

COMUNICACIÓN SOCIOCULTURAL

*NARRATIVAS Y EXPERIENCIAS DE PERSONAS MAYORES
DE VILLA NUEVA (PROVINCIA DE CÓRDOBA, ARGENTINA)*



Comunicación sociocultural

Narrativas y experiencias
de personas mayores de Villa Nueva
(provincia de Córdoba, Argentina)

AUTORIDADES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Rector. Mgtr. Jhon Boretto

Vicerrectora. Mgtr. Mariela Marchisio

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

Decana. Dra. Mariela Parisi

Vicedecana. Dra. Fabiana Martínez

Secretaría de Ciencia y Tecnología: Dra. Ileana Ibáñez

Directora del I.E.C.E.T.: Dra. Eugenia Boito

Directora del C.I.Pe.Co.: Dra. Paula Alicia Morales

COMITÉ EDITORIAL ANARCHIVO

Directora: Ileana Ibáñez

Coordinador editorial: Gabriel Giannone

Coordinadora administrativa: Micaela Arrieta

Comunicación sociocultural

Narrativas y experiencias de personas mayores
de Villa Nueva (provincia de Córdoba, Argentina)

autor

GUILLERMO BOVO

director de tesis: Emanuel Barrera Calderón

codirector: Adrián Jesús Romero

Bovo, Guillermo Daniel

Comunicación sociocultural : narrativas y experiencias de personas mayores de Villa Nueva, provincia de Córdoba, Argentina / Guillermo Daniel Bovo. - 1a ed. - Córdoba : Anarchivo. Editorial de comunicación, cultura y tecnología . Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2025.
Libro digital, PDF - (Tesis ; 1)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-91115-2-1

1. Ciencias de la Comunicación. 2. Cultura Urbana. 3. Adultos Mayores. I. Título.
CDD306.0982

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Anarchivo. Editorial de cultura, tecnología y comunicación
Bv. Enrique Barros esq. | Los Nogales Cdad. Universitaria | 5000 | Córdoba | Argentina
Tel. +54 351 5353680
www.fcc.unc.edu.ar | anarchivo.fcc.unc.edu.ar | editoralanarchivo@fcc.unc.edu.ar

Edición: Cecilia Michelazzo
Corrección: Paula Torres
Diagramación: Gabriel Giannone
Diseño de cubierta: Leonardo Corzo.

julio, 2025

Editado en Argentina



Creative Commons - Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0

Licencia Pública Internacional - CC BY-NC-ND 4.0

Usted es libre de: *Compartir* > copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
Bajo las siguientes condiciones: *Reconocimiento* > Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. *NoComercial* > No puede utilizar el material para una finalidad comercial. *SinObraDerivada* > Si transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

DEDICATORIA

*A mi familia y amigos/as por el acompañamiento de siempre.
A los y las entrevistados/as de los barrios antiguos de Villa Nueva,
quienes fueron muy generosos/as conmigo
y a CONICET, que me otorgó la beca doctoral
para la elaboración de esta tesis que hoy toma forma de libro*

Contenido

- 9** **Capítulo 1.** Introducción y fundamentación
- 41** **Capítulo 2.** Comunicación social y procesos socioculturales
- 79** **Capítulo 3.** Sensibilidades y vivencialidades en la vida cotidiana
- 117** **Capítulo 4.** Envejecimiento(s): interdimensiones, espacialidades situadas y discusiones emergentes
- 155** **Capítulo 5.** Reconstrucción de los relatos orales de personas mayores de Villa Nueva
- 207** **Conclusiones**
- 223** Referencias bibliográficas
- 233** Lista de abreviaturas
- 235** Sobre el autor

Imágenes

- 10 Imagen N°1. Costanera de Villa Nueva a orillas del río Ctalamochita
- 17 Imagen N°2. Barrios donde se realizó la investigación
- 24 Imagen N°3. Desfile cívico militar de 25 de mayo
- 26 Imagen N°4. Escudo de Armas Imagen N°5. Bandera Oficial de la Ciudad
- 27 Imagen N°6. Jineteadas en el parque Hipólito Yrigoyen
- 28 Imagen N°7. Batucada barrio Los Olmos
- 29 Imagen N°8. Reedición de Festival de Vino y la Amistad.
- 30 Imagen N°9. Inundación de 1891: molino harinero de Francisco y Rodolfo Piattini .
- 31 Imagen N°10. Avenida Carranza, zona comercial de la ciudad
- 32 Imagen N°11. Esquina Modesto Moreno y Deán Funes
- 37 Imagen N°12. Puente Juan Domingo Perón, inaugurado en el 2013.
- 42 Imagen N°13. Ingreso a la ciudad de Villa Nueva en la intersección de avenida Carranza y Belgrano.
- 80 Imagen N°14. Esquina en barrio Madre Tránsito Cabanillas.
- 118 Imagen N°15. Puente Isidro Fernández Núñez, que une los barrios La Floresta (Villa Nueva) y Santa Ana (Villa María).
- 156 Imagen N°16. Calle San Luis en el barrio La Floresta.
- 157 Imagen N°17. Tomada durante la entrevista
- 160 Imagen N°18. Inundaciones de 1891.
- 160 Imagen N°19. Apertura de la ruta 2.
- 160 Imagen N°20. Cañada de los Cañadones.
- 176 Imagen N°21. Invernadero “La panchita”.
- 187 Imagen N°22. Comparativo de fotos del parque Hipólito Yrigoyen entre 1926 (abajo) y 2019 (arriba)
- 189 Imagen N°23. Primera Jornada *Villa Nueva Investiga*, 24 de octubre de 2019.
- 195 Imagen N°24. Vecinos en Concejo Deliberante oponiéndose al hermanamiento.
- 208 Imagen N°25. Plaza Capitán de Los Andes en el centro histórico de la ciudad.

Capítulo 1

Introducción y fundamentación

Formulación y justificación del problema

En los últimos tiempos, las ciencias sociales y, en particular, el campo de la Comunicación Social se interesaron por observar los fenómenos y las prácticas socioculturales a nivel local como espacios de construcción de sentido a través de las experiencias de los sujetos (Martín-Barbero, 2004). En relación a esto, las investigaciones que abordan a las personas mayores (PM)¹ como objeto de estudio tomaron protagonismo en virtud de los procesos de envejecimiento que se viven en el mundo. Esto ya ha sido advertido y es un tema trabajado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2019) y la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1996), ya que se observa un acelerado proceso de envejecimiento en América Latina y Argentina (OPS, 2011).

Por ende, concentrándonos en dicha población, este estudio se enfoca en el interior de la provincia de Córdoba con el objeto de comprender los procesos socioculturales-comunicacionales en las sensibilidades de la vida cotidiana a partir de los relatos orales de personas mayores de los barrios antiguos de la ciudad de Villa Nueva (Córdoba, Argentina). ¿Por qué Villa Nueva? La ciudad se caracteriza por su historia, tradiciones y

¹ En adelante utilizaremos esta abreviatura para referirnos a las personas mayores.

fiestas populares. Esto, hace del *ser villanovense* un sujeto con particularidades que lo distinguen en comparación de los habitantes de otros pueblos/ciudades de la Región Centro de Argentina. Cabe destacar que la localidad fue fundada en 1826 y, con 196 años, representa un resabio de la organización de postas del Camino Real que unió al Virreinato del Río de la Plata con el Alto Perú y, más tarde, fue confluencia de diferentes vías férreas, de rutas nacionales y provinciales, lo que la ubica en un punto estratégico para la actividad productiva, social y también cultural.

IMAGEN N°1. Costanera de Villa Nueva a orillas del río Ctalamochita



Fuente: elaboración propia (2021)

La construcción del ferrocarril a mediados del siglo XIX dio origen a su vecina ciudad, Villa María, situada *enfrente o del otro lado* del río Ctalamochita (denominado Tercero por la colonización española). Esta circunstancia de ciudades colindantes separadas por un límite geográfico, físico o administrativo, se refleja en varios ejemplos en todo el país (e incluso en el mundo). Específicamente, en el caso de ambas villas significa un contrapunto en la constitución de las identidades de una y otra localidad (Barrera Calderón y Bovo, 2018), aunque en este trabajo nos enfocaremos sólo en Villa Nueva.

Precisamente, esta ciudad ha vivido procesos particulares desde fines del siglo XIX en cuanto a lo poblacional, cultural, social y económico

(Pereyra, 2018). La acentuación de los cambios vertiginosos ocurre en los inicios del siglo XXI a partir de la expansión con loteos privados, la construcción de nuevas viviendas y la radicación de familias en la zona de la ribera del río Ctalamochita. En consecuencia, “en el 2011, el número de barrios ascendía a 25, es decir, se constituyeron seis nuevos barrios en cuatro años” (Bovo, 2013, p. 18). En tanto que, para el año 2020, la ciudad cuenta con 31 barrios (Municipalidad de Villa Nueva, 2020) junto a la ampliación del ejido urbano, ya que se concretó la anexión de Sanabria.²

No obstante, el foco de interés de la investigación está puesto en Villa Nueva como *ciudad dormitorio* ya que los *nuevos habitantes* sólo pernoctan allí; sin embargo, generalmente mantienen sus actividades laborales, de estudios (nivel primario, medio, terciario, universitario, etc.) y de esparcimiento, entre otras, en Villa María. A su vez, tendrían una mínima participación en las actividades villanovenses de la vida cotidiana y de las fiestas populares (tradicionales e históricas), en cuanto a rasgos que otorgan el sentido de pertenencia a la ciudad. Por estos motivos, las transformaciones sociourbanas tienen alguna de sus explicaciones en los desarrollos inmobiliarios, lo que se convierte en síntoma de otros cambios culturales y sociales a nivel local.

A partir de esto, en esta investigación se consideró relevante conocer la perspectiva de las PM, lo que habilitó a las siguientes preguntas de investigación: ¿qué lugar ocupan las PM a nivel local?; ¿hay voces habilitadas y otras que no lo son? ¿Por qué es relevante el relato oral?; ¿cómo perciben las PM las transformaciones urbanas de Villa Nueva?; ¿cómo perciben que impactan los cambios en sus tradiciones, fiestas populares y la vida cotidiana? ¿Cómo, a partir del relato de las PM, se pueden conocer sus vivencias en Villa Nueva? A vista de estos interrogantes disparadores, el problema se formula en una sola pregunta de investigación: ¿cómo se significan los procesos socioculturales-comunicacionales en las sensibilidades de la vida cotidiana, a través de los relatos orales de las PMVN³?

2 Es una localidad ubicada a diez kilómetros y al sur de Villa Nueva. En este sentido, la Legislatura Unicameral de la provincia de Córdoba aprobó el 14 de agosto de 2019 la ley que modifica el ejido de Villa Nueva, por la que anexa a Sanabria, incrementando su superficie en doce veces. Para más información sobre este acontecimiento véase: <https://n9.cl/xa099>.

3 A partir de este momento, utilizamos esta abreviatura para referirnos a las personas mayores de Villa Nueva.

De esta manera, proponemos trabajar con dos dimensiones de análisis que identificamos *a priori* y que constituyen algunos procesos socio-culturales-comunicacionales imperantes en la ciudad: 1) el componente histórico-festivo-tradicional y 2) las transformaciones sociourbanas⁴. Esto significa que estas serán estructurantes del contenido y la discusión teórico-metodológica durante el desarrollo de cada uno de los capítulos.

En este encuadre, los relatos orales (Ruiz, 2006) funcionan como una suerte de dispositivo-herramienta que permite identificar otra forma de reconstruir la historia y la cultura de un territorio. Por lo tanto, los relatos orales de los pobladores de mayor trayectoria biográfica en la localidad configuran un lugar donde se muestra cómo vivencian y sienten los procesos a los que denominaremos socioculturales-comunicacionales. En tal sentido, el aporte de este estudio a las Ciencias de la Comunicación Social reside en visibilizar las sensibilidades de la vida cotidiana de PM. Es decir, recuperar aquellas voces que quizás han sido olvidadas y desvalorizadas (Otero, 2013; Ramos Esquivel, Meza Calleja, Maldonado Hernández, Ortega Medellín y Hernández Paz, 2009) para narrar sus trayectorias de vida que, al mismo tiempo, son individuales y colectivas en un entramado local.

Esta investigación se enmarca en el campo comunicacional de los Estudios Culturales (EC)⁵ que tiene un extenso recorrido a nivel global,

4 Estas dos dimensiones son producto de la instancia exploratoria a partir de las experiencias previas del autor de este estudio en la realización del trabajo final de grado de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación titulado “Comunicación municipal: entre la institución y la gestión de gobierno (el caso Municipalidad de Villa Nueva durante el período de la gestión del intendente Guillermo Cavagnero 2007-2011)”; del desempeño profesional como responsable del área de Comunicación de la Municipalidad de Villa Nueva (de 2008 a 2012); y por el vínculo con la ciudad (durante 2012-2013) a través de la tarea periodística en *El Diario del Centro del País* (de Villa María, con cobertura en Villa Nueva). Ya en el 2014, se presentó a CONICET el proyecto con algunas similitudes en relación al que aprobó el consejo de este doctorado. Así, se otorgó la respectiva beca doctoral del organismo nacional para el período 2015-2020, donde se elaboró la tesis denominada Procesos socioculturales-comunicacionales y sensibilidades en la vida cotidiana: el relato oral de las experiencias de las personas mayores de Villa Nueva (provincia de Córdoba, Argentina), que fue defendida en diciembre de 2021 y se encuentra disponible en: <https://n9.cl/uw6lh>. Actualmente y a partir de la organización de las Jornadas Villa Nueva Investiga, desde octubre de 2021, quien suscribe está desarrollando un Programa de Cultura Científica y Técnica en la Municipalidad de Villa Nueva.

5 A partir de este momento se utiliza la abreviatura EC para referir a los estudios culturales.

ya que surgieron con la Escuela de Birmingham en los años 50 del siglo XX y después se trasladaron a Latinoamérica y Argentina. En tanto que enfocar en “...la forma de reflexionar sobre las culturas, de articularlas” (Mattelart y Neveau, 2004, p. 49) contribuye a esta disciplina desde una perspectiva sociocultural. A su vez, advertimos que los relatos orales fueron una herramienta central en los EC y, en este caso, nos permiten construir un discurso contemporáneo sobre una localidad *del interior, del interior* de la República Argentina.

El correspondiente trabajo se realiza bajo un diseño emergente, que es el que se encuentra en la mayor parte de las investigaciones cualitativas. De hecho, la mayoría de los estudios se deben realizar en un plazo corto de tiempo. Por ejemplo, en el caso de esta producción que se basa en la tesis doctoral financiada por cinco años por CONICET para la concreción del estudio. En tanto que, por razones de tiempo, por abarcar varios casos de estudio (en lugar de basarse en el caso único), requieren mayor coordinación y comparabilidad. Otro rasgo a tener en cuenta es que el investigador no suele partir de cero, ya que conoce la literatura o el estado de la cuestión, cuenta con interrogantes que le mueven a investigar, como así también le atraen unas perspectivas teóricas más que otras y las cuestiones biográficas⁶. En este caso particular, se contaba con un conocimiento previo de la ciudad de Villa Nueva y una parte de las personas mayores involucradas en este estudio que pertenecen a los once barrios⁷ antiguos de la ciudad. Asimismo, esta información se sustenta en la trayectoria del investigador a nivel local como director de comunicación de la Municipalidad, por la realización de distintas coberturas periodísticas y por los lazos de amistad y familiares procedentes de allí.

El diseño de una investigación biográfica está compuesto, en primer lugar, por la construcción del objetivo; en segundo término, por el uso de la entrevista en la reconstrucción de la vida o sucesos de vida; y en tercero, por una estrategia de uso común en el método biográfico y en el análisis temático de datos. En este sentido, el objetivo es buscar una serie de datos

6 En mi caso personal como investigador, el vínculo con mi abuela paterna resulta relevante en cuanto a la elección de trabajar con la población mayor.

7 En este punto, se destaca la obra del escritor local Sergio Basualdo, quien se ocupó de la elaboración de dos libros (Un lugar llamado Villa Nueva y Gente de mi ciudad) donde relevó a modo cartográfico los barrios e historias de ciudadanos/as de Villa Nueva.

empíricos que se desprenden de preguntas teóricas. Es decir, en este enfoque se propone captar la perspectiva de las personas que se insertan y se relacionan socialmente.

De esta manera, aparecen puntos de inflexión que pueden ser históricos, como, por ejemplo: crisis económicas, guerras, tragedias socioambientales (inundaciones en Villa Nueva en distintos momentos en cuanto a lo espacial y temporal) y sociosanitarias (la epidemia de cólera en 1967-68 en Argentina y sobre todo en el centro del país, afectando a la ciudad que es objeto de estudio). Además, se consideran trayectorias personales vinculadas a lo familiar (composición del grupo, residencia en Villa Nueva o en otro lugar, características de los afectos) y lo laboral (situación actual *activo/a* o *pasivo/a*, emigración a la ciudad, rasgos de sus trabajos, entre otros aspectos). Además, se tienen en cuenta cambios en la dirección del curso de vida que también se ve repercutida por el pasado y probabilidades en la “vida futura” (Sautu, 1999).

Los/las participantes de la investigación fueron personas mayores autoválidas, desde los 65 años, que residen en los once barrios antiguos de Villa Nueva. Estos son: Residencial América, Madre Tránsito Cabanillas, Villa Centro, Villa del Parque, San Antonio, Los Olmos, Malvinas Argentinas, La Floresta, Florida, Sarmiento y Medalla Milagrosa. De cada uno de estos sectores, se seleccionó a un/a entrevistado/a que respondiera a las consideraciones que se plantearon en el problema de investigación y objetivos de trabajo.

Dicha población se identificó en: centros de jubilados, agrupaciones culturales, empresas, cooperativas, instituciones de educación formal y gubernamentales. Asimismo, incorporamos al estudio a PMVN sin pertenencia a los lugares mencionados, es decir, es un criterio de identificación lo institucional y no institucional a los fines de los objetivos planteados. A su vez, como criterio de exclusión se sostiene la no incorporación de aquellos casos que no fueron de un aporte significativo de acuerdo al diseño, o sea, que no se consideraron voces relevantes en cuanto su experiencia, trayectoria de vida, como tampoco personas que no aceptaron o no les pareció pertinente ser entrevistados/as.

La técnica de recolección de datos utilizada fue la entrevista en profundidad. No obstante, recapitulando indicamos que realizamos una investigación cualitativa, bajo un diseño proyectado con enfoque biográfico. En

línea con el método biográfico, el uso de los relatos de vida como modo de valorar un “fragmento de la historia de una vida tal como la cuenta quien la ha vivido” (Seid, 2020, p. 3) suma a dicha técnica (la entrevista en profundidad) elementos y características propias del/la entrevistado/a situado/a en un tiempo y espacio.

Es decir, “no se trata de intentar comprender a un individuo determinado, sino una parte de una realidad socio histórica, un objeto social” (Bertaux, 2005, p. 49). En este sentido, el relato de vida implica contar prácticas, acciones en una situación particular como así también experiencias y percepciones. A su vez, este recorte de la “realidad socio-histórica” (Bertaux, 2005, p. 49), prioriza relaciones y procesos sociales estructurales. Igualmente, a través de la técnica de la entrevista, posibilita entrar a la tensión de lo vivido y sentido por cada una de las personas que narran una parte de su trayectoria vital (Seid, 2020).

Posteriormente, la etapa que se denomina como análisis de datos comprende los insumos y formas que pueden ser textos, imágenes, piezas audiovisuales, documentos y objetos personales (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista, 2010). Por ello es que se enfatiza en el análisis como proceso en la investigación cualitativa, es decir, no es la última etapa, sino que está presente en todo momento. De este modo, en primer lugar, se realizó una lectura y familiarización con las transcripciones de las entrevistas, por lo que se tomó un criterio de marcación de colores en distintos extractos de acuerdo a los temas de interés en la investigación.

En la segunda etapa, se desarrollaron los temas y se elaboraron los núcleos temáticos. Para este punto, consideramos la lógica de análisis singular y transversal (Cornejo, 2008). En relación a un primer momento, nos concentramos en la particularidad de cada relato oral, en el intra-caso, en el que se analiza y trabaja en profundidad cada historia relatada, donde “la idea es poder llegar a una historia reconstruida, a partir del análisis de la escucha de la historia y de los principales hitos biográficos que constituyen la vida del narrador” (Cornejo, 2008, p. 37). Para el segundo momento de análisis, se adoptó una lógica transversal, inter-caso, que permite, “a partir de ciertas continuidades y discontinuidades de la fase singular, determinar ejes temáticos-analíticos relevantes e hipótesis comprensivas transversales, para abordar el fenómeno en estudio” (2008, p. 37).

Recapitulando el orden, en la tercera etapa (Schettini y Cortazzo, 2015), se organizaron y compararon los resultados, como así también se expusieron las conclusiones. Y, en la última se cumplió con la validación y generalización de los datos trabajados durante el proceso de investigación. En cuanto a la presentación de resultados, se puede realizar con variedad de formatos –que varía en cada estudio–, es decir, narraciones, fragmentos de textos, videos, audios, fotografías y mapas; diagramas, matrices y modelos conceptuales (Hernández Sampieri et al., 2010). En este caso, es relevante la incorporación de fotos, planos, recursos literarios (fragmentos de poesías y canciones) y artículos periodísticos.

La ciudad de Villa Nueva y la constitución de sus barrios

Actualmente, la ciudad cuenta con 18.810 habitantes según el INDEC (OIR, 2010), por lo cual ingresa a la categoría de ciudad reducida contando con menos de 50 mil habitantes (Capel, 2009). No obstante, muestra crecimiento en su población y en su estructura urbana, dada por la expansión inmobiliaria. Esto representa un crecimiento poblacional de 14,18 por ciento con respecto al censo del año 2001. Incluso, otro dato que consideramos es que es la segunda localidad con mayor cantidad de habitantes del departamento General San Martín, después de Villa María.

En esta línea, una serie de datos que proceden del Cuadernillo del Centro Estadístico Regional (CER, 1996) afirman que Villa Nueva incrementó su población por el número de matrimonios jóvenes de Villa María que emigraron desde allí para construir sus casas, ya que ciertas ventajas impositivas para la propiedad les permitió esta posibilidad de radicarse en la localidad. Para graficar esto, Basualdo (2014) puntualiza que el barrio Centro Empleados de Comercio (ubicado sobre la costa del río Ctalamochita hacia el sur) surgió en el año 1996 por un plan mercantil, después de una serie de conflictos en el respectivo gremio.

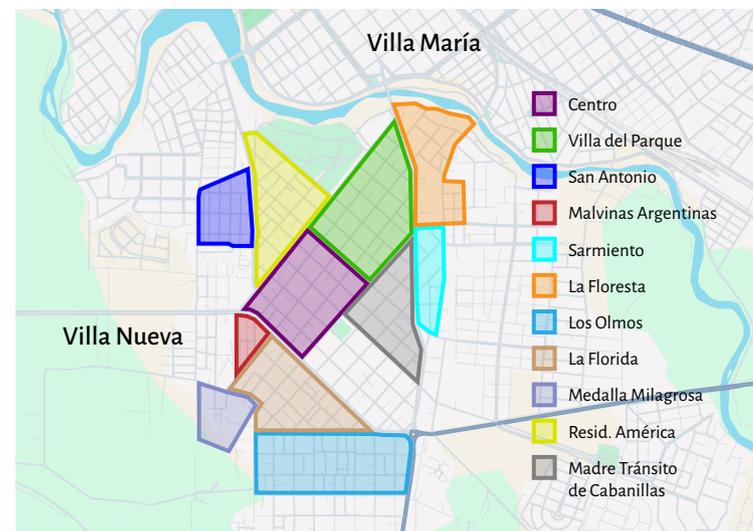
Lugar tranquilo, donde habitan en su mayoría gente joven con niños, trabajadores y principalmente muchos ciudadanos de Villa María que han visto la posibilidad de su casa propia, a pesar de no estar muy compenetrados del transcurrir villanovense.

Totalmente poblado, tiene bonitas casas, sus habitantes se preocupan y ocupan de mantenerlas siempre arregladas, aunque no poseen un lugar verde para esparcimiento y juego de los niños. (Basualdo, 2014, p. 15)

En tal sentido, se presenta un mapa con distintos matices vinculados con la transformación urbana que derivó en la construcción de los nuevos barrios. En este punto, adquieren relevancia los discursos –a partir del relato oral– de las PM de los barrios antiguos quienes se expresan por intermedio de las sensibilidades en la vida cotidiana, por lo que observarían las transformaciones sociourbanas desde una perspectiva sustancial para comprender el devenir cultural de la ciudad.

A continuación, se puede observar un mapa actualizado de la ciudad, que muestra un nuevo perfil urbano dado por los barrios y loteos incorporados, como así también se advierte la línea divisoria entre Villa María y Villa Nueva generada por la frontera natural que es el río Ctalamochita.

IMAGEN N°2. Barrios donde se realizó la investigación



Fuente: Elaboración propia (2021)

Si bien en el aglomerado (en términos demográficos) Villa Nueva-Villa María, las personas de 60 años o más, representan el 11,6% de la

población total, en Villa Nueva totalizan 1742 las personas con 65 años o más, de las que 1023 son mujeres y 719 son varones (INDEC, 2010). De este modo, consideramos la franja etaria a partir de los 65 años, de acuerdo a los objetivos de la investigación, donde el general es: comprender los procesos socioculturales-comunicacionales en las sensibilidades de la vida cotidiana a partir de los relatos orales de personas mayores de los barrios antiguos de Villa Nueva (provincia de Córdoba, Argentina).

En tanto, los objetivos específicos son: identificar los procesos socioculturales-comunicacionales que se traman a través de los relatos orales en las personas mayores de los barrios antiguos de Villa Nueva; caracterizar las sensibilidades y vivencialidades de la vida cotidiana en las personas mayores de los barrios antiguos de Villa Nueva; conocer las dimensiones de la vida cotidiana en personas mayores situadas en el contexto demográfico, urbano y sociocultural de la ciudad de Villa Nueva y reconstruir y analizar los relatos orales de las PM de los barrios antiguos de Villa Nueva.

Contextualización sociohistórica, demográfica y cultural de la ciudad de Villa Nueva

Momentos fundacionales

Villa Nueva, como una de las localidades más antiguas de la Región Centro de Argentina, contó y cuenta con una serie de historiadores (entre ellos Pablo Granado, Armando Fonseca, Luciano Pereyra, entre otros), que han narrado su recorrido. Para comenzar, la historiografía local (Granado, 2011) concentra su foco de atención en el origen de dicha localidad como posta de Ferreira:

Los mapas antiguos del territorio de la Argentina permiten apreciar la sucesión de puntos que marcan el Camino Real desde Buenos Aires hacia Lima, en los lugares de detención del tráfico de la época, comúnmente denominados Postas, lugares fundamentales para el desarrollo de contrabando comercial realizado por la Ciudad de Buenos Aires con las restantes potencias coloniales. Este camino, madre de pueblos, permitió el desarrollo de un poblamiento irregular en cercanías de las diversas Postas. (Pereyra, 2012, p. 13)

En consecuencia, para el año 1814, Manuel Bustos, esposo de Bonifacia Moyano, vendió una legua de terreno desde el río a José o Josef Tomás Carranza, que lindaba hacia al oeste con el lote de la familia Lazos y al este con otro por el que estaban en disputa entre Bonifacio Moyano y Manuel Correa. Así, en el periódico *El Sol* de Villa María aparece la fecha de fundación como el 4 de octubre de 1834. Sin embargo, no existe acta respectiva, según uno de los primeros historiadores de la ciudad, Juan Manuel Pereyra, aunque se estableció para el año 1825. Si bien Luis Roberto Altamira, otro de los investigadores locales en aquel momento, hace un repaso exhaustivo de los pobladores del Paso de Ferreira, fue Pablo Granado (también escritor e historiador) quien dispuso como fecha de fundación el 7 de octubre de 1826 por el día de la Virgen Nuestra Señora del Rosario.

Otros datos que marcan el surgimiento de la localidad indican que los primeros bautismos que se asentaron datan de 1838 y el Censo Provincial de 1840 menciona el término “Villa Nueva del Rosario”. A su vez, Pereyra (2018) agrega:

- El poblamiento de la banda sur del río, en el lugar que hoy ocupa Villa Nueva, corresponde a las personas que vivían dentro de la estancia de los Carranza: criados, esclavos, vagabundos, agregados, conchabados, indios cautivos. Podemos distinguir cuatro causas por las que se donaron las tierras:
 - Políticas: asegurar la Jurisprudencia pedánea para que se estableciera en el nuevo poblado.
 - Militares: conseguir la Jurisprudencia de Alzada y comandancia.
 - Administrativas y/o Religiosas: establecimiento de la parroquia, para asentar los sacramentos en una parroquia local.
 - Económicas: revalorización de las tierras que se transformaron en paso obligado de carretas, correos y viajeros hasta la aparición del ferrocarril. (p. 17)

En este contexto, la familia Carranza tuvo un peso específico en la consolidación de Villa Nueva, ya que hacia 1866 los descendientes de Apollinario y Juan Bautista, donantes de tierra para la fundación del pueblo, le hicieron juicio al municipio. Además del plano realizado por Ramón Roldán existieron otros delineamientos con el fin de ordenar la mensura del territorio (Tagle en 1854 y el de Santos Núñez en 1866). En esta línea, tomamos como punto a indagar en este trabajo, aquel señalado

por Pereyra (2018): “Villa Nueva ha sido sinónimo de reordenamiento territorial y reurbanización, desde el poblamiento de La Floresta aledaña a la posta del Paso de Ferreira hasta la actualidad con la anexión del paraje Sanabria al ejido urbano municipal” (p. 20).

Por ende, el momento fundacional de la posta, donde posteriormente se erige la antigua Villa Nueva está presente en los registros de la historiografía (Fonseca, 2004; Granado, 2011; Pereyra, 2012). A partir de esto, se puede decir que la frase construida por Pablo Granado (2011): “Villa Nueva es un pueblo con historia”, la cual es subtítulo de su libro, encierra en sí mismo una serie de ideas que circulan en el sentido común de la localidad, donde se apela y se remite a esta circunstancia de ciudad histórica, con trayectoria en el tiempo, la que resulta interesante de desentrañar y analizar en el cotidiano local.

Asimismo, pervive la idea de pueblo en ciertos relatos a nivel local entre las personas mayores que asocian a Villa Nueva con un modo de vivir y relacionarse similar a una localidad de características pequeñas, aunque es considerada ciudad en el sentido jurídico y político. De modo semejante, la historia de la localidad tiene un recorrido ondulante en el sentido de las distintas marcas que deja en la región lo alusivo a los sucesos históricos, culturales e institucionales, lo que constituye un elemento de relevancia en cuanto a lo sociocultural y urbano local/regional.

En esta línea, el historiador villanovense, Pereyra (2012) relata que el gobernador de la provincia Juan Bautista Bustos decidió transformarla en la cabecera del departamento Tercero Abajo y en uno de los poblados más importantes de la llanura cordobesa, aunque en la distribución de las milicias todavía en 1826 figuraba como Paso de Ferreira, asiento de la tercera compañía con 96 hombres de Tercero Arriba a cargo de Manuel López.

Por su parte, Granado (2011) sostiene que José Victorio López (hijo de Manuel López) estuvo radicado en Villa Nueva, al frente del escuadrón y luego regimiento “que llevaba el mismo nombre que el de su dinastía” (p. 47), lo que le permitió realizar diversos trabajos en pro de la “vieja Villa” o de la “nueva Villa”. Posteriormente, con la sanción de la Constitución Nacional el 20 de junio de 1853, en el departamento del Río Tercero Abajo se realizó el acto de lectura y juramento en Villa Nueva y Fraile Muerto⁸

8 Actualmente es la ciudad de Bell Ville (provincia de Córdoba, Argentina), ubicada a 60 kilómetros al sudeste de Villa Nueva.

con la presencia de civiles, militares y demás ciudadanos. En esta línea, Granado (2011) remarca:

Los miembros de la Asamblea Legislativa, en reunión del día 3 de septiembre de 1856, establecieron por intermedio de la Ley respectiva, el régimen municipal en toda la Provincia. Este reglamento establecía que todas las municipalidades de la capital como de la campaña se establecerían el 1° de noviembre de ese año de 1856. Con fecha 7 de julio, se estableció que el día 9 de ese mes se instalaría la Municipalidad de la ciudad de Córdoba, por consiguiente, dos meses después debía instalarse la de Villa Nueva, como Municipalidad del departamento Tercero Abajo. (p. 50)

Luego, Fernando Freites fue nombrado presidente de la Corporación, dando culminación el proceso fundacional iniciado en 1826 con la proyección del trazado urbano. Así, se reordenó el poblamiento irregular en las inmediaciones del Paso de Ferreira. A partir de allí, hay dos hechos que resultan relevantes para 1838: el primero fue la concreción de la parroquia y, el segundo, el desarrollo del censo provincial (Pereyra, 2018).

“Negro e’ Villa Nueva...”

Villa Nueva se fue desarrollando, en palabras del historiador local Luciano Pereyra (2018) en un “mosaico multiétnico” con el aborigen, el zambo y el negro. En tanto, Schibli sostiene que es un “pueblo enamorado” de su terruño. Siguiendo la misma tónica, Carlos Negro sostiene que en la fisonomía de la gente de Villa Nueva se puede ver “la mezcla del indio y el criollo” (Altamirano, Duarte, Menta y Araujo, 2010).

A modo de introducir un mojón en la historia, Pereyra (2018) explica que, a principios del siglo XIX, la localidad se convierte en un centro militar con el propósito de frenar los malones⁹ y, posteriormente, en base al incipiente ejército argentino durante la Guerra del Paraguay.¹⁰ De ahí que con la participación local se formó el Escuadrón de Blandengues de la

9 En la actualidad, la presencia de población descendiente indígena comechingona se destaca por la familia Tulián. Además, desde el Municipio se anunció, en el 2020, la construcción de la plazoleta “Pueblos Originarios” en la intersección de las calles Eva Perón y Atahualpa Yupanqui, en el barrio San Antonio.

10 O también conocida como Guerra de la Triple Alianza ya que se formó una coalición entre el Imperio del Brasil, Uruguay y la Argentina, que luchó militarmente contra el Paraguay entre 1864 y 1870.

Villa Nueva en 1846, integrado por población afroamericana. En febrero de ese año, el coronel José Victorio López solicita por correspondencia a su padre, el gobernador *quebracho* López, que se enviaran todos *los negros* solteros y a dos baqueanos para dicha conformación (Pereyra, 2018).

Asimismo, en los datos del Censo Provincial de 1813, el departamento (o curato) del Río Tercero Abajo, que abarcaba desde Yucat¹¹ hasta Cruz Alta,¹² indicaba que los blancos representaban el cuarenta por ciento de la población y los negros el siete, pero que en 1778 habían llegado al trece por ciento. Además, en la mayoría de las planillas censales se los referencia como españoles (europeos y criollos) o pardos (esclavos negros, indios cautivos, negros libres, mulatos o zambos). En esta línea, en los censos provinciales de 1840 desaparece la etnia negra (Pereyra, 2018). Recién en el Censo Nacional de 2001 (INDEC) se incorpora una pregunta sobre la ascendencia de la población. En base a lo dicho, la presencia de esclavos o condición libre y sirvientes fue notoria en las primeras familias de reconocida posición económica y política de Villa Nueva.

En Villa Nueva, un estudio genético confirmaría definitivamente la presencia de sangre afro, especialmente en donde la población posee rasgos de endogamia, sólo tenemos que observar en nuestras calles los vestigios del mulato o del zambo. Allí donde suene el parche del bombo y del repique, en cada batucada, en cada barrio, allí donde el sentido de pertenencia exprese la pasión por nuestro lugar en el mundo, por nuestra historia, por nuestros antepasados, más allá del linaje sanguíneo, en cada escuela donde se cuente la historia de un río y una posta, donde un abuelo enseñe a sus nietos la leyenda de las tumbas paradas, allí... Encontraremos a los negros de Villa Nueva. (Pereyra, 2018, p. 29)

Por último, la cuestión de *lo negro* en Villa Nueva es un aspecto que se advierte en las entrevistas a las personas mayores de los barrios antiguos de la ciudad, quienes lo plantean en sus relatos desde distintas percepciones, por lo que se observan discursos positivos o negativos al respecto. A continuación, abordamos el desfile cívico-militar que es una de las fiestas tradicionales a nivel local y con relevancia regional.

11 Es una estancia que pertenece a la Orden La Merced (católica) y que tiene dos bandas: norte y sur, las cuales se ubican a escasos kilómetros de Villa Nueva.

12 Es una localidad ubicada al sudeste y a 199 kilómetros de Villa Nueva. Fue una posta importante en el trazado del Camino Real.

Desfile cívico-militar

Las fiestas cívicas como el 25 de mayo¹³ y 9 de julio,¹⁴ y los bailes federales en Río Cuarto y Villa Nueva, resultaban comunes y clásicos. Específicamente, en esta última, durante el 25 de mayo “se repartían proclamas y al amanecer, se disparaban las salvas correspondientes luego de que cada capataz leyera las proclamas a sus respectivos escuadrones. También, el club Leandro N. Alem se ponía al frente de la organización de las Fiestas Mayas” (Pereyra, 2018, p. 112).¹⁵ Según el relato de la vecina María Angélica Blanco (Audioteca Archivo Histórico Municipal, 2020), se hacía una reunión de comisión en la Municipalidad, en la que su padre era el encargado de buscar auspiciantes para la ciudad y en Villa María para la confección del boletín con el calendario de actividades del mes de mayo.

De esta manera, el desfile cívico-militar es valorado por el/la villanovense como propio y quedó grabado en la memoria colectiva, lo que supone una característica que –observaremos– en las sensibilidades y vivencialidades locales. Este se enmarca en las *fiestas mayas*: una serie de actividades (culturales, sociales, deportivas, entre otras) que se desarrollan durante el mes de mayo. En las primeras horas del día 25, se celebra el acto protocolar en la plaza Capitán de Los Andes; después vienen los discursos, una ofrenda floral que se coloca en el monumento del General José de San Martín y las salvas (los cañonazos realizados por el Ejército).

Luego del almuerzo del mediodía, la actividad se traslada a la calle Belgrano, donde se realiza el desfile cívico-militar (imagen N°3) que concentra a las instituciones educativas, deportivas y culturales, entre otras, de las ciudades de Villa María y Villa Nueva. Este momento es el de mayor convocatoria familiar, cuando las personas esperan para ver pasar en el desfile a sus hijos/as, nietos/as, sobrinos/as o simplemente ir a disfrutar de la fiesta tradicional de la localidad y la región.

13 Se celebra así porque un 25 de mayo, pero de 1810, se declaró la Revolución de Mayo, considerado el *primer grito patrio*, y, por ende, se establece la primera Junta de Gobierno que desplazó a la colonia española de estas tierras.

14 Fue el día en que se concretó la declaración de Independencia de la corona española con la presencia de 29 congresales de distintos puntos del país en San Miguel de Tucumán (Argentina).

15 Esta mención corresponde a las actividades realizadas en el pasado en la ciudad. Sin embargo, algunas de estas acciones continúan: por ejemplo, el lanzamiento de las 25 salvas/cañonazos durante el acto protocolar a primeras horas de la mañana del 25 de Mayo en la plaza Capitán de Los Andes.

IMAGEN N°3. Desfile cívico militar de 25 de mayo



Fuente: elaboración propia (25 de mayo de 2010)

Las jineteadas y las agrupaciones gauchas

La fiesta de las jineteadas es relevante en Villa Nueva porque se realizaba durante tres días seguidos: la noche del viernes, sábado y domingo en beneficio de las instituciones de Villa Nueva. Cabe aclarar que la ciudad cuenta con la mayor cantidad de agrupaciones de la provincia de Córdoba: “cuando yo entré había cuatro agrupaciones y ahora hay catorce” (varón, 71 años, barrio Florida). En este sentido, hubo diferentes agrupaciones gauchas que trabajaban cada una solitariamente desde 1975 hasta que, en el año 2001, Armando Fonseca (escritor e historiador local) convocó a todas las agrupaciones de la ciudad para crear la Comisión de Agrupaciones Gauchas de Villa Nueva, enfatizando que eran “los guardianes de las tradiciones camperas” (Basualdo, 2014, p. 186).

Por lo tanto, las agrupaciones que componen la fiesta son las siguientes: Antonio Rivero, Cacique Pincén, Don José, Paso de Ferreyra y Centro Tradicionalista La Querencia. El 28 de septiembre de 2001 se firmó un convenio con la Municipalidad y el Concejo Deliberante para la utilización del campo de doma, a través del decreto 613/01, que estipula que la Comisión trabajará sin fines de lucro, por lo que el cincuenta por ciento de lo recaudado estaba destinado a instituciones locales y el restante porcentaje (50%) para invertir en mejoras en el predio (Basualdo, 2014). Sin

embargo, años más tarde, las jineteadas se dejaron de realizar, ya que se desarmó el campo de doma en el parque Hipólito Yrigoyen. En este punto, se explica que la jineteada y la doma tienen usos indistintos, por lo que esta actividad consiste en *aguantar* sobre el lomo del bagual (animal sin amansar) durante un período de aproximadamente seis segundos. A su vez, a nivel competitivo, existen distintas categorías tales como: crina limpia, basto, encimera, silla, grupa, etcétera.

A ellos no les gusta... Se animó a decir Cavagnero (intendente municipal 2007-2011, 2011-2015): “te digo la verdad, no me gusta...” pero es una fiesta tradicional del pueblo como los corsos ahora (...). ¿Y cuándo nosotros le habíamos llevado un problema? Y eso que hay gente con cuchillo, rebenque, gente que toma, pero gracias a Dios nunca pasó nada, pero siempre evitamos que pase algo”. (Varón, 71 años, barrio Florida)

En alusión a la fiesta de las jineteadas (imagen N°6), María Felipe (Altamirano, et al., 2010) argumenta que Villa Nueva asume el rol de la tradición, del criollismo argentino, en lo gauchesco, en lo criollo, en un mundo globalizado, donde tienen sus proyectos que quieren que sean respetados como, y así, se muestra “nuestra diferencia” con lo global. En ese contexto, las jineteadas de Villa Nueva vuelven a resurgir y se genera una identificación con la gente. Esta fiesta, que es del mundo rural, se realiza en el parque Hipólito Yrigoyen, que es *como si* fuera en “lo rural pero dentro de la ciudad”. De hecho, se resalta que hay un gran sector de la población que se referencia en lo gauchesco cargado de todo este tipo de cosas como la solidaridad, la palabra, la familia y la nación, tal como sostiene Felipe (Altamirano, et al., 2010).

En tanto, el Escudo de Armas se institucionaliza, en el año 1984, por Resolución N°30/84 del Concejo Deliberante. Su creador fue el escultor Armando Fabre, quien lo confeccionó teniendo en cuenta las leyes de la heráldica. En este sentido, a continuación, se explica su composición. En primer lugar, el campo ajedrezado en azul y plata, que, según una interpretación heráldica, significa el tiempo sobre la adversidad. En segundo lugar, la cúpula del templo como simbología espiritual y veneración a la santa patrona, Nuestra Señora del Rosario. Como tercero, el río Ctalamochita sobre un campo verde representativo de fertilidad, esperanza y promisión, donde Juan de Miranda levanta en 1658 la estancia

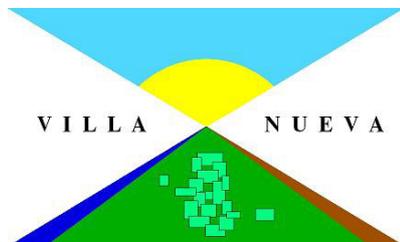
que originó a Villa Nueva. En cuarto lugar, el arco sin flecha remite a los indígenas en “actitud de paz” y “acatamiento” ante los conquistadores. El quinto es el pendón de Castilla como un reconocimiento a los conquistadores, forjadores de la “nueva raza”. En sexto lugar, la lanza criolla como recuerdo al Escuadrón del Coronel José Victorio López que defendió a esta Villa de los permanentes malones de los Pampas y Ranqueles. El séptimo elemento es una bandeleta como unión de las alegorías laterales llevando en su interior el topónimo: Villa Nueva. Por último, el sol naciente, tratado en oro con sus rayos flamígeros y rectilíneos, símbolo del Imperio Inca y de la Soberanía Americana (Basualdo, 2011).

IMAGEN N°4. Escudo de Armas



Fuente: Municipalidad de Villa Nueva.

Imagen N°5. Bandera Oficial de la Ciudad



Con respecto a la *Zamba de Villa Nueva*, se institucionaliza en el año 2004¹⁶. Fue creada por Héctor Arnoldo Díaz y expresa el sentimiento por la ciudad a través de frases como “despertando está el sol”, “frente a tu plaza está majestuoso de amor”, “es porque a Villa Nueva no le ha faltado la voz de Dios”, entre otros fragmentos (Basualdo, 2011). Asimismo, un año después, en 2005, se presenta la Bandera Oficial de la Ciudad¹⁷ (imagen N°5), la cual, según su creadora, Zunilda Barrera, está formada del color celeste (por el cielo), blanco (por la bandera argentina y “la pureza”), el sol que significa “fuente de vida”. A su vez, el verde oscuro (por la región pampeana y la “tierra fértil”), las cuadrículas de tono verde claro (por los barrios), los caminos de color marrón (por el Camino Real) y el azul se asocia al río Ctalamochita.

16 A través de Ordenanza municipal N° 876/04 y Res. N° 1235/04 del Concejo Deliberante.

17 Por Ordenanza municipal N° 1059/05 y Resolución N° 1475/05 del Concejo Deliberante.

IMAGEN N°6. Jineteadas en el parque Hipólito Yrigoyen



Fuente: El Diario del Centro del País (22 de enero de 2021)

Carnavales Gigantes de Villa Nueva

Los Carnavales Gigantes de Villa Nueva son otra de las fiestas tradicionales de la localidad que ya lleva 33 ediciones. Las primeras tuvieron su auge durante los años 1950 y 1960, ya que al comienzo se realizaban en frente del club Leandro N. Alem y habían sido creados por los señores Ghessi y Gobbi. Aunque después comenzaron a realizarse a través de la Comisión de Carnavales, donde tenían una participación central las mujeres, según cuenta Teresa Pedrazzani, esposa de Eduardo de Ghessi, uno de los fundadores de la fiesta (Archivo Histórico Municipal, 2020).

En lo sucesivo, los carnavales se realizaron en distintos lugares geográficos de la ciudad: alrededor de la plaza Capitán de Los Andes, en la avenida Carranza y, a partir del 2019, en el parque Hipólito Yrigoyen. Sin embargo, no duran sólo tres días, sino que los barrios intervienen en las labores con costuras, trajes y demás elementos para las comparsas y batucadas previamente. Dichos trabajos se extienden durante todo el año para llegar al momento cumbre durante el mes de enero.

—¿Qué significan los carnavales para Villa Nueva?

—La fiesta más grande para Villa Nueva. A toda la gente le gusta los carnavales, lo que la gente no se acostumbra es a colaborar con los carnavales:

nosotros les decimos a los padres de los chicos que vengan a colaborar, a dar una mano. Acá somos cuatro mujeres que trabajamos, ahora los chicos están trabajando en el corte, la costura y el bordado. (Mujer, 73 años, barrios Florida y Villa Centro)

IMAGEN N°7. Batucada barrio Los Olmos



Fuente: elaboración propia (14 de enero de 2011)

Asimismo, cada uno de los barrios que forma parte del evento anual se organiza en la Comisión de Carnavales, que toma decisiones independientemente de la Municipalidad, la que acompaña a través de la Secretaría de Cultura y Educación. Por esto, los corsos (imagen N°7) son una fiesta central para los y las villanovenses, que lo viven y sienten con alegría y como “rito para sacar las penas”, tal como sostiene un integrante de la comisión fundadora (Audioteca Archivo Histórico Municipal, 2020).

Festival del Vino y la Amistad

La primera edición del Festival del Vino y la Amistad se celebró un 6 de enero de 1976 en Villa Nueva, que no contaba con un festival de folclore. Entre los iniciadores estaba el cura párroco, José *Pepe* Luque, los hermanos Ghessi, *Chitín* Moreno, Carlos Zanotti y los hermanos Funes. Desde el comienzo, se convocó a primeras figuras, aunque “no se peleaban” por presentar o subirse a cantar. El nombre surgió porque se asoció vino y amistad como un gesto de encuentro y fiesta (Altamirano et al., 2010).

Igualmente, el *padre Pepe* cuenta que con este festival se dio algo inédito en el mundo como fenómeno, ya que se juntaron para organizar “un cura, un caudillo radical, un peronista y un comunista (...) y había un eslogan ‘aunque llueva, habrá festival en Villa Nueva’” (Altamirano, et al., 2010). En el año 2009 se reditó el evento en el patio del club 9 de julio de la ciudad, y, aunque el festival mostró una diversidad de números artísticos entre locales y grupos de folclore de relevancia nacional, la lluvia perjudicó en cuanto a la masividad del público. Hasta el presente, esta fue la última vez que se realizó.

IMAGEN N°8. Reedición de Festival de Vino y la Amistad.



Fuente: María Victoria Araujo (3 de enero de 2009)

La vida sociocomercial y económica en Villa Nueva

Después de haber hecho un recorrido por las fiestas tradicionales de Villa Nueva, es importante considerar las cuestiones en torno a la vida socio-comercial y económica. Esto implica situarnos en la segunda mitad del siglo XIX cuando llegaron a la Argentina los primeros contingentes de inmigrantes. Los *nuevos habitantes* desarrollaron proyectos relacionados con la venta de maquinaria agrícola y con la manufactura de materias primas. Luego surgieron diferentes emprendimientos comerciales de origen español que tuvieron su aparición en Villa Nueva y su continuidad en la incipiente Villa María, como herrerías, panaderías, barracas, saladeros y casas comerciales. En este último rubro, los Villasuso y los Piattini fueron dos familias que se destacaron. El caso de Manuel Villasuso es el de un inmigrante español que llegó a Villa Nueva en 1866

e instaló su casa comercial. Otro caso fue el del inmigrante suizo José Piattini, quien en 1855 fundó el primer molino harinero de la zona (imagen N°9), y su comercio estaba ubicado en la esquina de Comercio y San Martín (Pereyra, 2018). Sin embargo, la plaga de la langosta y la inundación de 1891 ocasionaron serios daños al molino.

Paralelamente, la situación se agravó por la crisis económica internacional de 1890 que provocó la renuncia del presidente Juárez Celman. Por estos motivos, los comerciantes villanovenses solicitaron al intendente José María Altamira la autorización para cerrar sus locales durante los tres días del carnaval. En tanto, el primer kiosco se instaló en la plaza Julio Roca (actual Capitán de Los Andes) en el año 1898. Asimismo, hubo comerciantes de renombre en la ciudad, como los hermanos Samuel y Belzor Moyano, Ventura Soto (con su barraca exportadora) y Luciano Pazos (comercio en Deán Funes y San Martín, frente a la sastrería de Antonio Cataldi y el club El Porvenir). Ya en el siglo XX encontramos a Modesto Pérez con su fraccionadora de tabacos y, por los años 50 (del siglo XX), la Casa Marchionatto (almacén de ramos generales de Renato Marchionatto) ubicada en Santa Fe y Marcos Juárez. “Además de alimentos y productos de despensa a granel, se vendían allí espuelas, lazos, monturas y otros accesorios relacionados a lo gauchesco: un espíritu que siempre estuvo presente en la casona” (Eandi, E., comunicación personal, 2017).

IMAGEN N°9. Inundación de 1891: molino harinero de Francisco y Rodolfo Piattini.



Fuente: Fototeca Archivo Histórico de Villa Nueva (8 de agosto de 2014)

En la actualidad, la ciudad concentra en un polo comercial y de servicios rubros diversos (supermercados, concesionarias de motos, estaciones de servicio, insumos de construcción y de la actividad agrícola ganadera) sobre las avenidas Carranza (imagen N°10) y Libertad. También, están presentes algunas industrias lácteas.

IMAGEN N°10. Avenida Carranza, zona comercial de la ciudad



Fuente: elaboración propia (2021)

Las inundaciones

Como se mencionó anteriormente, Villa Nueva sufrió una serie de inconvenientes que impactaron en su desarrollo durante fines del siglo XIX y primeras décadas del XX. Pereyra (2018) explica que lidiaron con diferentes amenazas naturales o antrópicas como la viruela, el cólera, la peste bubónica, la fiebre amarilla, el sarampión y fenómenos naturales como ciclones, tornados e inundaciones, frente a los que “la fuerza popular mancomunada pudo sortear estas situaciones que muchas veces se intercalaban con malones, guerras civiles o crisis económicas” (p. 103).

El verano con sus lluvias produjo, en 1919, una crecida superior a la de 1891, en la que el agua desbordó canales y desagües naturales, inundando las partes oeste de Villa María y Villa Nueva. Por esto, se paralizó el comercio y la industria en la región, provocando cuantiosas pérdidas. Además, el ferrocarril Pacífico carecía de alcantarillas suficientes para el escurrimiento de las aguas, situación que se agudizaba

por la presencia de un terraplén que contenía este caudal. De este modo, se decidió la apertura del mismo ante la amenaza de una revuelta popular violenta. El intendente de Villa Nueva entonces era Isidoro Paviotti quién expresó: “este pueblo se ve condenado a vivir bajo la ingrata impresión de una perpetua y seria amenaza” (Pereyra, 2018, p. 104). En este sentido, las inundaciones tienen lugar en los relatos orales de las personas mayores de Villa Nueva:

...una vez mi marido se levantó temprano a tomar agua, era invierno y tenía medias, se empezó a sacar las medias y entonces le pregunto “¿qué hacés?” entró agua... Cuando me dijo así, me levanté de la cama y había entrado hasta la cocina y empezamos a sacar (...). Cuando vino la otra inundación, estábamos en la otra casa, pusimos las bolsas de arena, llegó hasta la esquina. (Mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

IMAGEN N°11. Esquina Modesto Moreno y Deán Funes



Fuente: Fototeca Archivo Histórico Municipalidad de Villa Nueva (28 de febrero de 2014)

En el 2014, la última inundación (imagen N°11) provocó grandes daños en Villa María y Villa Nueva. En septiembre de 2018 sucedió un nuevo acontecimiento de este tipo, pero de mucho menor gravedad, ya que en el transcurso de unas horas se logró que baje el agua. Sin embargo, este último fenómeno sólo ocurrió en Villa María porque Villa Nueva ya contaba con la obra de desagües pluviales, según relata una vecina del barrio Medalla Milagrosa.

Villa Nueva y Villa María: un proceso relacional sociohistórico

Después de trabajar sobre los distintos episodios vinculados a las inundaciones en Villa Nueva, es momento de desarrollar la relación entre Villa Nueva y Villa María. Para mediados del siglo XIX, pocos años antes de que la llegada del ferrocarril produjera la sustitución del transporte en carretas, es posible identificar el ocaso de aquel antiguo itinerario: el correo ya no sería repartido por esta vía, sino que el ferrocarril lo desplazaría. A partir de este hecho se afectó directamente a Villa Nueva ya que, en agosto de 1867, el inspector de postas y caminos del Oeste, Ireneo Vega, llegó a esta ciudad para poner en posesión de su cargo de Administradores de Correos Nacionales a Romualdo Urtubey, quien se supone fue el primer jefe de correos nacionales en Villa Nueva. Ante esta situación, tal como sostiene Granado (2011), como en otras cosas, se ve la mano de Manuel Anselmo Ocampo (fundador de Villa María y dueño de tierras en ese sector) porque “la orden proviene desde Buenos Aires y fueron inútiles el envío de notas firmadas por los vecinos, encabezados por el cura párroco Dr. Silvestre Ceballos” (p. 190). El sistema de correspondencia llegaba hasta Villa Nueva, luego de que un cartero a caballo cruzara el río para retirarla de la oficina de Villa María.

En este contexto, en noviembre de 1872 se iniciaron las gestiones para que se instalara en Villa Nueva la oficina de telégrafos que, a pesar de haber estado localizada oportunamente, nunca había funcionado. Así, en 1878 se instaló el telégrafo en Villa Nueva, que es una extensión del de Villa María, para lo que los pobladores de Villa Nueva tuvieron que costear la instalación de los postes. Ya en marzo de 1879, se transmitió el primer telegrama desde Villa Nueva (Granado, 2011).

Cuando Manuel Anselmo Ocampo¹⁸, en el año 1867, vendió al Gobierno nacional mediante un poder las seis cuadras de terreno en la estancia denominada Paso de Ferreira, con la condición de hacer en ella la estación del Ferrocarril Central Argentino¹⁹ (Calvo, 1989; Pedernera,

18 Por los años en que Manuel Anselmo Ocampo resolvió la operación inmobiliaria, su padre Manuel Ocampo era “gobernador de la Provincia de Buenos Aires y amigo personal de Mitre y Sarmiento.

19 En el sistema ferroviario argentino es una de las líneas que une las ciudades de Córdoba y Buenos Aires, donde Rosario es la estación intermedia.

1970), es posible que ya estuviera ideada la fundación de la Villa y su nombre propio, que podría llamarse como Ocampo quisiera, ya que eran hechos privativos de su libertad. Sin embargo, no sucedía lo mismo con el nombre de una estación ferroviaria, que correspondía a una designación dada por la empresa y que no podía ser modificada fácilmente.

Esto que parecía la disputa por el nombre de la estación ferrocarril, implicó en los discursos historiográficos la primera disputa entre las dos ciudades. De este modo, plantea el historiador villamariense Rubén Rüedi (2016), la manera en que se fundan estas ciudades se corresponde con una lógica de contradicciones argentinas como son, por ejemplo, el centralismo y el federalismo; es decir, se identifica una visión antagonista en la constitución originaria de ambas villas.

El ferrocarril es la representación más compleja de este contexto socio-histórico, comprendiendo diversos sentidos dentro de los imaginarios que operaban a nivel local, regional, nacional e internacional. Pero, sobre todo, simbolizó el puño con el que se trazó la transformación de un territorio que ya no era una posta ni una ciudad, sino dos ciudades en proceso de fundación, aun cuando Villa Nueva ya presentaba un recorrido histórico desde su condición de Posta de Ferreira y cabecera departamental de Tercero Abajo. En cambio, Villa María estaba en su etapa de expansión y progreso.

En este contexto, el ferrocarril fue acompañando la ocupación del espacio a medida que se desplazaba violentamente a la población indígena con las sucesivas campañas militares –con el transporte de tropas y equipamiento–, como también colaboraron en el desplazamiento de los caudillos provinciales que resistían la “unificación nacional” (Rüedi, 2016; Pedernera, 1970; Calvo, 1989). De hecho, fue la condición necesaria para la construcción de la Argentina moderna, del Estado junto al mercado nacional y la puesta en valor de las economías regionales.

Es el marco en que se constituyeron los discursos históricos de los autores de ambas ciudades (Rüedi, 2016; Pedernera, 1970; Calvo, 1989, por el lado de Villa María; y Granado, 2011; Pereyra, 2011 y 2018, por Villa Nueva), estos se ocuparon de mostrar las características antagónicas que, desde sus orígenes, las constituyeron, con el objetivo de diferenciarlas, de resaltar la división propuesta por el río y configurar territorio(s) –Villa Nueva y Villa María– con características diferentes y tensiones en distintos momentos de estos procesos socioculturales y urbanos.

A partir de esta situación, abrimos un interrogante sobre la identidad regional que muestra desde sus orígenes la forma en que lo local se dotó de sentido en un contexto sociohistórico provincial y nacional. Tanto la posta como el ferrocarril se inscribieron entre los sucesos que excedieron lo local-regional pero que, en este territorio, cobraron sentido en las discusiones alrededor de lo tradicional y lo moderno. Es decir, no era tradicionalismo versus modernismo, posta versus ferrocarril, conservadurismo y liberalismo, etc., sino que coexistieron como parte de un momento histórico que atravesaba el nivel nacional, e incluso latinoamericano.

El Río Ctalamochita y sus puentes materiales y simbólicos

El río Ctalamochita, podríamos decir, es un límite, una frontera y, a su vez, un punto de conexión entre las localidades de Villa María y Villa Nueva. En su momento, hacia mediados del siglo XIX, había distintos medios de transporte para cruzar el río, prevaleciendo el caballo (en algunas partes del cauce de agua). También se instrumentaron canastones flotantes para llevar mercadería de un lado a otro de la costa, hasta un sistema de poleas con sogas que cruzaba el río.

El emprendimiento inaugural en la construcción del puente estuvo a cargo, inmediatamente después, del vecino Antonio Santolini, quien le propuso en el año 1869 a la Municipalidad departamental construir un puente de madera. Esta iniciativa fue aprobada por el Concejo Deliberante de la Corporación Municipal de Tercero Abajo, exigiendo a través de una cláusula que debía responder con todos sus bienes como garantía de las cargas que se transportarían. Asimismo, se acordó una tarifa para el cruce de peatones o equinos (Calvo, 1989; Pedernera, 1970; Rüedi, 2016). Según Rüedi (2016), el puente tuvo vida corta porque un día el río Ctalamochita creció por las intensas lluvias y este fue vencido en sus bases, por lo que terminó destruido. Luego, el historiador villamariense agrega:

Con el puente también se hundieron los sueños empresariales y la inversión del ambicioso Antonio Santolini pero, en la memoria colectiva, el destartado puente de madera quedó grabado como precursor de los otros que con el paso de los años se estrecharían como brazos de hermandad entre las dos villas ribereñas. (Rüedi, 2016, p. 43)

Posterior a este primer puente que duró poco tiempo, los vecinos de Villa Nueva solicitaron ante el Gobierno nacional –específicamente al ministro Dalmacio Vélez Sarsfield– la construcción de una pasarela que uniera Villa Nueva con la estación ferrocarril Villa María (Granado, 2011; Calvo, 1989). En tal sentido, en los relatos de los historiadores locales la gestión del puente también generó posiciones contrapuestas entre Villa María y Villa Nueva.

Si bien se logró que el presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento²⁰ comprara dos puentes a Italia, de los que uno tuvo como destino la actual ciudad de Bell Ville y el otro para Villa Nueva-Villa María, este macizo de hierro no pudo colocarse porque era corto. De ahí que fuera reestructurado para ser inaugurado el 1 de enero de 1881 (Rüedi, 2016; Pedernera, 1970). Mientras tanto, las disputas políticas se agudizaban y “las maniobras políticas de la gente de Villa María, impedía cualquier trabajo a favor del puente, para favorecer la llegada de mercaderías por otros caminos hasta la estación del ferrocarril” (Granado, 2011, p. 198).

Este viaducto –llamado Vélez Sarsfield– duró hasta el año 1927, momento en que su estructura se desmoronó en una de sus partes centrales del lado de Villa María. No obstante, otro puente –al que se denominó Juan Bautista Alberdi– fue inaugurado en 1930. Este había sido construido en el sitio donde originalmente iba a colocarse el puente traído de Italia (Rüedi, 2016). Desde nuestra perspectiva, el tendido de los diversos puentes tiene un acento particular principalmente como un lugar donde dirimir viejas disputas, tal como plantea Granado (2011).

Cabe recordar que en el año 2013, el gobierno nacional²¹ inauguró un nuevo puente denominado “Juan Domingo Perón” para unir Villa Nueva y Villa María (imagen N° 12). En el momento de escritura de este trabajo –año 2021– se está trabajando en otro puente que unirá los barrios Santa Ana (Villa María) y Golf (Villa Nueva), aunque todavía no tiene fecha precisa de finalización. En relación a la obra, el intendente interino Rosso (Villa María) afirmó que “el gran objetivo del puente es unir las ciudades y cambiar la modalidad de vida en estos sectores, para fortalecer la relación entre Villa María y Villa Nueva” (Puntal Villa María, 24 de septiembre

de 2020). Es por eso que podemos afirmar que, en la vida cotidiana contemporánea, se considera que los puentes adquieren significancia en la relación entre ambas localidades en cuanto a lo socioeconómico, educativo, cultural y urbano.

IMAGEN N°12. Puente Juan Domingo Perón, inaugurado en el 2013.



Fuente: elaboración propia (2021)

Por consiguiente, Rüedi (2016) construye un relato *amistoso* entre ambas villas, donde lo conflictivo tiene un carácter anecdótico: “el tiempo se encargó de hermanar a las dos ciudades y de tender puentes sociales, culturales y afectivos...” (2016, p. 105). Asimismo, en el marco de visibilizar otro acontecimiento marcado por el antagonismo entre ambas villas, se menciona un hecho sucedido el último domingo de carnaval del año 1904 cuando dos bandos de gladiadores –uno de Villa María y otro de Villa Nueva– “se enfrentaron en el río a varios *round* y con la presencia de un árbitro de combate que dio por finalizada la pelea por adelantado dado los daños físicos, otorgando la victoria a los de Villa María ante la queja de los de Villa Nueva” (Rüedi, 2016, p. 128). Este relato de corte próximo a lo literario ilustra las situaciones de disputa vividas a principios del siglo XX entre ambas localidades.

Por último, se advierten los elementos socioculturales en la relación Villa Nueva-Villa María, cuando una de las personas mayores entrevistadas para esta investigación afirma que “siempre pasa que cuando

²⁰ Estuvo al frente del Poder Ejecutivo Nacional entre 1868-1874.

²¹ En ese momento a cargo de la presidenta Cristina Fernández (2007-2011; 2011-2015).

queremos hacer algo, Villa María nos pone algo. Por ejemplo: los carnavales se hacen en enero porque el Festival de Peñas es en febrero (...) nosotros desde los carnavales tenemos tradición e historia, sino se lo quieren llevar” (mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro). A partir de este fragmento, podemos observar una situación particular donde se perciben las tensiones entre ambas villas desde las esferas de la tradición, la identidad y la historia.

La capitalización de las villas

Como desarrollamos en los párrafos anteriores, la edificación de los puentes suponía más enfrentamiento que unión entre las dos ciudades. De hecho, en 1871, se presentó un hecho que podría concebirse como un acercamiento repentino, cuando el Congreso argentino aprobó un proyecto de ley que federalizaba un territorio, estableciendo a Villa María como la capital federal del país. Esto duró muy poco tiempo, ya que cuando esa ley llegó al Poder Ejecutivo fue vetada por Sarmiento. Es decir, nunca estuvo en vigencia, aunque queda en la(s) memoria(s) que esta ciudad fue capital del país.

El tema de la capitalización de la(s) villa(s) es un aspecto presente en la historiografía local. Según la ley vetada, asimismo, se establecía que la capital del país debía ubicarse en un área superficial que no excediera los 225 kilómetros cuadrados, de un lado y otro del río Ctalamochita, por lo que la capital no podía ser adjudicada ni a Villa María ni a Villa Nueva (Granado, 2011). En este sentido, el autor disminuye la carga significativa de este suceso y apunta a la otra orilla, es decir, a Villa María:

...este tipo de festejos solamente corresponde a la mentalidad de los pueblos aún inmaduros o que no tienen ningún hecho histórico de real valía para recordar y festejar (...) exhortamos a la gente de Villa Nueva que olvide el hecho sin trascendencia alguna, de no haber sido declarada capital federal nuestra villa, uno solo de sus hechos históricos vale más, mucho más que una Ley vetada oportunamente. (Granado, 2011, p. 264)

Por su parte, Rüedi (2016) relata la capitalización enfatizando la postura de los medios gráficos de la época (El Nacional, periódico dirigido por Dalmacio Vélez Sarsfield, y La Nación, conducido por Bartolomé Mitre). El primero de esos periódicos expresaba: “por su posición magnífica sobre

la margen izquierda del río Tercero,²² rodeada de inmensos bosques y fértiles terrenos, llamó la atención de todos” (Rüedi, 2016, p. 42), mientras que La Nación enunciaba:

En Villa María no habrá distracciones. Un hombre no podrá ir al teatro o tener una hora de sociedad amable después de haber dado doce horas al trabajo. Si llevamos el desierto al gobierno nacional vendrán los indios y lo llevarán, vendrán los montoneros y lo podrán a cada paso en jaque. (Rüedi, 2016, p. 42)

La descripción de los aspectos propios de la fundación y desarrollo de ambas ciudades resultan centrales en los discursos historiográficos citados. Allí emerge este terreno de disputa que se relata, sobre todo visibilizado por la pluma del escritor villanovense Pablo Granado (2011) –que aquí interesa plasmar– quien plantea la discusión sobre las decisiones políticas y de desarrollo de infraestructura de la flamante Villa María (a mediados del siglo XIX), y muestra cómo Villa María dependió de Villa Nueva para su formación y crecimiento. De acuerdo a lo descrito, consideramos que la diferenciación de ambas ciudades es una construcción social que se divide artificialmente; lo mismo sucede con las historias que no son vividas como procesos, sino como compartimentos fragmentados que se constituyen antagónicamente como si el río fuera más que un accidente natural y, de algún modo, se configuran representaciones en torno del río como frontera, límite o conexión entre ambas ciudades.

A partir de este andamiaje teórico, lo histórico como dimensión posibilita indagar en torno a la sensibilidad de la experiencia narrada por las personas mayores respecto al pasado fundacional, que presenta una historicidad compleja –de acuerdo a los relatos historiográficos– y donde la conflictividad se constituye como un rasgo identitario de los habitantes de Villa Nueva en relación a un otro, el habitante de Villa María. Reforzando esta tensión, Barrera Calderón y Bovo (2017) consideran:

...que la misma historiografía que ha hecho un esfuerzo incansable por adjudicar elementos distintivos en las identificaciones culturales de los gentilicios villanovense y villamariense. Esfuerzo que no surte efecto al momento de narrar los procesos, donde las historias se entrecruzan, dialogan y cuestionan (p. 21).

22 Es el nombre que le colocaron los españoles, reemplazando su nombre originario (autoría de los indígenas): Ctalamochita.

Por lo tanto, el tema de la capitalización generó idas y venidas en cuanto a los posicionamientos ideológicos de ambas villas identificados en los relatos históricos. De este modo, se suman nuevos elementos sociohistóricos para describir la relación entre estas localidades, lo que constituirá un punto relevante en la caracterización de las sensibilidades y vivencialidades de las PMVN a partir de sus relatos orales.

¿Hermanamiento?

Ahora, nos concentraremos en otro aspecto en torno a la relación Villa Nueva-Villa María. Para esto, se remite a un acontecimiento histórico – de los últimos años– a partir de un acuerdo de *hermanamiento* firmado en el año 2010 entre los intendentes Eduardo Accastello (Villa María) y Guillermo Cavagnero (Villa Nueva) con el objetivo de definir un plan estratégico quinquenal tendiente a fijar políticas y normativas comunes para diversos temas. Por ejemplo, las cuestiones vinculadas al tránsito, para establecer criterios similares en vías de la circulación por los dos territorios. Otros puntos se relacionaban con el trabajo en común en espacios públicos y en un plan turístico. También formaban parte del escrito del proyecto, aspectos vinculados a políticas de empleo y viviendas.

En esta línea, también se ubica un préstamo económico de la administración Accastello que no se concretó, primero porque el Tribunal de Cuentas no lo autorizó, y segundo por el reclamo de los y las ciudadanos/as de Villa Nueva, quienes se opusieron. En este contexto, el convenio decía respetar la autonomía de las villas, un punto cuestionado por los y las villanovenses, de acuerdo a los fragmentos que se presentarán, quienes sostenían que el *hermanamiento* ocultaba otros intereses del municipio de Villa María, que buscaba anexas a Villa Nueva.

Sin embargo, el *proyecto trunco* quedó presente en las vivencias y sensibilidades de algunos/as ciudadanos/as de Villa Nueva. Es decir, es un hecho más que emerge al momento de conversar sobre las características de las relaciones entre las dos ciudades que se extiende –como pudimos observar– desde el origen de ambas, intercalándose diversas situaciones sociohistóricas, políticas, culturales y económicas; y donde, en definitiva, sus historias no pueden dejar de pensarse imbricadas como procesos antagónicos de co-constitución.

Capítulo 2

Comunicación social y procesos socioculturales

*Si la palabra sola es impotente, la acción sola es estéril,
la imagen del futuro se engendra entre las dos:
la palabra dibuja la utopía que las manos construyen
y el pedazo de tierra liberada hace verdad al poema*
Jesús Martín-Barbero (1998)

Las tensiones disciplinares sobre lo comunicacional y la perspectiva culturalista: la propuesta de los estudios culturales de Gran Bretaña a Latinoamérica

El siguiente capítulo pretende mostrar el recorrido de los estudios culturales ingleses, que llegan a Latinoamérica en momentos posteriores a su desarrollo en Europa. Esta perspectiva contempla una serie de elementos teóricos y epistemológicos que tienen su base en el materialismo histórico marxista y la noción de hegemonía gramsciana. Asimismo, como veremos, se incorporan componentes de análisis y formas de investigar propias de Latinoamérica y de los autores que toman la perspectiva de los estudios culturales ingleses.

De este modo, se inicia un despliegue argumentativo con el objetivo de formular una idea conceptual desde el campo de la Comunicación Social, que nos permitirá trabajar con el problema de investigación propuesto. Se

enmarca en el campo comunicacional de los estudios culturales (EC¹) que tienen un extenso recorrido a nivel global. Este propone nuevas lecturas e interpretaciones desde una perspectiva crítica al materialismo y, a su vez, a las relaciones económicas en el sistema capitalista a partir de la sociedad moderna. En esta línea, la propuesta de los EC no presenta el modo ortodoxo de la Escuela de Frankfurt² con las nociones de racionalismo instrumental e industria cultural, entre otros conceptos que cuestionan a las prácticas socioculturales, estéticas y mediáticas de las primeras décadas del siglo XX, caracterizado por el momento entreguerras.³

IMAGEN N°13. Ingreso a la ciudad de Villa Nueva en la intersección de avenida Carranza y Belgrano.



Fuente: elaboración propia (2021)

Luego, entra en escena la Escuela de Birmingham en los años 50 y 60 del siglo XX en Inglaterra. Este es un momento signado por el esplendor del industrialismo, y, por ende, de la cultura urbana que emerge desde y por las prácticas de las clases obreras. Posteriormente, los principios

1 A partir de este momento, utilizaremos la abreviatura EC para referirnos a los estudios culturales.
 2 Este fue un centro de estudios sociológicos, políticos, filosóficos y comunicacionales que surgió en los años '20 del siglo XX. Sus principales referentes fueron Adorno, Horkheimer, Benjamin, Habermas y Marcuse. Estos se reconocían en un compromiso político y filosófico, en un contexto en el que algunos de ellos fueron perseguidos por el nazismo en Alemania dado su origen judío, por lo que tuvieron que escapar del régimen.
 3 Momento intermedio entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial.

teórico-metodológicos y los objetos de estudio de los EC fueron tomados por investigadores latinoamericanos. En efecto, en las tierras del sur del continente americano es donde esta perspectiva tuvo y tiene un anclaje territorial local y regional, a su vez, con sus tensiones con lo global. En este sentido, se han distinguido una diversidad de temáticas con sus improntas socioculturales y urbanas desde dichos contextos.

Entendemos que enfocarnos en la forma de reflexionar sobre las culturas, de articularlas (Mattelart y Neveau, 2004), contribuye al campo comunicacional desde una perspectiva sociocultural. A su vez, advertimos que los relatos orales constituyen una herramienta central, tanto a nivel metodológico como epistemológico –desde dónde estudiar los fenómenos sociales– en los EC. En nuestro caso, nos permiten construir un discurso contemporáneo sobre una localidad *del interior, del interior* de la República Argentina. Es decir, plantear a Villa Nueva y la construcción del objeto desde lo local/micro, lo que es diferente a lo global/macro.

En tal sentido, este trabajo tiene un fuerte arraigo en la perspectiva sociocultural, un campo de vasta trayectoria que tuvo sus inicios en 1964 con los estudios culturales británicos a través de la institucionalización del *Center for Contemporary Cultural Studies*⁴ de Birmingham (Inglaterra), del que Richard Hoggart, Raymond Williams, Edward P. Thompson y Stuart Hall fueron sus fundadores y máximos referentes. Sus fuentes teóricas provenían especialmente del marxismo y de las tradiciones de Louis Althusser y Antonio Gramsci (Cáneva, 2016). Estos intelectuales tuvieron una relectura a partir de los EC, que es lo que nos interesa reflejar aquí.

Es decir que, los EC de la primera generación⁵ fueron producto de una suma ecléctica de teorías y posicionamientos que observaban el fenómeno comunicacional local y situado en la tensión micro-macro. De ahí que resulta clave retomar al filósofo italiano Antonio Gramsci y su esquema que explica el orden y funcionamiento de la sociedad. Así, el autor sostiene que la infraestructura económica y superestructura

4 El Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de la Universidad de Birmingham (Inglaterra) fue fundado en 1964 por Richard Hoggart y fue cerrado en 2002 y absorbido por el departamento de Sociología del mismo centro de estudios (Curtis, 2002).
 5 Los estudios culturales ingleses presentaron dos momentos: el primero creado por los “padres fundadores” mencionados; la segunda generación es referenciada por Stuart Hall.

ideológica ocupan el centro de una nueva forma de dominación. Allí intervienen las instituciones de la sociedad civil, habilitando la creación unificadora de valores, símbolos o mentalidades, y la dominación ideológica posibilita la integración del ciudadano en una cotidianidad sin coacción (Muñoz López, 2009).

Del mismo modo, los EC realizan su apropiación del marxismo y de los postulados de Gramsci y Althusser. Con este fin, Williams (2000) elabora su concepto propio:

...la superestructura es aquí toda la ideología de la clase: su forma de conciencia; sus modos constitutivos de comprenderse dentro del mundo. A partir de esta utilización del término y de la utilización que posteriormente se hizo de él es posible considerar la emergencia de tres sentidos de la superestructura: a) las formas legales y políticas que expresan verdaderas relaciones de producción existentes; b) las formas de conciencia que expresan una particular concepción clasista del mundo; c) un proceso en el cual, respecto de toda una serie de actividades, los hombres tomen conciencia de un conflicto económico fundamental y lo combatan. Estos tres sentidos respectivamente, dirigirían nuestra atención hacia a) las instrucciones; b) las formas de conciencia; c) las prácticas políticas y culturales. (p. 95)

En consecuencia, la profundización y diferenciación en tres partes – señaladas anteriormente – de la noción de superestructura por Williams (2000), es donde se asientan las bases de esta corriente como un campo de investigación de carácter interdisciplinar. A su vez, actúa como plataforma para una labor multiforme de importación y adaptación de teorías (Mattelart y Neveau, 2004). De manera que “su aporte diferencial consistió en el reconocimiento de la dimensión cultural desde un triple abordaje: las tradiciones en las cuales se insertaban, sus objetos de estudio y sus modos de analizarlos” (Cáneva, 2016, p. 246).

En este contexto, el carácter interdisciplinar de los EC marcó un paradigma en los trabajos de investigación en las áreas que vinculan al sujeto con su propia expresión cultural⁶ y social, poniendo el foco en las

6 Thompson (1977) es uno de los referentes de los estudios sobre la Revolución Industrial, en un primer momento en el período (1790-1840) y el segundo hacia 1840, con dicho proceso consolidado. Allí, propuso explorar la expresión cultural y política de la conciencia de la clase obrera de Inglaterra.

particularidades de los grupos sociales, las comunidades y la relación de los individuos en la vida cotidiana. De este modo, nos concentramos en la perspectiva de Hoggart y su atención a la sensibilidad en torno a las dimensiones de la cotidianidad de la clase obrera que fueron exploradas a través de una autoetnografía (Mattelart y Neveau, 2004).

Desde esta perspectiva metodológica, se propuso conocer de cerca la vida cotidiana de los sectores obreros de Inglaterra. Para ello, se aplicaron técnicas como la etnografía y la historia oral para trabajar sobre los escritos que enseñaban lo popular, ya que se investigó en archivos judiciales, industriales y parroquiales, entre otros, que se rastrearon en los años 50 del siglo XX. Es decir, se visibilizó la sociedad moderna inglesa a través de la narración de Hoggart y otros referentes de los EC.

Dicha situación se caracteriza por el nacimiento de las nuevas ciudades, cuyos efectos fueron desestructurantes sobre la sociabilidad popular a partir de la degradación de los lugares de esparcimiento (calles, *pubs*, jardines y patios). En este punto, el urbanismo y la arquitectura, entendidos como dispositivos organizadores de la sociabilidad y de cristalización de identidades colectivas, entraron a formar parte de su propuesta temática, aunque no llegaron a representar una faceta relevante de los estudios culturales.

Asimismo, consideramos interesantes una serie de discusiones en relación a: 1) los sistemas de valores y universos de sentido de las clases populares; 2) la contribución a la constitución de la identidad colectiva; y 3) la articulación dentro de las identidades colectivas de los grupos dominados, como así también las dimensiones de la resistencia y de una aceptación, resignada o maltrecha de la subordinación (Mattelart y Neveau, 2004). Estas cuestiones son nodales para desentrañar los sentidos de las prácticas culturales de los grupos sociales ingleses obreros de la época, quienes tomaron notoriedad por intermedio de sus expresiones de la mano de los EC.

Por lo tanto, un enfoque historicista insiste en especificar sobre el plural “culturas”, y no sobre el singular “cultura” (Thompson, 1977). En este aspecto, se alude a los conflictos, tensiones y luchas de clases, específicamente en la disputa entre distintos modos de vida (Entel, 1994). Por ende, estas concepciones sacaron al término cultura de su tradicional anclaje, llevando los argumentos al campo más amplio de los procesos históricos

y las prácticas sociales. Es decir, con una idea de realidad considerada no como un orden dado sino como una construcción social, donde operan sentidos y valores vivenciados para indagar en las subculturas de la cultura dominante (Entel, 1994).

En esta línea, y siguiendo esta perspectiva, apelan a la etnografía lo que permite a los EC acercarse a los ámbitos de la antropología, como así también a la historia oral. Así, el énfasis está puesto en las formas por las que los actores sociales definen para sí mismos las condiciones en las que viven (Entel, 1994). De este modo, se reconocen las experiencias propias, trayectorias de vida, vinculaciones al territorio y condiciones de arraigo en un tiempo y espacio concreto donde se desenvuelve la persona.

Por su parte, Raymond Williams en una de sus obras fundamentales, *Marxismo y literatura* (2000), propone un recorrido por áreas que considera centrales para el pensamiento social moderno. Allí nombra lo político, lo económico y lo social, donde “el concepto de cultura, cuando es observado dentro del contexto más amplio del desarrollo histórico, ejerce una fuerte presión sobre los términos limitados de todos los demás conceptos” (Williams, 2000, p. 23). Efectivamente, en la definición de cultura se advierten cambios decisivos experimentados por la sociedad y la economía. Para esto, el autor hace un recorrido por los siglos XVI y XVII a los fines de relevar cuestiones relacionadas a la tierra, los animales y la mente. De ahí que Williams visibiliza los primeros indicios de un proceso en torno a la cultura, por lo que esta situación no puede comprenderse a menos que tomemos conciencia de lo que le había ocurrido a la sociedad y a la economía.

En este marco, emerge la nueva racionalidad histórica de la Ilustración, característica del siglo XVIII, según la que las personas actúan como productores culturales de su historia en un proceso de desarrollo entendido en un sentido diferente del crecimiento y el desarrollo humano. Esto supone un acercamiento a la idea del socialismo como crítica social e histórica a las condiciones establecidas, aunque se presentaba como alternativa para generar modificaciones en la sociedad civil.

...la civilización se convirtió en un término ambiguo que denotaba, por una parte, un desarrollo progresivo y esclarecido y, por otra, un estado realizado y amenazado, y se tornó cada vez más retrospectiva identificándose a menudo

en la práctica con las glorias recibidas del pasado (...); la civilización y la cultura se superponen nuevamente como estados recibidos antes que como procesos continuos. Por lo tanto, se alineó una nueva batería de fuerzas contra la cultura y contra la civilización: el materialismo, el mercantilismo, la democracia, el socialismo. (Williams, 2000, p. 26)

Por ejemplo, en sus observaciones sobre Londres, Williams (2000) considera la experiencia urbana como un patrón nuevo, en relación con el mundo rural y con las ciudades precapitalistas. Así, se evidencia lo cultural como elemento configurador de las relaciones sociales, subrayando la cualidad material de los procesos productivos y de las condiciones de recepción. En tanto, indica que “la discusión sobre las relaciones entre el orden simbólico (la superestructura) y el orden socioeconómico (la base) fue central en los marxismos estructuralistas y no estructuralistas de aquella época” (Sarló⁷, 2001, p. 13). Esto significa un protagonismo de lo simbólico y, por ende, de lo discursivo para analizar las relaciones sociales en un anclaje material-cultural.

En relación a lo anterior, sostenemos que Williams es, antes que un marxista, un materialista cultural. Advertimos, asimismo, que las décadas discursivistas y estructuralistas de los años sesenta y setenta resultaron singulares por la crítica al sujeto y a la devaluación teórica de la experiencia. En tal sentido, Williams (2000) trabajó sobre la conciencia práctica que permitió superar el dualismo entre la praxis material-social, los sistemas de ideas y significaciones y la construcción de sentidos en (y de) la experiencia. Entonces, se puede decir que, en un primer momento, los EC se basaron en el estudio de las prácticas socioculturales en contexto, donde operan las distintas variables conceptuales aquí definidas –como ideología, hegemonía y civilización– que condicionan esta perspectiva comunicacional. En este encuadre, la cultura se tornó un concepto social, específicamente antropológico y sociológico (Williams, 2000), lo que nos posibilita indagar sobre la complejidad de variables.

Si bien los EC promueven e institucionalizan una mayor apertura hacia el entendimiento de las prácticas culturales, se advierte que, cuando se refiere a las clases sociales altas, el objeto parece tener límites más o

7 Filósofa argentina que tradujo la obra de Raymond Williams denominada *El campo y la ciudad* (Sarló, 2001).

menos precisos, ya que se trata de libros, periódicos, programas, instituciones, ideas y sistemas, bienes, discursos y prácticas estéticas, políticas, educativas y filosóficas. Asimismo, se vincula a esta noción de cultura de sectores medios o élites a la familia, la vida cotidiana y sus estrategias de vida. En cambio, cuando las investigaciones se diseñan en relación con la cultura de los sectores populares, la clasificación se amplía, se vuelve borrosa, el objeto se construye de manera diferente y los límites entre prácticas específicas resultan confusos, sometiéndose a un efecto de fundido. Por ello, se define al concepto de cultura como:

...un conjunto de sistemas de comunicación, ordenamiento, conocimiento, experimentación, creación: precisamente, un conjunto de sistemas, y no un magma en el cual son ilegítimas las contraposiciones y las escisiones. Que la cultura pueda ser vivida como un *continuum* no supone necesariamente que deba ser descripta como tal. (Sarlo, 1989, p. 24)

En síntesis, el concepto de cultura, en base a una relectura de los argumentos de los padres fundadores de los EC, reconoce un conjunto de sistemas para describir los fenómenos sociales, enfatizando en la visibilización de clases sociales y las manifestaciones o expresiones culturales a las que se las liga. Esta noción de cultura nos permite concentrarnos en contextos situados de la vida cotidiana de los diversos grupos sociales para analizar lo micro y macro, lo local y lo regional, entre otros aspectos.

En lo sucesivo, abordaremos el concepto de hegemonía como una de las bases de los EC para explicitar los procesos de la comunicación social desde este posicionamiento académico y epistemológico con asiento en una realidad sociocultural y urbana local y situada.

Hegemonía: el proceso constitutivo de las tradiciones en los estudios culturales ingleses

En este apartado profundizaremos sobre el concepto de hegemonía desde la perspectiva de los estudios culturales, la que –como venimos diciendo– se sostiene en una noción de materialismo cultural marxista y en los postulados de Gramsci en torno al orden superestructural, y es allí donde la hegemonía ocupa un lugar central. Es decir, los postulados gramscianos son una parte constitutiva de la sociedad, lo que requiere un proceso activo de incorporación para la importante asunción de lo

cultural capital, por el cual necesitamos distinguir tres aspectos dentro de cualquier proceso cultural, a los que Williams (2000) denomina: tradiciones, instituciones y formaciones.

...la tradición ha sido comúnmente considerada como un segmento histórico relativamente inerte de una estructura social. Sin embargo, esta versión de la tradición es débil en el punto preciso en que es fuerte el sentido incorporado de la tradición: donde es visto, en realidad, como una fuerza activamente configurativa, ya que en la práctica la tradición es la expresión más vigente de las presiones y límites dominantes y hegemónicos. Siempre es algo más que un segmento histórico inerte; es en realidad el medio de incorporación práctico más poderoso. Lo que debemos comprender no es precisamente una tradición, sino una tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural. (p. 137)

De este modo, se observa que en la mayoría de las interpretaciones sobre la tradición entran a formar parte el pasado y el presente, dentro de una cultura particular, donde ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados, y otros rechazados o excluidos. Sin embargo, dicha tradición, como aspecto de la organización social y cultural contemporánea es admitida con éxito por su pasado significativo, aunque se evidencia el interés de la dominación de una clase específica ligada a una serie de continuidades prácticas relacionadas a las familias, lugares, instituciones y un idioma que se experimenta.

Por estos motivos, la tradición:

...es poderosa debido a que se halla sumamente capacitada para producir conexiones activas y selectivas, dejando a un lado las que no se desea bajo la denominación de fuera de moda o nostálgicas y atacando a las que no puede incorporar considerándolas sin precedentes o extranjeras. (Williams, 2000, p. 139)

Asimismo, se considera vulnerable ya que “una tradición viviente” está (des)ligada a límites y presiones contemporáneas, lo que hace de dicha práctica sociocultural un fenómeno complejo de indagar aún en pequeñas comunidades y ciudades, donde hay elementos que se reafirman o se rechazan como parte de la configuración cultural de un grupo social determinado.

En este contexto, retomamos los aportes de Gramsci (1972) por su pertinencia no sólo para las cuestiones de hegemonía, sino por la implicancia de la circulación cultural. De ello puede inferirse que el contenido cultural como concepción del mundo y de la vida de estratos de la sociedad –determinados en el espacio tiempo– es mucho más móvil y fluctuante que la lengua (Espinal Pérez, 2009). A su vez, Gramsci (1972) grafica con el ejemplo de los cantos populares que, pese a todo, no son compuestos por el pueblo y para este, aunque se adecúan a su manera de pensar y de sentir.

En este sentido, el mosaico de la tradición es modificado sujeto a diversas combinaciones, con un rol importante de la difusión que trae, como consecuencia, el dominio popular más o menos desfigurado del pensamiento moderno y científico. También, este movimiento es visible en la “moral del pueblo” como un conjunto determinado en tiempo y espacio de máximas de conducta y de costumbres ligadas a supersticiones y creencias (Gramsci, 1972). Precisamente, en esta esfera se combinan diversos estratos: los fosilizados, reflejo de condiciones de vida pasada con rasgos conservadores y reaccionarios; los que constituyen una serie de innovaciones creativas y progresivas, espontáneamente determinadas por formas y condiciones de vida en proceso de desarrollo y en contradicción con la moral distinta de los estratos dirigentes o dominantes (Gramsci, 1972).

Por lo tanto, la cultura posibilita el tráfico constante entre lo escrito y lo oral, entre el pueblo y la metrópolis, lo superior y lo subordinado. En este punto, y bajo una mirada gramsciana, emerge un campo de oposiciones dentro del conjunto, o contradicciones sociales y culturales. Asimismo, “en el ámbito diferenciador de la costumbre, a través de la tradición oral se reproducen de generación en generación las prácticas y las normas, es decir, la tradición” (Espinal Pérez, 2009, p. 229).

En relación a la tradición, en este punto es necesario explicar la noción de *hegemonía*, que deriva del griego *eghesthai* que significa “conducir”, “ser guía”, “ser jefe”; es decir, “estar al frente”, “comandar”, “gobernar” (Gramsci, 1975). En esta línea, se define a la hegemonía “como el conjunto de grupos de la sociedad donde el dominante establece un liderazgo moral, político e intelectual sobre sectores subordinados haciendo que sus intereses sean los intereses de la sociedad” (Kanoussi, 2013, p. 19). Además, se considera el concepto de bloque histórico integrado por dos partes: la primera, donde aparece una estructura social,

concretamente sus clases, que depende directamente de las fuerzas productivas; mientras que la segunda está compuesta por una superestructura ideológica (Alonso Tejada, 2009).

Si bien la institucionalidad está presente en la noción de sociedad civil, con la distinción y articulación de lo superestructural respecto de la estructura, se suma la conjunción de lo público y lo privado en el universo de la superestructura. En este aspecto, para Gramsci (Alonso Tejada, 2009), la dicotomía público-privado no queda restringida a la antítesis base/superestructura sino a todo el conjunto de las relaciones productivas. Al mismo tiempo, este pensador italiano tampoco identifica definitivamente sociedad política y Estado:

...ya que es preciso hacer constar que en la noción general de Estado entran elementos que deben ser referidos a la sociedad civil (se podría señalar al respecto que Estado = sociedad política + sociedad civil, vale decir hegemonía revestida de coerción). (Gramsci, 1962, p. 165).

En consecuencia:

...lejos de apuntar a una imprecisión, nos conduce a la función de las ideologías en el asentamiento de la hegemonía, tema esencial del aporte gramsciano. Es evidente, dentro y fuera de las tesis de Gramsci, que la institucionalidad de la sociedad civil no es ajena, ni estructural ni funcionalmente, a la institucionalidad del Estado. (Alonso Tejada, 2009, p. 42)

Cabe destacar que la hegemonía es un concepto transversal en el pensamiento de Gramsci, lo que implica que no se puede abordar su análisis de manera independiente, sino que debe hacerse en el contexto de aquellos términos fundamentales a los que se encuentra intrínsecamente vinculado el uso de esta noción (Ruiz Sanjuan, 2016). Esta perspectiva nos permite indagar sobre los elementos socioculturales y sus distintos *grados* de consolidación en la superestructura de la sociedad.

Tradiciones, instituciones y formaciones

La propuesta de Williams (2000) tiene aspectos de la hegemonía gramsciana que la constituyen más allá de las expresiones superestructurales, es decir, reflejos, mediaciones o tipificaciones de una estructura social configurada. En concreto, se utilizan recursos físicos y materiales

en relación al entretenimiento y al ocio sin la necesidad de encuadrarlos dentro de otras relaciones políticas y económicas determinadamente manifiestas, aunque “pueden ser consideradas como elementos de una hegemonía: una formación social y cultural que para ser efectiva debe ampliarse, incluir, formar y ser formada a partir de esta área total de experiencia vivida” (Williams, 2000, p. 133).

En este sentido, la “cultura viva” (Williams, 2000) enfrenta una complejidad donde se hace presente la tensión dominación/subordinación propia de cualquier práctica cultural, por lo que requiere ser enfocada directamente. De esta manera, se podrá analizar el lenguaje de las “personas comunes”, las modalidades alternativas a las formas hegemónicas y las experiencias inmediatas, históricas y masivas de la dominación y subordinación en el marco de la cultura (Williams, 2000).

Después de postular las bases, Williams (2000) divide su teoría central en tres partes: la primera se llama tradiciones, donde está presente “lo residual”, “lo emergente”, “lo dominante”; la segunda se denomina instituciones, en la que no solamente alude al aparato ideológico estatal; y la tercera lleva el nombre de formaciones (Williams, 2000), y comprende la práctica especializada, es decir, la puesta en marcha de los elementos socioculturales en una comunidad. Estas tres categorías del autor son centrales para indagar en el problema de investigación en cuanto a cómo operan en la ciudad de Villa Nueva y en las personas mayores que son población de estudio.

Tradiciones

Las tradiciones tienen un entramado que se sostiene por dominante y efectivo en la estructura social, donde el factor hegemónico resulta un elemento clave, aunque este se caracteriza por ser no estático, o sea que no está (des)ligado del “movimiento” que se genera a nivel social con las dimensiones que lo conforman.

De igual modo, debemos hablar de cómo “lo residual” y lo “emergente” poseen sus particularidades (Williams, 2000). En referencia al primer término, este se entiende como algo diferente a lo arcaico, aunque en la práctica ellos son a menudo muy difíciles de distinguir. La cultura incluye elementos aprovechables de momentos anteriores (en lo temporal), pero su lugar dentro del proceso cultural contemporáneo es profundamente

variable. Allí es dónde “lo residual, por definición, ha sido formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural; no sólo –y a menudo ni eso– como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente” (Williams, 2000, p. 144)

A pesar de que ciertas experiencias, significados y valores no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante, son vividos y practicados sobre la base de un remanente –cultural tanto como social– de alguna formación o institución social y cultural anterior. Allí se distingue lo residual, que puede tener una relación alternativa e incluso de oposición con respecto a la cultura dominante, por lo que por su característica activa marca su diferencia con lo arcaico. A su vez, está presente la dinámica de lo residual en las resignificaciones y las reinterpretaciones que se advierten en las tradiciones (Williams, 2000).

En cuanto a *lo emergente*, operan los nuevos significados y valores, prácticas y tipos de relaciones elaboradas continuamente. Sin embargo, resulta difícil distinguir entre los elementos que constituyen una nueva fase de la cultura dominante y los alternativos o de oposición a ella. En este sentido, lo que emerge es anterior a lo simplemente nuevo, ya que “desde el momento en que nos hallamos considerando permanentemente las relaciones dentro de un proceso cultural, las definiciones de lo emergente tanto como de lo residual sólo pueden reproducirse en relación con un sentido cabal de lo dominante” (Williams, 2000, p. 146).

Por lo tanto, en el caso de lo emergente, se presenta una base social para los elementos del proceso cultural que son alternativos o de oposición. De ahí que cobra fuerza la perspectiva marxista para analizar la sociedad en base a la formación y la toma de conciencia de una nueva clase, por lo que se puede dar el surgimiento de elementos para una nueva formación cultural.

En consecuencia, los modos de definir, por un lado, a lo residual y, por el otro, a lo emergente implican formas de comprender el carácter de lo dominante y de la producción en una estructura social determinada. Por lo tanto, ningún orden social y de cultura dominante “verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana” (Williams, 2000, p. 147). Es decir que hay un margen de acción y de dinamismo propio de las formaciones culturales en la comunidad.

Instituciones y formaciones

Williams (2000) desarrolla la noción de “instituciones formales”, que comprenden la socialización de la visión de la cultura dominante a los integrantes de un grupo social. Es decir, se indaga sobre la dinámica superestructural, precisamente en la propia constitución de la hegemonía como un proceso contradictorio que permite (contra)definiciones, socializaciones dominantes y alternativas a los miembros de una cultura específica (Cabello, 2008).

Es necesario aclarar que la construcción de una cultura dominante no puede reducirse a las actividades de un aparato ideológico estatal, ya que ninguna presión resulta verdaderamente hegemónica porque se necesita de la autoidentificación con las formas. Esto es graficado en la práctica normalmente cuando se logra una incorporación efectiva para establecer y conservar una sociedad de clases (Mangone, 2012).

Por último, las formaciones están compuestas por tendencias artísticas y movimientos culturales conscientes que ejercen una función formativa dentro de lo cultural. Aquí no existe un vínculo exclusivo y unitario entre las diferentes clases sociales y las diferentes formaciones presentes en una sociedad. Más aún, la hegemonía tiende a eliminar la noción de sociedad uniforme, o tal como lo menciona Marcuse, “unidimensional” (Cabello, 2008). Por lo tanto, todo análisis social o cultural de las formaciones exige procedimientos radicalmente diferentes de los desarrollados para las instituciones. De este modo, lo que se analiza en cada caso es el modo de una práctica especializada (Mangone, 2012), que se desarrolla en un contexto sociocultural determinado y con sus propias actividades y características.

Para concluir esta vinculación que formula Williams (2000) entre tradiciones, instituciones y formaciones, se puede decir que hay una idea de proceso y, a su vez, cobra fuerza el trabajo de la hegemonía, la que requiere de prácticas sociales y otros elementos para funcionar, donde puede consolidar dominios, y al mismo tiempo, oposiciones. De ahí que esta complejidad y suma de aspectos sociales, culturales, simbólicos y de significaciones nos posibilita indagar en las personas desde sus prácticas y perspectivas propias en un grupo social circunscripto y situado en lo local y regional.

Benjamin: el lugar de la historia, el presente y el progreso

Después de trabajar sobre los puntos fuertes planteados por los EC en relación a los aspectos socioculturales, económicos y urbanos, resulta pertinente explayarnos sobre la propuesta de Walter Benjamin⁸ (2001), enfatizando en las ideas de historia y en la particularidad para presentar distintos modos de hacer historia y la visión crítica al *historicismo*. En este sentido, es relevante tomar esta conceptualización porque nos permite indagar y presentar diversas percepciones construidas por las personas mayores de Villa Nueva en torno a los procesos históricos sociales de la localidad.

Benjamin (2001) problematiza el presente y el progreso en el contexto de un sistema capitalista como lugar en tensión de las prácticas culturales (Scotto Benito, 2016), complejizando una mirada cuestionadora sobre la historia y sobre sus modos de narrarla. Este intelectual se propone escribir la historia *a contrapelo*, es decir, desde el punto de vista de los vencidos, en contra de la tradición conformista del historicismo cuyos partidarios entran siempre en empatía con *el vencedor*. En este aspecto es que se destaca al vencedor haciendo referencia a la guerra de las clases en la que uno de los campos, la clase dirigente, no ha acabado “de triunfar” (Benjamin, 2001) sobre los oprimidos. De esta manera, enfocar el análisis en el historiador deviene en problematizar la idea de historia que opera discursivamente en los relatos (Barrera Calderón y Bovo, 2018). Esto es:

El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia (...). La lucha de clases, que no puede escapársele de vista a un historiador educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales. A pesar de ello, estas últimas están presentes en la lucha de clases de otra manera a como nos representaríamos un botín que le cabe en suerte al vencedor. (Benjamin, 2001, p. 3)

8 Walter Benjamín integró la Escuela de Frankfurt junto a T. Adorno y M. Horkheimer, entre otros. Mantuvieron un pensamiento crítico marxista en relación a los fenómenos de la cultura, el arte y los medios de comunicación social. Benjamín, quien tuvo que exiliarse de Alemania por su condición de judío en pleno nazismo, realizó en un borrador, entre 1939 y 1940, su último libro que lleva el nombre *Sobre el concepto de historia*.

En consecuencia, dichas narraciones de los acontecimientos históricos operan en las relaciones del materialismo histórico como devenir de la historia social, donde esta es un articulado que presenta interrelaciones y encadenamientos causales/fortuitos (Benjamin, 2001; Benjamín y Echevarría, 2008). Sin embargo, el conocimiento en el instante histórico siempre se repliega, como una imagen dialéctica, en el pasado y entra en el recuerdo obligado de la humanidad (Benjamín y Echevarría, 2008).

En este sentido, “el pasado sólo es atrapable como la imagen que refulge en el instante en que vuelve reconocible” (Benjamín y Echevarría, 2008, p. 39). Esto es, una imagen que amenaza con desaparecer en todo presente que no se reconozca aludido en ello. De ahí que un conjunto de significaciones alrededor de la idea de apoderarse de un recuerdo tal como este relumbra se vuelve, para el materialismo histórico, una imagen del pasado tal como esta enfoca de repente al sujeto histórico en el instante del peligro. Es decir, resulta amenazante para la permanencia de la tradición, como para los receptores de la misma ante los instrumentos de los sectores dominantes (Benjamín y Echevarría, 2008).

En efecto, se evidencia la postura del materialista histórico en relación al concepto de un presente, donde *se detiene* el tiempo. Es decir, el presente escribe la historia por cuenta propia, en contraste con el historicismo que valora una sucesión de hechos y la imagen “eterna” del pasado (Benjamin, 2001). A su vez, carece de un armazón teórico, su procedimiento es aditivo y va exponiendo los hechos uno tras otro para llenar “un tiempo que no sea homogéneo y vacío” (Scotto Benito, 2016, p. 315).

En este sentido, el materialista histórico plantea una experiencia en torno a la historia que es única (Benjamin, 2001), ya que parte de un principio constructivo: la detención. El historiador materialista se detiene únicamente en aquello que le interesa, o sea, fija su atención allí donde observa una “constelación saturada de tensiones” (Scotto Benito, 2016, p. 316). Esto es, un tiempo presente lleno de contenido y de posibilidades del pasado (Scotto Benito, 2016).

En cuanto a la concepción alternativa de tiempo histórico, es posible centrarnos en la imagen como método, donde la dialéctica rompe con la idea de progreso moderna que implica un tiempo continuo, narrativo. En un sentido más restringido, la “imagen dialéctica” se asemeja a la “alegoría”, en el sentido de que pretende dibujar lo abstracto y hacer visible lo que

sólo es conceptual (Scotto Benito, 2016). Es decir, se presenta una posibilidad de indagar en la historia de modo que releve diversos momentos que no tendrían un ordenamiento temporal cronológico.

...el historiador debe rescatar para el presente aquellos momentos que supusieron una liberación, un avance para la humanidad, en el pasado. Esto supone una clara alternativa a la actitud del historiador historicista, que se limita a narrar la sucesión de acontecimientos, explicando que unos son causa de los siguientes – como si estuviera rezando un rosario. Pero el tiempo del ahora no es un “modelo” del tiempo mesiánico, en el sentido de ser un microcosmos en el que esté representada la humanidad en su conjunto, ya liberada. (Scotto Benito, 2016)

Por ende, Benjamin, con esta propuesta del tiempo, intenta mostrar el valor universal de lo particular, de lo pequeño como componente de una narración que reivindica ciertos acontecimientos. A partir de esto, toma centralidad el tiempo del ahora, el instante del pasado que, a pesar de su brevedad, contiene la posibilidad del tiempo mesiánico, el cual se transforma en anticipatorio de un cambio que puede ser revolucionario (Scotto Benito, 2016).

A propósito de este movimiento de la historia como una posibilidad revolucionaria o liberadora, Benjamin (2001) plantea la cuestión del progreso, distanciándose más de Marx ya que para el primero las revoluciones no son la locomotora de la historia, como sostiene el segundo en su trabajo *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850* (1850), sino que “la verdadera revolución consiste más bien en tirar del freno de mano para detener el tren” (Scotto Benito, 2016, p. 311).

Teniendo en cuenta esas diferencias entre Marx y Benjamin, la concepción de la historia como lucha de clases es un producto más bien de *cierto marxismo*, ya que, si bien todo modo de producción ha estado basado históricamente en el antagonismo entre clases sociales, es concebible una sociedad en la que esto no suceda. La lucha de clases es, por tanto, más una *consecuencia* de la historia (de los distintos modos de producción históricos) que su motor.

En síntesis, entender que la lucha de clases es el motor de la historia supone que, en una hipotética sociedad futura en la que quede abolida la distinción de clase, se detenga a su vez la historia (Scotto Benito, 2016), tal como sostiene Benjamin en aquella metáfora, ya mencionada, sobre

colocar el freno de mano al tren. Allí también radica la idea de un tiempo presente donde se produzcan estos sucesos, los que requieren de una complejidad más allá de lo temporal.

Entonces, los principales aportes de Benjamin (2001) al materialismo histórico, en primer lugar, radican en la tradición de los oprimidos para pensar “la revolución como una detención del mal llamado ‘progreso’ occidental” (Scotto Benito, 2016, p. 320). En este punto, resulta pertinente concentrarnos en el progreso, no como algo que propicie el bienestar general e integral de la sociedad, sino como un momento donde el capitalismo puede operar con mayor claridad para el desarrollo de los sectores de mayores recursos económicos.

En este sentido, puede convertirse el presente en un tiempo lleno de posibilidades de cambio radical (Scotto Benito, 2016), donde se evidencien ciertas situaciones de desigualdad social, económica y cultural, entre otros aspectos que hacen a la vida social en lo local y en lo global. Es decir que, en la propuesta de Benjamin (2001), la historia, el presente y el progreso forman una tríada que requiere una (de)construcción y un análisis dinámico de la relación de los tres elementos mencionados.

Por lo tanto, en clave de Benjamin, indagar sobre el tiempo pasado, presente y progreso posibilita profundizar en los aspectos urbanos, culturales, sociales y comunicacionales en un contexto situado que adquiere protagonismo en vías de la construcción de las dimensiones de investigación. Es decir que la construcción de un relato, desde una óptica del materialismo histórico, y, por ende, no lineal, tal como lo hace el historicismo tradicional, nos permite arribar a puntos nodales y conflictuales a partir de las experiencias propias de las personas. Desde éstas, tendremos la posibilidad de construir uno y varios conocimientos en base a nuevas voces y discursos.

El encuadre culturalista de la comunicación social en Latinoamérica

Las investigaciones de los EC tuvieron su raíz en el planteamiento biográfico y en el interés por la trama de las experiencias vividas en el seno de la vida cotidiana. De este modo, se promovieron estos estudios con un espíritu de fecunda interdisciplinariedad, buscando la convivencia en una

línea de “frontera” entre los análisis literarios, la sociología, la etnografía, las perspectivas comunicacionales en territorio y el análisis de los medios (Mattelart y Neveau, 2004).

En esa línea, “la forma de reflexionar sobre las culturas, de articularlas, también es tributaria de las tradiciones nacionales. América Latina ha prestado mucha atención a las mediaciones entre las culturas populares y producción cultural de masas” (Mattelart y Neveau, 2004, p. 49). Así, el entrecruzamiento de estudios en las ciencias sociales aporta a la construcción de una mirada epistemológica, teórica y metodológica, donde interesa el sujeto en su contexto sociocultural, sus interacciones sociales y la narración que las personas realicen sobre dichas experiencias. De esta manera, los EC significan una puerta de ingreso a los procesos comunicacionales desde la vida cotidiana y las vivencias tanto individuales como colectivas.

Es por eso que el *Center for Contemporary Cultural Studies* concentró sus trabajos en lo que se denominó una segunda etapa, en la que, uno de sus referentes, Stuart Hall (2003) propuso el concepto de “identidades” entendiéndolo como constitución dentro de la representación y no fuera de ella. De igual modo, se relaciona con la invención de la tradición en su contenido y sus formas, ya que está sujeta a reiterados cambios. De ahí que surgen de la narrativización “del yo” (Hall, S. y Du Gay, P. 2003) diversos elementos discursivos, materiales o políticos en la construcción del relato. Allí residen las identidades compuestas por lo imaginario (así como en lo simbólico) y con parte de fantástico.

Por lo tanto, la construcción identitaria desde una narración propia, en términos de Hall (2003), socava el sentido de pertenencia al territorio, refiriéndose a lo local que es diferente a *otro/a* en el ámbito regional o global. Es decir, hay una elaboración discursiva, simbólica, imaginaria, sensible y de significados que circunscribe identidad/es de un grupo social, en la que estas características y distinciones toman valor dentro de la representación y no fuera de ella. En este punto, oscila una relación de (dis)tensión entre un adentro/afuera y entre lo micro/macro.

En este contexto, los estudios culturales ingleses elaboran un léxico de resistencia y subversión a través de las referencias marxistas hacia la ciudadanía y el espacio público (Mattelart y Neveau, 2004). Por estas razones es que, en la continuación de los EC a través de Stuart Hall (2003),

se sigue enfatizando en las transformaciones culturales en el marco del capitalismo. En este aspecto, la lucha de las clases es parte de las relaciones de fuerza, donde se ubican –de modo dinámico y en función de la hegemonía– las formas de la cultura, las tradiciones y estilos de la vida de las clases populares. O sea, no hay ninguna cultura popular autónoma, en otras palabras, que sea “auténtica” y “completa” fuera del campo de relaciones de poder cultural y de dominación (Espinal Pérez, 2009).

Los EC británicos fueron iniciados por investigadores procedentes de una izquierda que buscaba un modelo alternativo de cambio social. De ahí que se estructuraran en una Latinoamérica –en los años 70 del siglo XX– que estaba padeciendo aún los años de plomo de los regímenes autoritarios, o apenas estaba saliendo de ellos para entrar en los años de cenizas de las transiciones democráticas. Esta situación provocó efectos negativos, tales como el fracaso o el desconcierto de las fuerzas progresistas y una sangría para la comunidad académica por las trágicas desapariciones y los exilios de numerosos investigadores (Mattelart y Neveau, 2004).

En América Latina, para los años 80 del siglo XX, se destacan los aportes de una serie de investigadores⁹ que, bajo la premisa de desarrollar teorías comunicacionales, indagaron, no sólo en los análisis de medios de comunicación social con una amplia corriente de investigaciones sobre la recepción (Mattelart y Neveau, 2004), especialmente de las telenovelas (Orozco Gómez, 1996; Vassallo, 2002), sino que también en los procesos socioculturales a nivel local en tensión con lo global. En este sentido, se relevaron los estudios sobre los imaginarios urbanos (García Canclini, 2004) y la antropología de las megalópolis (Reguillo, 1996; 1997a).

En el caso de Argentina, los estudios de Hoggart (2013) y Williams (2000) fueron leídos en primer lugar por los teóricos de la literatura

9 Podemos mencionar a quienes se interesan en la propuesta de los estudios culturales de Birmingham; desde allí comienzan a indagar lo que sucede en los procesos culturales en la sociedad de América Latina. Entre éstos se ubican Jesús Martín Barbero, quien indaga sobre “las mediaciones” y el “placer popular”; también encontramos a Néstor García Canclini, argentino radicado en México, que plantea la noción de “culturas populares”; la “hibridación cultural” y “la desterritorialización” y las “comunidades de consumidores”; por su parte, el brasileño Renato Ortiz analiza la “moderna tradición” y la modernización de “lo internacional-popular”; así como el mexicano Jorge González hace hincapié sobre los “frentes de la cultura cotidiana” y el argentino Héctor Schmucler con su proyecto Comunicación/cultura.

durante el gobierno de la última dictadura cívico-militar¹⁰ (Sarlo, 1997). Desde aquel momento, el curso de estos trabajos fue retomado una y otra vez por los *autores del sur* con sus distintas improntas, temáticas socioculturales y las prácticas de los sujetos arraigados a la diversidad de territorios de América Latina y, en particular, a la Argentina.

Los fenómenos locales desde los autores latinoamericanos

En síntesis, desde el paradigma de los EC consideramos observar los fenómenos locales como espacios de construcción de sentido a través de la interacción social. De esta manera, se (entre)tejen “matrices simbólicas, expresivas que se van modulando para hacer cultura, es, en otras palabras, la cultura de las vivencias. Así se transforman radicalmente la ciudad y la cultura popular” (Bisbal, 1996, p. 36). Por ende, indagar en la cultura popular requiere de la conjunción de corrientes clásicas (romanticismo¹¹, anarquismo¹² y marxismo –ya trabajadas anteriormente–), como así también de metodologías y técnicas de investigación social situadas y de las tradiciones orales. A su vez, se necesita visibilizar y poner en discusión algo que parece un contrasentido: “la negación de lo popular” en cuanto a prácticas individuales y sociales con sus producciones culturales (Espinal Pérez, 2009).

De igual modo, al negar la circulación cultural, a lo que se apunta es al proceso histórico de formación de lo popular y el sentido social de

10 El Proceso de Reorganización Nacional fue una dictadura cívico-militar que gobernó la República Argentina desde el Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, hasta el 10 de diciembre de 1983 cuando asumió el gobierno constitucional del presidente Raúl Alfonsín. Durante este período, los escritores e intelectuales argentinos Ricardo Piglia, Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano fundaron la revista cultural *Punto de Vista*. A partir de 1979, allí aparecieron publicados Raymond Williams y Richard Hoggart como nuevos referentes teóricos ingleses de los EC (Celentano, 2019).

11 Martín-Barbero (1987) explica que en el romanticismo se concretó el imaginario que sostiene que aquello que procede del pueblo, es decir, la cultura, adquiere un estatus. Por lo tanto, “...este imaginario se consolida con la nueva ciencia: folklore, que percibe dos movimientos: el rural, cargado de oralidad, creencias y arte ingenuo” (Espinal Pérez, 2009:230).

12 Filosofía política o social, que también se traduce en movimientos y partidos surgidos mediados del siglo XIX a nivel mundial. Sin embargo, en Latinoamérica y, sobre todo, en Argentina, las ideas anarquistas fueron traídas por los inmigrantes que llegaron a estas tierras entre finales del XIX y comienzos del siglo XX, quienes formaron entidades sindicales, cooperativas y asociaciones culturales, entre otras instituciones.

las diferencias culturales: la exclusión, la complicitad, la dominación y la impugnación. Y al quedar sin “sentido histórico”, lo rescatado acaba siendo una cultura que no puede mirar sino hacia el pasado, cultura-patrimonio, folklore de archivo o de museo en el que conservar la “pureza original” de un pueblo o de “lo primitivo” (Martín-Barbero, 1987).

Con este panorama, y con la cultura popular como lugar de indagación a partir de los años 1970 con los procesos de los EC en Latinoamérica –en general, y en Argentina, en particular– se conformó el campo que vincula la comunicación y la cultura (Schmucler, 1984) con distintos modos de entender la relación local/global y al Estado-nación, como así también el tiempo y la historia (Martín-Barbero, 2004; 2004a; Fuentes Navarro y Luna Cortés, 1984; Massoni, 2016; Peters, 2014). De hecho, el estrecho vínculo entre lo popular y lo híbrido amplía progresivamente el entendimiento de la comunicación a partir de la cultura (Barranquero, 2011).

En primer lugar, García Canclini (1990; 1998) no aporta precisión sobre qué es lo popular. Sin embargo, advierte sobre una construcción ideológica cuya consistencia teórica está aún por alcanzarse en este campo de trabajo, es decir, como un objeto de estudio científicamente delimitado. Asimismo, remarca la imposibilidad de asepsia del discurso científico respecto del entorno en que es producido, circula y se usa. Es decir, se reconoce la historicidad de las prácticas culturales en un contexto situado con determinadas particularidades. Además, al formular una teoría sobre la cultura popular, se deben tener en cuenta dos tendencias científicas que, aparentemente, son opuestas: la antropología y los estudios sobre comunicación. No obstante, hay que pensar y proponer un enfoque transdisciplinario que contribuiría a la comprensión de la cultura popular, atendiendo a las relaciones entre tradición y modernidad y entre las formas locales de sociabilidad.

En segundo lugar, la noción de *hibridación* propone un escenario complejo respecto a relaciones de oposición directa entre lo popular, lo culto y lo masivo; lo lúdico y lo racional; lo mítico y lo tecnológico. De hecho, basándose en el principio de la interculturalidad, se indaga entre lo tradicional y lo moderno, negando, así “la simplificación binaria entre pares de oposición conceptual como modelo de explicación de la realidad y de la dinámica social a favor de una perspectiva que reconoce la fusión entre elementos aparentemente dispares” (Moebus Retondar, 2008, p. 39).

Por su parte, García Canclini (1990) propone seis refutaciones sobre culturas híbridas, que se detallan a continuación. La primera tiene que ver con el desarrollo moderno que no suprime las culturas populares tradicionales, ya que estas se han desarrollado y transformado. La segunda apunta a las culturas campesinas y tradicionales, que ya no representan la parte mayoritaria de la cultura popular ya que las tradiciones se resitúan en un sistema interurbano e internacional de circulación cultural. La tercera asevera que lo popular no se concentra en los objetos porque no son “una colección”, como así tampoco una ideología subalterna de un sistema de ideas, ni las costumbres repertorios fijos de prácticas; en realidad, se consideran dramatizaciones dinámicas de la experiencia colectiva.

Con respecto a la cuarta, advierte que lo popular no es monopolio de los sectores populares ya que se configura en procesos híbridos y complejos con elementos procedentes de diversas clases y naciones. La quinta refutación se refiere a lo popular que no es vivido por los sujetos populares como complacencia melancólica con las tradiciones. Para concluir, la sexta es la preservación pura de las tradiciones, aunque no es siempre el mejor recurso popular para reproducirse y reelaborar su situación (Espinal Pérez, 2009).

De este modo, la cultura tensiona los aspectos sociourbanos, ya que nos permite profundizar en procesos históricos y contemporáneos por intermedio de las prácticas de los sujetos. Desde allí que García Canclini (1990) recurre al término “hibridación” en base a tres procesos articulados entre modernidad y posmodernidad, entre cultura y poder. Remarca la “quiebra y mezcla de las colecciones que organizaban los sistemas culturales, la desterritorialización de los procesos simbólicos y la expansión de los géneros impuros” (p. 264). En síntesis, este proceso de lo popular y lo híbrido requiere de un análisis situado, ya que se presentan características particulares y dinámicas en torno a los elementos socioculturales.

Luego, siguiendo con este segmento de reseña de autores latinoamericanos, resulta pertinente la perspectiva sociocultural que procede de Antonio Pascual (1963), quien define a la comunicación como “un término privativo de las relaciones dialógicas interhumanas” (p. 76). De manera similar, se presenta el planteo de Fuentes Navarro (1999), quien le otorga a la comunicación un lugar de interacción y de toma de postura de los sujetos a modo de agencia en los términos de Giddens (1984). Si

bien las tareas etnográficas pueden dar forma discursiva a aspectos del conocimiento mutuo que los actores emplean de una manera no discursiva en su conducta, también depende de que las actividades sociales tengan sentido en la práctica. Esto es la comunicación, esencialmente, como producción común de sentido (Fuentes Navarro, 1999).

Durante los años 80, el campo de la Comunicación Social intentó seguir lo que estaba ocurriendo al interior de los movimientos sociales y en la dinámica cultural más amplia, abriendo la investigación hacia los cambios de la experiencia social (Martín-Barbero, 1992). Así pues, estos estudios se consideran multi/interdisciplinarios (Escosteguy, 2002) y multiculturales o de multisignificación (Bisbal, 1996), ya que una sola disciplina no resulta suficiente para describir los fenómenos sociales porque “habría que recrear algún concepto que nos dé cuenta de lo que sucede, no por obra y gracia de la misma cultura, sino por las circunstancias y prioridades que le está tocando vivir a la propia gente” (Bisbal, 1996, p. 36).

Retomando el diálogo con los teóricos de los EC, nos detenemos sobre el concepto de “cultura popular” en el discurso académico (García Canclini, 1998). Fue Thompson (1977) quien propuso descentrar las nociones de conciencia de clase por aquella de la experiencia cultural, donde los libertarios del siglo pasado habían ligado sus conceptos de resistencia política a las prácticas culturales (García Canclini, 1998). Este es el punto en torno a la historización alternativa para enfocar lo cultural a nivel cotidiano y, así, asomarse a la experiencia que las personas tienen y al sentido que en ella cobran los procesos de comunicación.

Lo innovador radica en la formulación de una especie de hermenéutica heterogénea y transdisciplinaria que se ha apartado radicalmente del centrismo de la cultura letrada. Diseña nexos de conceptos y de horizontes que bien hacen evocar la “metáfora viva” de Paul Ricoeur, el procedimiento de imaginar una descripción nueva de la realidad a través de la conexión de lo semánticamente heterogéneo o distante (Ricoeur, 1975) (...). Si la categoría de la “narración” era una herramienta transversal, no podía quedar centrado en lo discursivo, sino que debía ser extendido hacia zonas en que lo discursivo (lo que está afinado básicamente en una narración) se desarticula y rearticula por el choque y el cruce de narrativas distintas. (García Canclini, 1998, p. 17)

Desde ese lugar, como una apuesta de este trabajo, proponemos un objeto que ha sido estudiado, pero en escasas oportunidades desde una perspectiva sociocultural en el marco de las teorías de la Comunicación Social. Buscamos cambiar el lugar de las preguntas desde América Latina para incidir en problemas que el debate teórico ha dejado irresueltos.

A propósito del lugar epistemológico de los estudios de la comunicación desde una perspectiva sociocultural, en un contexto de crisis de las ciencias sociales durante los años setenta y ochenta, Eliseo Colón (1998) comenta que Martín-Barbero propone un desencuentro entre método y situación en la travesía, apuntando más allá de la teoría a un “des-conocimiento” que, en lugar de más conocimiento en la lógica pura de la acumulación, reclama el “re-conocimiento”, según la lógica de la diferencia, de verdades culturales y sujetos sociales. Por ende, reconoce un mestizaje histórico, cultural e identitario en América Latina que no es sólo hecho racial, sino razón de ser, trama de tiempos y de espacios, de memorias y de imaginarios. No obstante, es un sujeto inscrito en un entramado sensorial, cuya subjetivación guarda la heterogeneidad irreductible de sus componentes constitutivos, específicamente en un modo propio de percibir y de narrar, de contar y dar cuenta. Es decir, se re-encuentra la estética con el cuerpo, con lo sensorial, con una experiencia vinculada a modos de vivir, de representarse al mundo y narrarlo (Colón, 1998).

Bajo esta tesitura, Martín-Barbero (1987) introduce su propuesta sobre “mediaciones”, en la que le adjudica un rol preponderante al sujeto y sus modos de percibir e interactuar. Es en este sentido que reconoce el valor del mestizaje de saberes y sentires, seducciones y resistencias en la economía de la producción simbólica y la política en la cultura que la dialéctica desconoce para pensar la complejidad de las prácticas sociales y culturales y la relación local-global en Latinoamérica.

En este contexto, en *De los Medios a las Mediaciones* (1987),¹³ la obra central de Martín-Barbero, se pretende identificar algunas de las manifestaciones constitutivas del espacio cultural y comunicacional mediante la reconstitución de temporalidades y espacios de representación simbólica (Colón, 1998). El autor incorpora la noción de Walter Benjamin (1973) sobre la historia como “objeto de una construcción cuyo lugar no está

13 A partir de este momento utilizaremos la abreviatura DMM para referirnos a esta obra.

constituido por el tiempo homogéneo y vacío, sino por un tiempo pleno, tiempo-ahora” (pp. 178-179). Este planteo de Benjamin se corresponde con la posición de Martín-Barbero porque “se elabora una tesis en donde formula la existencia de un futuro contenido en un pasado, de un pasado que no está definitivamente muerto, ya que las tres dimensiones del tiempo se entrecruzan, creando una hibridez temporal” (Colón, 1998, p. 34).

García Canclini (1987), en DMM señala que dista de ser un mero balance de fenómenos actuales. Allí se reconoce como una historia alternativa de nociones fundamentales en torno a la modernidad: “cultura alta”, “cultura masiva”, “cultura popular”, “historia alternativa”. De este modo, significa desconectar precisamente aquellas lógicas que solían convertir posiciones históricas en esquemas universales y descubrir, de esta manera, otras opciones que por marginalizadas u olvidadas no logran transformarse en posición dominante.

Con respecto a las bases de su pensamiento, Martín-Barbero (1998) argumenta que el programa de Freire contuvo su primera propuesta de una teoría latinoamericana de la comunicación, donde toma la palabra como el espacio de la comunicación e invierte el proceso de alienación que la arrastra. De este modo, se rehace el tejido social del lenguaje posibilitando el encuentro de los seres humanos con su mundo y con el de los otros (Martín-Barbero, 1998). Asimismo, el trabajo de Martín-Barbero es producto de la intersección de tres tipos de mediación muy presentes en la obra de Paul Ricoeur (1995). Una es la que produce el espesor de los signos; la segunda es la que emerge en el reconocimiento que del otro implica el lenguaje; y la tercera, la que constituye la relación del mundo como lugar de emergencia del sentido. El autor reconoce el ámbito filosófico del que proviene el concepto de mediación que permitió dibujar los mapas nocturnos para la reflexión y la investigación, con una fuerte influencia de la hermenéutica y la fenomenología (Martín-Barbero, 1998).

Cierto es que la propuesta de entrecruzar, dibujar y mediar de Martín-Barbero (2018) busca mejorar la comprensión de fenómenos donde intervienen las palabras, las significaciones, los sentidos y los cuerpos. En este sitio, la hermenéutica unida a un análisis fenomenológico posibilita ingresar al mundo de la vida cotidiana a través de la percepción de los sujetos, lo cual se traduce en las expectativas y los horizontes del mundo de la vida (Martín-Barbero, 1998).

Por ello, este intelectual recupera a Maurice Merleau-Ponty (2008) para enfatizar la percepción y el lugar de los cuerpos y las sensibilidades:

Se trata de un saber no pensable desde la conciencia que se representa el mundo, pero que es accesible a la experiencia originaria en que se constituye el mundo (...). En esa experiencia del cuerpo deja de ser el instrumento de que se sirve la mente para conocer y se convierte en el lugar desde el que veo y toco al mundo, o mejor aún desde el que siento cómo el mundo me toca (...). Merleau-Ponty descubrió el carácter no geométrico sino libidinal, erótico, de la percepción humana, es decir la relación del cuerpo con el mundo. Pero el mundo que (es lo que) vemos, no se nos revela. Sin embargo, más que si aprendemos a verlo: paradoja del pensamiento occidental que opone el indispensable aprendizaje del leer libros a la no necesidad de aprender para ver, desconociendo así el saber del ver: su peculiar modo de darnos a pensar, la secreta conexión entre lo visible y lo invisible. (p. 204)

El encuadre culturalista de la comunicación social de Martín-Barbero (1998), entonces, tiene fundamento en las nociones de percepción y “saber del cuerpo” de Merleau-Ponty (2008). Por estos motivos, sostenemos las relaciones entre comunicación y cultura ya que se puede observar la reestructuración de las comunidades y la fragmentación de la experiencia como también la pérdida de la autonomía de lo cultural, la “mescolanza” de las tradiciones y la emergencia de nuevas (Martín-Barbero, 2004).

Estas pistas, junto al desarrollo sobre tradiciones a partir de los EC, nos posibilitan hipotetizar alrededor de las sensibilidades de la vida cotidiana de las PMVN. En concreto, sus relatos orales podrían actuar como mediadores en la doble frontera de la comunicación/cultura. La explicación de las mediaciones se concentra en las articulaciones de los procesos de comunicación con las diferentes dinámicas que estructuran la sociedad desde las economías y políticas, hasta aquella que estructura el campo en el que se inserta la comunicación (Martín-Barbero, 2004).

Asimismo, en el espacio de las mediaciones se constituyen los procesos simbólicos, que no son sólo expresivos del sentido social, porque no hay infraestructura o economía que escape a la dinámica significativa, como así tampoco pueden pensarse como separados y fetichistamente el plano de los procesos tecnológicos, industriales, y el de la producción y reproducción del sentido (Martín-Barbero, 2004).

En el espacio de las mediaciones lo que se produce no es un abandono del campo de la comunicación sino su desterritorialización, un movimiento de los linderos que han demarcado ese campo, de sus fronteras, sus vecindades y su topografía, para diseñar un nuevo mapa de problemas en el que quepa la cuestión de los sujetos y las temporalidades sociales (...). Esto es la trama de modernidad, discontinuidades y transformaciones del *sensorium* que gravitan sobre los procesos de construcción de los discursos y los géneros en el que se hace la comunicación colectiva. (Martín-Barbero, 2004, p. 211)

Si bien se necesita seguir analizando los aspectos propuestos en la compleja noción de DMM, resulta adecuado repensar las nuevas figuras del/la comunicador/a en cuanto a su interacción con las realidades socioculturales urbanas a nivel micro y local. En este punto, se reconocen saberes académicos y perfiles de profesionales con capacidades para la mediación. Así, se precisa en las interfaces, las hibridaciones, las convergencias y las asociaciones (Peters, 2014).

A partir de lo anterior, se tiene en cuenta que la mediación presenta cualificación trabajando con los saberes y “sentires de la gente del común” (Peters, 2014), por lo que se introduce una política del lenguaje que sitúa el proceso de comunicación del otro lado, del lado de las políticas de reconocimiento que a fines del siglo pasado constituyeron uno de los grandes debates filosóficos/políticos (Peters, 2014). Esto es, un profesional de la comunicación que proponga una perspectiva de investigación con base en la mediación donde se conjugan los múltiples aspectos de un grupo social en un contexto determinado; en este caso, la ciudad de Villa Nueva.

Para finalizar este apartado, podemos destacar los aportes vertidos hasta el momento. El recorrido se inició con la presentación de los EC desde sus *padres fundadores* y la complejidad de elementos que subyace a esta corriente basada en las nociones de superestructura, hegemonía, tradición, cultura/s. Seguidamente, nos acercamos al *arribo* de los EC a Latinoamérica, con el objetivo de visibilizarlos, y las contribuciones de la mano de las perspectivas fenomenológicas, la hermenéutica de la lingüística, las percepciones y sensibilidades. De esta manera, se puso en discusión la comunicación social y lo disciplinar, por lo que –tal como se viene desarrollando– se propone una perspectiva transversal para comprender los fenómenos socioculturales y urbanos situados.

Desde una perspectiva de investigaciones (des) territorializadas y (re)localizadas

Para iniciar este punto, Martín-Barbero (2004) plantea en las Ciencias Sociales, específicamente en el campo de la Comunicación Social, la ruptura con la tradición funcionalista, ya que lo que impide es pensar la historia y la dominación que es ocultada y justificada por una matriz lingüística estructural que descarta del análisis al espesor histórico-social del lenguaje. En consecuencia, “se deja por afuera la complejidad y la opacidad del proceso, todo aquello que excede y subvierte el tranquilo ir y venir de la información, todo aquello que es huella del sujeto histórico y pulsional” (Martín-Barbero, 2004, p. 62).

De allí que la historia, el lenguaje, el conflicto y la dominación doten de mayor volumen a los estudios, ya que interpelan y ponen en discusión ciertos criterios y procesos culturales de determinados grupos sociales. Continuando con esta línea, este intelectual cuestiona la dimensión metodológica tradicional de las ciencias sociales y aporta a la construcción científica desde una perspectiva hermenéutica. Así, sostiene que:

...la persistencia de esa teoría alimenta una particular esquizofrenia (...) que se hace visible en tantas investigaciones que se proclaman críticas, con una concepción totalizadora de lo social, pero cuyo método, cuya práctica analítica fragmenta lo real e impide conocer aquello que inicialmente se planteaba como objeto. Los métodos se estudian desvinculados de la historia, de los problemas y las disciplinas en que se gestaron, convertidos en recetarios de técnicas, en fetiches cuyo rigor interno –coherencia formal– puede garantizar la verdad de lo encontrado más allá y por fuera de las condiciones sociales del problema que se investiga o cuya verdad interna puede llegar a suplir la observación atenta y rigurosa de los datos y los procesos empíricos. (Martín-Barbero, 2004, p. 62)

Esta dimensión metodológica problematizada por el autor fortalece la postura comprensiva de una realidad social, particular, dinámica, no des-agregada y no desfasada de su realidad cultural. De este modo, se valoriza un trabajo de construcción de mapas de conocimiento, con sus pliegues y reverses. Dicha experiencia para el investigador no supone meras etapas de un viaje, sino verdaderas (des)territorializaciones y (re)localizaciones tanto de la experiencia como del lugar desde dónde “se piensa”, “se habla” y “se escribe” (Martín-Barbero, 2004).

Específicamente, en América Latina ocurren estos procesos cuando hablamos de un contexto de movilidades, es decir, de las vivencias de desplazamientos de la población del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo. No es un dato aislado que, en menos de cuarenta años, el 70% de la población que antes habitaba en el campo, está hoy en las ciudades, aunque el indicio es la aparición de una trama cultural urbana formada por una densa multiculturalidad (Martín-Barbero, 2004).

A partir de esto, se presenta un mapa heterogéneo que implica diversas formas de vivir y de pensar; de estructuras del sentir y de narrar. Aquí también radica el sentido de una comunicación con los demás, donde se priorizan marcos de referencia y comprensión forjados sobre la base de identidades nítidas, deslindes claros y arraigos fuertes dados a las representaciones ambiguas y exclusiones de los países. En síntesis, de eso se trata pensar y planificar una multiculturalidad que desafía nuestras nociones de cultura y de nación.

De igual modo que las (dis)tensiones en la multiculturalidad, sucede con la dicotomía entre lo rural y lo urbano ya que en su momento se consideraban totalmente opuestos. Sin embargo, hoy esa dicotomía se está viendo disuelta, no sólo en el discurso del análisis sino en la experiencia social misma por los procesos de desterritorialización e hibridaciones que ella atraviesa. En tal sentido, lo urbano no se identifica ya hoy únicamente con lo que atañe a la ciudad sino que permea con mayor o menor intensidad el mundo campesino. Esto es, lo urbano como movimiento que inserta lo local en lo global, ya sea por la acción de la economía o de los medios masivos de comunicación (Martín-Barbero, 2004).

Por lo tanto, se puede decir que ocurren cambios que atraviesan las culturas más fuertemente locales, en sus formas de vivir y sus sentidos de pertenencia que, de algún modo, afectan la identidad y su relación con el territorio. Estos procesos de tipo microsocioal se condicen con los mismos movimientos que desplazan las antiguas fronteras entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo masivo, lo local y lo global. Como resultado de esto, y de modo dinámico y vincular, se realizan las (des) territorializaciones y las (re)localizaciones de la sociedad. Para ello, a continuación nos detendremos en las prácticas orales de la comunicación a partir de las personas.

El lugar de la oralidad en la comunicación

Los desarrollos de las teorías de la Comunicación Social, desde una perspectiva procedente de los EC y específicamente en Latinoamérica, sostienen a la oralidad (Ong, 1987) como herramienta/dispositivo que, a su vez, presenta un lugar de interacción y construcción en los procesos socio-culturales locales. En este sentido, Galindo Cáceres (2015) se refiere a la Sociedad de Comunicación en alusión a los diversos sistemas de información social que “se colaboran, se coordinan y conciertan, por lo cual en la comunicología social se describe a la vida social en su orden y organización por clausura sistémica, por relativa independencia y autonomía” (p. 9).

Esta cuestión es diferente a lo que el autor llama “Sociedades de Información”, en las que la historia oral tiene sobre todo la función de cerrar aún más a los sistemas de información en sí mismos. En cuanto a la Sociedad de la Comunicación, se entiende a la historia oral en la figura de un instrumento que colabora a la mejor interacción, promoviendo los circuitos de comunicación necesarios para la mejor y más fluida relación en vías de pasar de una Sociedad de Información a una de la Comunicación.

En esa línea, la cultura oral (Martín-Barbero, 2015; Espinal Pérez, 2009) se constituye en el modo de comunicación y encuentro para las masas populares en lugares como, por ejemplo, la plaza del mercado y el cementerio, entre otros. Es decir, en los lugares públicos donde se producen las interacciones sociales, se construye una forma de “habla propia” y la emisión de un discurso que mixtura lo verbal con la gestualidad y la sonoridad (Martín-Barbero, 2015). Por estas razones, reivindicamos una tradición oral que se complementa con otros recursos de la cultura escrita bajo las expectativas y formas de la oralidad (Espinal Pérez, 2009).

De este modo, con la conjunción de universos vinculados a los sistemas de información y los modos diversos de comunicación entre las personas, la figura *sociotemporal* resulta enriquecedora en estos tiempos de memorias cortas, ya que en la conversación oral o digital aparecen enredados retazos de memoria y, en particular, en las entrelineas que escriben el presente “se ven asaltadas por un pasado” que aún está vivo (Martín-Barbero, 2015). También la oralidad está asociada a la reflexión sobre el tiempo y los espacios sociales que serán muy importantes y necesarios en la agencia hacia la nueva sociedad de comunicación (Galindo Cáceres, 2015).

En consecuencia, esta situación habilita a que la historia oral no sólo enfatice en el pasado, sino en un presente que indague de modo situado en un contexto con determinadas características sociales, culturales, económicas y urbanas. Asimismo, estos procesos conllevan posibilidades para el diálogo sobre el futuro por venir, el de la conversación sobre la historia por construir y por crear entre todos/as (Galindo Cáceres, 2015). Es por eso que consideramos relevante el aporte de la comunicación social en torno a las prácticas orales, ya que trabajamos teórica y metodológicamente con el relato y las voces propias de las personas mayores de los barrios antiguos de Villa Nueva. En este sentido, *obtenemos* una experiencia propia de las personas que sienten y viven de un modo particular su residencia en la ciudad, por lo cual abordan –en sus discursos– cuestiones socioculturales, urbanas y económicas.

Lo sociourbano en el escenario de las teorías de la comunicación latinoamericana

La ciudad es un espacio público y privado (en cuanto a las personas) de complejidades (Martín-Barbero, 2015; Cravino, 2012; Reguillo, 1999), ya que allí operan los distintos modos de comunicación y de intercambio culturales, así como también de entrecruce de las más diversas culturas de clase, de etnia, de religión, de género y de edad. Otro elemento que es central para comprender a la ciudad es su mediación política estructural que nos permite el análisis, como también el diseño del proyecto y su construcción.

Por lo tanto, la sociabilidad moderna nace entonces de dos correlaciones: primera, la relación entre amigo y enemigo, en la que ambos hacen parte de lo social compartido; y segunda, la relación entre nacional y extranjero, nacida a partir del Estado-nación moderno que creó la identidad de nacimiento. En otros términos:

...nación viene de nacer, y de ahí la fuerza de la identidad nativa, la que nos da el lugar donde nacemos, una identidad que se nos da al nacer. Pero no se trata del lugar propiamente territorial sino de ese otro tipo de lugar político que es la nación instituida desde el Estado. (Martín-Barbero, 2015, p. 25)

En esta línea, podemos vincular a los estudios culturales en relación a la tradición y la hegemonía, donde existe una base de pensamiento en torno al Estado. La idea de “nación”, en tanto, es un constructo dinámico a nivel superestructural en las sociedades que, en reiteradas oportunidades, se va sedimentando o residualizando, siguiendo los planteos de Williams (2000). Es decir que resulta clave pensar nación y Estado en esta estructura social moderna, lo que nos aporta dimensiones de análisis en la relación micro y macro social.

Entonces, pensar la ciudad requiere la reconstrucción de un escenario de prácticas socioculturales y urbanas de los sujetos para dar cuenta de la diversidad de actores que componen la ciudad (Cravino, 2012). En este sentido, se configuran habitabilidades posibles (Espoz Dalmasso, 2013), por lo que se “requiere de caracterizarlo desde las particularidades que lo estructuran en el mapa geo-político-territorial pero siempre desde una posición determinada en el mismo” (p. 117). Dichas configuraciones son clave para los procesos identitarios, formas organizativas y diferentes territorialidades.

Al mismo tiempo, los actores históricamente situados (Reguillo, 1999) en un territorio particular, son estructurados por los elementos que componen las mencionadas configuraciones. Por ejemplo, al historizar las formas y los modos como se produjo el desarrollo del espacio, es posible analizar las articulaciones entre “tramas intersubjetivas” y aquellas formas arquitectónicas que dotan de características “delimitantes” (fronteras) al ser y estar en la vida social” (Espoz Dalmasso, 2013, p. 118).

Si bien los sujetos tienen un papel activo y protagónico, los procesos microsociales de la vida cotidiana tienen lugar y relación con las estructuras macrosociales que los conforman. En este punto, se considera que desde los años setenta se ha operado una metamorfosis en las prácticas culturales y económico políticas, que está ligada al surgimiento de nuevas formas dominantes de experimentar el espacio y el tiempo. De ahí emergen las formas culturales posmodernas como, asimismo, se produce el surgimiento de modos más flexibles de acumulación de capital y un nuevo giro en la comprensión espacio-temporal de la organización del capitalismo (Cravino, 2012).

Podemos afirmar que los procesos socioculturales y las transformaciones sociourbanas que ocurren en Villa Nueva forman parte de la

tensión local-global. En este aspecto, necesitamos de dichas claves conceptuales para analizar y reconstruir los relatos orales de las PM de los barrios antiguos, ya que la estructuración del sistema capitalista global implica advertir lo que sucede en la ciudad y, por ende, cómo operan dichos elementos socioculturales, económicos y urbanos en la contemporaneidad. En tal sentido, según la definición de ciudad de Rosana Reguillo (2000), es el espacio donde se dan las principales prácticas culturales, las interacciones sociales cotidianas. Así, se gestan y ponen “en juego los universos simbólicos: las identidades, las memorias, los saberes, las competencias” (p. 95). En esta línea, se explica a la ciudad como un acontecimiento cultural y comunicacional” (García Canclini, 1990) formada por un escenario en el que se discuten los asuntos de interés público, los nuevos modos de relacionarnos, integrarnos y distinguirnos en los lugares públicos que expresan la existencia de diversas matrices culturales (Reguillo 1999) cuyos “actores” participan activamente en la conformación de la cultura urbana (Cáneva, 2016).

En este sentido, es relevante el concepto de ciudad definido por Espoz Dalmasso (2013):

...en un doble sentido: como cronotopo que estructura a partir de sus disposiciones urbanísticas (reguladas por la lógica mercantil) las posibles experiencias de los sujetos en torno a ese espacio, a “sí mismos” y a “otros” en dicho contexto socio-ambiental por medio de diversos mecanismos (socio-segregación; fantasmagorías; etc.), y como texto a partir del cual al indagar su composición se evidencian sus fragmentos, como contornos situados que la hacen “vivable” desde condiciones particulares de existencia. (p. 120)

Como resultado de estos diversos aportes sobre la conceptualización de la ciudad, en sus distintos tamaños (chicas, medianas, grandes), podemos decir que los rasgos característicos de las estructuras urbanas están cruzados por las dimensiones socioeconómicas, socioespaciales y socioculturales. Es decir, un (en)tramado de elementos diferentes y semejantes (con otras urbes), pero que exigen una indagación minuciosa, delimitada y situada sobre cada ciudad en particular que es objeto de estudio

En consecuencia, las ciudades no son sólo un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse (García Canclini, 1997), sino que también son lugares donde la sociedad siempre está especializándose

en un movimiento de inserción territorial de los procesos sociales (Cáneva, 2016). Desde este punto de vista, hacemos hincapié en visualizar la ciudad de Villa Nueva, más allá de un plano o mapa estático, ya que los procesos históricos-tradicionales y las transformaciones sociourbanas influyen en las diversas construcciones sobre la ciudad.

...el estudio de la ciudad requiere pensar la comunicación social, para acercarse a, y comprender, la ciudad “practicada”: La ciudad de intercambios, transacciones, interacciones, diálogos y ruidos que se construyen, ya no con respecto a textos producidos masiva e industrialmente, sino con respecto a textos producidos por los practicantes urbanos que, al decir de Certeau (1988), constituyen una escritura colectiva, sin principios y sin fin, sin claro lectores o escritores, y en cuya construcción todos los que transitan la ciudad participan inevitablemente. Esta veta de reflexión significa, entonces, pensar la cultura (por ej. los procesos de producción de sentido) desde los procesos y prácticas comunicativas que la constituyen y configuran. Aquí se abren interrogantes de importancia central para el examen de la comunicación social. (Lozano, 1998, p. 178)

A partir de esto podemos decir que la ciudad es un lugar de comunicación de sentires y de sentidos a través de las prácticas individuales y colectivas de las personas. Por estas razones, consideramos que se constituyen los procesos socioculturales y comunicacionales que nos permiten indagar en torno a dos dimensiones estructurales en las sensibilidades de la vida cotidiana a partir de los relatos orales de PM los barrios antiguos de Villa Nueva: a) componente histórico-festivo-tradicional y b) transformaciones sociourbanas.

La construcción de la categoría de procesos socioculturales-comunicacionales

La propuesta de este apartado final es elucidar el resultado del recorrido –a lo largo de este Capítulo 1– desde los estudios culturales ingleses fundacionales de los años 50 y 60 del siglo XX (Thompson, 1977; Williams, 2000; Mattelart y Neveau, 2004), hasta su llegada a Latinoamérica en años posteriores (Martín-Barbero, 2004; 2004a; Fuentes Navarro y Luna Cortés, 1984; García Canclini, 1990). En Argentina, estos estudios (Sarlo,

1989; Schmucler, 1984; Entel, 1994) surgieron y tuvieron injerencia a partir de la última dictadura cívico-militar.

Como disparador, utilizamos la noción de “comunicación/cultura” elaborada por Schmucler (1984), donde “la barra acepta la distinción, pero anuncia la imposibilidad de un tratamiento por separado” (p. 7). En este sentido, el autor argentino, desde una posición vinculada a los estudios culturales latinoamericanos de la comunicación, habla de un proceso de constitución del conocimiento, por el cual debemos construir un nuevo espacio teórico, una “nueva manera” de entender y de estimular las prácticas sociales, colectivas e individuales (Schmucler, 1984). Aquí resulta provocadora y movilizadora esta perspectiva que nos coloca en un lugar dinámico en cuanto a la revisión, a la escucha y la innovación de estrategias de comunicación para trabajar metodológicamente en el campo.

Por lo tanto, con distintos momentos y referentes que giran en torno a una perspectiva sociocultural, incorporamos los desarrollos contemporáneos de investigadoras argentinas (Espoz Dalmasso, 2013; Cánova, 2016; Massoni, 2016), quienes abordan el campo de la comunicación en diálogo con lo urbano y las sensibilidades de las personas desde una episteme interdisciplinar y estratégica. Desde allí se indagan las prácticas sociales y culturales y la relación con el territorio, como asimismo la estructuración de los sentidos y emociones que provocan las experiencias a nivel local.

En esta línea, esbozamos la idea de procesos socioculturales-comunicacionales, ya que son dos conceptos diferentes y con sus especificidades, como vimos a lo largo de este capítulo, producto de los debates teórico-conceptuales y epistemológicos planteados. Esto acentúa la posibilidad de combinar(se), de estar juntos, cooperar(se) en vías de analizar universos amplios que se encuentran en la continua (dis)tensión local-global. Es decir, este constructo nos permitiría desarrollar un análisis situado en la ciudad de Villa Nueva atendiendo a diversas dimensiones de estudio a través de una perspectiva interdisciplinar, pero teniendo como punto de partida y de llegada el campo de la Comunicación Social.

En consecuencia, nos interesa analizar los procesos socioculturales-comunicacionales en las sensibilidades de la vida cotidiana, a través de los relatos orales de PM a nivel local, que nos permitirá indagar respecto a dos dimensiones estructurales identificadas a priori: 1) Lo histórico-festivo-tradicional y 2) las transformaciones sociourbanas. Con

respecto a la primera, podemos argumentar en torno a la historia y la construcción de tipos de narrativas (Benjamin, 1973). A su vez, nos permite indagar en las tradiciones (Williams, 2000) que implican una complejidad de elementos, donde lo hegemónico tiene una oscilación permanente en la sociedad. Por su parte, lo festivo presenta cuestiones vinculadas a la expresividad de distintos colectivos, barrios y agrupaciones culturales, como también transversaliza sucesos de la vida cotidiana. En esa línea, hay un componente del tiempo que constituye a las fiestas y les otorga una visión integral, por lo cual se convierten en catalizadoras de las expresiones identitarias (Ramírez, 2015). De ahí que emergen prácticas y ritos propios de una época, es decir que las fiestas expresan huellas del tejido social que representan y cuyos intereses simbolizan.

Con respecto a lo histórico, muestra también una idea del tiempo “pleno/ahora” (Martín-Barbero, 1987) ya que se considera a este como una conjunción, un pasado que sobrevive, aunque sea una mínima parte en el presente, y a la vez, un futuro con bases en un pasado. En concreto, las tres dimensiones del tiempo crean una “hibridez temporal” (Colón, 1998, p. 34). Esta es una clave de análisis para indagar sobre los relatos orales de las personas mayores de Villa Nueva, quienes construyen una experiencia narrada sobre la ciudad como escenario de acontecimiento (Cánova, 2016) de tradiciones y festivales. En efecto, la oralidad (Galindo Cáceres, 2015) es un lugar de construcción de un relato donde conversan pasado, presente y futuro con fronteras permeables en cuanto a lo temporal.

Por su parte, las tradiciones no son algo estático e inerte sino que, tal como plantea Williams (2000), debemos comprenderlas como “una tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural” (p. 137). De hecho, nos enfocamos en la construcción de las tradiciones para los y las villanovenses y cómo son tensionadas en los relatos orales de las PM. Sumado a esto, complejizamos el análisis con la perspectiva de “lo popular y lo híbrido” (García, Canclini, 1990), enriqueciendo el componente histórico-festivo-tradicional.

En segundo lugar, la dimensión que denominamos transformaciones sociourbanas se liga a dos cuestiones centrales: la vida cotidiana y los cambios a nivel de infraestructura/expansión urbana de la ciudad. En

relación a la vida cotidiana, se desprende la experiencia laboral, el esparcimiento, las instituciones de pertenencia de las PM. Desde allí se elabora una narrativa propia del sujeto/a (Iacub, 2015) que vivencia un proceso de envejecimiento particular y situado. Desde allí, construye un relato propio de su trayectoria de vida a nivel local residiendo en un barrio antiguo.

Asimismo, la expansión urbana de la ciudad puede visualizarse a nivel demográfico o en un plano. No obstante, esa nueva cartografía (Martín-Barbero, 2004) se sostiene en elementos comunicacionales, que, a su vez, son sociales, por lo que necesitamos interpretarlos en los relatos orales de las PM que vivieron en la *Villa Nueva vieja* o en la que siguen considerando (según los y las entrevistadas) como *un pueblo*.

En contrapartida, a partir de dichos relatos, emerge la idea de *los nuevos barrios*, y, por ende, la figura de Villa María como ciudad vecina, asociada a: *hermana menor*, *el progreso*, la ciudad *sin cultura*. Es decir, bajo una particular concepción de lo urbano, habría una relación con un otro/a villamariense trascendiendo la frontera de *lo local*, por lo cual se constituiría un discurso de (dis)tensiones y (des)encuentros a nivel regional con características sociohistóricas y culturales.

Por otro lado, consideramos que las sensibilidades cruzan transversalmente y, al mismo tiempo, son espacios de mediación (Martín-Barbero, 2004) de la vida cotidiana. Aún más, están influenciadas por formas de habitar (Espoz Dalmasso, 2013) la ciudad y de pensarse y sentirse. De ahí, cobra relevancia lo que se expresa como experiencias propias a través los relatos orales de los y las villanovenses de los barrios antiguos.

En conclusión, los procesos socioculturales-comunicacionales intentan transformarse en una nueva episteme, un nuevo objeto de conocimiento que, a su vez, genera nuevos instrumentos y prácticas de conocimiento (Illouz, 2007). Por estas razones, se arraigan en las dimensiones culturales, sociales, económicas, comunitarias, ciudadanas que forman parte del complejo expresivo de las personas mayores de Villa Nueva. Esto es, como decimos, un/os proceso/s que son dinámicos, continuos, por lo que se presentan (dis)tensiones en todo momento que requieren de indagaciones y replanteamientos en estado de vigilancia epistemológica constante.

Capítulo 3

Sensibilidades y vivencialidades en la vida cotidiana

Percibir significa recibir cosas
Camarena Luhrs (2017)

Sensibilidades y emociones

Cuando hablamos de sensibilidades, ¿de qué estamos hablando? ¿Son sentimientos?, ¿son emociones?, ¿son pensamientos que se hacen sentimientos?, ¿son pensamientos y sentimientos? Esta serie de preguntas giran alrededor de nuestro objeto de estudio. Según una de las acepciones que propone el diccionario de la Real Academia Española (RAE), la sensibilidad es “la facultad del sentir, propia de los animados”. Es decir, una capacidad del ser humano para expresar lo que siente, lo que implica pensar a la persona desde una complejidad.

En primer lugar, para empezar a (des)andar la perspectiva teórica sobre sensibilidades, presentamos a la sociología de los cuerpos y emociones (Kemper, 1990; Le Breton, 2012; Luna Zamora, 2010; Scribano, 2007), que adquiere fuerza y nos conduce a un recorrido. Ahora bien, como todo camino, se evidencia un recorrido histórico con diferentes matices teóricos y epistemológicos.

...la emergencia del individuo en la segunda mitad del siglo XX, y sus efectos en correlación con la fragmentación de las “sociedades homogéneas”

cohesionadas por los altos valores y los sentidos compartidos, de un lado, y la emergencia de perspectivas científicas micro sociológicas, por otro lado, generaron nuevas perspectivas que privilegiaron la centralidad del individuo como el estudio de pequeños grupos sociales en su interacción cotidiana, adquiriendo relevancia la subjetividad. Este fue el nuevo escenario que hizo posible la creación del campo de la sociología de las emociones como arena específica de análisis. (Luna Zamora, 2010, p. 15)

Por lo tanto, indagar en la centralidad del individuo pone de manifiesto la tensión construida a través de las interacciones sociales cotidianas. Estas permiten ingresar por las hendijas de una sensibilidad que se reelabora y reestructura a partir de un modo de expresión que implica el relato oral de las PMVN. La relación estructura social/sujeto posibilita lecturas plurales, ya que implican particularidades locales y regionales de las condiciones estructurales socioculturales, urbanas y económicas de (y en) Latinoamérica, que tienen un grado relevante de determinismo.

IMAGEN N°14. Esquina en barrio Madre Tránsito Cabanillas.



Fuente: elaboración propia (2021).

En este marco, se afirma que cuerpos y emociones actúan de modo asociado, es decir, inherentemente co-implicados en todas las prácticas sociales que realizan los sujetos, en tanto cuerpos-en-el-mundo.

Principalmente, en una sociedad con problemas de desigualdad económica, por lo cual se entabla una relación recíproca entre estructuras y personas, en tanto estos hacen a las estructuras y viceversa. De este modo, desde lo metodológico, es posible advertir que a partir de las emociones y las percepciones, ciertos estados de sensibilidad conectan y/o desconectan de la estructuración social (Magallanes, et al., 2014).

En las ciencias sociales, influenciadas por la fenomenología, hablamos de un cuerpo con historia, fragmentado, con límites no acotados, y localizado, producto de la intersubjetividad. En concreto, “para los fenomenólogos, el cuerpo es fundamental, ya que nos permitiría una presencia en el mundo que nos posibilita la experiencia perceptiva; es decir, nuestra subjetividad resultaría en gran medida una prolongación de nuestros cuerpos” (Kogan, 2010, p. 117).

En síntesis, proponemos un recorrido desde las sensibilidades sociales en un contexto global del capital que presenta sus puntos de (dis)tensión a nivel local-regional. Las particularidades latinoamericanas contemporáneas tienen sus propias características; intentaremos advertir y relevar algunas a partir del recorte propuesto por nuestro objeto de estudio.

Sociología de los cuerpos y las emociones en proceso histórico

La sociología sobre los cuerpos y emociones presenta un recorrido histórico con diferentes matices teóricos y epistemológicos, lo que abre y complejiza este campo de estudio. Enunciamos algunos desplazamientos conceptuales del último cuarto del siglo XX; en un primer momento, ha primado la mirada neurofisiológica (Luna Zamora, 2010). Como se refiere aquí “el cerebro es el órgano más social de los cuerpos y el límite más natural de las emociones” (Scribano, 2012, p. 97). Esto pone a consideración la reflexión sobre cuerpos/emociones por separado, como si existiera alguna posibilidad de que unos no remitieran a las otras y viceversa.

La barra que inscribimos entre cuerpos/emociones implica una alusión sociologizada de sus usos en el psicoanálisis con la intención de mostrar la separación/unión, distancia/proximidad y posibilidad/imposibilidad entre objetos/discursos que le otorgamos a lo que ha sido pensado como subcampos disciplinares separados, específicos y distantes. (Scribano, 2010, p. 92)

En consonancia, se refuerza la idea mencionando que los cuerpos mantienen conexión con el entorno/ambiente (condiciones materiales de existencia) a través de la interacción entre (con y desde) el cerebro, el sistema nervioso central y las energías (Scribano, 2012). Es decir, en el cerebro se *alojan* (de modo complejo e indeterminado) los procesos de construcción social de los cuerpos y las emociones mediados por un conjunto de modularidades interactivas entre las *causas* químicas y eléctricas de los sistemas de vida que articulan las capacidades que poseen energías para condicionar la posibilidad (o no) de producir/reproducir y/o (des)equilibrar la existencia de esos cuerpos/emociones.

De esta manera, la distribución y apropiación desigual de energías modelan las potencialidades que el sistema neurofisiológico tiene para *mantener* los estados de vida posibles de los y las sujetos/as en calidad de agentes sociales. Entonces, son los procesos de estructuración social *modeladores* de las conexiones posibles entre impresiones/percepciones/sensaciones/emociones y cerebro/energías/ambiente, porque operan como elementos cobordantes de las relaciones entre cuerpos y emociones. Este cobordismo ha permitido un cambio en el eje de estudios, tornándolo hacia una perspectiva vinculada a la interacción social y de la relación agente/estructura.

En este sentido, las emociones constituyen una dimensión para explicar procesos sociales que de otra forma no logran dar cuenta del porqué de las prácticas de los sujetos. Frente a esto, desde una sociología de los cuerpos y las emociones, podemos emprender el camino para hallar pistas que nos conduzcan a comprender el sentido que los actores dan a sus prácticas; identificar nodos conflictuales que emergen en la cotidianidad; dar cuenta de cómo la sociedad que se hace cuerpo, puede ser rastreada a partir del análisis de determinadas emociones sociales.

Desde este punto, Scribano (2013) plantea tres procesos concomitantes en cuanto a sensibilidades y expresividades. Estos comprenden “la historia social de las imaginaciones posibles hechas cuerpo, la conexión del sujeto con la realidad en la que está inscripta su acción y el conjunto de emociones que porta y crea asociadas a sus propias creencias o pensamientos” (p. 76). De hecho, “percepciones, sensaciones y emociones constituyen un trípode que permite entender donde se fundan las sensibilidades” (Scribano y Figarí, 2009, p. 145).

De manera que los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos y ahí se genera un conjunto de impresiones que impactan en las formas de *intercambio* con el contexto. Dichas impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Una percepción, desde esta perspectiva, constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. Sin embargo, la vinculación entre cuerpo, emociones y conflictividad puede esclarecerse si se considera que los sentimientos surgen de emociones, y las emociones vienen de las sensaciones que son el antes y el después de las percepciones (Scribano, 2007). En este punto radica la construcción del sistema capitalista “de la mano de la construcción de una cultura emocional muy especializada” (Illouz, 2007, p. 18). En consecuencia, enmarcamos nuestro estudio desde este punto de vista, que nos permite indagar en torno a las sensibilidades a través del relato oral de las PMVN. De manera que esta elaboración personal del sujeto es la resultante de un lugar de construcción de la perspectiva propia y situada a nivel local.

No obstante, el sistema capitalista como fuerza estructurante emocional toma un rol protagónico para indagar en las (dis)tensiones respectivas a las sensibilidades abordadas. Por consiguiente, en un abordaje teórico desde la sociología de los cuerpos y las emociones, es necesario remitir a las investigaciones previas en el mundo. Estos primeros estudios se realizaron bajo sesgos biológicos y neurofisiológicos con planteos y conceptualizaciones sobre las emociones (Luna Zamora, 2010). En este sentido, esbozaremos brevemente algunas investigaciones desde estas perspectivas que entran en tensión con las miradas socioculturales sobre las sensibilidades que abordaremos posteriormente.

Un proceso en el tiempo: enfoques biológicos/neurofisiológicos

Según Luna Zamora (2010), “la neurofisiología estudia los mecanismos neuronales que participan en la activación de determinadas emociones” (p. 19). En el contexto de las investigaciones de corte biológico/neurofisiológico, Kemper (1990), a través de sus trabajos en equipo con estudiantes, ha intentado recuperar sus ópticas y perspectivas para indagar acerca de las emociones. Inicialmente, sus estudios sobre los cuerpos y las emociones se reducían a las problemáticas de la mente humana. A partir de

allí, el autor ha indicado que el estudio de esta relación ha renacido por el interés de encontrar nuevos modos de investigar sobre el conocimiento. En este sentido, Kemper sostiene que desde 1960 la sociología centró el foco de atención en la expresividad del ser.

A partir de esto, emerge un posicionamiento de mayor complejidad, incorporando dos dimensiones: poder y estados (Collins, 1981) en términos de estratificación. La primera considera a las interacciones estructuradas por la división de roles entre el “orden dado” y el “orden de los beneficiarios”, principalmente en la amplia escala social organizacional, la que el autor observa como central para la estratificación de los sistemas modernos. En este punto, con el objetivo de la dominación, el “ordenado” provee “energía emocional” para la interacción, con el fin de satisfacer a la dominación. Por otro lado, el “orden de los beneficiarios” experimenta, con frecuencia, la pérdida de su energía emocional, sus intereses y sus deseos que son abandonados e ignorados (Collins, 1981).

En relación a los estados rituales, se consideran independientes de los poderes hegemónicos ya que se presenta una tensión en la red de interacción entre lo cosmopolita y lo local, entre otros elementos que compondrían a los patrones de interacción. En esta línea, se presenta una perspectiva acumulativa de los rituales (con un crecimiento o disminución de la energía emocional) constituyendo la estructura macro de estratificación.

Es importante destacar que, en esta perspectiva estructural en tensión con lo micro, entendiéndolo desde una posición de agente, se interesa en el sujeto por intermedio de una serie de estudios sobre estados emocionales como la ira, el miedo, la euforia, que, a su vez, según el autor hacen crecer o disminuir la energía emocional en los patrones estructurales. (Kemper, 1990, p. 6)

En línea con una idea de la gestión de las emociones (Kemper, 1990) se busca explicar cómo las personas conocen, defienden o extienden su lugar en las relaciones sociales, entendiendo que el lugar es un indicador que se construye frente a otros en las dimensiones de poder, status y distancia (o intimidad). De este modo, al ocupar una posición, un individuo puede reclamar o asumir un lugar, lo que se transforma en un derecho en la interacción con otros/as.

Es decir, el “lugar abarca etiqueta, vocabulario, las proximidades del espacio, el nivel de contacto. (...) aquellos que ocupan un lugar más alto operan más libremente en estos modelos, mientras aquellos con un lugar más inferior están más restringidos” (Kemper, 1990, p. 17). Sin embargo, la interacción social establece directamente un lugar, por lo que estos derechos están limitados por el propio concepto, donde el poder dicta más o menos lugar como propio o meritorio. En ese tenor es que se sostiene la propuesta de sobre la gestión de las emociones (Kemper, 1990), donde operan variables que, de algún modo, determinan el lugar social que ocupa la persona.

Modelos o perspectivas teóricas sobre las sensibilidades y emociones

Las ciencias sociales, a través de autores como Le Breton (2009; 2012), Luna Zamora (2010) y Scribano (2010; 2012), entre otros, han realizado un trabajo minucioso con el objetivo de caracterizar los distintos modelos teóricos sobre sensibilidades y emociones, donde se advierte que los teóricos y corrientes desde las diversas disciplinas otorgan una mayor relevancia a la cultura, aunque no es problematizada y discutida al nivel de las emociones básicas, es decir, aquellas trabajadas desde estudios biológicos/neurofisiológicos.

De hecho, respecto de las emociones complejas, se concede gran relevancia a los contextos históricos, a la estructura social e institucional, a las normas y valores sociales predominantes en cierto grupo social y época, es decir, se entiende que son emociones que se originan y definen de manera diversa a partir de contextos culturales diferentes y que su ámbito de acción tiene que ver exclusivamente con la regulación de la interacción social. No así las emociones básicas, cuya función tiene que ver con mecanismos de supervivencia de la especie. (Luna Zamora, 2010, pp. 18-19)

Por lo tanto, Luna Zamora (2010) propone un desarrollo desde su formación sociológica, aunque con apertura a registrar los diversos momentos históricos y posibilidades teóricas metodológicas para indagar en las sensibilidades. Por esta razón, consideramos los elementos que nos provee este autor en vías de construir las dimensiones de análisis que utilizaremos para indagar en las sensibilidades de la vida cotidiana de las PMVN.

En la sociología de las emociones, las mayores controversias se han planteado entre los enfoques positivistas y los antipositivistas. Las preguntas fundamentales se dirigen al análisis de qué tanto influye el contexto sociocultural en la formación de las emociones las cuales son, en su origen, procesos neurofisiológicos, bioquímicos, y en este sentido son de naturaleza pre-cultural, o, por el contrario, son producto de la codificación cultural que evalúa, define y conforma las emociones, por lo cual son constructos socioculturales. (Luna Zamora, 2010, p. 18)

A propósito, estos constructos socioculturales se organizan en tres grupos sistematizados en función de la importancia que en ellos se le asigna a lo biológico o a lo cultural, como bases del origen de las mismas (Luna Zamora, 2010). Estos son: a) el orgánico naturalista; b) el interactivo y c) el construccionismo radical. Por estas razones, se visibiliza la intención de comprender el papel de lo emocional en lo personal y social (Lutz y White, 1986) para reconstruir las sensibilidades y emociones en juego. Es decir, no sólo forma/s de entender los fenómenos sociales a través del conocimiento, sino también a través de las emociones (Magallanes et al., 2014; 2015).

El primero de los grupos, el orgánico naturalista (Luna Zamora, 2010) considera la influencia sociocultural en las emociones como periféricas, por lo que la cultura sólo interviene en el control de la intensidad de la emoción, modulándola en su expresión, pero no en su génesis. En efecto, se argumenta esta posición como cercana al naturalismo filosófico que concibe a la emoción como un mecanismo natural que ha servido a los seres vivos en su proceso de adaptación y supervivencia. Aquí se inscribe la relación entre la emoción y lo que ocurre a nivel corporal y observable, como ser gestos faciales y corporales. Asimismo, se presentan rasgos experimentales a través de una metodología hipotético-deductiva para sostener que las emociones son universales e innatas y, al mismo tiempo, están al margen del pensamiento y la cultura.

El segundo, que es denominado como interactivo o como un modelo intermedio, reconoce a la emoción en dos dimensiones, una neurofisiológica y otra sociocultural. Es decir, se parte de que las experiencias emocionales están codeterminadas por elementos personales y naturales, pero que también tienen relación con las normas y valores sociales, las

costumbres, las tradiciones, las creencias en torno a las emociones mismas, como así también la ideología y las prácticas culturales locales que promueven ciertas emociones o limitan otras.

El tercer y último grupo es el construccionismo radical, en el que se le otorga el mayor y más completo peso a lo sociocultural en la determinación de las emociones como fenómeno social. Es decir, más allá de la dimensión personal y de los sentimientos en determinadas circunstancias, y en relación a las historias de vida particulares, se encuentra en las experiencias emocionales un patrón sociocomunicacional. Así, constituyen textos lingüísticos de los que se hace uso para dar sentido a las sensibilidades y justificar el por qué actuamos de la actuación de las personas.

En concreto, las emociones son el resultado de operaciones de ordenamiento, de selección e interpretación de situaciones y acontecimientos que estamos manejando. Estas resultan relevantes por sus consecuencias sociales en la medida en que describen un significado, por lo que “constituyen un signo comunicacional, son constitutivas siempre de toda interacción” (Luna Zamora, 2010, p. 21).

De igual manera y en el marco de estudiar las emociones en tensión con aspectos psicobiológicos, Lutz y White (1986) se expresan a favor de comprender la experiencia desde la perspectiva de las personas que la viven. De ahí el surgimiento de la interpretación a través de enfoques de las ciencias sociales, los que son más aptos para examinar lo que ha sido considerado un fenómeno incipiente. En este sentido, se ponderan teorías y métodos de análisis culturales para indagar en torno a las relaciones sociales y comunicativas. Esta es una mirada de tipo sociocultural donde las emociones pueden interpretarse tanto o más como ideas que como hechos psicobiológicos. Además, se configuran como naturales a través del sentido común. Es decir, se basan en la opinión de que las emociones deben entenderse principalmente como sentimientos que, aunque presentan “una atención cultural y significados subsidiarios que los acompañan, los sentimientos de tristeza o enojo, por ejemplo, son iguales en todas partes (...) son la esencia de la emoción” (Lutz y White, 1986, p. 415).

Por ende, se marcan otros aspectos a visibilizar en el investigador para explorar la vida emocional: 1) la empatía y 2) la noción de posicionamiento social. El primero tiene que ver con la capacidad de los seres humanos para comprender el estado emocional de los demás. El segundo, tiene

que ver con la comprensión intelectual o emocional más directa, por la que se mantiene una proximidad intensa y atenta a la vida cotidiana de los demás para aprehender sus emociones, aunque el concepto de empatía presume lo que a menudo se usa para probar, que es el universal y transparente naturaleza de una experiencia emocional.

A partir de esto, cobran importancia los sentidos de la cultura en los sistemas de significado de la experiencia, ya que los/las actores/as entienden las emociones como mediadoras de la acción social, ya que surgen en situaciones sociales y tienen implicaciones para el pensamiento y las acciones futuras. Allí se pueden habilitar investigaciones etnográficas de la vida social como proceso activo y creativo (Lutz y White, 1986). De esta manera, ponemos –nuevamente– el acento en las relaciones entre emociones y estructura social, dado que las investigaciones se basan en una variedad de tradiciones que reflejan esas contribuciones a través de sistemas de significado emocional. A su vez, la economía forma parte de la construcción de estas estructuras y procesos (Illouz, 2007)

Con respecto a los estudios antropológicos, han visto con frecuencia a la/s persona/s y las emociones como una principal fuente de evidencia sobre motivos no observables y a menudo no reconocidos (inconscientes o preconscientes). O sea, han tenido un papel importante para desarrollar una etnografía centrada en la persona. En este aspecto, los trabajos recientes han analizado los sistemas simbólicos como expresiones de “emociones no resueltas” y con patrones culturales, conflictos, pero con estándares más rigurosos de “evidencia etnográfica” (Lutz y White, 1986). Cabe aclarar que utilizamos conceptos desde el campo de la antropología para explicar el fenómeno sociocultural-comunicacional a través de los relatos orales de las PMVN que nos permiten indagar en dos dimensiones: 1) histórica-festiva-tradicional y 2) transformaciones sociourbanas.

Procesos sociohistóricos en el estudio de las emociones

Desde la perspectiva que aquí adoptamos, los procesos sociohistóricos son elementos a considerar en el estudio de las emociones. Por ejemplo, el trabajo de Norbert Elias¹ sobre la relación entre el cambio histórico en

¹ Sociólogo alemán que en parte de sus investigaciones trabajó la relación entre poder, comportamiento, emoción y conocimiento.

la estructura social y la emoción estableció las bases para nuevas investigaciones de historiadores y antropólogos (Lutz y White, 1986). Desde una sociología histórica que se anuda con elementos psicológicos, Elias se aparta de las teorías filosóficas-epistemológicas y sociológicas cuyos postulados tropiezan con el problema de separar conceptos como individuo y sociedad (Bolaños Florido, 2016).

La propuesta teórica y empírica de Elias plantea dos aportes interesantes para pensar el tema de las emociones y los afectos. En primer lugar, su estudio problematiza la naturalidad de los sentimientos. Para Elias, la intensidad, la expresión y la función que aquellos cumplen en la estructura psíquica del individuo no dependen de su naturaleza humana, sino de la historia y la estructura real de sus relaciones con otros humanos. (Bolaños Florido, 2016, p. 7)

Por lo tanto, se observa una lectura holística de la realidad social donde es posible advenir la preponderancia de aquellos mecanismos psíquicos que emplean los individuos dentro de una configuración social particular:

...el texto ofrece un panorama cronológico y descriptivo de los debates teóricos y temáticos que se desarrollaron en las ciencias sociales a partir de la atención prestada a las emociones y los sentimientos como categorías de análisis socio-históricas y como objeto de estudio cultural a lo largo del siglo XX (Bolaños Florido, 2016, p. 15)

Asimismo, se advierte una definición vinculada a las ciencias humanas donde priman los aspectos locales, históricos y sociales de mayor envergadura, que fueron razones de preocupación y de intensos trabajos en el campo de los estudios antropológicos y sociológicos que se desarrollaron con posteridad a la segunda mitad del siglo XX.

En ese contexto, se sostiene que la emoción no es acción *per se*, sino que es la energía interna que nos impulsa a un acto, lo que da cierto carácter o colorido a un acto. Por ello:

...puede definirse como el aspecto “cargado de energía” de la acción, en el que se entiende que implica al lejos de ser pre sociales o pre culturales, las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable y es esa fusión lo que les confiere la capacidad de impartir energía a la acción (Illouz, 2007, p. 15)

En este sentido, se advierte que la emoción tenga esa *energía* concierne a la relación del yo con otros situados culturalmente.

Por último, las emociones son elementos psicológicos, aunque con dominantes variables culturales y sociales ya que “por medio de la emoción representamos las definiciones culturales de personalidad tal como se las expresa en relaciones concretas e inmediatas, pero siempre definidas en términos culturales y sociales” (Illouz, 2007, p. 16). En este aspecto, las emociones son significados culturales y relaciones sociales que están muy fusionados, lo cual les confiere “su carácter enérgico y, por lo tanto, pre reflexivo y a menudo semiconsciente” (2007, p. 16). Esto supone otorgarle complejidad a la noción de sensibilidades desde un abordaje sociocultural. Por ende, es necesario prestar atención a la diversidad de aristas que emergen del contexto en que la/s persona/s está/n situada/s.

Las emociones, los cuerpos y los afectos

A partir de lo anterior, podemos afirmar que cuando aludimos a las sensibilidades y emociones de las personas, pensamos en diverso/s cuerpo/s que expresan la complejidad de la historia personal. Es decir, el cuerpo no escapa a la condición que hace de toda cosa propia de la persona el efecto de una construcción social y cultural, en el interior de límites infinitamente variables. Así es que “no existe una naturaleza del cuerpo, sino una condición del hombre que implica una condición corporal que cambia de un lugar y un tiempo a otro” (Le Breton, 1999, p. 69).

A partir de esto, emerge la noción de *imagen de cuerpo* en base a dos elementos cuyas relaciones estructuran existencialmente: la forma y el contenido. La primera se vincula con el sentimiento de la unidad significativa de las diferentes partes del cuerpo, de su posesión como totalidad, de sus límites precisos en el espacio. La segunda, en tanto, advierte que la imagen del cuerpo se construye igualmente sobre un contenido, por lo que los y las actores/as viven su cuerpo como un universo coherente y familiar. Estos identifican como suyos y significantes los estímulos sensoriales que lo atraviesan. En este sentido, se presentan otros dos componentes que parecen esenciales en la imagen del cuerpo y se vinculan a los dos precedentes:

...el del saber, el conocimiento, aunque fuere rudimentario, de la idea que la sociedad se hace de la profundidad invisible del cuerpo, de su constitución, de la manera en que se armonizan los órganos y las funciones. Este saber, por tosco que sea, permite alimentar una relación más familiar con los acontecimientos físicos que afronta el actor. Existe, por último, el registro del valor, la interiorización por el actor del juicio social que apunta a su manera de vivir y a sus atributos físicos. Este elemento determina considerablemente la autoestima del actor. Dichos ejes entrelazados, y de igual importancia, dependen de un contexto social, cultural, relacional y personal. (Le Breton, 1999, p. 73)

De este modo, podemos indicar que dicha descripción de una estructura antropológica permite a cada sujeto habitar de manera familiar su cuerpo, con las referencias y la seguridad suficiente para el desarrollo de la existencia. Asimismo, se puede inferir, desde un punto de vista “más afectivo” (Le Breton, 2012) que la emoción no es una sustancia, un estado fijo e inmutable que se encuentra de la misma manera y bajo las mismas circunstancias,

...sino un matiz afectivo que se extiende por todo el comportamiento y que no cesa de cambiar en todo instante, cada vez que la relación con el mundo se transforma, que los interlocutores cambian o que el individuo modifica su análisis de la situación. (2012, p. 71)

En consecuencia, la emoción no es un objeto poseído, sino que la experiencia afectiva común nunca tiene un solo tono, a menudo es mixta, oscilando de un matiz al otro, marcada por la ambivalencia. Así se explica que las emociones son modos de afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicar juntos, bajo un fondo emocional próximo. De manera que, a través de signos que se (des)construyen con los demás, las emociones “informarán mutuamente” a los actores en presencia sobre sus sentimientos mutuos (o lo que dan a ver), que, a su vez, se convierten en vectores esenciales de la interacción (Le Breton, 2012).

En este punto de tensión estructura social-individuo, Le Breton (2012) muestra cómo las sociedades inducen al individuo a un modo obligatorio de expresión de los sentimientos, lo que ocurre sin el conocimiento de la persona, aunque con el fin de conformidad por las expectativas y la comprensión de su grupo. De esta manera, la afectividad de

los miembros de una misma sociedad se inscribe en un sistema abierto de significados, valores, ritualidades, vocabulario, entre otros, por lo que la emoción busca en el interior de esa trama ofreciendo a los/las actores/as un marco de interpretación de lo que experimentan y perciben de las actitudes de los demás.

En relación al planteo de Le Breton (2012) y su enfoque desde las afectividades, incorporamos otra de las posturas contemporáneas sobre el estudio de las sensibilidades, aportada por Sara Ahmed. En su libro *La política cultural de las emociones* (2014) argumenta que las emociones no son estados psicológicos, sino prácticas culturales que se estructuran socialmente a través de circuitos afectivos. De ahí que se enfatiza con respecto a lo que cada uno/a siente como un problema social, colectivo y *de todos*, y esto es así porque, tal como lo demuestra Ahmed (2014), las emociones no residen ni en los sujetos ni en los objetos, sino que se construyen en “las interacciones entre los cuerpos”, en las relaciones entre las personas (Mancini, 2016).

En un segundo momento, Ahmed (2014) propone a las emociones como acción y como movimiento permanente para observar el vínculo indeterminado entre emociones y acciones sociales (Mancini, 2016). En este sentido, “invita a reflexionar sobre el papel de gran parte de los dualismos de la sociología para reinterpretar procesos sociales en clave emocional: interior-exterior, público-privado, acción-emoción, etc.” (Mancini, 2016, p. 89). Por ende, un tercer elemento teórico es la cuestión de las emociones y los límites corporales que permiten delimitar espacios y distancias, cercanías y lejanías, a la vez que establecen quiénes pertenecen y quiénes quedan fuera de ese espacio (Mancini, 2016). Es decir, las emociones son las formas en que experimentamos el mundo y las respuestas emocionales reflejan la cultura toda vez que son moldeadas por ella. Sin embargo, para visualizar el potencial de las emociones como indicadores metodológicos del grado de internalización y compromiso que generan las proposiciones culturales en una persona o grupo social, es necesario no considerarlas como manifestaciones de irracionalidad o meros estados subjetivos.

En este sentido, se requiere más bien, como es común en las teorías cognitivas de las emociones y en la sociología de las emociones, comprenderlas como portadoras de interpretaciones y significados dependientes

de consideraciones sociales y culturales (por ejemplo, de carácter ético y normativo) que definen los momentos y las circunstancias en que debe ser experimentada cada una de ellas y con qué grado de intensidad debe hacerse. También se requiere asumir que son creadas y sostenidas a partir de interacciones intersubjetivas y relaciones sociales.

Por lo tanto, los sujetos significan las imágenes y prácticas culturales, las animan y recrean a través de procesos –proyección, introyección– relacionados con la propia historia, con estrategias y prácticas intra e interpersonales en un marco cultural y social. El sentimiento requiere, además, de la parte corporal, emocional y perceptiva, de experiencias vividas, imaginadas o introyectadas, en su caso, así como del contexto socio-cultural-espacio-temporal. Ambos, emociones y sentimientos asociados, desempeñan un papel esencial en el comportamiento social y, por extensión, en el comportamiento ético (Barrera Calderón y Bovo, 2017). Vinculado a esto, a continuación trabajaremos sobre la perspectiva comunicacional en torno a las sensibilidades y sus elementos constitutivos.

Las percepciones y la comunicación

Nuestra propuesta hasta aquí, recorrió la perspectiva de sensibilidades abordando los diferentes enfoques que enfatizan en perspectivas neurofisiológicas, estructurales y socioculturales para estudiar las emociones. En este punto, nos detenemos y retomamos las dimensiones comunicacionales, lo que conduce a introducirnos en las percepciones como parte del constructo de las sensibilidades y emociones. Es decir, indagar nuestro objeto de estudio “desde las percepciones como aquello que en primer momento nos revelan nuestros sentidos y la vida que hacemos” (Merleau-Ponty, 2008, p. .9).

De esta manera, proponemos una revisión teórica desde Merleau-Ponty (2008), quien realiza un recorrido por la noción de percepción desde la historia antigua, los griegos, el iluminismo con Descartes (al que otorga cierto protagonismo), hasta la contemporaneidad. Así, se presenta una lectura del mundo social y la condición estructural de la comunidad, en la que todos sus integrantes participan en dicha construcción. A su vez, se observa un lugar de influencia para las artes y la cultura.

Descartes llegó a decir que únicamente a través del examen de las cosas sensibles, y sin recurrir a los resultados de las investigaciones eruditas, yo puedo descubrir la impostura de mis sentidos y aprender a no confiar sino en la inteligencia (...) la percepción no es más que un comienzo de ciencia todavía confusa. La relación de la percepción con la ciencia es la de la apariencia con la realidad. Nuestra dignidad es remitirnos a la inteligencia, que es la única que nos descubrirá la verdad del mundo. (Merleau-Ponty, 2008, p. 10 y 12)

En este contexto, desde fines del siglo XIX, hubo una corriente de pensamiento científico ligada a leyes y teorías de la naturaleza con esquemas simples de explicación destinados a ser corregidos por una investigación más precisa como conocimientos aproximados. De manera que el hecho percibido y, de una manera general, los acontecimientos de la historia del mundo “no pueden ser deducidos de cierta cantidad de leyes que compondrían la cara permanente del universo; a la inversa, es la ley precisamente una expresión aproximada del acontecimiento físico y deja subsistir su opacidad” (Merleau-Ponty, 2008, p. 14).

En el fondo, siguiendo esta línea, se pensaba a la persona que estaba constituida por un cuerpo y un espíritu y, que, desde allí, podía acceder al conocimiento de *la realidad*. Posteriormente, a través del pensamiento moderno, se pudo entrar al mundo de la percepción, donde las vinculaciones entre pensamientos, objetos y espacios son ambiguas y, por ende, limitadas por la mirada humana. Asimismo, el contacto entre nosotros mismos se hace a través de una cultura, a través de un lenguaje que recibimos desde afuera y que nos orienta en el conocimiento sobre nosotros mismos.

El mundo percibido no es solamente el conjunto de las cosas naturales; también son los cuadros, las músicas, los libros, todo cuanto los alemanes llaman un “mundo cultural”. Y, al introducirnos en el mundo percibido, lejos estamos de haber empequeñecido nuestro horizonte, lejos de habernos limitado al guijarro o al agua; hemos recuperado el medio de contemplar, en su autonomía y en su riqueza original, las obras del arte, de la palabra y de la cultura. (Merleau-Ponty, 2008, p. 68)

Si bien el pensamiento sobre las percepciones de Merleau-Ponty (2008) no se considera en el marco de las teorías de la Comunicación

Social, las bases fenomenológicas de la percepción se encuentran en la propuesta teórica de Martín-Barbero (1998). El autor argumenta su trabajo en el entrecruce e intersección de tres tipos de mediación muy presentes en la obra de Paul Ricoeur (1995) sobre la producción de signos. Allí sostiene el reconocimiento del lenguaje del otro y la relación del mundo como lugar constitutivo de emergencia del sentido de discursos y prácticas de las personas.

Para finalizar –y, a su vez, como apertura de lo que viene–, podemos ver a la comunicación como parte y actuante de un proceso histórico en relación a las conceptualizaciones de percepciones. De hecho, se habilita un mundo de significaciones, sentidos que devienen en sensibilidades en un contexto sociocultural determinado al que, a su vez, llamamos situado.

Una aproximación a las sensibilidades de la/s palabra/s

En este apartado proponemos indagar y hacer una aproximación a las sensibilidades de la/s palabra/s dado que las relaciones entre estas y las emociones forman parte del constructo teórico y metodológico. De ahí que nos interesa reconocer los sentimientos y las emociones, como así también las significaciones de (y en) las palabras. Por ello, continuaremos construyendo teóricamente esta vinculación a través de los antecedentes y estudios realizados (hasta el momento) en el campo de las Ciencias Sociales y la Comunicación Social.

En primer término, la palabra es enunciación escrita u oral porque es sonido y grafía, es *social* y *corporal*, es cursiva, manuscrita, *scrib*, braille. Además, puede ser racial, porque puede ser negrita para que resalte en tanto palabra que se balbucea, grita y asimila. A su vez, las palabras son asfixiantes, pues se atorán en la garganta para “ser escupidadas o vomitadas” y, aun así, se reflexiona sobre ellas. Algunas veces son mordidas porque suelen estar “mochas o entrecortadas” porque las palabras son alimento que nutre (Ferro Vidal, 2017).

En este sentido, cobran relevancia las preguntas formuladas por Ferro Vidal (2017): ¿qué acontece al enunciar la naturaleza, el espíritu, la poesía, la vivencia y la historia de la persona? ¿Quién puede detener las palabras en la ejecución de su sentido? Aquí las respuestas apuntan a valorar la/s palabra/s porque sin estas “el sentido se aniquilaría en el cosmos del hombre. No por nada los griegos y otras culturas pensaban al logos humano

como el movimiento del todo” (p. 13). Las preguntas anteriores permiten sostener que las palabras no sólo se escuchan, sino que se observan, se sienten y con ellas se crea el mundo natural y humano. Esto significa que las palabras son las interconexiones o vectores que unen a la persona con la realidad. En este sentido, se convierten en esencia que, potenciada por aliento vital, se pronuncia, crea y transfigura para hacer girar el “mundo sensible” de lo humano (Ferro-Vidal, 2017).

...las palabras sirven para hacer una introspección del mundo en el espíritu, porque al ser articuladas, por expresar más de lo que dicen y por construir el soplo de lo que constituye la realidad, generan un lenguaje, tiempo y espacio que materializan la expresión humana que piensa al mundo. Con las palabras, la materia encierra a la realidad en una metáfora elíptica que tiene dentro de sí las infinitas posibilidades de narrar, relatar y contar el tiempo de las cosas, para recordar los sucesos. (p. 13)

En este contexto, las palabras habilitan *procesos de la naturaleza* para recordar y contar las vivencias humanas, como –a su vez– traer a la realidad el mundo de las fantasías a través de relatos que pueden ser orales, escritos o en otros formatos. En concreto, las palabras son útiles para cambiar el eje y el horizonte de la realidad, porque con ellas se enseña el mundo, y, por ende, en ellas se manifiestan las distintas formas de verlo y pensarlo.

En segundo lugar, se puede decir que en los estudios clásicos y contemporáneos de emociones se remiten en pocas ocasiones a la palabra, ya que priorizaron la comunicación no verbal a través de un enfoque tradicional de las emociones vinculado al cuerpo. En este punto, se explica que “la emoción se ha estudiado en base a comportamientos y manifestaciones que son esencialmente comunicativas en naturaleza, aunque sus funciones y contextos semióticos no suelen ser analizado” (Lutz, 1986, p. 423). En consecuencia, quienes se han ocupado sistemáticamente de la emoción y el lenguaje se dividen en dos áreas generales: la primera se refiere a los análisis semánticos, aunque no tanto en los aspectos significativos de la emoción sino en características connotacionales del lenguaje, principalmente, en las tres dimensiones afectivas conocidas como de evaluación, potencia y actividad que se han relacionado con palabras descriptivas en una gran cantidad de idiomas. Si bien estos hallazgos no

hablan directamente sobre el sentido de las palabras emocionales, proporcionan pistas para obtener similitudes altamente confiables en asociaciones metafóricas entre culturas (Lutz, 1986). De allí se desprende que las palabras derivan sus significados de una amplia gama de entendimientos y prácticas, específicamente aquellas que pertenecen a las relaciones e interacciones sociales. Sin embargo, no es probable que los estudios semánticos evidencien directamente dimensiones fisiológicas universales sobre la experiencia afectiva.

La segunda de las áreas, en el marco de la relación lenguaje y emoción, gira en torno a los estudios de la comunicación de las palabras en situaciones sociales, ya que son consideradas como códigos diferentes en cada idioma (Luna Zamora, 2010). Tampoco hay términos emocionales que puedan ser compatibles con los límites culturales y lingüísticos de otros grupos sociales, es decir, no hay conceptos emocionales universales, lexicalizados en todas las lenguas del mundo.

Las expresiones lingüísticas que son monoléxicas, abstractas y generales como usualmente son nombradas las emociones en nuestro léxico moderno, pueden ser válidas en nuestro contexto, pero nunca para otras culturas donde las emociones son descriptivas, como sucede más frecuentemente en sociedades de corte rural y pre-modernas. En otros términos, en las culturas comúnmente llamadas folclóricas, las “emociones” no son “conceptos”, ni “cosas”, ni “términos” lingüísticos monoléxicos. (Luna Zamora, 2010, p. 28)

Por lo tanto, decimos que el objetivo de recorrer la idea de *sensibilidades de la/s palabra/s* busca reconocer el sentido material de lo sensible en los planos semánticos, comunicacionales y culturales, ya que hay determinadas emociones que tienen su razón de existencia en un contexto urbano y sociocultural delimitado. Esto le otorga a lo emocional una fuerza relevante para describir fenómenos situados. Además, en dichos constructos intervienen la memoria, las experiencias y vivencias de las personas. En concreto, la relación estructura-sujeto nos permite ingresar por las hendijas propias de una sensibilidad que se reelabora y retrama a partir de un modo de expresión.

Para finalizar, es posible reflexionar acerca de la construcción de la centralidad en la tensión sujeto/a-estructura social, que está detrás de cada ser sintiente, siguiendo a Sara Ahmed (2014). También, según Scribano

(2010; 2012; 2015), las emociones y corporalidades son irrepetibles y cada uno de nosotros performa esa subjetividad de acuerdo a su propia biografía. Esto significa valorizar los relatos orales de las PMVN de los barrios antiguos y su relación con las sensibilidades de la vida cotidiana. En lo sucesivo, nos concentraremos en las vivencias y vivencialidades.

La/s vivencia(lidades) en la vida cotidiana

Este apartado trabaja sobre la noción de vivencias con el fin de (dis)tensionar las sensibilidades de la vida cotidiana en las PMVN. De ahí que se toman los planteamientos sobre el conocimiento como “ciencias del espíritu” y se lo asigna a lo humano como objeto propio de su estudio (Paulín, Horta y Siade, 2009). Es decir, lo propiamente humano radica precisamente en la actividad racional que se manifiesta y desenvuelve en la vivencia, la expresión y la comprensión que son basamento estructural de esas ciencias como categorías metodológicas para investigar lo humano

Para ello, en relación al sujeto/a (cognoscente) y el objeto (conocido) (Paulín et al., 2009), donde se concibe lo vivencial como un modo de captación de vida y así emerge el tiempo en cuanto concreción de un instante temporal con la realidad, o sea, en un presente. Asimismo, emerge la representación del pasado y el futuro como vivencia, el primero, del recuerdo y, el segundo, de la expectativa. De hecho, “la conexión vivencia-recuerdo constituye una unidad, la cual tiene significado unitario en el curso de la vida” (Paulín et al., 2009, p. 25).

En efecto, la participación de las sensibilidades del sujeto se da en la unidad de la conciencia sintetizadora que relacionaba la actitud perceptiva del yo (lo interno) con los objetos que existen fuera del sujeto (lo externo) (Paulín et al., 2009). Desde ahí que se conciba como instrumento de conocimiento y como facultad representativa mediante la que se establece la relación entre la persona y algo externo a esta.

Así, surge “una imagen”, una idea por medio de la cual la conciencia (intuitiva, discursiva, intencional) aprehende, representa, piensa el objeto. No obstante, permanece “trascendente al sujeto”, determina la imagen o el contenido del pensamiento. Por el contrario, el sujeto, a través de su conciencia cognoscente, tiene la posibilidad de modificar no

sólo esos contenidos sino, en su proyección práctica, de “orientar transformaciones” en lo dado y producir “nuevos objetos” (Paulín et al., 2009).

...la *operación judicativa* o actividad sintetizadora, que se sustenta en las relaciones espacio-tiempo/hacer-padecer y mediante la cual –de acuerdo con Dilthey– lo que se hubiese unido en la estructura de las cosas quedaba intelectualmente enlazado en nuestro modo de conocerlas; así, las operaciones de comparar, separar y unir permiten que lo captado se haga explícito en el pensamiento. Una vez que lo sensiblemente percibido o vivido se explicita, aparece un nuevo tipo de relación mental: la *representación recordada*, en la cual aquello que se hizo explícito es ahora reproducido. Esta relación es una etapa preparatoria del *pensamiento discursivo* (o acto por el que la mente pasa de lo conocido a lo desconocido), puesto que en ésta se vincula la expresión y lo expresado de cuya relación aparecen las formas del lenguaje y sus funciones: las palabras (que, como partes de la oración, tienen significado) y la oración (como un todo, sentido). De esta manera, en la captación que va de la palabra a la oración, y de éstas hacia el objeto que expresan, se da la conexión entre la oración y el juicio. (Paulín et al., 2009, p. 26)

Por lo tanto, se argumenta la relación entre lo dado (o representado) y el juicio (o pensamiento discursivo), estableciéndose con ello una nueva relación entre las formas de captación objetiva, que se presenta bajo dos aspectos: por un lado, como representación en tanto determinada mediante signos verbales, donde se observa una realidad contenida en lo representado (esto es, lo que la palabra significa); y por otro, realizando la finalidad (conexión teleológica) de la captación objetiva de aproximarse, partiendo de lo condicionado, particular y variable, a las relaciones fundamentales (lo no condicionado, general y constante) de la realidad, haciendo explícito lo que en la realidad se halla sólo como concluyente o inferible.

La propuesta hermenéutica de las vivencias (Paulín et al., 2009) nos permiten analizar las sensibilidades de la vida cotidiana en tanto lugares de construcción propia de los sujetos a partir del lenguaje oral y los procesos que este involucra en relación a las experiencias pasadas, las situaciones y las expectativas futuras. De este modo, se elaboran las vivencias de un modo no estático, ya que funcionan de un modo dinámico y con (dis)tensiones en los contextos situados. De hecho, hablamos de la vivencialidad como una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar en

cuerpo con otros/as en un espacio que presenta una dinámica de vínculos como resultado del “experimentar” entre cuerpo individuo, social y subjetivo, por un lado, y por otro, las lógicas de las energías corporales y sociales (Scribano, 2015). Es decir, aquí se manifiesta la estructura del sistema capitalista y sus (dis)tensiones que operan a nivel de las sensibilidades y emociones en las personas y grupos sociales.

Es por eso que se presentan distintos modos de vivenciar la vida cotidiana, “de estar en la ciudad, percibirla, apropiársela y sentirla, donde la interacción social de la comunicación produce una cadena de vínculos sin fin” (Camarena Luhrs, 2017, p. 11). Dicho eje central da testimonio de cómo se vive y se vivencia la ciudad, vista peculiarmente desde a) las sensibilidades (y sentires) sociales, que cristalizan en b) las acciones sociales, y se anudan con c) una intencionalidad social –explícita o intencionada– o, de otro modo, tan sólo implícita-inercial y no reconocida ni representada en las ciudades como espacio y vida, auténticos mundos del encuentro y la separación. Así, son observadas desde los cuerpos y las percepciones. Sobre todo, como estados de las sensibilidades sociales que son más evidentes en las experiencias estudiadas; se ponen de relieve las *sensaciones* de quienes viven y *hacen* a las ciudades.

Lo que se convierte realmente en aprendizaje vivo de la ciudad, basado en la experiencia de quienes la habitan en un constante “haciéndose”, despliega muchas posibilidades de acción, inseparables de la percepción social, que van mucho más allá de las individualidades del espacio tiempo urbano, haciendo de la construcción urbana un proceso contradictorio y, en gran medida, incontrolable de autoconstrucción de los sujetos sociales. (Camarena Luhrs, 2017, p. 21)

De esta manera, la ciudad es un entorno donde se generan experiencias de comunicación y de multiplicación de algunas de las posibilidades del acceso social y espacial con que las propias vivencias, experiencias, entendidos, acuerdos y sentidos fortalecen el encuentro social humano. Desde aquí se visibilizan otros conceptos y otras construcciones internas y externas de la vida de la ciudad, donde se adquieren habilidades y sentimientos básicos, comportamientos, que hacen y harán posible trascender límites inmediatos para ampliar los mundos de relación humana.

Cabe destacar que, en este abanico de vivencias y de una construcción urbana en un proceso contradictorio, las dificultades en el estudio de la

ciudad se presentan en cómo se asimila, aprende y se convierte realmente en aprendizaje vivo de la ciudad, que está basado en la experiencia de quienes la habitan en un constante haciéndose. Sobre este aspecto, “se despliegan muchas posibilidades de acción, inseparables de la percepción social, que van mucho más allá de las individualidades del espacio tiempo urbano” (Camarena Luhrs, 2017, p. 21).

Por consiguiente, las vivencias/vivencialidades presentan características que hacen a las formas de relación entre los integrantes de una comunidad. En este punto, emergen los mecanismos de exclusión-inclusión que separan simbólicamente a dos grupos sociales: los “establecidos” (*established*) y los “marginales” (*outsiders*). Desde esta perspectiva, se desarrollan los mecanismos de construcción de la alteridad. Allí, Elias y Scotson (Elias, 2003) observan cómo la serie de interdependencias funcionales producen relaciones de distanciamiento y de proximidad entre los habitantes de dos sectores obreros vecinos, con características socio-demográficas similares, en términos de clase social, étnicos y de sector económico (Toledo Ortiz, 2015).

Con respecto a la investigación que se llevó adelante en Winston Parva (Inglaterra) en referencia a diferentes agrupamientos en el seno de una pequeña comunidad vecinal, las situaciones emergían cuando hablaban con los habitantes residentes del área donde estaban establecidas las viejas familias que se consideraban “mejores”. Es decir, “superiores” en cuanto a lo humano, que aquellas que vivían a su lado en la parte más nueva de la comunidad. Asimismo, se negaban a mantener cualquier tipo de contacto social con ellos, los etiquetaban como “mal educados” y, a todos los recién llegados, los trataban como “desarraigados” y como “forasteros” (Elias, 2003). No obstante, lo curioso era que los mismos recién llegados, “parecían aceptar”, con una resignación desconcertante, su pertenencia a un grupo de menor virtud y respetabilidad, justificándose como una pequeña minoría. Entonces, se encontraba allí lo que parecía una regularidad universal de toda figuración entre establecidos y forasteros, donde el primer grupo establecía a sus miembros características humanas superiores, mientras que excluía a los miembros del otro grupo de todo contacto social, como así también evitaba la relación ocupacional y mantenía un control social y tabúes sólo con fines condenatorios a “los forasteros” (Elias, 2003).

Desde una perspectiva similar, se aborda la tesis doctoral de Luciana Trimano (2014) denominada: *De la ciudad al campo. Tensiones entre culturas emergentes y preexistentes. El caso de Las Calles, Traslasierra, Córdoba*. Allí se presenta como objeto de estudio una cartografía del sector rural a través del estudio de una localidad impactada por la migración urbana.

Así pudimos develar que Las Calles –escenario en el que desarrollamos nuestro trabajo de campo– es un mosaico de pequeños mundos o círculos que se tocan sin llegar a penetrarse, una fascinante trama cultural donde actores diferentes y contiguos, se encuentran completamente separados y unidos a la vez. (Trimano, 2014, p. 248)

Según la autora, este fenómeno, que es social –en tanto que es histórico, demográfico, cultural, económico y político– forma parte de una manifestación global de transformación social que se experimenta de manera incipiente, en mayor o menor medida en otras localidades de nuestro entorno y el mundo. De ahí que resulta novedoso lo que denomina como el “retorno al campo”, como escape de la ciudad y, al mismo tiempo, se muestra cómo la sociedad es receptora de esto. A su vez, se ve cómo todavía se conserva gran cantidad de población nativa, que cobra forma defensiva frente a estas “nuevas personas”. En este horizonte, se plantean las cuestiones de la “identidad pueblerina”, donde se evidencian los atributos del “ser callejero” y “nacido y criado”, lo que define al pueblo desde la tranquilidad, en un juego de “tensión y alivio”. Esto se refuerza con el mito del origen, como “aquel estado ideal en el que la comunidad encontraba las mejores condiciones para su pleno desarrollo. A lo que se suma el despliegue de ideas y prácticas de estigmatización hacia personas presuntamente portadoras de una cultura diferente: ‘hippies’ y ‘gringos’” (Trimano, 2014, p. 251).

Por lo tanto, a partir de las propuestas esbozadas (Elias, 2003; Trimano, 2014) que se situaron en contextos (y continentes) diferentes, se pretende pensar en la selección de una pequeña unidad social como objeto de investigación. Esto es, un modelo explicativo a escala reducida que pretende universalizarse (Elias, 2003) para explicar un fenómeno social que puede ocurrir en otros grupos sociales con similitudes, diferencias y (dis)continuidades.

En este sentido, el modelo de figuración entre establecidos y forasteros, resultado de la investigación llevada a cabo en una pequeña comunidad como la de Winston Parva (Inglaterra), como la propuesta de Trimano (2014) sobre las cuestiones de la “identidad pueblerina” –entre otras–, puede servir como un tipo de *paradigma empírico*, que permite entender mejor las características estructurales y las condiciones diversas en que se desarrollan los/las actores diversos/as en un contexto sociocultural y urbano particular. En esta línea, se toman estos casos para indagar en la situación de Villa Nueva, a partir de los relatos de las PMVN de los barrios antiguos, donde emergen estas (dis)tensiones entre los pobladores de la *ciudad vieja* y los nuevos ciudadanos que se radicaron en los sectores que provocaron la transformación sociourbana local. Cabe recordar que sólo se considera la perspectiva de los primeros, ya que no se incorporan las voces de los segundos en este estudio.

La vida cotidiana: puntos de partida y entrecruzamientos

Desde la fenomenología, por Schütz

En cuanto a un enfoque sobre vida cotidiana, proponemos un recorrido que comienza encuadrado en el paradigma fenomenológico (Schütz y Luckman, 2009), pasando por un enfoque más histórico (Heller, 1994) y continúa con un enfoque conceptual de mayor amplitud en términos prácticos y empíricos en referencia a la noción de vida cotidiana (Lalive d’Epinay, 2008; De Certeau, Giard y Mayol, 1999).

En primer lugar, Schütz y Luckman (2009) hablan de las sedimentaciones de las experiencias anteriores, en tanto que “toda experiencia realmente presente se inserta en el fluir de vivencias en una biografía, según el conjunto de tipos y significatividades que se encuentran en el acervo de conocimiento” (p. 109). A través del fluir de vivencias, se recuperan voces, es decir, como explican los autores, los recuerdos y expectativas están intersectadas por el tiempo del mundo, el tiempo biológico y el tiempo social que se halla sedimentado en la sucesión única de una biografía articulada” (p. 113). Es decir que, el mundo del vivir cotidiano es el punto de partida de análisis que tomó Schütz (1974) para indagar en torno a los diferentes estratos de la vida cotidiana. En este sentido es

que profundiza sobre el presupuesto por el cual todos/as compartimos el “dominio público” desde donde nos comunicamos, trabajamos y vivimos nuestra vida y presuponemos que este mundo tiene un pasado, un presente –que no es igual para todos/as– y un futuro, lo cual nos exige prestar atención al fundamento esencial de la vida humana (Schütz, 1974).

Por lo tanto, *el mundo del sentido común, de la vida diaria y cotidiano*, son diversas expresiones que indican el mundo intersubjetivo experimentado por las personas en su calidad de actuantes sobre este. Sin embargo, *lo típico* es que se presuponga sobre estas estructuras de la vida cotidiana, las que no son advertidas o evaluadas por el sentido común. En esta línea, hay una serie de *hechos primordiales* que se entretajan en lo que resulta una actitud natural expresada en la vida cotidiana. Dichas condiciones se plantean en los puntos siguientes.

En primer término, la situación biográfica, como el nacimiento del sujeto/a, que no significa el dominio de sus progenitores sobre este, ya que cada persona –durante su vida– interpreta lo que encuentra en el mundo, según la perspectiva de sus particularidades, intereses, motivos, deseos, aspiraciones, compromisos religiosos e ideológicos. Por esto, la realidad del sentido común nos es dada en formas culturales e históricas de *validez universal*, pero la forma en que se expresan depende de la experiencia individual. De ahí que también se habilite la posibilidad de cambiar y transformar el mundo, dado que la situación biográfica define el modo de ubicar el escenario de la acción, interpretar posibilidades y enfrentar desafíos. “Incluso en la determinación de lo que el individuo puede o no modificar influye en su situación exclusiva” (Schütz, 1974, p. 17).

La segunda de las condiciones esgrimidas por Schütz (2009) para indagar en la/s persona/s y su/s mundo/s de la vida cotidiana es en torno al conocimiento a mano, que se vincula con el acervo de tipificaciones que son previas al nacimiento de los seres humanos. De manera que:

...desde la infancia, el individuo continúa amasando una gran cantidad de recetas que luego utiliza como técnicas para comprender, o al menos controlar, aspectos de su experiencia. Las miles de situaciones problemáticas concretas que se plantean en el curso de los asuntos cotidianos. (Schütz, 1974, p. 18)

La tercera se vincula con las coordenadas de la *matriz social*, donde entran a participar cuestiones en vías de objetivizarse o desprenderse de

ciertas características en torno a la posición social del sujeto, que traza un mapa con la actitud de un cartógrafo para describir e interpretar el universo de la realidad social. Allí, a su vez, operan las perspectivas temporales, es decir, el lugar del cuerpo de la persona en el mundo en este momento, lo que constituye un factor influyente en la elaboración sobre la experiencia y la construcción del conocimiento social (Schütz, 1974).

No obstante, la ubicación de la persona tiene relación con el tercer componente que habla Schütz (1974) con el nombre de “intersubjetividad” como una cualidad de “nuestro mundo”. De esta manera, es considerada como una problemática que requiere de nociones metodológicas para comprender la dinámica intersubjetiva en las tipificaciones del mundo del sentido común. Por ello, se plantean una serie de consideraciones desde la fenomenología. En principio, “el aquí y allí del ego” que gira en torno a “mi cuerpo” como origen de las coordenadas que delimitan “mi mundo”. Esto presupone una reciprocidad de perspectivas, por la que los objetos y sucesos de la experiencia humana están intersubjetivamente disponibles y son más o menos los mismos para todos/as los/las “perceptores/as normales” (Schütz, 1974). De hecho, las premisas implícitas del sentido común respecto a la estructura de la percepción sensorial resultan de la intercambiabilidad del aquí y el allí entre egos como la condición necesaria para una realidad compartida. Sin embargo,

...el problema llega mucho más lejos, ya que además de las coordenadas espaciales, existen las relaciones temporales basadas en el punto cero de mi ahora. Una reciprocidad de perspectivas temporales constituye algo análogo a la dialéctica del aquí y del allí. (Schütz, 1974, p. 18)

Del modo semejante, y siguiendo con el autor, otro elemento es el “alterego” constituido por los elementos producto de *mi experiencia* en el mundo exterior, donde no sólo hay objetos físicos y cosas inertes, sino que hay encuentro con otros cuerpos humanos. Esto es un reconocimiento a “un semejante” que además de un cuerpo, presenta un mundo cognitivo y conativo que supongo que es similar “al mío”. Es decir, este ego es en realidad un “alterego”, un ser para quien hay un mundo, aunque conozco infinitamente más sobre mí que sobre el otro y, por lo tanto, el conocimiento que poseo sobre este último trasciende al que tengo de mí. Es más, aquí interviene un pasado en torno al sujeto/a que “mira a otro/a”, como así

también cuestiones temporales vinculadas a la experiencia de un “presente vivido” donde se comparte ese “flujo de conciencia” entre personas, que se transforma en la simultaneidad propia de la trama intersubjetiva. O sea, esta “captación del otro” que, ocurre al mismo tiempo, hacen posible “nuestro ser conjunto en el mundo” (Schütz, 1974, p. 21).

Para cerrar este conjunto de partículas (inter)conectadas en la intersubjetividad, se presentan una serie de aspectos que difieren radicalmente uno del otro en cuanto a sus estructuras correspondientes. En este sentido, el primero que se toma es a los “predecesores”, que es aquel que vivió antes de “mi época” y a “quin conozco” solamente a través de los informantes de otros. A su vez, ese conocimiento que se tiene es del pasado y pueden influir sobre los actos del presente, pero no se puede influir sobre ellos. Los segundos a mencionar son los “sucesores” que, son quienes vivirán después de “mi muerte”. Si bien se pueden orientar las acciones hacia ellos, por el momento son anónimos, fantasmales y no conocibles. Finalmente, los “contemporáneos” son aquellos que comparten una realidad temporal y que viven “en la misma época”. En tanto que “los asociados están alcanzados por los contemporáneos que mantenemos una relación cara a cara en el mismo (...) fragmento espacial del mundo” (Schütz, 1974, p. 21) y hasta “envejecemos juntos”. En consecuencia, la mayor parte de los intercambios y relaciones sociales a través de las tipificaciones de la vida común se dan entre los dos componentes señalados anteriormente. A decir verdad, “cuando me encuentro cara a cara con asociados, comparto una comunidad de alcance a nuestro espacio en la cual interpreto los actos del otro, pero también una comunidad temporal” (1974, p. 21).

Luego, Schütz (2009), plantea la definición de acción de la conducta humana proyectada por el actor de manera autoconsciente, ya que la acción es manifiesta o latente. Mientras que la primera es “proyectada y dotada de propósito” (p. 22), la segunda abarca un conjunto de decisiones negativas, por ejemplo, cuando un cirujano se niega a operar, la determinación del estadista de no transar o de no vender, por parte de un comerciante. Es decir, la acción se genera en la conciencia del actor (Schütz, 1974).

Con respecto a esto, Schütz (2009) propone la interpretación subjetiva del sentido común, donde, en primer lugar, se observa una tipificación de este, como así también la interpretación de la vida diaria, su propia conducta y la de los demás por parte de la persona (Schütz, 1974). Allí, se

presentan tres conexiones: 1) la forma experiencial de conocimiento de sentido común de los asuntos humanos; 2) un problema epistemológico y 3) un método específico de las ciencias sociales. Asimismo, es relevante la *definición de la situación* en cuanto a cómo se ubica el actor social en un escenario complejo en la comunidad y con distintos elementos que hacen a su biografía, los cuales también poseen cierta relatividad y objetividad como parte de la estructura esencial de la vida diaria.

En este sentido, se establece que la acción nunca está aislada del mundo, por lo cual se advierte un “horizonte de típica familiaridad” (Schütz, 1974, p. 23) y trato directo previo. De ahí que se retome la dialéctica del *aquí y allí* como modalidades de acción que presuponen estos horizontes. En este punto se expone Schütz (1974, p. 25):

“todo proyecto consiste en una anticipación del comportamiento futuro por medio del fantaseo”. Al fantasear, visualizó por anticipado el acto que estoy proyectando, como si ya hubiera sido efectuado, completado. Recordando la distinción entre “acción” y “acto”, podemos decir que proyecto es fantasear actos. Evidentemente, la estructura temporal del proyecto tiene capital importancia (...). La anticipación presente y el acto cumplido están separados por el “intermedio” que debo trasponer con el fin de llevar a cabo mi proyecto. La concreción de mis planes presupone mi envejecer en un mundo de “intermedios” necesarios.

Por consiguiente, al explorar la subjetividad del actor, hay un interés por los aspectos de la conciencia que son accesibles a la inspección y descripción fenomenológica. Desde aquí que se sostiene la “fragmentación”, que es un espacio de tensión dialéctica entre el individuo y la acción. A su vez, cada uno de nosotros no es sólo un “fragmento de la colectividad” (Schütz, 1974, p. 27) sino de sus propias posibilidades. En tanto, cada uno/a de nosotros/as ocupa roles en la comunidad, lo que requiere de un autoconocimiento y conocimiento del/la otro/a y de los/las otros/as.

En la misma línea, otro de los aspectos es la significatividad, que está presente en la situación biográfica de la/s personas/s en tensión a la estructura social. Por estos motivos, la significatividad tiene su impulso en la acción que da sentido a las convicciones e intereses de los/las sujetos/as. De ahí que hay una especie de *aquí y ahora* en las significatividades que se actualizan y dinamizan en este proceso social y en comunidad.

Bajo esta óptica que implica un nivel macro, Schütz (2009) remarca la idea de ámbitos finitos de sentido, ya que no hablamos de subuniversos, porque la realidad está constituida por el sentido de nuestras experiencias y no por la estructura ontológica de los objetos. En este punto, se advierte la ejecución del mundo cotidiano, el cual es el arquetipo de nuestra experiencia de la realidad. En tanto que todos los demás ámbitos del sentido pueden considerarse como modificaciones suyas.

Asimismo, es clave pensar en el aporte desde esta perspectiva fenomenológica sobre la vida cotidiana en su lugar de transformación sobre la vida diaria. Allí la comunicación se basa en “un locus” que comprende y presupone intersubjetividad y, por lo tanto, las tipificaciones que sustentan toda relacionalidad social, donde el individuo puede nacer en la realidad (Schütz, 1974). Por último, es una tarea necesaria para el investigador social indagar en la vida cotidiana de la/s persona/s, escuchando y prestando atención a los aspectos conectados entre sujeto/s, realidades sociales, acciones, significaciones y sentidos.

La vida cotidiana en (y desde) los procesos históricos

Para introducirnos en la perspectiva de Heller (1994)², y darle una continuidad a lo desarrollado hasta el momento, nos detenemos aquí para indagar en la vida cotidiana. De esta manera, trabajaremos desde un enfoque hermenéutico y fenomenológico que entiende a los procesos históricos, relevando las cuestiones materiales de la estructura socioeconómica. Si bien se proponen otras aristas de la humanidad, como lo son la historia, la cultura y los procesos, se hace un intento por la autocomprensión y por la autoconsciencia de nuestra época. Esto conduce al investigador a

2 Nació en Budapest (Hungría); de origen judío, perdió a su padre en la ocupación nazi y buscó refugio fuera de su país. Comenzó a estudiar física y química en la Universidad de Budapest, pero pronto cambió a filosofía y ciencias sociales. Discípula de György Lukács, formada en la filosofía de Kant y Hegel, se doctoró en filosofía con una tesis sobre la ética de Nicolai Chernishevsky (Csernisevskij etikája, 1995) y en ciencias (Arisztotelész erkölcsi középelmélete, 1968). Directora de la revista Magyar Filozófiai Szemle (1955-56). Miembro del partido comunista en distintas etapas de su juventud, apoyó los movimientos de apertura en el bloque soviético, con posiciones de *marxismo humanista* que serían calificadas de *revisionistas* y contrarias a la política oficial. Formó parte de la llamada Escuela de Budapest, encabezada por Lukács. En 1978, Heller, que ya se había consagrado con estudios sociales relevantes. Aquí trabajamos con una de sus obras centrales: *Sociología de la vida cotidiana* (1994).

poner en acción el desplazamiento metodológico constituido por el acercamiento etnográfico y distanciamiento cultural, ya que considera valiosa la lectura e interpretación de las expresiones de los sujetos. De este modo, leer testimonios es una tarea compleja en la ciencia social, que se puede igualar a un nivel exigente como interpretar una obra de arte o de filosofía única, como, a su vez, informes, material estadístico, historias de semi-ficción, de acontecimientos del pasado y tramas institucionales.

En este sentido, se enfatiza en las *interpretaciones previas*, como así también en el aprendizaje por intermedio de la escucha comprensiva a partir de los testimonios orales. En tanto, se pone énfasis en la relación del investigador con el testimonio, lo que convierte a la conversación en los mismos términos y donde ambos se pueden preguntar por lo que no es el interrogatorio a través de un modelo hermenéutico de actividad interpretativa. De ahí que la experiencia que se teje en la vida cotidiana tenga su complejidad y heterogeneidad.

La vida cotidiana es heterogénea en los sentidos y aspectos más diversos y ésta es la razón por la cual su centro puede ser el particular, en el cual aquellas esferas, formas de actividad, etcétera, se articulan en una unidad. De esto se desprende que la vida cotidiana no representa necesariamente un valor autónomo, si la continuidad del particular que está constituida por aspectos y formas de actividad que se han acumulado casualmente, la cotidianidad no tiene un sentido autónomo. La cotidianidad cobra un sentido en el contexto de otro medio, en la historia, en el proceso como sustancia de la sociedad. (Heller, 1994, p. 93)

Por ende, la vida cotidiana se presenta como el conjunto de actividades que crean la posibilidad de reproducción social en cuanto “un hombre histórico”, un particular en un mundo concreto. Sin embargo, esta persona presenta una relación con las cosas concretas y los sistemas concretos de usos, donde es necesario “saber usar” –en mayor o menor medida– las cosas e instituciones del mundo (Heller, 1994).

Cuánto más dinámica es la sociedad, cuánto más casual es la relación de un particular con el ambiente en que se encuentra al nacer (especialmente después de la llegada del capitalismo), tanto más está obligado el hombre a poner continuamente a prueba su capacidad vital, y esto para toda la vida, tanto menos puede darse por acabada la apropiación del mundo con la mayor edad. (1994, pp. 22-23)

En este sentido, el/la sujeto/a se enfrenta a un mundo capitalista que lo/a obliga a la adecuación de nuevas formas de trabajo, lo que deriva en la dureza de la vida para los seres humanos. Sin embargo, la posibilidad de cambio de la sociedad le ofrece nuevas alternativas a la persona para vivenciar con otras formas de una vida cotidiana en un grupo social. Pese a todo, podemos decir que allí radica el fundamento de la base económica desde la perspectiva marxista, aunque se avizora una actitud humanista transformadora que permitiría el cambio social.

Así es que se remarcan los usos de este mundo más inmediato, en el que se tienen varias ocasiones para escoger por sí mismo/a el ambiente directo (los amigos, el tipo y el puesto de trabajo, la familia, etcétera); en resumen, cada sujeto/a puede escoger un *pequeño* mundo suyo relativamente nuevo. En este punto, se habla de las diversas capacidades (orientadoras o manipuladores) que prescinden del modo y momento que pueden ser utilizadas por las personas, ya que algunas son cotidianas en el sentido estricto del término (comer, vestirse, ir al trabajo, etc.); otras, por el contrario, son características de una fase determinada de la vida, es decir, se considera al conjunto de actividades. Y aparece un elemento más que es la *continuidad absoluta*, que implica que las acciones se repitan cada día.

Sin embargo, es necesario hacer una precisión sobre la tendencia a lo absoluto, porque por más que la persona, por ejemplo, entre en un período de vacaciones o de rehabilitación de alguna enfermedad, no se interrumpe esa continuidad en la vida cotidiana. Es decir, ese mundo *ya acabado* resulta de difícil transformación, donde el/la sujeto/a realiza un proceso interior adaptativo, aunque “cuando comunico mi mundo, expreso también estas experiencias (...) contemporáneamente me objetivo también a mí mismo en cuanto me he apropiado ya de este mundo” (Heller, 1994, pp. 24-25).

Si bien las objetivaciones en la vida cotidiana del/la sujeto/a se realizan en su ambiente inmediato, también se analiza cómo estos fenómenos alcanzan objetivaciones más elevadas y del orden más general del ámbito social. He aquí que las capacidades, los afectos y los modos de comportamiento fundamentales fueron apropiados por la persona en el curso de la vida cotidiana. Por estas razones, la estructura fundamental de la personalidad llega a ser a través de la socialidad concreta y participación

activa, aunque es cierto que es más complejo el mundo de la vida del/la sujeto/a donde interviene lo espiritual, las fantasías, entre otras cuestiones. En este sentido, puede decirse que la unidad de la personalidad se realiza en la vida cotidiana en cuanto a que “este es el banco de pruebas, según las palabras de Goethe, es el hueso o la piel” (Heller, 1994, p. 26).

En relación con el vínculo entre las personas y el mundo, se propone distinguir la comunidad, la clase (estrato), la sociedad y la genericidad. Con respecto a la primera, se sostiene que, hasta la llegada del capitalismo, en el plano de la vida cotidiana, la categoría fundamental era la comunidad. Sin embargo, desde la irrupción del sistema capitalista, emergió la clase (y en el interior de esta, el estrato social). En este sentido, se argumenta:

En las épocas pre capitalistas, la situación base de cada particular consiste en que él es miembro de la comunidad. Con la comunidad, él recibe como las condiciones de vida y el objeto de su trabajo. Estas condiciones de vida se le aparecen como la naturaleza misma, como sus órganos sensoriales, como su piel. El particular es un individuo solamente como miembro de una comunidad. Las comunidades tienen límites fijos y apenas la economía hace saltar estos límites, la sociedad decae. Apenas comienza el desarrollo infinito de la productividad, las comunidades primitivas, naturales, se disuelven: el hombre ya no se encuentra en una comunidad, sino directamente en una estructura social pura (estrato, clase). Por ello la relación con la propia clase se convierte en casual (el elemento natural es eliminado). En este punto se puede dar por terminado el proceso de alejamiento de las barreras naturales por la que afecta a la socialización. El desarrollo infinito de la productividad en la sociedad “pura” implica que la riqueza social dada debe ser continuamente superada. Aquel estado determinado de la estructura social se transforma continuamente en un límite; paralelamente el hombre particular advierte que deben ser superados los confines de su existencia; en consecuencia, se esfuerza por superarlos y por crear nuevas (diversas) posibilidades de vida. Existe ya simplemente una única “comunidad” (en sentido figurado): la relación de mercancía. (Heller, 1994, p. 31)

Si bien la categoría fundamental del ambiente social está constituida por la comunidad, es allí donde radica la “genericidad” en toda persona. De este modo, se constituye un ser social que existe en sociedad, ya que

pudo apropiarse de la naturaleza con la mediación de la socialidad. Es decir, aquí se realiza el proceso de objetivación del individuo, por el que se construye la idea de género humano en sociedad, aunque hay diferencias entre los/as sujetos/as. No obstante, es necesario observar que esto no implica una relación consciente con la genericidad, o sea que cuando se actúa como ser comunitario social, con acciones, se va más allá del ser particular y se dispone de los conocimientos necesarios (consciencia): tengo una relación consciente con la genericidad; en cambio, cuando se plantea como fin, se convierte en la motivación de los actos. Es decir que cada acción de la persona está caracterizada por el concepto de genericidad (como valores, arte, ciencia, etc.) que puede ser consciente o inconsciente.

Por lo tanto, allí pertenece la vida cotidiana, donde la genericidad implica en primer lugar, la socialidad o historicidad de la persona, su forma fenoménica primaria y, es al mismo tiempo, “integración concreta”, en la que nace, representada por el mundo más próximo del/la sujeto/a, por “pequeño mundo”, ya que se apropia de las bases, elementos y habilidades de las “socialidades de su tiempo” (Heller, 1994, p. 32). No sólo ocurre en los seres humanos, sino también en los medios de producción e instituciones que son mediadoras a nivel social.

En este contexto, se considera que el desarrollo genérico o el grado de divergencia o convergencia de determinadas sociedades no es equivalente a la alienación de la esencia humana (o genérica), ya que las facultades genéricas de la humanidad y su esencia han podido desarrollarse a través de la alienación, lo que implicó la desensencialización de las personas particulares, y, por ende, de los estratos sociales.

Todo hombre singular es un singular particular. Cada hombre viene al mundo con determinadas cualidades, actitudes y dificultades que le son propias (...). La afirmación de Marx según la cual la comunidad es para el hombre como el color de su piel, es también válida en sentido inverso. Las cualidades y disposiciones innatas existen para el hombre como una especie de naturaleza. Estas disposiciones lo acompañan durante toda su vida y el hombre debe tenerlas en cuenta si quiere dar cuenta de sí mismo. (Heller, 1994, p. 35)

De esta manera, se concibe a la persona como ente natural particular, producto del desarrollo social. Sin embargo, el interés está puesto en cómo “el hombre percibe y manipula el mundo en el que nace partiendo siempre

de sí mismo” (Heller, 1994, p. 36). Es decir, se presenta la posibilidad de un ser singular particular que se apropia del mundo y que lo hace con el objeto de conservar su autoconciencia y conscientemente su yo en el centro del mundo, lo que aparece simultáneamente. Como resultado, se observa “un significado fundamental de auto conservación, de conciencia del yo –de conciencia particular–, presente en el comportamiento y en la actividad del hombre que es conocido por la filosofía” (Heller, 1994, p. 36). Es decir, tampoco se puede decir que el origen del comportamiento humano se mantiene inalterable en el tiempo, aunque –desde esta postura– hay un contenido genérico que se manifiesta de forma específica en la persona.

En este punto, la sociedad constituye una suma de singulares de seres particulares y solamente algunos de ellos podían alcanzar la genericidad. Pero estos, al igual que todos los otros, han venido al mundo con el instinto fundamental de la ultra conservación. Es decir, allí es donde no existe autoconservación humana sin autoexpresión, que surge mediante una serie de objetivaciones, que incluye la satisfacción de las necesidades vitales en la persona que no tienen lugar sin objetivación. En efecto, se considera al trabajo y al lenguaje como las objetivaciones primarias. “Solamente quien generaliza posee una conciencia del yo, una conciencia particular. Y una generalización de este tipo es precisamente el trabajo, al igual que la comunicación lingüística primitiva” (Heller, 1994, p. 38).

En este sentido, se han examinado dos aspectos de la particularidad: uno de estos es sobre las características, y el otro, es el punto de vista particular, que es la forma más elemental, más espontánea, de la motivación particular, o sea, “desde la auto conservación instintiva hasta las problematizaciones finalizadas en el yo” (Heller, 1994, p. 40). Bajo este encuadre radican los sentimientos con el punto de vista particular como hecho motivante, “pero esto no significa ni mínimamente que todos mis afectos estén contruidos sobre él o que puedan ser deducibles de él” (Heller, 1994, p. 47). En cuanto a los sentimientos puramente particulares, son muy pocos ya que la defensa de “mi particularidad” no significa evidentemente defenderla, sino también a la totalidad del sistema que se ha construido, que está compuesta por mis acciones, opiniones, pensamientos, tomas de posición del pasado (Heller, 1994).

De este modo, la generalización lingüística conceptual muestra la forma compleja en que la particularidad (caracterizada por una relación

no distanciada con la conciencia del yo y, al mismo tiempo, con la conciencia del nosotros) se expresa, se oculta en paralelo al desarrollo de la civilización y las relaciones sociales que son cada vez más complejas, nutriendo y alimentando la particularidad (Heller, 1994). Por consiguiente, se presenta la noción de “mundos cotidianos” circunscriptos a un grupo social, que emerge de forma cambiante y con sus extensiones –a lo largo del tiempo– la expresión del “saber cotidiano” que está compuesto por todos los conocimientos sobre la realidad que se utilizan de un modo efectivo en la vida cotidiana y del modo más heterogéneo (ya sea como guía para las acciones, tema de conversación, entre otros). Precisamente, es la suma de los conocimientos que todo sujeto debe interiorizar para poder existir y moverse en su ambiente. Nos referimos al conocimiento de la lengua, de los usos elementales, de los usos particulares y de las representaciones colectivas normales en su ambiente, del uso de los medios ordinarios, entre otros (Heller, 1994).

En cuanto al contenido del saber cotidiano, “saber qué” y “saber cómo” son igualmente importantes y a menudo incluso inseparables el uno del otro. El “saber qué” es, tendencialmente, la preparación del “saber cómo”. Cuando Marx escribe que los hombres “no lo saben, pero lo hacen”, no quiere decir que actúen sin saber qué hacen, sino que no poseen un saber adecuado, genérico, para sí (científico-filosófico) sobre lo que hacen, o, dicho en otras palabras, que actúan con un saber cotidiano. El “saber qué” es en el plano de la vida cotidiana, una preparación para el “saber cómo” y, viceversa, “el saber cómo” es el estadio preliminar del “saber qué”. (Heller, 1994, pp. 318 y 319)

En este sentido, Heller (1994) hace hincapié en el “saber cotidiano” de las generaciones adultas, implicadas en su transmisión y mediación como fundamento y reproductor en las “generaciones sucesivas”. En este punto radica la diferencia entre las sociedades orientadas hacia el pasado y las que lo hacen hacia el futuro, por lo que, en las primeras, el saber cotidiano se deriva casi exclusivamente del saber de las generaciones precedentes, mientras que las segundas están caracterizadas por el cambio del saber cotidiano.

Por último, indagar en las dimensiones en la vida cotidiana desde la perspectiva de sujeto histórico y particular (Heller, 1994) nos permite profundizar sobre la estructura natural y material de la sociedad. Esto es un

grupo social situado conformado por personas mayores de la ciudad de Villa Nueva, quienes a través de sus experiencias narradas oralmente constituyen un conocimiento asentado en un pasado, un presente y un futuro. A continuación nos detendremos en proponer un concepto sobre sensibilidades en la vida cotidiana.

En torno a un concepto sobre sensibilidades de la vida cotidiana

En primer lugar, resulta necesario retomar esa serie de preguntas iniciales a modo de disparador para hablar de sensibilidades, donde –valga la redundancia– ¿de qué estamos hablando? ¿Son sentimientos?, ¿son emociones?, ¿son pensamientos que se hacen sentimientos? ¿Son pensamientos y sentimientos? En este sentido, podemos decir que todos estos interrogantes tienen sus respuestas desde esta propuesta ya que consideramos a las sensibilidades como un proceso complejo e interdisciplinario, aunque con una impronta socioestructural y cultural, que no quita que haya elementos neurofisiológicos que entiendan sobre lo emocional. Es decir, las sensibilidades resultan de la expresión complementaria tanto de los sentimientos, pensamientos y emociones de las personas.

En este contexto, la pretensión de precisar las “sensibilidades de la/s palabra/s” busca reconocer la influencia fenomenológica (Merleau-Ponty, 2008) que opera en la estructura de la experiencia subjetiva. En concreto, podemos argumentar en torno al sentido material de lo sensible que constituye a los planos semánticos, comunicacionales y culturales. En tanto, las palabras como el lugar expresivo de las sensibilidades en un tiempo y espacio, anclado en el aquí y ahora, permiten, al mismo tiempo, rememorar y contar las vivencias humanas para cambiar el eje y el horizonte de la realidad, porque con ellas se enseña el mundo, y, por ende, en ellas se manifiestan las distintas formas de verlo y pensarlo (Ferro-Vidal, 2017).

Por lo tanto, se advierte que emergen determinadas emociones que tienen su razón de existencia en un contexto urbano situado con características económicas, sociales, demográficas y culturales específicas. A pesar de que dichos constructos intervienen en la memoria, las experiencias y vivencias de las personas, es posible hallar la tensión sujeto-estructura social detrás de cada “ser sintiente” (Ahmed, 2014);

y, tal como dice Scribano (2010; 2012; 2015), las emociones y corporalidades son irrepitibles y cada uno de nosotros performa esa subjetividad de acuerdo a su biografía. De ahí que las diversas variables e (inter) relaciones descritas componen el concepto que estamos denominando como *sensibilidad/es*, el que proponemos como plataforma teórica para indagar en la vida cotidiana de las PMVN que viven en los barrios antiguos. Asimismo, consideramos valioso sumar el aporte de este campo en el marco de una interacción permanente con las ciencias sociales, teniendo en cuenta que esta propuesta se desprende de una tesis doctoral en Comunicación Social.

En relación a otro aspecto, vinculado con la complejidad de la/s sensibilidad/es, la ciudad es el lugar donde se desarrollan las vivencias y experiencias de las personas. Específicamente, allí ocurre el encuentro social humano donde se adquieren habilidades y sentimientos básicos y comportamientos (Camarena Luhrs, 2017). En este sentido, el abanico de vivencias resulta de un proceso contradictorio (con su/s alteridad/es), por el que se ejerce un “aprendizaje vivo” de la ciudad. De ahí que hay un basamento en la experiencia de quienes la habitan en un constante haciéndose “inseparable de la percepción social” (Camarena Luhrs, 2017, p. 21).

En síntesis, se presentan modos de vivencialidad con sus elementos identitarios que hacen a las distancias o acercamientos en un grupo social situado, como así también se advierten cuestiones en torno a los recuerdos y expectativas (Paulín et al., 2009) que constituyen lo que denominamos *vivencias* y *experiencias* que comprenden las distintas trayectorias de vida de las personas. Por ende, este marco es ofrecido y estructurado socialmente por un sujeto histórico particular (Heller, 1994) que entra y sale constantemente en un flujo de tensiones en su comunidad, lo que convierte a la vida cotidiana en un fenómeno de múltiples condiciones. De este modo, resulta relevante lo que la persona sienta y piense en relación a su ciudad o pueblo, porque allí ocurre un mecanismo dinámico de ida y vuelta en cuanto a la (de)construcción de actividades y saberes de la vida cotidiana.

Capítulo 4

Envejecimiento(s): interdimensiones, espacialidades situadas y discusiones emergentes

Introducción: la historización argentina sobre el tratamiento del tema de la vejez

El envejecimiento es un componente central en este trabajo, a raíz de procesos contemporáneos vinculados con dimensiones estructurales en lo demográfico, social, cultural, económico y de salud de las personas mayores (PM). Estos son factores claves que generan tensiones y diálogos a nivel local y global, como así también en las naciones de occidente. Así pues, el envejecimiento presenta características propias vinculadas al sistema capitalista que ordena y delimita de modo determinado las relaciones entre personas, tal como se observó en el capítulo anterior.

Al mismo tiempo, se evidencia una organización social que se afianzó con el neoliberalismo, los procesos macrosociales, la globalización, la desocupación y la incertidumbre (Gayol y Kessler, 2008). Es decir, estos elementos estructurales (dis)tensionan a nivel local un proceso contemporáneo del capitalismo del siglo XXI (Habermas, 1999) aunque con rasgos que difieren respecto al siglo XX. En esta dinámica, las características del envejecimiento en occidente también se verán influenciadas por dicha complejidad que opera de modo local-global.

En este contexto, los estudios sobre el envejecimiento tomaron auge en los distintos países de Latinoamérica, ya que este fenómeno social se transformó en uno de los de mayor impacto en estos tiempos. Así lo entiende la demografía en un sentido dinámico (OPS, 2011), señalando los cambios vertiginosos que ocurren en las estructurales poblacionales y en los distintos grupos etarios con sus particularidades en el mapa de regiones del mundo, lo que también ha implicado diversas formas de envejecer de las personas.

IMAGEN N°15. Puente Isidro Fernández Núñez, que une los barrios La Floresta (Villa Nueva) y Santa Ana (Villa María).



Fuente: elaboración propia (2021)

Para graficar la situación demográfica, en el año 1850, la población en América Latina y el Caribe era de 34.000.000 habitantes y pasó a 75.000.000 en el año 1900 (duplicándose en menos de cincuenta años). En el año 1950 había 165.000.000 habitantes y, en el año 2000, aproximadamente 510.000.000, proyectándose –para el año 2025– 783.000.000 de habitantes (OPS, 2011). Asimismo, el ritmo acelerado de crecimiento se prolongó hasta principios del año 1960, cuando empezó a decrecer por la reducción de la fecundidad (OPS, 2011). Al mismo tiempo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) sostiene que, en el siglo XX,

se produjo una revolución de la longevidad. Por ejemplo, Argentina y Uruguay presentaron tasas de fecundidad y mortalidad bajas por un largo período, mostrando una estructura de edades similares a los de países desarrollados (OPS, 2011). Por ello, “desde 1950 la esperanza media de vida al nacer aumentó 20 años, llegando a 66 años, y se prevé que para el año 2050 haya aumentado 10 años más” (Alvarado García y Salazar Maya, 2014, p. 58).

De manera que, el informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2019), indica que para 2050, una de cada seis personas en el mundo (16% de la población) tendrá más de 65 años, en comparación con una de cada once (9% de la población) en 2019. Asimismo, se proyecta que la proporción de la población de 65 años y más se duplicará entre 2019 y 2050 en África septentrional y Asia occidental; Asia central y meridional; Asia oriental y sudoriental; y América Latina y el Caribe (ONU, 2019). Así, se advierte que, en 2018, por primera vez en la historia, las personas de 65 años o más a nivel mundial superaron en número a los niños menores de cinco años (ONU, 2019). A partir de esto, el número de personas de 80 años o más se triplicará, de 143 millones en 2019 a 426 millones en 2050 (ONU, 2019).

En este contexto y para entender esta situación de envejecimiento en tanto mundial y regional, la ONU (2019) clasifica a los países en tres grupos: a los que presentan menos del 4% de personas de 65 años y más, como estructuralmente jóvenes; a los que tienen entre 4% y 6% como poblaciones maduras, y a los que superan el 7% de poblaciones envejecidas. Bajo este panorama, según el Censo Nacional 2010 (INDEC), en Argentina el 10,2% de población era mayor a 65 años. Se estima que la proyección de la cifra ascenderá al 12,7 % en 2025 y el 19% para 2050 (UCA, 2015). En tanto, la situación de la provincia de Córdoba muestra que, en el año 1960, fue de un valor de 8,3 por ciento (Documentos Estadísticos, 2015); con un incremento para el año 2010, del 11,2 por ciento (INDEC, 2010), cifra que nos permite caracterizar a Córdoba como una población demográficamente envejecida, ubicada en el cuarto lugar detrás de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el interior de la provincia de Buenos Aires y Santa Fe.

Con respecto a la esperanza de vida al nacer, en la provincia de Córdoba se habla de un incremento de 10,5 años entre los años 1960 y 2010,

pasando esta de 65,4 años a 75,9 años para ambos sexos en conjunto (Documentos Estadísticos, 2015). A su vez, “tanto el promedio de edad, como el coeficiente de vejez y el índice de envejecimiento dan cuenta de un proceso de envejecimiento general que es más marcado en la población femenina que en la masculina” (Documentos Estadísticos, 2015, p. 43).

Por otra parte, un dato local/regional indica que en el aglomerado (en términos demográficos) Villa Nueva-Villa María, las personas de 60 años y más, representan el 11,6% de la población total (INDEC, 2012). Precisamente, las personas procedentes de Villa Nueva con 65 años o más, totalizan 1742, de las que 1023 son mujeres y 719 son varones (INDEC, 2010). En esta línea, se enfatiza con cierto consenso en el campo de estudios sobre la vejez (Blanco, 2011; Redondo, 2006), que a partir de los 60 años se considera a una persona como mayor. Sin embargo, a los fines de este trabajo, los participantes del presente estudio serán personas mayores (PM) autoválidas desde los 65 años, ya que este grupo poblacional es el recorte estipulado por el Censo INDEC del año 2010 (OIR, 2010).

Por lo tanto, podemos decir que la situación global, como así también regional en América Latina, visibiliza la situación de los envejecimientos como un factor clave en las distintas comunidades y grupos sociales. En este contexto, si bien la provincia de Córdoba muestra un porcentaje de personas mayores en torno al 11,2 por ciento (INDEC, 2010), la situación en Villa Nueva es del 9,3%, que es menor a la cifra promedio en el territorio cordobés. En lo sucesivo, abordaremos la vejez y los múltiples componentes de este fenómeno social, global y local.

Enfoque (inter)dimensional

La vejez implica ontológicamente el contacto con una o varias historias personales y colectivas, es decir, un transcurrir que la sitúa en un diálogo que provee elementos sobre lo pasado, pero también sobre una proyección futura. Se es viejo porque antes se fue joven, fruto de la construcción social de categorías histórico-culturales que configuran las identidades de lo que se reconoce como un sujeto envejecido/a.

De este modo, la vejez (y las vejeces) encierra(n) en sí misma(s) la condición de un repaso histórico, ya que están tramadas por la articulación

y combinación de diversos factores de época que configura y cargan de sentido a la experiencia de la persona mayor. Asimismo, aproximarnos a la realidad del envejecimiento demanda identificar las tensiones que traslucen los discursos mediáticos y tecno-científicos, atravesados por la lógica de mercado, en la construcción de una imagen de la vejez asociada a la enfermedad.

Si bien la vejez no es sólo una etapa vital o patrón que determina a todos por igual, a lo largo de la historia su configuración como categoría analítica tampoco ha sido uniforme y estática. En esta línea, los estudios sobre la vejez presentan distintas miradas que oscilan desde posicionamientos biologicistas, psicosociales, antro-po-sociológicos, entre otras opciones. De ahí que resulte pertinente historizar y explicar la vejez y sus implicancias.

Conceptos en torno a la vejez

La palabra vejez procedente de voz latina *vetus* que deriva de la raíz griega *etos*, que significa “años”, “añejo”. Es decir, la vejez suele ser reconocida de manera diferente por cada grupo o cultura; por ejemplo, “en la Antigua Grecia, la percepción fue distinta, puesto que la vejez fue vista como algo indeseable (...) como un episodio aberrante y doloroso para los seres humanos” (Ramos Esquivel et al., 2009, p. 38).

Por su parte, el cristianismo categorizó a la vejez en función de un estatus natural o divino, donde se prioriza la experiencia representada en la madurez, en la comprensión, en la vida afectiva y en los actos amorosos como conocimientos del sujeto, aunque no entendiendo las relaciones intersubjetivas entre distintas personas. Es decir, con el foco puesto en la vinculación humanos-dios/es no se advierten las relaciones de las personas mayores que, en ese momento, eran consideradas *viejas* en una comunidad o grupo social.

A partir de la Revolución Industrial, y de la mano del pensamiento moderno, se volvió a hacer presente la desvalorización de las personas mayores, vistas como una amenaza para el *orden racional*, y no como una recuperación de la existencia y el conocimiento. Esta situación se enmarcaba dentro de un capitalismo que necesitaba de los sujetos como fuerza de trabajo, por lo que la población mayor era considerada como un desecho para esta maquinaria moderna de escala global. En relación a esta

situación, las familias se reorganizaron asumiendo papeles distintos tanto en el hogar como en el trabajo, emergiendo la figura de los sujetos *desocupados*. Al mismo tiempo, el imaginario de la modernidad sostiene que el envejecimiento opera en la edad y que parte de su estrategia social es instalar esta *certeza universal* como particular modo de producción de los cuerpos modernos.

En una primera síntesis, la mirada dominante sobre el envejecimiento y la vejez, hoy, en la cultura, es el producto de un doble y simultáneo ocultamiento: por una parte, se esconde la densidad social y cultural de la producción de las clases de edad propias de las sensibilidades y luchas de una época, incluida la clase de edad vejez y, por otra, se oculta la verdad rotunda de que todo el periplo humano ocurre en un cuerpo histórica y genéricamente situado. Sin estos ejes de reflexión, la realidad del envejecimiento y la vejez vuelve a modularse desde las disciplinas médicas y/o desde narraciones de la vejez como anecdóticos. (Ríos Segovia, 2018, p. 190)

Por lo tanto, dicha perspectiva situada implica mirar las figuras del/la *jubilado/a*, el/la *abuelo/a*, el/la *viejo/a* desde la conciencia de la producción de las edades y desde el posicionamiento del cuerpo como objeto de estudio de las ciencias sociales y de la cultura. A su vez, toman preponderancia la/s vida/s cotidiana/s y sus respectivas trayectorias vitales que impactan en la constitución de distintas vejezes en un tiempo y espacio concreto.

En este sentido, en relación a la edad como criterio de estratificación social, Otero (2013) considera que es una construcción histórica asociada a la transición demográfica (aumento de la expectativa de vida) y con las modificaciones del régimen laboral (sistemas jubilatorios). En este sentido, producto de los últimos tres siglos, junto a la institucionalización del curso de la vida, la edad cronológica devino con fuerte influencia:

en la definición de las etapas de la existencia, lo que trajo aparejado una normalización del itinerario de vida, con un lugar central ocupado desde entonces por el trabajo asalariado y la partición de la existencia en tres etapas: una fase de preparación para el trabajo, un período de actividad y una fase de retiro. (Otero, 2013, p. 100)

En esa línea, vinculada al mundo laboral y las fases por las que transcurre la persona durante su trayectoria vital, la edad se fue transformando

en un mecanismo para determinar el acceso a ciertas posiciones y pasó a funcionar como un método para integrar a una persona a múltiples papeles y responsabilidades (Ramos Esquivel, et al., 2009). Es decir, durante el siglo *XX*, el camino de la vejez no fue nada alentador; al contrario, prácticamente desapareció esta noción en la medida en que la sociedad se organizó en torno a los jóvenes, sobre todo en Occidente.

La vejez y la contención en políticas sociales

En este contexto, la cuestión de la edad en relación a los procesos productivos del sujeto/a y la vejez fueron aristas a las que la historiografía latinoamericana y argentina han prestado poca atención (Otero, 2013). Específicamente, dentro de esta última se marcan dos períodos bien diferenciados que tienen como punto de ruptura central la generalización de los sistemas jubilatorios en el país durante las décadas de 1940 y 1950. Este momento de irrupción fue producido por el *peronismo histórico*¹, ya que, para 1954, año de creación del Instituto Nacional de Previsión Social, la cobertura jubilatoria alcanzaba a casi la totalidad de la población económicamente activa (Otero, 2013). Es decir, este fue un momento de quiebre para las políticas sociales en el país, a partir de la reivindicación de las personas mayores.

La importancia de los sistemas jubilatorios difícilmente pueda ser exagerada ya que la jubilación a gran escala supuso una clara ruptura en el ciclo de vida (del que devino una suerte de institucionalizado rito de pasaje), garantizó niveles mínimos de subsistencia a la población mayor, redefinió derechos y obligaciones y alteró las representaciones y prácticas tanto de ese colectivo etario como de la sociedad en su conjunto. (Otero, 2013, p. 94)

Asimismo, se produjo el reconocimiento de los derechos de la ancianidad, incluidos en el artículo 37 de la Constitución Nacional de 1949² y, a su

1 Bajo esta noción, se denomina a los primeros dos gobiernos presidenciales de Juan Domingo Perón, durante los que se instauraron las principales políticas públicas en relación a los derechos laborales, de vivienda, educación y jubilación, entre otras medidas.

2 Sancionada el 11 de marzo de 1949 por la Asamblea Nacional Constituyente (durante el gobierno del Perón). En su capítulo III denominado "Derechos del trabajador, de la familia, de la ancianidad y de la educación y la cultura" presenta una serie de derechos que le corresponden a las personas mayores, entre ellos: derecho a la asistencia (protección integral,

vez, los avances en campos de saberes y prácticas particulares, como los que testimonia la creación de la Asociación Gerontológica Argentina en 1951 (Otero, 2013). En tanto que, en los 80 y 90 del siglo XX, las políticas neoliberales condujeron a privatizaciones e inversiones transnacionales, como así también a supresiones de políticas sociales con ajustes estructurales y previsionales (Pizarro, 2020).

Posteriormente, a comienzos del siglo XXI, a partir de la asunción de gobiernos progresistas en Sudamérica,³ se desarrolló una suerte de *Estado bienestarista* que atendió los derechos de las personas mayores en lo que respecta a las jubilaciones y pensiones. En este sentido, en Argentina se aprobó un régimen de jubilación anticipada para aquellos/as trabajadores/as que acreditasen 30 años de servicio, garantizando el acceso a los varones de más de 60 años y las mujeres de más de 55 (Pizarro, 2020). Cabe destacar que esta moratoria previsional fue una de las políticas sociales más exitosas en cuanto al impacto en la equidad de género en el acceso a la Seguridad Social, ya que, de la totalidad de los beneficios otorgados, el 73% correspondió a beneficiarias mujeres (ANSES, 2010). De ahí que este derecho ha sido conocido públicamente como *jubilación de amas de casa*, ya que reconoce la labor doméstica y de cuidado desarrollado en el hogar por parte de las mujeres (Pizarro, 2020).

Luego, en 2016, se sancionó la Ley de Reparación Histórica, que es una de las primeras medidas adoptadas en el ámbito previsional por el gobierno de corte neoliberal de Mauricio Macri⁴ que, entre otros elementos, determinó el fin del Plan de Inclusión Previsional implementado

por cuenta y cargo de su familia), en caso de desamparo, corresponde al Estado proveer a dicha protección; derecho a la vivienda digna con un mínimo de comodidades hogareñas, inherente a la condición humana; derecho a la alimentación sana y adecuada a la edad y estado físico de cada uno; derecho al vestido y apropiado al clima, que complementa el derecho anterior; derecho al cuidado de la salud física; derecho al cuidado de la salud moral para el libre ejercicio de las expansiones espirituales, concordes con la moral y el culto; derecho al esparcimiento y al gozo de un mínimo de entretenimientos para que pueda sobrellevar con satisfacción sus horas de espera; derecho al trabajo, cuando el Estado y condiciones lo permitan, la ocupación por medio de la laborterapia productiva ha de ser facilitada; derecho a la tranquilidad libre de angustias y preocupaciones, en los años últimos de existencia; derecho al respeto y consideración de sus semejantes.

3 A través de la asunción de los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Luis Ignacio Lula Da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela), Rafael Correa (Ecuador) y Evo Morales (Bolivia).

4 Presidente argentino durante el período 2015-2019.

por el kirchnerismo⁵ y la creación de la Pensión Universal para el Adulto Mayor (PUAM), que no es una jubilación que se integra al sistema contributivo, sino una pensión no contributiva que establece un incremento de cinco años en la edad de retiro de las mujeres (Pizarro, 2020). Por otra parte, el 11 de enero de 2017 la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), aprobó la Convención Interamericana sobre la Protección de Derechos Humanos de las Personas Mayores. La República Argentina fue uno de los países más activos en el proceso de su elaboración y uno de los primeros en aprobarla internamente. La convención establece estándares precisos para ciertos derechos que ya se encontraban previstos, a la vez que introduce otros fundamentales para este colectivo al que se identifica como especialmente vulnerable, abordando el envejecimiento desde una perspectiva de derechos humanos que reconoce las valiosas contribuciones actuales y potenciales de la persona mayor al bienestar común, a la identidad cultural, a la diversidad de sus comunidades, al desarrollo humano, ciudadano, social y económico.

En este contexto, el artículo 41 de la Constitución Nacional comprende los derechos de la salud, que corresponden a los seres humanos en su condición de personas con el derecho por una vivienda digna, servicios esenciales (agua, electricidad e internet) para un ambiente saludable. De esta manera, se visibilizan los avances de derechos de las personas mayores en vías de un envejecimiento en condiciones económicas, sociales y culturales adecuadas de acuerdo a lo establecido por los organismos internacionales (como la ONU y la OMS).

Si bien la posmodernidad es una era atravesada por el monopolio de la economía que preconiza los criterios del mercado, la participación y las influencias humanas marcarán el desarrollo de los derechos fundamentales de las personas mayores. En este sentido, se establecen dos dimensiones para indagar en el fenómeno de la vejez: en primer lugar, la dimensión social, donde el ordenamiento no cuenta con un cuerpo legal que capte en forma integral o suficiente a esta, aunque sí criterios de reparto específicos en relación a la vejez. En segundo lugar, el análisis de la dimensión normológica por la que “el ordenamiento normativo

5 De ese modo se menciona al partido Frente para la Victoria, que es la fuerza política a la que pertenecían los presidentes Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; 2011-2015).

argentino no fija una edad a partir de la cual se pueda considerar a una persona como persona mayor –más allá de la edad jubilatoria–” (Dabove Caramuto, 2016, p. 2). Esto es, el modelo de Estado neoconstitucional, en que se inserta el derecho de la vejez, donde el principio de igualdad y no discriminación articula y da sustento normativo y valorativo a la estructura y al desarrollo de la rama.

Por lo tanto, el derecho de la vejez, en particular, está orientado a fortalecer la situación de sujetos de derecho en sentido pleno, procurando integrar su tutela en el marco de un régimen humanista a partir del reconocimiento del anciano como agente moral autónomo. En este aspecto, se reivindica el proceso complejo múltiple, bio-psico-social-biográfico. Es decir, con una dignidad intrínseca, en la convivencia junto al/la otro/a y en la socialización. Por ende, se ponen en entredicho las prácticas e instituciones jurídicas consolidadas, enfatizando en el sujeto que ocupa el centro de su reflexión: la persona mayor, en comunicación consigo misma y con sus circunstancias, donde se procura, por un lado:

...el reconocimiento de la igualdad formal y material, en tanto exigencia de homogeneidad vital, necesaria para el sostenimiento de un sistema jurídico coherente; más por el otro, la afirmación de la unicidad, en cuanto reclamo de diferenciación valiosa y de respeto por la identidad de la persona. (Dabove Caramuto, 2016, p. 1)

En consecuencia, se advierte un sistema jurídico-social que genera vulnerabilidades en el/la viejo/a y, por ende, en circunstancias, lo/a estereotipa y no le ofrece un marco de protección adecuado. Si bien la persona mayor presenta condiciones de vulnerabilidad propias de cuestiones estructurales en la salud y en lo socioeconómico, es relevante presentar el respaldo jurídico-político y constitucional de la Argentina, que tiene un reconocimiento a nivel latinoamericano y mundial dadas las características progresistas de las políticas públicas.

La vejez desde la interdisciplina

Se puede decir que los estudios sobre la vejez tomaron un mayor interés con la aparición de la Gerontología y de la Psicología del desarrollo, las cuales se dedicaron al estudio del ciclo vital. Sin embargo, algunos trabajos aparecieron de forma esporádica, allá por el siglo XIX, y

conceptualizaron a la vejez desde una visión de la ciencia con un claro enfoque positivista y enfatizando los aspectos biológicos del envejecimiento (Ramos Esquivel et al., 2009).

Al mismo tiempo, en línea con el cambio gradual en el envejecimiento (Alvarado García y Salazar Maya, 2014) y los riesgos de debilidad, enfermedad y muerte significan un deterioro en el organismo total en el lapso de vida de un adulto o cualquier ser vivo. Es decir, hay una disminución en las funciones biológicas (inmunidad reducida, pérdida de fuerza muscular) y en la capacidad para adaptarse al estrés metabólico. Asimismo, se observan efectos negativos en la memoria, como también en los aspectos de la cognición. En efecto, y de acuerdo a lo que venimos desarrollando en este capítulo, la vejez es una de las etapas de la vida, “la última, donde el ser humano ha alcanzado su máxima expresión de relación con el mundo; ha llegado a la madurez total a través de una gran cantidad de experiencias adquiridas durante los momentos e instantes disfrutados” (Alvarado García y Salazar Maya, 2014, p. 59). En este punto, sobre las formas de envejecer de las personas, se encuentran las tensiones entre perspectivas que tienen su origen biologicista, frente otras de tipo psicosocial.

En las concepciones biológicas sobre el envejecimiento, se sostiene que el proceso de envejecimiento depende de factores propios del individuo (endógenos) y de factores ajenos a él (exógenos):

...por lo cual lo que es afectado en primer lugar no es la conducta cotidiana y probada del organismo para con su medio, sino sus disponibilidades, sus facultades, sus posibilidades de enfrentarse con una situación insólita, ya sea de orden biológico, personal o social. (Ramos Esquivel et al., 2009, p. 51)

Por lo tanto, el envejecimiento es un fenómeno universal incluso en condiciones genéticas y ambientales óptimas, “aunque no con la misma rapidez, ya que muchos de los efectos no se perciben sino hasta los últimos años de la adultez, porque el envejecimiento es gradual y los sistemas físicos poseen una gran capacidad de reserva” (Ramos Esquivel, et al., 2009, p. 50).

En otro plano, nos aproximamos a un fenómeno multidisciplinar, que se puede explicar en cómo el envejecimiento afecta a todos los componentes del ser humano: su biología, psicología, roles sociales. Esto es, la vejez como una situación del ser humano, expresada a través de

la edad, en la que se sitúan una serie de cambios psicosociales y físicos. En efecto, la vejez es una situación social, es decir, no es una experiencia individual y es mediante la interacción con otros/as que se permite reconocer al envejecimiento de una persona como del resto de su comunidad (Ramos Esquivel et al., 2009).

Con respecto a una mirada vinculada a una realidad transhistórica de la vejez, tal como la define Simone de Beauvoir (2011), se cuestiona el destino biológico y unidireccional de la vida. No obstante, se afirma que el envejecimiento se vive de manera distinta según el contexto social, “ya que la realidad biológica de las personas ha variado lentamente a lo largo del tiempo, al menos hasta los decisivos cambios operados en la mortalidad durante el proceso de transición demográfica” (Otero, 2013, p. 97).

En esta línea, el carácter transhistórico de la vejez puede emparentarse filosóficamente a la asociación entre vejez y muerte (Otero, 2013). Es decir, se presenta, tanto en el plano de las representaciones, como en lo relativo al estudio histórico propiamente, la cercanía existencial del tabú de la muerte vinculado a la vejez. Otro aspecto es que, a diferencia de la muerte, “la vejez no ha ido acompañada ni de estéticas ni de rituales particulares que la teatralicen” (Otero 2013, p. 97), lo cual contribuye a la menor densidad del material heurístico disponible y de relatos extraordinarios vinculados a esta población. Del mismo modo, se sostiene que la vejez carece de una épica narrativa ya que no ha constituido un actor colectivo (que sí sucede con la juventud) y, por tanto, no hay en su devenir histórico acciones que permitan definir una trama, al menos hasta épocas relativamente recientes. Por ejemplo, siguiendo a de Beauvoir (2011), Otero (2013) argumenta:

...el viejo, en tanto categoría social, nunca ha intervenido en el mundo. (...) El problema negro, se ha dicho, es un problema de blancos; el de la mujer, un problema masculino; pero la mujer lucha por conquistar la igualdad, los negros pelean contra la opresión; en cambio los viejos no tienen ningún arma y su problema es estrictamente un problema de adultos activos. (p. 98)

Por su parte, la psicología social ha realizado sus aportes desde una psicología colectiva, enfocándose a estudiar a la sociedad a través de su pensamiento, de la memoria colectiva y de las representaciones sociales. “Es por ello importante ubicar a la vejez como una situación que está

integrada por la memoria, las representaciones sociales, los significados, y que estos se expresan a través de los discursos en la comunicación” (Ramos Esquivel et al., 2009, p. 54). Así, la complejidad del envejecimiento involucra a distintas dimensiones del ser humano que se interrelacionan con otros/as en un grupo social situado.

En tanto, lo biológico, lo psicológico y lo social de la vejez están implicados e interactúan de forma dialéctica y no podemos separarlos, tanto como no podemos separar a la realidad del sujeto que la produce. Asimismo, debe considerarse “el papel histórico y social que tiene cualquier fenómeno a estudiarse, en este caso, la vejez, y reconocer que nuestras concepciones y representaciones sociales sobre estos fenómenos están mediadas por el cambio histórico y social” (Ramos Esquivel et al., 2009, p. 55).

En conexión a lo anterior, se enfatiza en la construcción cultural de la vejez (Rocha-Manila, 2007), ya que nos focalizamos sobre las expresiones socioculturales de los/as sujetos/as, aunque no desconocemos las situaciones de vulnerabilidad social, económica, ambiental y de salud en que se encuentra dicha población. En este punto, adquiere relevancia pensar en la vejez situada en la ciudad de Villa Nueva, la que –como venimos señalando– tiene sus características particulares por el hecho de ser una ciudad de dimensiones reducidas en cuanto a la composición poblacional de la provincia de Córdoba (Argentina).

El hábitat urbano como organizador de la(s) identidad(es)

Después del recorrido realizado, nos enfocaremos en el hábitat urbano como organizador de la(s) identidad(es) de los y las sujetos/as. A partir de esto, pretendemos ver la importancia que toma este tópico en las experiencias de la vida cotidiana de las personas mayores situadas en cada barrio en particular. Por ello, estos nodos conceptuales nos posibilitarán aproximarnos a características propias en la ciudad de Villa Nueva desde los relatos orales de las PMVN. Por lo tanto, la vida cotidiana es vivida, actuada y construida por los agentes en una dialéctica entre lo rutinario y el acontecimiento, donde a partir de lo primero se busca “situar lo desconocido, interpretar el acontecimiento, y así poner en marcha un procedimiento de regulación, punto de partida de la rutinización,

el agente busca siempre referencias (analogías) en el stock cultural que le es accesible” (Lalive d’Epinay, 2008, p. 19).

En consecuencia, la producción del acontecimiento con la reproducción de una rutina conduce al establecimiento de una cotidianeidad, es decir, prácticas de rutinización como constituyentes de un proceso constantemente repetido de apropiación del tiempo y del espacio. De esta manera, con esta propuesta se puede indagar en las múltiples actividades de la vida diaria que se desarrollan en un contexto situado. A su vez, toma relevancia la idea de barrio como lugar donde ocurren una serie de acontecimientos propios de las experiencias de las personas.

El barrio

La noción de barrio cobra relevancia como lugar de vínculo entre la vida privada y la vida pública, donde se ponen a consideración los datos cuantitativos y el análisis socio etnográfico de la vida cotidiana (De Certeau et al., 1999). Específicamente, se trabaja sobre sus características objetivas (limitaciones externas, distribuciones, etcétera) como espacios de “escenificación” de la vida cotidiana porque no hay objetos delimitados en el campo social de manera solamente especulativa, sino que necesitamos detenernos sobre las relaciones entre objetos y el vínculo entre el espacio privado con el público. De ahí que se presenta una interrelación estrecha entre el barrio y la vida cotidiana que adquiere complejidad por los aspectos socioculturales, urbanos, económicos, entre otros.

En este sentido, la organización de la vida cotidiana se articula en al menos dos registros. Por un lado, el primer registro se refiere a los comportamientos con visibilidad en el espacio social de la calle, por ejemplo, la indumentaria, los “códigos de cortesía” (saludos, palabras), como así también los ritmos al caminar y desplazarse en el espacio público (De Certeau, et al., 1999).

Con respecto al segundo registro, se precisa sobre un orden simbólico arraigado en la cultura del sujeto considerado usuario/a. Es decir, es un concepto de “práctica cultural” compuesto por un conjunto más de elementos cotidianos concretos (por ejemplo, un menú gastronómico) o ideológicos (ya sean religiosos o políticos). A su vez, están dados por una tradición (de una familia o grupo social) que son “puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de

esta distribución” (De Certeau, et al. 1999, p. 6). Entonces es “práctica” por lo decisivo para personas o para un colectivo, ya que se le otorga rango de identidad, lo cual le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno.

A partir de esto, el barrio es casi por definición, un dominio del entorno social, o sea, una porción conocida del espacio urbano que es reconocida por el sujeto. Así, puede entenderse como un espacio público y anónimo; sin embargo, allí se ubica un espacio privado particularizado debido al uso práctico cotidiano por parte de la persona. En tanto que, para comprender la vida cotidiana, se toma en cuenta el “hábitat de los usuarios, la costumbre recíproca derivada de la vecindad, los procesos de reconocimiento –de identificación– que ocupan su sitio gracias a la proximidad, a la coexistencia concreta sobre un mismo territorio” (De Certeau, et al., 1999)

En este contexto, el barrio es “una puerta de entrada y salida” (De Certeau, 1999, p. 9) entre los espacios calificados y cuantificados, por lo cual, en ese sentido, la experiencia de vida se va tramando. De manera que la relación espacio/tiempo es la más favorable para que un usuario/a se desplace “a pie” a partir de su hábitat. Esto es, atravesar la ciudad, y con ello un límite que distingue el espacio privado del público.

Igualmente, la ciudad es un lugar de códigos que el/la usuario/a no domina pero que debe asimilar para poder vivir en ella. Allí enfrenta una configuración de lugares impuestos por el urbanismo con desigualdades sociales, aunque se consigue crear lugares de repliegue, itinerarios para su uso o su placer en el espacio urbano. En este encuadre, el barrio es una noción dinámica, que necesita de un aprendizaje progresivo, el cual se incrementa, con la repetición y el compromiso del cuerpo del usuario/a en el espacio público hasta ejercer su apropiación.

No obstante, se presenta una tendencia hacia su “privatización progresiva”, ya que es un dispositivo práctico cuya función es asegurar una solución de continuidad entre lo más íntimo (el espacio privado de la vivienda) y el más desconocido (el conjunto de la ciudad o hasta, por extensión, el mundo). Esto es una relación entre la comprensión de la vivienda, “un dentro”; y el espacio urbano al que se vincula, “un fuera” (De Certeau, et al., 1999, p. 10).

Por ello, el barrio es el término medio de una dialéctica existencial (en el nivel personal) y social (en el nivel de grupo de usuarios) entre el dentro

y el fuera. Y es en la tensión de estos dos términos donde se vuelve prolongación de un dentro, donde se efectúa la apropiación y prolongación del espacio. En este punto se resume la suma de las trayectorias iniciadas a partir del hábitat personal, por lo cual, se ofrece la posibilidad a cada uno/a de inscribir en la ciudad una multitud de trayectorias cuyo núcleo permanece en la esfera de lo privado, ya que no hay significación sin la tensión entre espacio público y privado.

Por lo tanto, el barrio es el espacio de relación con el otro como ser social, que exige un tratamiento especial. Entonces, salir de casa de uno, caminar en la calle, es para empezar el planteamiento de un acto cultural, no arbitrario: inscribe al habitante en una red de signos sociales cuya existencia es anterior a él (vecindad, configuración de lugares, etcétera). En concreto, allí operan una serie de relaciones y antinomias, como por ejemplo “la relación entrada/salida, dentro/fuera, confirma otras relaciones (domicilio/trabajo, conocido/desconocido, calor/frío, tiempo húmedo/tiempo seco; siempre se trata relación entre sí mismo y el mundo físico social” (De Certeau, et al., 1999, p. 11).

En este sentido, el barrio funciona como una fuerza organizadora de una estructura inicial y hasta arcaica del “sujeto público” urbano mediante el andar cotidiano, de una dialéctica constitutiva de la conciencia de sí que adquiere, en este “movimiento de ir y venir”, de mezcla social y repliegue íntimo, la certeza de sí misma como algo inmediatamente social. Es decir, el barrio se inscribe en la historia del sujeto/a que se denota una configuración dado a un proceso de apropiación del espacio.

Por lo tanto, el barrio es un objeto de consumo que se apropia el usuario en su interacción con el espacio público, por lo que se favorece el ejercicio sobre el conocimiento de los lugares, trayectos cotidianos, relaciones de vecindad (política), relaciones con los comerciantes (economía) y sentimiento difuso de estar sobre un territorio (etología). Esto genera “tantos indicios cuya acumulación y combinación producen, y luego organizan el dispositivo social y cultural según el cual el espacio urbano vuelve no sólo objeto de un conocimiento, sino el lugar de un reconocimiento” (De Certeau, et al., 1999, p. 12).

En esta línea, y retomando una distinción clave de Michel De Certeau (1999), la práctica del barrio es signo que sólo ocurre junto con otros. O sea, no puede cuantificarse ni representarse en un intercambio que requiera

una relación de fuerzas, la experiencia aportada por la costumbre no es más que el mejoramiento de la “manera de hacer”, de pasarse, de hacer su camino. Lo que incide en la definición es la organización colectiva de trayectorias individuales que se encuentran necesariamente para satisfacer sus necesidades cotidianas. De ahí que el contacto interpersonal no se calcula anticipadamente, sino que se concreta a través del azar de los desplazamientos requeridos por las necesidades de la vida cotidiana. Por lo tanto, el barrio como lugar social impone un saber hacer de la coexistencia, por la cual se configura una relación pública de los lugares y la distancia necesaria para salvaguardar la vida privada de las personas. Asimismo, se construye una suerte de sociedad entre aquellos/as que conviven en el mismo territorio, por lo que se presenta una contrapartida positiva. En este contexto, la práctica del barrio implica la adhesión a un sistema de valores y comportamientos, en la que el cuerpo es el soporte, fundamental del mensaje social, es decir, gestos, vestimentas, *saludos de cortesía* y otras palabras determinan las relaciones negativas o positivas de acuerdo a lo que venimos enunciando.

A partir de lo anterior, resulta necesario admitir que la propuesta de pensar los cuerpos en lo situado espacialmente, es una continuidad del desarrollo de la sociología de los cuerpos y emociones que presentamos en el Capítulo 2. Es decir, el anclaje de lo barrial en las sensibilidades de las personas es un elemento que cobra fuerza y sentido/s para la correspondiente indagación en términos socioculturales-comunicacionales a nivel local en los sectores antiguos de Villa Nueva.

Lo socioespacial: el barrio (como) tiempo

A continuación, abordaremos la noción de barrio en torno al tiempo. Esta dimensión se vincula con las características inherentes al concepto de representación simbólica, como vuelta a presentar (re-presentación) de un contenido referencial con una determinada significación. Es decir, “esta dimensión temporal a la que nos referimos aquí emana del mismo análisis de los valores del paradigma en concreto, como de nuestro enfoque metodológico. Es una dimensión que resulta difícil aislar de la misma dimensión simbólica” (Gravano, 2003, p. 127).

En tal sentido, *lo barrial* adquiere valor en la sociabilidad a través de la racionalidad e (inter)vinculación entre diversos elementos. Es decir,

el espacio barrial funciona como un recuerdo que se hace en acto, que se elabora en el caminar por las calles y *encontrarse*. Desde ahí que suele transformarse en una característica considerada *natural* del lugar y de la vida de los habitantes. De hecho, la identidad juega un papel importante en la constelación de valores que define a una identidad dentro del paradigma de lo barrial.

No es casualidad que en la red de relaciones de casualidad (dentro de la red metonímica), el arraigo funcione como el término inicial de la cadena: como causa del resto de los rasgos y volver al espacio significa actualizar los valores, pero no aislados sino funcionando dentro del paradigma. El arraigo, la dimensión temporal representa el hilo conductor de esos valores, una especie de residencia del paradigma. Si el gusto por el barrio comienza en el arraigo y termina en el barrio –dentro de la cadena causal–, su opuesto, el no gusto, no está representado como negación de lo barrial (con sus rasgos). Por eso el gusto no tiene opuesto, no lo admite. El gusto por el barrio queda atrapado en la cadena metonímica y no tiene “explicación” salvo la del arraigo. (Gravano, 2003, p. 128)

Es decir, allí no sólo intervienen las condiciones socioculturales, económicas y urbanas de las personas, sino que también las sensibilidades, precisamente *el gusto* por el barrio que remite a uno los sentidos propios de los seres humanos. De esta manera, llegamos un punto que nos habilita a (des)andar el espacio (público como privado) y el barrio/hábitat desde un análisis transversal implicando lo local y lo regional.

Sobre la espacialidad y el hábitat en sus diversas formas

La propuesta es pensar la espacialidad y el hábitat a partir de un conjunto de dinámicas e interacciones entre elementos de distintos campos o dimensiones –tales como el económico, el físico-espacial, el cultural, el natural, el social, el político– configurantes de entramados o sistemas que hacen posible la vida humana. Es decir, estos entramados pueden caracterizar a grupos humanos particulares, en un tiempo y espacio específico, pero a su vez, “articulan a otros hábitats, pudiendo establecerse entre ellos, relacionamientos sistémicos de carácter horizontal y vertical, dando como resultado niveles o escalas en los hábitats” (Múnera y Sánchez Mazo, 2012, p. 77). Por lo tanto, se habla de distintos elementos

que los complejizan, donde se halla el propio cuerpo, la habitación, la casa, el barrio, la ciudad, el país, el planeta, etc. De ahí que se identifican componentes estructurantes de la trama y de las dinámicas propias de ellos. De esta manera, se pueden observar hábitats donde predominan componentes físicos y espaciales, dinámicas económicas, lógicas culturales y sociales, entre otros aspectos.

Si bien los hábitats no se pueden concebir como algo dado, como un objeto con existencia propia e independiente de los sujetos, resulta que las formas de habitar se (re)construyen y (de)vienen permanentemente a partir de la interacción de individuos y grupos sociales diversos. Además, se señala que hay dinámicas que engloban y son de mayor cobertura. En este sentido, se definen cuatro características que tensionan la cuestión de los hábitats. Estas son: el campo económico, político, espacial y socio-cultural, que se transforman en variables para analizar el contexto local que abordamos. En cuanto al primero, la economía alude a la condicionalidad dada por la globalización, la especulación financiera, la flexibilización y automatización de procesos productivos, como así también la precarización e informalización de las condiciones salariales y de las relaciones laborales.

El segundo, el campo político, que está vinculado a las transformaciones en el Estado (reducción de su intervención en la producción de servicios básicos y en la provisión de bienes públicos), descentralización –desconcentración– administrativa; intervención económica del sector privado en asuntos públicos, ya que se dota de infraestructura y redes de servicios públicos a grandes proyectos. Asimismo, se considera la creación de entes territoriales que son responsables de activar los factores de su propio crecimiento y posicionamiento en la globalización. En tanto, emerge el cuestionamiento de la política como instancia general de representación y coordinación de la sociedad, por lo cual se presentan fenómenos como la despolitización, la incertidumbre y apatía política.

En tercer lugar, el campo espacial para reevaluar los territorios, convirtiéndose en *actores* de competencia internacional por capital, tecnología y mercados. A partir de esto, se reorganizan en megaciudades, áreas metropolitanas, sistemas urbanos de corredores o nodos articulados, impactando la constitución de regiones y áreas geopolíticamente estratégicas. Así, aparecen efectos que se asocian con la fragmentación del

espacio, la difuminación de los territorios, el debilitamiento de los lugares, y la aparición de fenómenos como la segregación, la polarización, la marginación, la exclusión en espacios urbanos, y la desterritorialización.

En cuarto lugar, el campo sociocultural, donde se resalta la crisis de identidad tanto de los individuos como de la familia y de las organizaciones; se sustituyen las identidades de pertenencia por las de referencia. Aquí también caben los comportamientos mundiales y de consumos globales. A su vez, se presentan nuevas lógicas que derivan hacia otros modos de *estar juntos*, de experimentar la pertenencia al territorio y fuentes de significado colectivo que exigen nuevas lecturas políticas, económicas, espaciales y tecnológicas.

Por último, algunos de los efectos de estos campos son: el individualismo, el debilitamiento de los sistemas de solidaridad y de comunicación; la pérdida de contenido ideológico de las luchas sociales y dificultades de las organizaciones sociales para lograr continuidad y permanencia. En efecto, en este apartado en relación a los cuatro campos, se responde a las lógicas estructurales del sistema capitalista en su fase actual, el cual “podría ser un poco más permeable al cambio, si no tuviera el respaldo teórico-práctico del discurso que, sobre el desarrollo de la sociedad, se construyó en occidente después de la segunda guerra mundial” (Múnera y Sánchez Mazo, 2012, p. 82).

En síntesis, las características de dicho discurso remiten, en primer lugar, a la acumulación de un cuerpo conceptual y teórico compuesto por modelos, estilos y estrategias de desarrollo para cualquier país, teniendo como denominador común y principal indicador, el crecimiento económico. En segundo lugar, el respaldo por instituciones de poder económico, político y académico que validan, legitiman y hacen operativas las teorías construidas. Un tercer elemento que se agrega es el imaginario que se instala en la cultura sobre lo que significa *desarrollo*, *subdesarrollo*, *proceso de desarrollo*, o cualquier otra denominación que menciona y justifica las políticas desarrollistas que contribuyen al crecimiento económico.

En este contexto, y para reflexionar como primer punto, sobre alternativas de cambio, tomamos la situación histórica del discurso convencional de desarrollo y su construcción humana. De este modo, la intención es *desnaturalizarlo*, cuestionar el crecimiento como el *fin* único y posible para que cualquier sociedad logre avanzar como tal, y, por ende, mejorar

las condiciones de vida y existencia de sus miembros. El segundo apunta a resignificar el desarrollo en aquellas sociedades y grupos humanos, actualmente excluidos de las lógicas del crecimiento o miradas como *inviabiles* en términos de desarrollo societal.

Nuevo enfoque de desarrollo como construcción sociocultural

En lo que sigue, evidenciaremos el resultado de un nuevo enfoque de desarrollo comprendido como construcción sociocultural múltiple, histórica y territorialmente determinada (Múnera, 2007). En tal sentido, no se trata del crecimiento económico planteado de manera homogénea, hegemónica y uniformizante para todas las sociedades, “ya que cada grupo social, establece sus finalidades de manera significativa, fundamentados en sentidos de vida que se construyen colectivamente, a partir de dinámicas de subjetivación, entendiendo estas como procesos de toma de conciencia individual y colectiva” (Múnera y Sánchez Mazo, 2012, p. 83).

Conforme a ello, en primer término, se busca entender al sujeto de desarrollo cuando la mirada logra colocarse en el centro de su propio mundo, conocer su pasado, identificar las dinámicas de su presente, imaginar su futuro, construir una identidad propia, afirmar su libertad, sus deseos personales y el intercambio con otros/as. O sea, una manera integral, como ser físico, biológico y social, como así también con facetas políticas, económicas, afectivas y espirituales para relacionarse con un entorno. Asimismo, se advierten sus capacidades de memoria, de conocimiento, de relación, y tanto de disfrute como de sufrimiento de la/s persona/s.

El segundo término busca dotar al ser humano de sentido a partir de la toma de conciencia de su propia existencia y objetivos para ella. De modo tal que se plantea la creación de imaginarios que conceden direccionamientos a sus actuaciones. El tercero, en tanto, se construye a partir de la base social, donde la configuración de sujetos incluye el relacionamiento con otros/as y los proyectos en común. Es decir, “la constitución de comunidades a partir de significados compartidos, lo que permite es la confluencia de imaginarios, voluntades y deseos de quienes hacen parte de ellas” (Múnera y Sánchez Mazo, 2012, p. 84).

El cuarto elemento se fundamenta en las diferencias culturales y en las relaciones interculturales, valorando la multiculturalidad y el principio

ecosistémico, que plantea la vulnerabilidad de un sistema vivo inversamente proporcional a la diversidad que contiene. A su vez, comprende la posibilidad de los sujetos de pertenecer simultáneamente a múltiples grupos que, desde la perspectiva de la modernidad, pudieran ser opuestos o contradictorios. Esta posibilidad significa ser parte de diferentes proyectos sociales, constituyéndose ellos mismos por su capacidad de comprenderlos de manera particular, en una posibilidad de articularlos y de constituir redes.

El quinto término es en torno a la democracia vista desde la dialógica intercultural, lo cual requiere la incorporación de nuevos valores en las distintas formas de relación humana, que se construyen en la vida cotidiana y no por normas. De este modo, “se trata de pasar a una democracia deliberativa, donde la autonomía política se basa en la negociación, que, a su vez, requiere de una actitud propicia al diálogo. Lo anterior implica desarrollar capacidades para entrar en las lógicas del otro” (Múnera y Sánchez Mazo, 2012, p. 84).

Con respecto al sexto elemento, basado en la libertad y valores de quienes participan en la dinámica de desarrollo, comprende la incorporación de los sujetos en un proceso de desarrollo que se da de manera consciente y libre, con cuidado de respetar y promover los valores aceptados mundialmente y aquellos que están vigentes en las localidades. Es decir, articula distintas dimensiones de la vida humana: económica, social, cultural, política, ambiental, sin que prime una sobre otra. A partir de esto, se configuran sistemas que emergen y se retroalimentan, lo que produce sinergia e integralidad.

El séptimo término abarca las ideas de auto-producido, auto-referenciado, auto-dirigido, auto-regulado, auto-propulsado, que surgen de la identificación de potencialidades que se encuentran en las mismas localidades y que tienen que ver con su historia, su cultura, sus recursos, y en particular, con los vínculos de filiación que existen o se construyen entre los sujetos y sus territorios. De este modo, se pondera la utilización de recursos no convencionales (que pueden ser no monetarios) para la solución de problemas y satisfacción de necesidades.

En este punto, la auto-referencia precisa una mirada al pasado con el objeto de valorar elementos que subyacen en la historia propia de cada localidad, y que siguen teniendo valor en el presente. Por otra parte, la

auto-producción o autopoiesis del desarrollo, tiene que ver con la instauración de instituciones adecuadas para ello, que lo dirijan y lo regulen. Por ejemplo, el autogobierno como proyecto político permite plantear un desarrollo autosustentable que se nutre a sí mismo, siendo consistente con las transformaciones propias de los grupos sociales y de los territorios en los que se inscriben.

El octavo término articula dinámicas macro y microsociales a partir de la identificación de la lógica de los territorios con sus componentes materiales y simbólicos. Es decir, no significa aislarse de las dinámicas globales, sino la necesidad de establecer mecanismos de articulación, de manera que se logren beneficios en lo micro y que a su vez estos impacten positivamente. Asimismo, requiere la comprensión del desarrollo como múltiples procesos sociales, de realizaciones heterogéneas, de grupos con identidades construidas desde sí mismos y la configuración de redes sociales, lo cual permite pensar en la coexistencia y concreción de múltiples proyectos colectivos (Múnera y Sánchez Mazo, 2012).

En consecuencia, por la complejidad del (y los) hábitat(s) precisamos pensar en el sentido de identidad, pertenencia y afiliación. Aquí cabe la noción de “topofilia” como la relación de afecto con el lugar que se habita y en el que se construyen identidades individuales y colectivas (Yori, 2009). Además, es el resultado del sentido de pertenencia al territorio con sus componentes físicos –naturales y construidos–, sociales y simbólicos, así como la apropiación y orientación de sus dinámicas, en función de un proyecto significativo; es decir, se generan formas de habitar acordes a los elementos característicos de sus dimensiones (Múnera y Sánchez Mazo, 2012).

Quando se tiene sentido de identidad y pertenencia en el ámbito en el que se habita, las experiencias vividas se valoran y entran a formar parte de la historia de la población; muchas de estas vivencias permanecen en la memoria, como elementos significativos que valen la pena mantener activos en el presente e incluso pueden proyectarse hacia el futuro. En algunos casos tienden a ritualizarse, convirtiéndose en elementos patrimoniales, algunas veces intangibles, de los lugares habitados. (p. 89)

Otro aspecto a señalar es la permanencia de la población. Puede surgir la imposibilidad de trasladarse a otro/s hábitat/s con mayores

posibilidades para la subsistencia; o que algunos de estos se degradan al punto que sus elementos pierden valor, convirtiéndose en trampas para quienes los ocupan. Por el contrario, cuando el hábitat se construye en el contexto de un proyecto significativo y en el que se dan relaciones de pertenencia, identidad y sentido de afiliación, “los habitantes hacen de él un lugar habitable, que adquiere un valor existencial, que trasciende el valor comercial y que hace que la población desee permanecer y cuidar de él” (Múnera y Sánchez Mazo, 2012, p. 89).

Para concluir, se puede decir que los procesos sociales y culturales, como así también las dinámicas económicas y urbanas, nos posibilitan la indagación de las dimensiones que (re)hacen a la experiencia de la persona (des)anclada en un territorio que siempre muestra diversas tensiones y donde el sujeto de uno u otro modo está involucrado/a. Asimismo, con estas variables podemos aproximarnos a la situación espacial en un contexto situado donde, al mismo tiempo y de modo contemporáneo, operan condiciones socioculturales, económicas y urbanas contemporáneas.

Lo urbano y la/s identidad/es

El análisis anterior nos permite enfocarnos en lo urbano en un sentido hermenéutico, o sea, teniendo en cuenta las aristas que comprende la vida social de las personas en un espacio determinado. De ahí que se advierte la construcción de una identidad social (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010), dada por una complejidad que rodea al sujeto en relación con el mundo físico y social, la imagen que este tiene de sí mismo y que, a su vez, genera un aporte a la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales.

Por ello, se propone (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010) que parte del autoconcepto de un individuo está conformado por su identidad social, esto es, “el conocimiento que posee un individuo de que pertenece a determinados grupos sociales junto a la significación emocional y de valor que tiene para él/ella dicha pertenencia” (p. 255). En este sentido, se postula que el comportamiento social de un individuo varía a lo largo de un continuo unidimensional demarcado por dos extremos: el intergrupual, por el que la conducta estaría determinada por la pertenencia a diferentes grupos; mientras que el interpersonal, definiría las relaciones personales con otros individuos y por las características personales

idiosincráticas (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010). Así, se ponderan los vínculos y la intersubjetividad en la constitución de las identidades y posibilita la pertenencia social en lo colectivo a partir de un complejo simbólico-cultural como emblema (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010).

Como resultado, se habilita la formación de dos niveles de identidad: el primero vinculado a la mera adscripción o membresía de grupo, que supone conocer y compartir los contenidos socialmente aceptados por el grupo, conscientes de los rasgos que los *hacen comunes* y forman el nosotros. Mientras que, para lograr el segundo nivel de identidad se necesita conocer dichas características y distinciones, para luego compartir con otros sujetos.

En este sentido, la identidad social se integra de tres componentes: cognitivos (conocimientos que tienen los sujetos sobre el grupo al que se adscriben), evaluativos (se refieren a los juicios que los individuos emiten sobre el grupo) y afectivos (los sentimientos que les provoca pertenecer a determinado grupo). A través de un proceso social en el que el individuo se define a sí mismo, a través de su inclusión en una categoría –lo que significa exclusión de otras– y dependiendo de la forma en que se incluya al grupo, la identidad es adscriptiva o por conciencia (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010).

Las identidades existen, materialmente, como “huellas mentales” en las subjetividades, las cuales no son, por cierto, directamente perceptibles. ¿Cómo se ponen de manifiesto, entonces? Un análisis empírico sólo puede hacerse sobre rasgos de alguna manera “observables”. Si no es a partir de afinidades externas y observables, ¿sobre qué base es posible postular o examinar empíricamente la postulación de una identidad? Como señalamos arriba, no basta con observar que los agentes sociales comparten un rasgo para inferir qué hay entre ellos identidad. Lo relevante es que además compartan el sentimiento de autodescripción. (Kaliman, 2013, p. 120)

Por lo tanto, se abordan las expectativas y códigos que los actores ponen en funcionamiento cuando se embarca en acciones comunicativas, ya que existe una relación de implicación entre acción comunicativa e identidad. En tanto, entran a funcionar interacciones en las que los mismos agentes se autoadscriben –y adscriben a sus interlocutores– en una

comunidad; es decir, se ponen en juego códigos comunes y reconocen este conocimiento compartido, donde se manifiesta una cierta identidad subyacente, diferencias o alteridades.

Por su parte, los estudios de la Comunicación Social procedentes del segundo momento de la Escuela de Frankfurt⁶, a través de Habermas (1987) y su desarrollo sobre la “acción comunicativa”, nos permiten distinguir dos fases de integración de la identidad: por un lado, la simbólica, en la que la homogeneidad del grupo hace posible el predominio de la identidad colectiva sobre la individual. Aquí los individuos se encuentran unidos por valores, imágenes, mitos que constituyen el marco normativo del grupo y, por ende, el elemento cohesionador (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010). Por el otro, la segunda fase es la integración comunicativa, que corresponde a las sociedades modernas en las que la marcada especialización trae consigo una diversidad de espacios sociales y culturales y una ruptura de creencias. En esa línea, la identidad colectiva se presenta en forma cada vez más abstracta y universal, de tal manera que las normas, imágenes y valores ya no pueden ser adquiridos por medio de la tradición, sino por medio de la interacción comunicativa. De modo similar, Kaliman (2013) apunta a una identidad colectiva en tanto grupo humano, que no puede metafóricamente asimilarse en una *psique* individual, sino como una generalización de percepciones compartidas por un grupo de individuos. “Es decir que, no hay ninguna evidencia de la existencia física de la ‘psique’ de una colectividad, aunque si existen materialmente los individuos, cada uno con sus propias psiques, que ni siquiera son ellas mismas íntegramente coherentes” (p. 124).

Por lo tanto, en relación a la identidad individual y colectiva se observan conceptos distintos, pero que pueden trabajarse por separado y vinculados. En concreto, se afirma que pueden encontrarse ejemplos de identidades, donde hay “rasgos de identidad campesina en habitantes citadinos (por imitación o por herencia) y de ambigüedades (grupos de personas que pasan parte de su tiempo en la ciudad y en el campo como trayectorias que forman parte de su rutina regular)” (Kaliman, 2013, p. 147). En síntesis, se

6 Una corriente de estudios sociales, filosóficos y comunicacionales surgida a comienzos del siglo XX con exponentes como Adorno, Horkheimer y Benjamin, quienes ponían en tensión al sistema capitalista, la industria cultural y los medios masivos de comunicación social, entre otros aspectos.

encuentra una variedad de casos intermedios y de entrecruzamientos en los actores que residen habitualmente en el campo o en la ciudad.

Por su parte, Arteaga Aguirre (2000) sostiene que la identidad colectiva es la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo en contraposición con los/as otros/as, donde se enfatizan atributos o rasgos distintivos, “subjétivamente seleccionados” y “valorizados” que, al mismo tiempo, funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la “mismidad identitaria”. En tanto, Piqueras Infante (1996) concibe a la identidad colectiva como procesos de formación y perpetuación, precisamente por la definición que los actores sociales hacen de sí mismos en tanto un conjunto de rasgos (grupo, etnia, nación) que supuestamente comparten todos sus miembros y que se presentan, por tanto, objetivados (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010). En el mismo sentido, consideramos la distinción que presenta Kaliman (2013) entre identidades concretas, por un lado, e identidades imaginadas, por otro. Las primeras son aquellas que se refieren a grupos con los cuales el agente interactúa directamente y a cuyos miembros conoce uno por uno, por experiencia directa (por ejemplo, un grupo familiar, los compañeros de escuela, un grupo de amigos, etc.). En cambio, las identidades imaginadas comprenden a un agente social que no conoce a todos los miembros de los grupos, aunque tenga ciertas ideas sobre los rasgos que los constituyen, y por supuesto, la idea de que existen otros integrantes de estos. Es decir que, las identidades nacionales y las étnicas son un ejemplo de este tipo.

Es cierto que las identidades concretas, en la medida que funcionan, se reproducen y se transforman en la experiencia cotidiana, suscitan mucho menos reflexión que las identidades imaginadas, y, por lo tanto, pueden vivirse desapercibidamente, mientras que las identidades imaginadas, por lo mismo que requieren tanta actividad discursiva para formarse, e incluso para fortalecerse, parecen requerir siempre al menos una forma consciente bastante desarrollada. (Kaliman, 2013, p. 164)

Como cierre del desarrollo sobre identidad/es desde lo colectivo, podemos mencionar cuatro características: en primer lugar, es una construcción subjetiva de los propios sujetos; segundo, se expresa en términos de un nosotros en contraposición con los otros; tercero, el punto de partida son los rasgos o elementos culturales seleccionados por la propia

colectividad; y cuarto, estos últimos constituyen su cultura, es decir, sus tramas expresivas. Así, se logran configuraciones de no tanta claridad y firmeza, que se tensionan a nivel local/regional. Por esto, se significan identidad/es (des)ancladas en un contexto particular (Mercado Maldonado y Hernández Oliva, 2010).

La/s identidad/es en lo regional

Por estas razones, y en línea a las nociones de identidad/es, desarrollaremos la idea de *lo regional* como un aporte al constructo cultural en el marco de un proceso histórico anterior a las construcciones territoriales del Estado-Nación, que reivindica una historia nacional y un pasado glorioso (Carbonari, 2009). Este marco conceptual es central para pensar la relación sociohistórica, cultural, económica y urbana entre Villa Nueva y Villa María, que se presenta a partir de los relatos orales de las PMVN.

Asimismo, resulta interesante vincular las nociones sobre lo regional y la identidad con los conceptos –tratados en el Capítulo 1– de “hegemonía” en Gramsci y de “cultura” en Williams, ya que la historia, la ideología y las tradiciones son centrales en dichas teorías. Para ello, introducimos la idea de que el territorio opera en los imaginarios sociales. Esto también implica a las relaciones sociales como productoras de los espacios y, viceversa. Desde esta perspectiva, se observa un “pleno movimiento” en el tiempo, construyendo la historia en el marco de un proceso dinámico y con transformaciones (Mañano Fernandes, 2009). A su vez, adquiere el sentido activo de una intervención sobre la planificación urbana para una reorganización o reordenamiento del territorio, lo que supone un proyecto de (re)construcción del espacio en el mundo moderno, ya que es cada vez menos un *dato preexistente* y, por ende, más un producto, o sea, el resultado de una fabricación. Así, las transformaciones acontecen por las relaciones sociales en el proceso de producción del espacio. Por lo tanto, el territorio se caracteriza por diferentes escalas que se extienden entre lo local y lo nacional (e incluso lo supranacional), pasando por escalas intermedias, como la regional o la provincial. Respecto a la escala regional, se puede partir de una representación “espacial confusa” sobre realidades extremadamente diversas en cuanto a su extensión y su contenido (Giménez, 1996). Es decir, toda regionalización es un modo de organizar diferencias identificadas en

un territorio, y de inscribir modalidades de visualización y de narración de esas diferencias (Quintero, 2002).

Pese a que suele utilizarse un criterio economicista para delimitar una región, esta es un constructo fundado sobre los más diversos criterios: geográfico, económico, político-administrativo, histórico-cultural, etc. En efecto, de acuerdo con “las tendencias” y “las intencionalidades” en los abordajes territoriales, predominan los análisis de las dimensiones económicas y sociales, junto con una acepción de territorio como unidad geográfica determinada, es decir, argumentado como un espacio de gobernanza (Mañano Fernandes, 2009). A partir de esto, las relaciones de poder desde el Estado, el capital o diferentes sujetos e instituciones, carga de significado al concepto en torno a totalidad, soberanía, multidimensionalidad y multiescalaridad. De ahí que es imposible entenderlo sin concebir las variables que determinan lo social y a cada tipo de territorio como una totalidad. A su vez, generan (inter)relaciones que muestra las múltiples territorialidades.

La multiterritorialidad une a todos los territorios por medio de la multidimensionalidad y de las escalas geográficas, que pueden ser representadas como capas superpuestas en que una acción política se desdobra en varios niveles y escalas: local, regional, nacional e internacional. Específicamente, la temática en la Argentina y los ejercicios de regionalización suelen ser recurrentes en la esfera educativa y de la disciplina geográfica, aunque se presentan diferencias en los estudios sociales que se realizan en distintos puntos del país, lo que está marcado por los enfoques y epistemologías que se utilizan para investigar. Por un lado, existe consenso sobre una visión del territorio que pondera su diversidad en torno a la oferta ambiental mientras padece sus disparidades internas en términos socioeconómicos y poblacionales. Por otro lado, distintas perspectivas historiográficas han indagado sobre la heterogénea geografía del legado territorial decimonónico. Estas son ciertas claves para interpretar conflictos no resueltos del proceso social argentino: el despoblamiento y las distancias (el llamado *desierto*), los antagonismos litoral-interior o provincias-nación, etcétera (Quintero, 2002).

A mediados del siglo *XX*, las políticas territoriales que buscaban dar solución a los problemas de escaso crecimiento y desequilibrios sociales internos, apelaron con fuerza a las teorías regionales y a pesar de su escaso

éxito, dejaron en el mapa argentino algunas huellas de sus regionalizaciones. Parecería existir, entonces, una trama de interrogantes, diagnósticos y políticas públicas que habilitan para hablar de una *problemática o cuestión regional* en Argentina, términos que por otro lado remiten a algunas de sus formulaciones específicas. A lo largo de la historia, las relaciones y clases sociales produjeron diferentes territorios y espacios que se reproducen en los escenarios que son de permanente conflictividad.

A modo de conclusión de este apartado, propusimos un desarrollo sobre espacialidad y sus diversas formas, que considera esta cuestión a partir de los relatos orales de las PMVN, quienes advierten cuestiones sobre su lugar de residencia y allí *la defensa y la querencia* de su espacio como el lugar donde han vivido gran parte o toda su vida. En este sentido, en los relatos se puede observar una construcción cartográfica de los espacios, mencionando vecinos/as, instituciones, monumentos tradicionales, entre otros elementos. Asimismo, aquí se incluyeron las ideas sobre identidad/es, las territorialidades y *lo regional* como puntos de dis(tensión), ya que la cercanía/frontera entre Villa Nueva y Villa María remarca un tipo de complejidad analítica sociocultural y urbana desde una perspectiva situada y desde lo local. Es decir, este punto resulta (dis)tensionante al abordar las experiencias narradas de la población mayor que forma parte de este estudio. Allí, además, se elaboran discursos con una carga significativa hacia un otro/a villamariense quien, residiendo o no en la ciudad, presenta características de *extranjero* según la constitución identitaria villanovense.

Temas (nuevos) “de agenda”⁷ sobre las personas mayores

Espacio público y género

El tema del espacio público requiere ser observado con perspectiva de género para comprender la forma en que las personas se apropian en tanto habitantes (Rojas Herra, 2016). Específicamente, nos interesan los lugares que ocupan las PMVN en los ámbitos familiares, sociales, laborales, económicos y culturales.

7 Hacemos esta referencia ya que el género es un tema de discusión contemporáneo en la Argentina y tiene un espacio en la *agenda* de temáticas de los medios de comunicación.

La espacialidad de la ciudad siempre refiere a mundos muy diversos, tanto en lo que respecta al sujeto, como también a los lugares. Por ello, hemos especificado los tipos de lugares que cobran particular interés para la mirada: nos acercamos a la ciudad desde aquellos lugares que se definen como exterioridades, espacios abiertos, circulatorios, cuya expresión emblemática son las calles. Usualmente las miradas espaciales de la ciudad suelen centrarse en los espacios residenciales, habitacionales, sobre todo cuando se piensa la ciudad en términos de expansión urbana. (Lindón 2009, p. 12)

Es a partir de la *práctica espacial*, que se concreta a partir de la corporeidad y la motricidad del sujeto, como se constituye la idea de hacer la ciudad. Aquí el análisis también debe incluir a las emociones y la afectividad, que se despliegan y accionan en las actividades de las personas. De ahí que, por ejemplo, se generen recuerdos agradables del lugar vinculados con situaciones gratas vividas o, por el contrario, sentimientos de temor, dolor o inseguridad (Lindón, 2009). En esta línea, se observa una articulación y continuidad de nuevas acciones, que hace una *práctica especializada*, por parte del sujeto/a. Asimismo, se advierte “una construcción fragmentada porque en cada lugar y en cada instante ocurren fenómenos singulares, con vida propia, que le van marcando rumbos precisos a la ciudad” (Lindón, 2009, p. 13). No obstante, esas “microsituaciones” pueden conectar(se) con otras de otros grupos sociales a través de la interacción de la/s persona/s. De este modo, “resultan de particular interés las topofilias (apego por el lugar) y topofobias (rechazo por el lugar) que se presentan con ciertas prácticas espaciales, como por el estar o permanecer en ciertos lugares” (Lindón, 2009, p. 13).

De acuerdo con lo que venimos planteando, el sujeto social crea un vínculo de pertenencia con el espacio que lo rodea. Este lazo de afectividad se encuentra cargado de una variedad de aspectos que influyen en la percepción y disfrute de los espacios construidos. A su vez, la persona construye sus propias experiencias y las resignifica por la naturaleza mutable de las mismas. De esta manera, cada sujeto social se apropia de los espacios desarrollando vínculos afectivos con los mismos. En este contexto, cuando nos referimos al estudio del espacio público con perspectiva de género, lo que pretendemos es “comprender la diversidad de formas en que un sujeto social (o grupo) se apropia del espacio

público mediante una variedad de dinámicas sociales impregnadas de gran significado para estas personas” (Rojas Herra, 2016, p. 4). En este punto, se presentan dos variables: la primera es la heteronormatividad y, la segunda, las políticas de puntuación. Con respecto a la primera, la heteronormatividad, se define como el conjunto de normas y regulaciones (mecanismo político) que asumimos al nacer, las cuales influyen en el acceso y percepción del espacio público (Preciado, 2007). Estas normas o regulaciones funcionan dentro de la ciudad moderna con cierta intencionalidad por parte de un grupo dominante que utiliza el espacio público con mayor privilegio que otros. En cambio, el segundo grupo es el ilegitimado (dominado y heterogéneo), en su mayoría reconocidos como minorías (Rojas Herra, 2016).

En este contexto es que los patrones de heteronormatividad están socialmente naturalizados, normalizados (en lo legal y en las prácticas sociales) por las personas “sin necesidad de cuestionarlos”. Generalmente, se reproducen en los diferentes ámbitos de nuestra vida donde se observa un espacio público regulado por códigos y normas de conductas heterosexuales (Preciado, 2006). No obstante, para interpretar el territorio desde una perspectiva de equidad, se tienen en cuenta diversos métodos de reproducción social (significados) que se replican a lo largo de toda la ciudad. Por ejemplo, cuando el proyectista concibe o diseña espacios piensa en un usuario que forma parte de un programa legitimado por la academia de arquitectura, donde hay modos de “apropiarse” o “usos correctos” que debe tener un espacio bajo la perspectiva de la geografía cultural (Rojas Herra, 2016).

Otras teorías indican que, a partir de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se crearon una serie de medidas y normas higiénicas, sanitarias, políticas, policiacas y urbanísticas que pretendían gestionar el orden y el comportamiento de las personas en el espacio público. En este período temporal aparecieron o se “inventaron” términos como: heterosexual, homosexual, histérica, sadomasoquista, entre otros (Preciado, 2012).

De esta forma, arribamos a la segunda variable que se denomina “políticas de puntuación” (Arias, 2014), según la que se desarrollan tipologías visuales representadas en el espacio público. De hecho, las políticas de puntuación son aquellas imágenes legitimadas en el ideal de las personas que se encuentran establecidas en la sociedad y son políticamente

aceptadas. Esto significa un funcionamiento de estereotipos y prejuicios establecidos que reconoce en una sociedad a un individuo de un determinado modo desde la mirada de otro/a que le impone ciertas características. Específicamente, la política de puntuación ubica geográficamente a las personas desde la imagen que existe socialmente sobre el rol que debería desempeñar por ser reconocido como tal (Rojas Herra, 2016).

En concreto, si una persona es reconocida como homosexual *debe cumplir* ciertas condiciones que influyen en la apropiación del espacio público (Butler y Lourties, 1998), ya que la visibilidad dentro del mismo se relaciona a las políticas de puntuación que influyen en la percepción de los espacios en término de acceso y disfrute (Rojas Herra, 2016). Si bien la percepción cambia según los diferentes papeles sociales asignados para un grupo dominante y para las minorías diversas o grupos no legitimados, es central tener una aproximación más real y sensible con los sujetos/as sociales con los cuales trabajamos en la investigación. Esto significa “abordar el objeto de diseño sin prejuicios y estereotipos y no debemos excluir a ningún grupo o persona” (Rojas Herra, 2016, p. 7).

Entonces, el espacio público tiene funciones divididas, según el género, en el que se reconoce –históricamente– para el varón, un espacio de privilegio y para la mujer un rol que se reduce a la reproducción de espacios privados (Preciado, 2012). De ahí que se marca una división sexual del trabajo en el ámbito familiar (privado) como público, “dejándolo liberado” a depender de los grandes rasgos de la percepción y experiencia de cada persona (Preciado, 2012). A su vez, se puede decir que esta construcción está vinculada a la diversidad de actividades que la persona realiza durante el día, los usos, los desplazamientos y con quienes realizan las actividades (Lindón, 2009).

En este contexto, en específico en el tema de género, la mujer accede al espacio público en función de su papel doméstico y limitado de las obligaciones del hogar y el medio de transporte (trayectos cortos de la casa al trabajo y viceversa); mientras que los hombres se distribuyen entre ocio y trabajo (Rojas Herra, 2016). Como resultado, la forma del espacio limita y condiciona el uso que las mujeres hacen de él, ya sea porque son de difícil acceso, están prohibidos o genera miedo o desagrado.

Por lo tanto, este sentimiento de inseguridad se encuentra ligado por una serie de condicionantes psicológicos (afectivos) y sociales

(heteronormatividad) asociados a los aspectos de urbanismo como: el flujo de personas, la temporalidad, la visibilidad, el nivel de apropiación del espacio, la presencia policial y el transporte público (Santiso Sanz, 2000). Ahora bien, estos aspectos de la vida urbana han sido planificados socioculturalmente desde una posición heteronormativa. Sin embargo, en el siglo XXI se necesita rediseñar los espacios públicos, contando con la participación y actuación de personas desde un enfoque de género y derechos humanos.

En concordancia con lo que se viene planteando, para que el investigador realice estudios de y sobre el espacio público con perspectiva de género es vital mantener una posición de escucha, respeto mutuo, que no se encuentre condicionada por prejuicios y diferentes estereotipos. De este modo, en el campo de las ciencias humanísticas se puede desarrollar una investigación social situada.

Calidad de vida en la vejez

En el marco de los conceptos que planteamos en esta parte del capítulo, la calidad de vida es una de las variables determinantes en las personas mayores, que se define como:

...la percepción del individuo sobre su posición en la vida dentro del contexto cultural y el sistema de valores en el que vive y con respecto a sus metas, expectativas, normas y preocupaciones; es un concepto extenso y complejo que engloba la salud física, el estado psicológico, el nivel de independencia, las relaciones sociales, las creencias personales y la relación con las características sobresalientes del entorno (OMS, 1996). Se ha sugerido que la calidad de vida en general puede variar de acuerdo a la edad, el sexo, la condición de salud y la residencia. Los factores socioeconómicos y la escolaridad son elementos de importancia, pero no del todo determinantes. (Rocha-Manila, 2007, p. 293)

Por ende, indagar en la calidad de vida implica abordar la serie de elementos mencionados referidos a la vejez. A su vez, el incremento de la calidad de vida es un tema recurrente en los objetivos de los planes, programas y políticas diversas que se implementan en Latinoamérica, lo que genera un mayor conocimiento (en lo teórico-conceptual, empírico y metodológico) y entendimiento en esta región del mundo. Así, “se permitirá prever los escenarios futuros y emprender las acciones adecuadas,

pertinentes y oportunas en beneficio tanto de las personas mayores como de las sociedades” (Araníbar, 2001, p. 25).

Si bien tiene aspectos comunes con la de otros grupos de edad, el *perfil específico* está dado porque no intervienen factores que son importantes en otros grupos etarios. Al mismo tiempo, hay una dependencia directa respecto del contexto demográfico, histórico, político y social, es decir, estas características son derivadas por el carácter de concepto multidimensional con sus respectivos elementos subjetivos. Además de los factores personales, se consideran los socioambientales o externos:

...ya que la salud está íntimamente asociada con los servicios sociales existentes y disponibles, las actividades de ocio con la calidad del ambiente, la satisfacción con factores culturales, las relaciones sociales con el apoyo social y las habilidades funcionales con las condiciones económicas de las personas mayores. (Araníbar, 2001, p. 26)

Por lo tanto, sostenemos que un concepto operativo de calidad de vida debe contener tantos aspectos subjetivos (valoraciones, juicios, sentimientos, etc.) como objetivos (servicios con los que cuenta la persona, ingresos, etc.) en cuánto apreciaciones y valoraciones de los sujetos sobre los distintos componentes de su calidad de vida (satisfacción sobre su salud, las relaciones afectivas con amigos/as y familiares, etc.). En tanto, los aspectos objetivos de estas mismas dimensiones apuntan, por ejemplo, a si la persona toma medicación y otros indicadores, como la frecuencia con la que se producen las interrelaciones sociales. En síntesis, la evaluación de la calidad de vida de la persona mayor es multidimensional y contiene diferentes métodos e instrumentos de medida.

De modo similar, Velázquez, Mikkelsen y Linares (2010) proponen un informe en relación a la calidad de vida en las ciudades de Argentina. Allí definen a las ciudades intermedias como bien posicionadas en cuanto a calidad de vida, con actividades económicas dinámicas y en muchos casos diversificadas. “Se encuentran, asimismo, situadas en contextos regionales relativamente favorables y provistos de recursos recreativos. Esto contribuye a generar mejores condiciones relativas en lo que respecta a cuestiones socioeconómicas y ambientales” (Velázquez et al., 2010, p. 13).

En el marco de este trabajo, y en base a la conceptualización de ciudades intermedias, se puede considerar y aplicar esta noción para analizar

variables en torno a la calidad de vida en el aglomerado Villa María-Villa Nueva con 98.169 habitantes (INDEC, 2010). A su vez, estas dos localidades de mayor población del departamento General San Martín, se encuentran próximas, divididas jurídica y políticamente por el río Ctalamochita. En este sentido, tomaremos la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (ENCaViAM) producida en el año 2012 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que tuvo como objetivo sistematizar indicadores referidos a la caracterización de la población del país de 60 años y más (ENCaViAM, 2012)⁸.

La aplicación de este instrumento planteó una serie de objetivos específicos, aunque uno de los centrales del informe⁹ (Bovo, 2016) fue “caracterizar la autopercepción del estado de salud y la memoria de los adultos mayores”. Se especificó sobre dos variables: “autopercepción de la salud y la memoria” y “satisfacción vital”. Según los resultados de la encuesta, sobre un total de 4654 casos, el 80,96% (3768 adultos mayores) expresó que su salud en relación al año pasado “está igual”; el 15,46% (719) que “ha empeorado” y el 3,59% (167 casos) afirmó que “ha mejorado”. Con respecto a la pregunta sobre la situación de su memoria, un 46,86% (2181 adultos mayores) afirmó que actualmente “es buena”; un 27,78% (1293) consideró como “regular”; un 14,78% (688 casos) dijo que es “muy buena” y un 3,55% (165) sostuvo que era “mala”.

En base a la ENCaViAM (2012), entonces, se puede decir que hay una autopercepción positiva por parte de las personas mayores en relación a su propia salud y memoria. A su vez, lo distintivo está en la observación que se hace sobre el proceso de envejecimiento de un año para el otro, donde se sostuvo, en la mayoría de los casos, que no *había empeorado*.

8 Asimismo, se indica que a partir de la información obtenida por la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2012 (EAHU), se seleccionó una submuestra para las entrevistas durante el cuarto trimestre del mismo año. Este diseño permitió obtener de los mismos informantes toda la información que releva la EAHU y, además, la información de la encuesta a la población adulta mayor (Bovo, 2016).

9 Realizado en el marco del trabajo final del curso de posgrado del módulo “Teorías de la Comunicación II” (metodologías cuantitativas) correspondiente al Doctorado en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba, 2015. El texto fue reelaborado bajo el título: “Encuesta nacional de población de adultos mayores: La autopercepción de la salud y la satisfacción vital” *Revista Sociales Investiga*, Año 1, N°1, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales (IAPCS) de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM). Disponible en <https://nq.cl/tzokd>.

En cuanto los datos obtenidos sobre la consulta referida a “satisfacción vital en adultos mayores”, de los 4654 encuestados, el 35,71% (1662 casos) afirmó estar “de acuerdo” con la pregunta (en la mayoría de las cosas, mi vida está cerca de mi ideal); el 23,08% (1074) indicó que estaban “totalmente de acuerdo”, el 17,88% (832) sostuvo que estaban “ligeramente de acuerdo”; el 9,99% (465) expresó que no estaba “ni de acuerdo, ni en desacuerdo”; el 5,97% (278) “en desacuerdo”; el 5,59% (260 adultos mayores) se mostró “ligeramente en desacuerdo” y el 1,78% (83 casos) aseguró estar “totalmente en desacuerdo”. Es decir que, ante este interrogante, se observa una continuidad en relación al optimismo de los sujetos que se perciben satisfechos con sus vidas.

Ante la pregunta respecto a si las condiciones de mi vida eran excelentes, el 35,35% (1645) aseveró que estaba “totalmente de acuerdo”; el 11,13% (518) sostuvo que estaba “ligeramente de acuerdo”; el 5,37% (250) afirmó que estaba “ni de acuerdo, ni en desacuerdo”; el 2,58% (120) expresó que estaba “en desacuerdo”; el 2,23% (104) estaba “ligeramente en desacuerdo” y el 0,84% (39 casos) aseguró estar “totalmente en desacuerdo”.

Posteriormente, el 32,04% (1491 casos) afirmó estar “de acuerdo” con la pregunta “¿hasta ahora, he conseguido las cosas que para mí son importantes en la vida?”, mientras el 30,96% (1441) afirmó estar “totalmente de acuerdo”; el 9,39% (437 adultos mayores) sostuvo que está “ligeramente de acuerdo”; el 5,74% (267) se manifestó “en desacuerdo”; el 4,88% (227) estuvo “ligeramente en desacuerdo” y el 3,20% (149 casos) aseguró estar “totalmente en desacuerdo”. De este modo, es importante destacar que más del 60 por ciento de las respuestas refleja un sujeto que considera que ha cumplido objetivos en su vida.

En alusión a “¿si volviese a nacer no cambiaría nada de mi vida?”, de los 4654 adultos mayores entrevistados, el 49,59% (2308 casos) dijo estar “totalmente en desacuerdo”; el 28,45% (1324) sostuvo estar “en desacuerdo”; el 14,07% (655 adultos mayores) “ligeramente en desacuerdo”; el 4,98% (232) afirmó que estaba “ni de acuerdo, ni en desacuerdo”; el 2,15% (100) “ligeramente en desacuerdo” y el 0,75% (35 casos) aseguró estar “totalmente en desacuerdo”. En este punto, se aprecia esta línea positiva en relación su trayectoria vital a partir de la que *no cambiarían nada*. Ahora bien, si nos remitimos al comienzo del tercer capítulo, visibilizamos

las diversas acepciones sobre envejecimiento y personas mayores, como así también los procesos que han cruzado las nociones de vejez desde posiciones biologicistas, psicosociales y sociológicas. Precisamente, la vejez como proceso social e histórico, requiere una explicación profunda, situada e integral sobre este fenómeno contemporáneo. En esa línea,, podemos decir que los datos obtenidos de la ENCaViAM (2012) nos posibilitan una mirada *interdimensional*, relevando distintos elementos sobre la calidad desde la autopercepción. De hecho, lo identitario en la espacialidad también está presente en la mencionada encuesta ya que se advierte cierta *satisfacción* con la experiencia vital, es decir, con los modos y formas de vivir en un tiempo y lugar concreto.

Por último, y tal como lo dejamos (entre)ver, es necesario insistir en la consolidación de una perspectiva de género y desde los derechos humanos para indagar en los roles y en las actividades de la vida cotidiana de las personas mayores. En este sentido, es importante (re)pensar la posición de estos/as en los contextos situados y las distintas vejezes que allí suceden para generar *ciudades amigables* donde los actores/as sean copartícipes de la constitución de las mismas. Y allí resulta relevante pensar en los sentimientos de (des)agrado de estos/as con respecto a los espacios que forman parte, ya que son variables que están presentes y condicionan tanto la vinculación con sus lugares, como la interacción con el resto de los integrantes de la sociedad.

Capítulo 5

Reconstrucción de los relatos orales de personas mayores de Villa Nueva

Villa Nueva tiene un orgullo sano, limpio
Sacerdote José Pepe Luque

El componente histórico-festivo-tradicional

Para comenzar, en esta categoría se imbrican tres elementos que se presentan de manera separada a través de un análisis en profundidad de cada uno de los extractos de los relatos orales de las PMVN. Asimismo, cada subtítulo (a continuación) se refiere a un aspecto vinculado a la constitución del componente histórico-festivo-tradicional.

“Villa Nueva, un pueblo con historia”

En primer lugar, podemos sostener que la noción sobre historia en la localidad es un punto fuerte de apalancamiento para los/las entrevistados/as, desde la que se construye una idea de filiación entre Villa Nueva y la historia, es decir que, de cierto modo funcionan juntas. No obstante, se reparará en esta cuestión pero desde un contrapunto que –también– se manifiesta/experimenta en los relatos orales de las PMVN.

IMAGEN N°16. Calle San Luis en el barrio La Floresta.



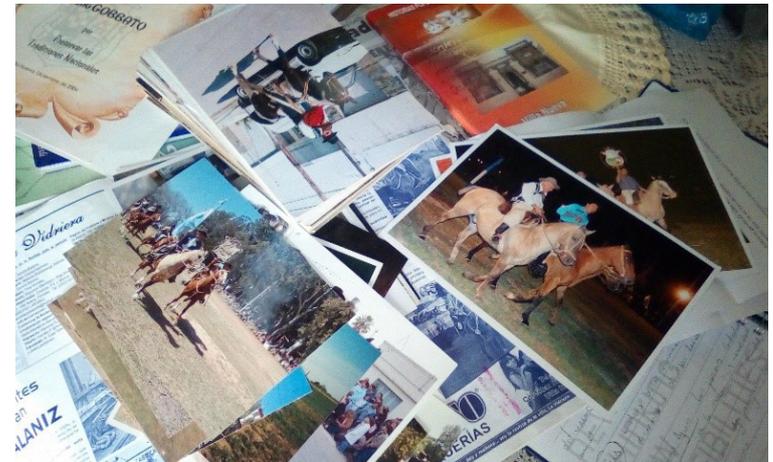
Fuente: elaboración propia (2021).

- » *Cada vez está más unido el pasado y presente, siempre llevándolo al rol que tenemos nosotros...* (Varón, 71 años, barrio Florida)
- » *La historia es la historia de Villa Nueva [...] otra cosa no hay...* (Mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)
- » *Por ser capital del país en los años de Sarmiento, en el parque [Hipólito Yrigoyen] hay un monolito que recuerda esa fecha. También hay uno del General Perón que también estuvo ahí [...] Es histórico Villa Nueva...* (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)
- » *Villa Nueva es la ciudad principal de Córdoba, porque estamos nosotros, estamos firmes, porque todo el mundo la quiere a Villa Nueva. Con el intendente que esté, porque hubo radicales, peronistas. Luchamos por mejorarla, hacer una cosa, otra...* (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro¹)
- » *Pablo Granado se ocupó de escribir la historia de Villa Nueva, porque tiene mucha historia la ciudad y se ha escrito poco.* (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

¹ La entrevistada llegó de niña con su familia desde Ordóñez, una localidad ubicada a 80 kilómetros de la ciudad de Villa Nueva. Vivió toda su vida en barrio Florida, aunque en los últimos nueve años vivió en barrio Villa Centro.

El primero de los extractos (varón, 71 años, barrio Florida) tiene la fuerza enunciativa de un *nosotros* desde las agrupaciones gauchas de Villa Nueva, que tienen un protagonismo central en la localidad ya que es una de las que posee mayor cantidad de personas en el país. A su vez, el entrevistado –durante el encuentro– mostró las fotos y notas periodísticas que le habían realizado a lo largo de la vida (imagen N°30). Además, trae –al momento de la entrevista– un diploma de honor que le entregó en el año 2004 el Concejo Deliberante de Villa Nueva por preservar las tradiciones nacionales. De este modo, se presenta con una actitud de orgullo a través de esta reivindicación institucional por su labor sociocultural. En este encuadre, también es relevante el lugar físico y simbólico de las jineteadas. Es decir, respecto al físico, dice que estuvo *muchos años* en el parque, lo que implicaba el paso del tiempo. En cuanto a lo simbólico, se rescata la pertenencia de las personas a esa actividad.

IMAGEN N°17. Tomada durante la entrevista



Fuente: elaboración propia (29 de septiembre de 2018)

Asimismo, en los otros dos fragmentos podemos observar dos ideas contrapuestas, ya que en el primero (mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas) se menciona la historia de Villa Nueva como un proceso similar a otras localidades, sin ninguna distinción en particular. Es decir, según esta persona, la historia y los procesos de la ciudad son

propios de esta, pero no los identifica como relevantes o *trascendentales* en torno a este eje. En cambio, en el segundo (mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro) se constituye una noción de la ciudad histórica, enfatizando hitos políticos nacionales y regionales, como así también socioculturales. Se trata de un relato donde se van hilvanando los acontecimientos que – para ella – son las bases de “la lucha por mejorarla a Villa Nueva, más allá de los partidos políticos o funcionarios de turno”. También, esta persona se fundamenta en el “estamos nosotros” como un modo de resguardo dado por la historicidad y relevancia de la localidad, es decir, siguiendo a Williams (2001) y Benjamin (2001), las PMVN se constituyen como las portadoras de una cultura e historia. De este modo, estas entran en tensión y en contradicción con aquellos ciudadanos/as que no las sienten y vivencian al modo de los/las guardianes/as de la historia.

Por último, en el quinto extracto se reivindica la figura del historiador Pablo Granado, no sólo como investigador y escritor², sino también como popularizador de estos procesos, ya que, según esta PMVN, “hay poco escrito”. Además, el autor narra sobre otros acontecimientos regionales de escasa difusión, por lo que se observa una actitud de compromiso con visibilizar lo histórico, específicamente la situación de Villa Nueva, cooperando con la construcción de un discurso histórico propio e interno de la ciudad para mostrar al exterior. En el siguiente punto abordaremos acontecimientos históricos en referencia a situaciones trágicas, específicamente las inundaciones en la ciudad. En este sentido, a continuación, estos fenómenos son advertidos por la población mayor de los barrios antiguos.

Las inundaciones

Las inundaciones o los problemas de anegamientos por el agua son rasgos que aluden a lo histórico en Villa Nueva donde, tal como se describió anteriormente, tuvieron lugar las catástrofes de 1891, 1919, 2014 y 2018 (Pereyra, 2018). Es decir, esta cuestión estuvo y está presente a nivel microsociedad en la localidad. En este sentido, a partir de los relatos orales citados, se evidencia que dicha situación afectó a los barrios antiguos de la ciudad, particularmente en Villa del Parque, Madre Tránsito

Cabanillas y La Floresta, que están a la vera o cerca del río Ctalamochita. Así, se advierte una *falta de planificación* urbana al construir en esas tierras en cuanto a la altura de las mismas y los desagües, aunque en relación a esto último, el municipio está realizando obras –desde hace dos años– en distintos sectores de la ciudad.

- » *La situación que me emocionó y fue triste es cuando se inundó Villa Nueva y entonces en el parque hacíamos las viandas para mandar a las casas. Otra cosa grande no se ha hecho.* (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)
- » *Una vez mi marido, hace muchos años, se levantó temprano a tomar agua, era invierno y tenía las medias puestas, se las empezó a sacar y entonces le pregunto “¿qué haces?” y me respondió: “entró agua”. Cuando me dijo así, me levanté de la cama y había entrado hasta la cocina y empezamos a sacar. Cuando vino la otra inundación, estábamos en la otra casa, pusimos las bolsas de arena, llegó hasta la esquina, esto habrá sido hace 18 ó 20 años atrás.* (Mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

Por lo tanto, como vimos en los extractos, se plantea una cuestión vinculada a la infraestructura urbana y las condiciones no sólo históricas, sino también presentes en que se encuentran tanto a nivel barrial/micro, como a nivel macro y estructural. Asimismo, se destaca la cuestión comunitaria de los y las villanovenses ante estas catástrofes cuando se mencionan las viandas que se entregaban en el parque Hipólito Yrigoyen para cooperar con los y las damnificadas. De este modo, se evidencia un espíritu solidario, según el relato de la PMVN, para enfrentar y reponerse de dichas situaciones de catástrofe natural en una localidad que presenta su ribera en torno al río Ctalamochita. Esto se marca como una característica de las sensibilidades y vivencialidades de la vida cotidiana, tal como se propone en el segundo objetivo específico.

A continuación, observamos el contraste entre tres fotos en relación a una situación del siglo XIX y otra de la historia reciente: la primera fue la inundación de 1891 (imagen N°18), donde se ven los daños provocados en el molino Francisco y Rodolfo Piattini. En la segunda, se muestra un momento de la apertura de la ruta 2 para descomprimir el paso de agua en la cañada de los Castañones (imagen N°19), ubicada en la zona sudoeste de la ciudad y graficada en la tercera foto (imagen N°20), donde se observa su histórico puente de hierro sobre dicha cañada.

² Con su libro insignia: Villa Nueva, un pueblo con historia (1975).

IMAGEN N°18. Inundaciones de 1891.



IMAGEN N°19. Apertura de la ruta 2.



IMAGEN N°20. Cañada de los Cañadones.



Fuente: Archivo Histórico Municipalidad de Villa Nueva (2021)

Las festividades populares

Aquí se indaga en el segundo elemento del componente histórico-festivo-tradicional. Es decir, trabajaremos en torno a lo festivo y fiestas populares de la ciudad, ya que hace a los constructos socioculturales y urbanos de la localidad según las PMVN de los barrios antiguos. Este análisis se aborda desde la perspectiva teórica de los estudios culturales.

» *Este año no estuve en el desfile, pero dicen que fue impresionante, estuvo el Ejército, también el año pasado trajeron una orquesta de tango [...]. Se hace en Sarmiento y Belgrano, enfrente del parque de Villa Nueva, donde ahí se ubica la banda. También desfilan todos, me gusta ver desfilan a mi escuela [del Trabajo, Instituto Provincial de Educación Técnica - IPET N°49 de Villa María]. (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)*

» —*Los carnavales, las fiestas cívicas del 25 de mayo*³ ...

Acá se conserva bastante el hombre a caballo, los desfiles, eso de pasar los jardines, las escuelas. Esto hace que vengan las abuelas, los padres, las tías [...] entonces veinticinco, treinta o cuarenta mil personas juntas. (Varón, barrio Villa del Parque, 69 años)

» —*¿Qué rasgos puede mencionar sobre la población adulta mayor local?*

Son los más acérrimos, los más jóvenes no tanto.

—*¿Los más acérrimos de qué?*

De su patrimonio, de su historia, de su terruño [...]. Con decirte que participo en todas, la del 25 de mayo, 9 de julio, fiestas patronales. Cuando fueron los 200 años de la Independencia, hice una poesía y fui a leerla a la plaza, gustó mucho. Se llama "La historia cabe en un poema",⁴ que la hice movilizada por el Bicentenario de la Patria⁵. (Mujer barrio Villa Centro, 78 años)

» *La fiesta principal de Villa Nueva sigue siendo el desfile del 25 de mayo. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)*

3 Así se introducen las intervenciones del entrevistador a modo de comentario o pregunta, como se verá en otros fragmentos.

4 Compartimos un extracto del poema: "¡Sí, queremos!! Reiterando uno a uno su decidido voto por la Independencia... ¡Y pensad en el gran milagro...! ¡De que ese día... A esa hora... En esa fecha... Nace... El gen de nuestra argentinidad...!"

5 El 9 de Julio de 2016 se celebraron los doscientos años de la Independencia de Argentina, ya que había sido declara por el año 1816.

- » *Antes de que llegue el 25 de mayo paso casa por casa e invito a los gauchos, mientras tanto vemos qué nos ponemos, nos tomamos unos mates, nunca hubo problemas.* (Varón, 71 años, barrio Florida)
- » *El desfile es muy importante, la gente está muy identificada con la fiesta.* (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)
- » *El desfile también identifica a Villa Nueva, viene mucha gente de Villa María.* (Varón, 63 años, barrio La Floresta)

A partir de estos extractos se observa la legitimación, y por ende, el apego de las PMVN al desfile cívico-militar, construyéndose como identitario de Villa Nueva. Así, observamos cómo son las vivencias en torno a esta fiesta, ya que los y las entrevistadas repararon en sus trayectorias de vida, sobre todo en la infancia y el colegio. También se evidencia la práctica del encuentro, tal como cita el varón de 71 años de barrio Florida, refiriéndose a las agrupaciones gauchas, que tienen una importante presencia en el festejo patrio. Asimismo, la participación cobra valor en un sentido sociocultural, graficado en la expresión de la mujer de barrio Villa Centro (78 años), quien elabora un poema para el Bicentenario por la Declaración de la Independencia de 1816. De este modo, a partir de los relatos orales de las PMVN, las situaciones descritas de apego y encuentro pueden convertirse en una característica de las sensibilidades y vivencialidades.

Por lo tanto, en el desfile cívico-militar cobran visibilidad las personas institucionalizadas en la escuela, en la iglesia y en las agrupaciones gauchas, entre otras entidades socioculturales, y donde las fuerzas armadas adquieren un rol pintoresco o atractivo. Incluso, la banda reproduce marchas militares. En este festejo, se reproduce lo tradicional vinculado a la historia local, pero sobre todo al ideario nacional y patrio.

Por otra parte, se exponen a continuación los relatos que aluden al Festival del Vino y la Amistad, que tuvo su relevancia en un momento histórico aunque no en la actualidad:

- » *He estado en la comisión del Festival del Vino y la Amistad con el cura [José] Luque y un grupo de matrimonios de clase media más o menos acomodados que teníamos ganas de hacer algo en Villa Nueva. Ahí surgió de hacer el festival en el patio del colegio Pío Ceballos, detrás de la iglesia, aprovechando que Chitín Moreno vivía a la vuelta del colegio y ahí se hacían las*

juntadas con grandes folcloristas (Horacio Guarani, los Zupay, Hernán Figueroa Reyes). El Festival del Vino y la Amistad se perdió cuando se fue el sacerdote Luque a Villa María y murió el Chitín Moreno. En una oportunidad, para la fiesta, estábamos con la mula [Juan Carlos] Mulinetti⁶ y pensábamos cómo hacer para tener los choripanes. Entonces, los tirábamos a unos tachos de agua y cuando faltaban diez minutos para cortar el escenario, los tirábamos al fuego para que se doren. (Varón, barrio Villa del Parque, 69 años)

- » *Villa María empezó ahora por el anfiteatro. Villa Nueva tenía festivales.* (Varón, 71 años, barrio Florida)

El Festival del Vino y la Amistad tuvo un paso bastante efímero, iniciándose en 1976 –tal como se refiere en la introducción– e incluso se reeditó en el 2009 con una idea de continuidad, pero fracasó en cuanto a cantidad de público y cuestiones climáticas. Asimismo, en las PMVN fue elocuente la falta de apropiación de esta fiesta, salvo el caso que referimos en la cita anterior. Es decir, hay un recuerdo en la memoria colectiva de la ciudad porque la organización fundacional estuvo a cargo de tres personalidades fuertes con peso institucional⁷ y acceso a la toma de decisiones a nivel local, pero la fiesta no caló en la(s) identidad(es) villanovense(s) como una manifestación propia que se perpetuara en el tiempo.

Asimismo, es relevante la tensión con Villa María en cuanto a los festivales folclóricos. En tal sentido, uno de los entrevistados (varón, 71 años, barrio Florida) le adjudica un sentido de novedad a los eventos de este tipo que se realizaban en la región. Esto significa una respuesta al Festival de Peñas⁸, insistiendo en la necesidad particularmente de Villa Nueva de construirse identitariamente a partir del antagonismo entre ambas villas, es decir, una necesidad de construcción de una antinomia a través de un

6 Fue un bombero destacado de la ciudad de Villa María quien perdió la vida después de rescatar a un tripulante de una piragua en la zona, denominada las compuertas -similar a las de un dique- en el río Ctalamochita.

7 El sacerdote José Luque, el dirigente peronista Chitín Moreno y el intendente -de aquel momento- Carlos Zanotti, aunque también formaron parte de esa comisión los hermanos Funes y Ghessi.

8 Actualmente el Festival Internacional de Peñas de Villa María lleva 53 ediciones, la última se realizó en el año 2020. En el 2021 no se realizó por la pandemia. Cabe recordar que este evento surgió como un lugar de expresión para la música y el baile de raíz folclórica argentina (chacarera, zamba, cuecas, etc.). Sin embargo, en los últimos años adoptó una característica ecléctica que combina el pop, la cumbia, el cuarteto, el folclore y el tango, entre otros géneros, con la presencia de artistas internacionales.

exterior que se encarna como Villa María. De este modo, se identifica un aspecto que compone a los procesos socioculturales-comunicacionales, que son relevantes para esta propuesta.

A continuación, presentamos fragmentos de relatos orales de las PMVN que remiten a los “Carnavales gigantes de Villa Nueva”⁹:

» *Los carnavales se siguieron haciendo porque nosotros lo aguantábamos, porque hubo años que los políticos no lo querían. El actual intendente, Natalio [Craglia]¹⁰ nos apoya mucho.*

—¿Qué significan los carnavales para Villa Nueva?

—*La fiesta más grande para Villa Nueva. A toda la gente le gustan los carnavales, lo que la gente no se acostumbra es a colaborar con los carnavales: nosotros les decimos a los padres de los chicos que vengan a colaborar, a dar una mano. Acá somos cuatro mujeres que trabajamos, ahora los chicos están trabajando en el corte, la costura y el bordado. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)*

» *Yo apoyo a los carnavales, no porque me guste sino porque a la gente le gusta y se siente identificada por Villa Nueva. (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)*

» *Creo que los corsos identifican a Villa Nueva, viene mucha gente de Villa María. Este año a los corsos no pude ir, me duelen las piernas. (Varón, 63 años, barrio La Floresta)*

A partir de estos testimonios, podemos observar el esfuerzo y resistencia de los/las integrantes de la comisión de carnavales para mantener una fiesta popular, legitimada hasta por los vecinos/as a los que no les agradan los corsos. También, se percibe cómo funciona el factor de apoyo estatal al evento. A su vez, es interesante la distribución de roles para la confección de trajes para bailarines/as y músicos/as, lo que le otorga un sentido de solidaridad con el compañero/a en pos de una fiesta popular local, acentuándose que su organización integral es por y desde los barrios.

Por su parte, las jineteadas se consideran como una fiesta arraigada en Villa Nueva. Por ello, exponemos los relatos que aluden a estas actividades:

9 Este es el título impuesto por la Comisión de Carnavales de Villa Nueva, que está conformada por los barrios intervinientes en la fiesta.

10 Electo para el cargo de Intendente Municipal en el período 2015-2019 y reelecto para el período 2019-2023.

» *Tuve mis épocas con las jineteadas [...]. Ahora se pone un parque de diversiones en el campo de doma del parque Hipólito Yrigoyen, lo cual está bien, pero ahí se mantenía una esencia histórica y propia de Villa Nueva. El campo se hizo para eso, donde el intendente Braulio Zanotti¹¹ trajo tierra para rellenar. El intendente Guillermo Cavagnero ahí se equivocó, pero bueno son gestiones. (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)*

» —¿Usted cree que la población de Villa Nueva se destaca por alguna característica, rasgo, particularidad?

La gente de Villa Nueva lleva su idea de pueblo, se destaca por ahí, los desfiles, las domas, todo eso se mantiene acá.

—¿Se ha dejado de hacer la doma?

Sí, se desarmó todo el campo en el parque [Hipólito Yrigoyen]. Ahora lo armaron para hacer el rally de sulkys. El 27 de octubre salimos a caballo y vamos a poner el busto del cura gaucho (José Gabriel Brochero) al lado del puente negro para el lado de la playa [del río Ctalamochita], va haber desfile y una comilona.

—“Villa Nueva, un pueblo con historia”, ¿qué le sugiere esa frase?

Tenía la doma, toda la historia acá...

—¿Villa Nueva tiene fiestas populares?

Las domadas se siguen haciendo, ahora el 23 se hace para un chico que se golpeó. También se hacen los corsos.

—¿Usted se siente identificado por estas fiestas?

Por la doma y el desfile de 25 de mayo. (Varón, 71 años, barrio Florida)

Si bien, las jineteadas o domas en Villa Nueva son una fiesta popular que se ha dejado de realizar con la asiduidad anual que presentaba todos los veranos, se percibe el sentido de pertenencia hacia la fiesta. Además, se asocia con el desfile, es decir, con el evento patrio, donde las actividades criollas y el caballo resultan centrales en la constitución del ser nacional, y aquí –en particular– en el ser villanovense.

11 Intendente perteneciente a la Unión Cívica Radical (UCR), quien estuvo un período en el Ejecutivo Municipal (1995-1999). Además, Braulio es hijo de Carlos Zanotti, quien asumió durante el regreso de la democracia (1983-1987) y fue reelecto para el período 1991-1995.

De esta manera, concluimos con el eje que denominamos *festividades populares*, en el que se pudo observar a las PMVN con preferencia hacia alguna de estas expresiones, por lo que toman fuerza los distintos modos de apropiación ya que parte de los y las entrevistados/as están vinculados/as *al hacer* y a la organización de las fiestas mencionadas. Por ende, se observa el compromiso y la militancia para consolidar la actividad cultural a la que pertenecen. No obstante, en este punto emerge la cuestión de la legitimación, por parte de las PMVN en torno a ¿cuáles son las festividades populares locales?, y, por ende, ¿cuáles no? Es decir, este tema es relevante en cuanto a si las fiestas son genuinamente locales o tienen origen regional, nacional o global, ya que se indaga en los aspectos socioculturales urbanos a partir de los relatos orales.

Al mismo tiempo, resultó evidente cierta distancia o rechazo frente a las festividades mencionadas, ya sea por no tomarlas como atractivos o no compartir ciertas prácticas: por ejemplo, se menciona el cuchillo que portan los gauchos usualmente junto a su vestimenta, que también se lleva a las jineteadas, aunque para cierta parte de la población –que asiste a la fiesta o no lo hace– es un *elemento de peligrosidad*. En tanto, en otro relato de PMVN, se repudia a las personas alcoholizadas durante las noches del carnaval.

Así, dicha festividad es un elemento más en la constitución de las sensibilidades y vivencialidades de la localidad a partir de los relatos orales de las PMVN. Por lo tanto, para enmarcar teóricamente a las tradiciones en base a Williams (2000), podemos decir que estas presentan componentes residuales centrales para reafirmarse como *guardianes de la tradición*. En este punto, se enfatiza en las fiestas populares que todavía se realizan como en las que no: por ejemplo, las jineteadas. Sin embargo, en relación a esta última, el recuerdo sobre la fiesta, el campo de doma que ha sido desmontado, lo criollo y lo paisano, y esa idea de ruralidad en la ciudad chica, son elementos que pueden considerarse con una carga dominante, de acuerdo con Williams (2000).

Con respecto a lo emergente, se exhibe con algunas características para completar la tríada junto a lo residual y dominante postulada por Williams (2000). Así pues, son los carnavales de la ciudad que –anualmente– van tomando *nuevas tonalidades*. Por ello, se observa la formación de los y las bailarines/as y músicos/as a partir de los/as docentes

procedentes del Carnaval de Gualeguaychú, como así también con la reciente inauguración de un corsódromo en el parque Hipólito Yrigoyen. Es decir, esta fiesta tiene su arraigo en lo residual y es dominante socio-históricamente, mientras va incorporando cuestiones que *lo renuevan* en términos socioculturales.

Asimismo, como desarrollamos en el primer capítulo, los estudios culturales ingleses de la primera generación fueron producto de una suma ecléctica de teorías y posicionamientos que observaban el fenómeno comunicacional local y situado en la tensión micro-macro. En el marco de hablar sobre el orden y el funcionamiento social se resalta que la infraestructura económica y superestructura ideológica ocupa el centro de una nueva forma de dominación (Muñoz López, 2009). En efecto, las instituciones de la sociedad civil crean valores, símbolos o mentalidades que unifican socialmente e integran al ciudadano/a en la vida cotidiana.

Lo tradicional

El tercer eje que compone la tríada histórico-festivo-tradicional es propuesto sobre la continuidad del texto. Así, lo tradicional es analizado desde Williams (2000), tal como lo desarrollamos, con el concepto en base a lo hegemónico y lo histórico, pero teniendo en cuenta los movimientos –tanto residuales como emergentes– que se van generando en las prácticas socioculturales. Esto nos permitirá profundizar en esta dimensión por intermedio de los fragmentos de relatos orales de PMVN para indagar en la vida cotidiana, que constituye un aspecto central de este trabajo.

Dimensiones de la vida cotidiana

Para este apartado, se consideran los rasgos que se vinculan a la trayectoria vital de las PMVN entrevistadas, donde se remarca el lugar de nacimiento, lo laboral, las actividades artísticas, culturales y sociales, como así también los aspectos que hacen al envejecimiento. En este sentido, lo anterior se subdividirá de modo analítico en tres nodos temáticos: el primero se denomina “Familia”; el segundo “El ritmo del trabajo como condicionante del hábitat y la cultura”, y el tercero, “Viejo/a, barrio y calidad de vida”.

Familia

- » *Primero, estudié en el campo porque mi papá era de la zona de Tío Pujio. El secundario no lo hice porque me casé y la secundaria la aprendí con el negocio [risas].*

La verdad es que toda mi familia es de Villa Nueva, éramos una familia grande, cuando nos juntábamos éramos cien. Cuando me pongo de novia con mi marido que vivía a una cuadra de mi abuela, nos casamos y seguimos en Villa Nueva.

Mi mamá es nieta de doña Pola, que fundó la política en Villa Nueva. Ella se recorría todas las quintas que había alrededor en Villa Nueva, viajaba en tren a Buenos Aires. Ella murió a los 106 años. Todo el mundo la conoció. Recuerdo que mi bisabuela nos llevaba a la casa de una peronista muy destacada de Villa Nueva. Íbamos todas las tardes donde se juntaban todas las mujeres, nosotros éramos como diez chicos para aprender a cantar la marcha peronista. Igual que cuando Evita¹² daba cosas: a mucha gente de Villa Nueva ayudó

—¿Puede decir alguna palabra que usted asocie con Villa Nueva?

Es mi vida, mis hijos, mi matrimonio...

—¿Puede decir una imagen que usted relacione con Villa Nueva?

Mi bisabuela Pola, porque fueron tres o cuatro matrimonios que hicieron Villa Nueva. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro).

- » —¿Cómo estaba formada su familia?

Éramos cuatro hermanos, porque mi papá enviudó la primera vez y tenía un hijo, y después con mi mamá tuvieron tres. De los cuatro, sólo yo quedo. Mi hermano mayor eligió Villa Mercedes [San Luis], donde murió. Mis padres me trajeron, pero me encariñé con Villa Nueva y estoy muy agradecido porque he tenido veinte años de cargos electivos. Nunca lo busqué. No fui elegido a dedo, hasta me ofrecieron una precandidatura a intendente, pero fui concejal y tribunal de Cuentas. (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

- » *Vivíamos en Ordoñez, a 85 kilómetros de Bell Ville, no había nosocomio y nos tuvimos que ir a Bell Ville. Después nos volvimos a Ordoñez y me quedé hasta los 12 años [...]. Mi señora falleció, mi papá y mi mamá también. (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)*

12 María Eva Duarte de Perón, esposa del presidente Juan Domingo Perón. No obstante, tuvo un rol protagónico en torno a la justicia social con la instauración y consolidación de derechos para las mujeres, los trabajadores y las personas mayores en los años 40 y 50 del siglo veinte.

- » *Nací en esta calle, Tucumán, antes de llegar a la ruta [avenida Carranza]. Después nos fuimos Ausonia y nos volvimos a Villa Nueva a vivir en el barrio Centro Empleados de Comercio. Ahora vivo nuevamente en el barrio Florida.*

Desde chico estuvimos y me gustó Villa Nueva, empecé la escuela, hice mis amigos. Teníamos un lugar para los animales, desde chico con los animales. Iba el colegio Manuel Belgrano que era mixto. Toda mi familia se quedó acá, tengo nietos, cuatro hijos, pero falleció uno. Acá está todo, refiriéndose a la nota periodística que le hicieron para La Vidriera.¹³ (Varón, 71 años, barrio Florida)

- » *Vinimos a Villa María cuando mi hijo mayor tenía tres años y seis cuando vinimos a esta casa, hoy él tendría 67 años, porque falleció. (Mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)*

- » *Nací en la cama de mi mamá, me crié y viví en este barrio [Villa del Parque], soy más nativa imposible. No viví siempre ahí porque a los 17 me mandó mi mamá a Córdoba a estudiar. Mi mamá a los cuatro años me mandó a primer grado a la escuela de monjas [Instituto Inmaculada Concepción de Villa Nueva] y a los 16 ya estaba armando mi departamento en Córdoba. Estudié psicología en la Nacional [Universidad Nacional de Córdoba hasta quinto año, porque primero me casé y estaba grosso, era en la época de la dictadura. Mi hermana estudiaba arquitectura y la hicieron volver, pero a mi hermano lo dejaron porque era varón, el machismo.*

Mi familia es tradicional de Villa Nueva y vivían cerca de la plaza [Capitán de Los Andes], mi papá falleció hace cuatro años y él era de 1928. Mi mamá era santafesina, pero vino a los 15 años y murió a los 84, o sea, toda una vida. El que realmente era de Villa Nueva es mi viejo.

Villa Nueva es una ciudad muy antigua, con cosas iguales a las que he visto viajando en el noroeste, se ve el orgullo de la familia, “nosotros somos...”.

Mi papá tenía una juguetería en el barrio Villa del Parque y hasta hoy mucha gente me pregunta “vos sos (...)”; “Uhh si habré puesto la ñata contra el vidrio” me decían. Otra persona me dijo: “mi mamá a los 12 años me llevó y me dijo quién era tu papá y que este es el último regalo que te compró para Navidad”. O sea que ahí está toda esa cosa de la tradición. El villanovense era el reflejo por la familia. (Mujer, 65 años, barrio Villa del Parque)

- » *Nací en Los Cisnes, departamento Juárez Celman, a 23 kilómetros de La Carlota. Pensábamos venir a vivir a Villa María, pero no conseguimos casa, entonces nos vinimos a Villa Nueva, porque había un grupo de viviendas sin estrenar enfrente de la Nestlé [barrio Villa del Parque]*

13 Revista de interés general de la ciudad de Villa Nueva.

por la calle Alem. Nos costó mucho con mi hermano, porque nosotros éramos adolescentes de 15 años, tuvimos que dejar nuestros amigos y el colegio en Los Cisnes, nos costó mucho adaptarnos. Pero, seguí estudiando hasta quinto año en el Instituto San Antonio [Villa María], así hice el año que me faltaba y me recibí de maestra normal.

Yo, como católica, cuando tenía 16 o 17 años me acerqué al grupo de la acción católica de la parroquia Nuestra Señora del Rosario que, en aquel tiempo, funcionaba muy bien con niñas y adolescentes. (Mujer, 78 años, barrio Villa Centro)

» *Nací en barrio Rivadavia de Villa María y después me vine al barrio La Floresta de Villa Nueva cuando me casé hace cuarenta años.*

—¿Cómo está formada su familia?

Tengo cuatro hijos. (Varón, 63 años, barrio La Floresta)

» *Me casé, tuve cuatro hijos [dos varones y dos mujeres].*

—¿Su familia elige Villa Nueva para vivir?

—*Mi hija está en Villa María, trabajando en la universidad. Uno de mis hijos está estudiando óptica; otro estaba en la Fiat, ahora está buscando trabajo; mi otra hija está en San Luis, ella estudiaba medicina y quedó embarazada y se fue para allá. Es decir, acá están tres hijos.*

También es importante lo que se hace en las instituciones de Villa Nueva, por ejemplo: mi señora está en la liga de familias y le llama la atención lo que la gente necesita, están con los ajuares, van al hospital y llevan a un lado y al otro. (Varón, 69 años, barrio Villa Centro)

En primer lugar, resultan de relevancia las intervenciones expuestas en formas de pregunta (por el entrevistador) en los extractos seleccionados, ya que hay una intención expresa por valorizar la conversación basada en alguno de los ejes del guión propuesto. Los relatos de las PMVN giran en torno a la familia, donde observamos lo determinante de las decisiones familiares en cuanto al lugar donde vivir y los traslados. Sobre esto último, vemos diversos ejemplos, ya que vinieron de localidades vecinas a Villa Nueva por cuestiones de trabajo, principalmente. También, aquellos/as que se fueron por razones sociopolíticas (la dictadura militar en Argentina), pero después volvieron a la ciudad.

En segundo lugar, a partir de los relatos orales de las PMVN se observa la noción de *tradición y familia villanovense*. Es decir, se enfatizan

los valores de un tipo de familia, que reconoce las instituciones (la escuela, la Iglesia, el comercio y la cultura) de su ciudad, en vías de regular la conducta y el comportamiento ciudadano. Así, destacamos un rasgo de lo familiar –a partir de las entrevistas– en cuanto a lo tradicional, donde se soslayan los *valores de la familia* o esta idea de que “el villanovense era el reflejo por la familia”. Esto significa una actitud hacia la constitución de lo familiar como algo “supremo” para el/la villanovense.

En esta línea, se advierten matices conservadores y católicos, por ejemplo, cuando se refieren a “la liga de familia” o la “acción católica”, como así también a la obra del cura párroco Hugo Salvatto. A su vez, una de las entrevistadas se refirió a la noción de familia tradicional villanovense como una situación similar a la que vivenció en el noroeste. Esta tipología se advierte en la zona del centro de Villa Nueva, es decir, alrededor de la plaza Capitán de Los Andes. Esto significa que las PMVM que viven en los barrios antiguos se autoperciben como defensoras de una idea de familia tradicional villanovense.

El ritmo del trabajo como condicionante del hábitat y la cultura

A continuación, presentamos los extractos de PMVN en relación al eje que denominamos: “el ritmo del trabajo como condicionante del hábitat y la cultura”, enmarcado en la vida cotidiana como tradición/al:

» *Mi bisabuela trabajaba en la casa de los Zanotti que eran todos radicales. Carlos [Zanotti] a nosotros nos quería mucho porque mi abuela casi los crio a ellos.*

A nosotros nos conoce mucho la gente, por el negocio de mi marido. Yo me doy con la gente, ¿viste cómo es en un pueblo? De aquel barrio de hace 49 años [el Florida] todavía está toda la gente que estaba, vecinos grandes. Otros que han faltado, pienso que no se van a ir otro lado, salvo sus hijos.

Yo le decía a mi marido “vamos a poner el negocio a otro pueblo” y él me decía “no, tenemos que seguir, ya lo pusimos acá”. Gracias a Dios nos ha ido bien. Mi marido falleció hace cuatro años por un cáncer. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)

» *Desde el año 1953 estamos en Villa Nueva. Nací en La Playosa, siempre anduvimos por esta zona: en Sanabria, Tío Pujio, Estancia Yucat [de la Orden La Merced].*

—¿Se han venido por una cuestión laboral?

Teníamos un tambo y buscamos mejores perspectivas para la hacienda. (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

- » *Cuando tenía 12 años me fui a estudiar a la Escuela del Trabajo de Villa María y mi papá entró a trabajar en la cárcel [Servicio Penitenciario] de Villa María. Estuvimos un año en Villa María y después nos vinimos a Villa Nueva.* (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)
- » *Cuando vinimos acá, a Córdoba, fuimos a una fábrica de quesos en Etruria, vinimos por un médico de Río Cuarto que se fue a ejercer a Casbas [provincia de Buenos Aires], nuestro pueblo natal. Él se hizo muy amigo de la familia, un día mi marido estaba en el cine y el médico lo fue a buscar para que lo acompañe a Río Cuarto por la muerte de una familiar. A la vuelta vino con que había encontrado un trabajo en una estancia en Etruria [provincia de Córdoba], donde hacían queso. Después, vinimos a Villa María, donde los padrinos de uno de mis hijos nos prestaron una casa y luego nos mudamos cuando se hizo el barrio Madre Tránsito Cabanillas en Villa Nueva.*

Se dio ese trabajo en Villa María, porque mi marido trabajó con él también en el tema de los chanchos. También a él le gustaba mucho el campo, empezó con las vacas y a comprar hacienda

—*O sea que su venida a Villa Nueva ¿fue por trabajo? ¿Estaban complicados económicamente que buscaron otro lugar para ir a vivir?*

No, porque se dio eso, tuvo trabajo y después a mi marido le gustaba mucho el campo, empezó con las vacas, a comprar hacienda.

En el tambo ayudaba a desparasitar, descornar, apartar, todas esas cosas. Mi marido compraba la hacienda en la feria, la llevaba al campo y al otro día había que desparasitar, descornar donde lo agarraba del hocico y adentro del brete que pasaban cuatro o cinco y en el soporte donde el animal mete la cabeza, yo lo desparasitaba y él con la tijera lo descornaba, tanto si había diez, cinco o quince animales. (Mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

- » *Viví afuera del país, desde el 1978 a 1983 en varias ciudades de Brasil, pero radicada en San Pablo. Antes de irme a Brasil nos vinimos para acá [Villa Nueva] un año, era muy dura la vida en la ciudad de Córdoba porque pertenecía a la Facultad de Humanidades y te paraban y si te miraban la libreta universitaria te detenían, te llevaban a un careo, etcétera. Entonces por eso decidimos venirnos a Villa Nueva, a la calle Marcos Juárez, donde teníamos una distribución de mercadería a 150 kilómetros a la redonda y nos iba re bien, pero nos faltaba el desarrollo individual. En el 78 nos fuimos hasta el 1983 cuando asumí Alfonsín.¹⁴ El anhelo*

sobre todo de volver fue porque queríamos tener hijos y criarlos a la forma nuestra. Tendría para escribir un ensayo sobre el desarraigo y el tiempo.

Nosotros nos fuimos a Traslasierra (Córdoba), nos habíamos hecho en ese tiempo vegetarianos macrobióticos porque comenzamos con un japonés de San Pablo y él nos mandó a un discípulo que vivía en Traslasierra, si hubiera vivido en Tucumán, nos íbamos para allá [risas]. Después no vinimos para acá, teníamos dos niños y uno por nacer, nos vinimos al barrio Floresta y nos robaron todo. Después nos mudamos a Unquillo y estuvimos 17 años; cuando mi marido murió me vine para acá hace siete u ocho años. (Mujer, 65 años, barrio Villa del Parque)

- » *Por mi viejo empecé a trabajar primero en una empaquetadora en el supermercado y vendía libros. Por distintas cuestiones sindicales, demoré en entrar, pero a los 16 y meses empecé comprando los bizcochos, llevando las encomiendas [...]. Hubo un momento que en EPEC instalaron la famosa juanita que era un piso con una computadora monstruosa, porque se modernizaba la empresa, fue la primera computadora grande que había en Córdoba. Venía del colegio Comercio y me preparé con un amigo. De ese modo, rendí el concurso con todas las personas que se quedaban sin el trabajo manual que seguía siendo, pero con computadora, se crearon dos módulos: el de computación y auditoría general. Eso lo logró el sindicato como una forma de dejar el trabajo y no echar gente. Entonces trajeron dos derivaciones y rendían muy bien. De ahí salíamos dos. Al poco tiempo salió lo de auditoría general, que era ser auditor contable viajando por toda la provincia de Córdoba a inspeccionar la parte económica. Después rendí para este puesto con ocho personas, por más que el sindicato me cuestionó porque había gente mayor en el puesto. Después de tantos años de viaje, me quedé 14 años en Villa María y siempre estuve viviendo en Villa Nueva. Mi esposa pudo estudiar óptica, yo hacía EPEC y me dedicaba a los invernaderos donde tuve 14 años [...]. Habíamos hecho una sociedad, con el instinto de que asociados nos hacíamos fuertes. Un día levanto pimientos y me pongo a hablar con verduleros mayoristas locales. Ahí nos empezamos a extender. Los bolivianos hoy están haciendo el trabajo en Villa Nueva y la región.*

Me dediqué a la política, fui presidente del Concejo Deliberante durante la gestión de Reynaldo Navarro (1991-1995). En aquel entonces, se daba un crédito a través del gobierno nacional para obra de cloacas. La cooperativa ya estaba consolidada, funcionaba y todo. Entre los artículos que nos tocó leer como concejales (en la bancada oficialista del partido peronista), donde se podía otorgar el préstamo y el manejo de cloacas a municipios, cooperativas. Teníamos al intendente Navarro que la quería hacer municipal, no sabíamos qué podía pasar con un intendente que venga, teníamos que garantizar que funcione en el tiempo. Entonces fui a hablar con la gente de CEPRA que se dedican a la energía eléctrica rural y me dicen: "no, si todavía no sé cómo sacarme los domicilios residenciales que tengo todavía en el

14 Raúl Alfonsín, presidente electo en 1983, después de la dictadura militar (1976-1983).

pueblo, yo me dedico a lo rural". Entonces, quedaba la cooperativa de agua. En un viaje que fui a Mendoza por los invernaderos, me llegué hasta Tunuyán donde había unas lagunas de retardo para tratamiento de efluentes. Trajimos el ejemplo y lo llevamos a la cooperativa para tratarlo en asamblea, fue muy difícil, pero salió el proyecto

Hoy tengo proveedores en Villa María. Por la cuestión comercial estoy en Villa Nueva, después de más 40 años que tenemos la óptica. Una vez pensé en modificar el negocio y trasladarlo a Villa María, un viajante me dijo: "no lo cambies porque van a decir que es un negocio caro, donde te van a arrancar la cabeza". Me dijo eso y seguí así. El cincuenta por ciento de la gente que viene es de Villa María. (Varón, 69 años, barrio Villa Centro)

- » *El vínculo era casi nada con Villa Nueva porque no conocíamos a nadie. Después, mis compañeras del San Antonio hicieron que conociera a gente de Villa Nueva. Íbamos al colegio caminando, no había para el ómnibus, no había auto en la casa. Incluso cuando hacíamos doble turno íbamos dos veces.*

Fui maestra rural en Yucat durante dos años; fue una experiencia hermosa, ahora lo veo así. Después de esto, me llamaron del Instituto Inmaculada Concepción [Villa Nueva], me fueron a buscar para que cubriera un puesto en educación física y de dibujo, porque como maestra normal nacional nos preparaban para todo. Luego me pasaron al grado, eso fue en 1961 y estuve hasta 1998, trabajé 36 años y pasé por todos los grados en el mismo colegio. He amado mucho el aula, me encantaba estar con los niños, tal es así que cuando me jubilé la extrañé mucho, yo decía se me acaba el mundo.

Yo no elegí Villa Nueva para vivir, sino que Dios me sembró aquí y yo florecí, pienso que fue así, que Dios me quería para que trabaje en la Inmaculada [Instituto Inmaculada Concepción], para que trabaje en la parroquia (Nuestra Señora del Rosario) y en cuanto a la cultura es más un gusto mío que una buena obra. Yo no la elegí [a Villa Nueva], la llegué a amar porque me apasionó su historia, una historia profunda desde el 1826 y aún antes. El libro "Villa Nueva, un pueblo con historia" de Pablo Granado me hizo conocer muchos aspectos. Por ejemplo, como el Ateneo La Posta había sido fundado por Chiquín Moreno¹⁵ y Armando Fabre.¹⁶ (Mujer, 78 años, barrio Villa Centro)

- » —¿A qué se dedicó?

¹⁵ Pertenece a una de las familias tradicionales de la ciudad de Villa Nueva.

¹⁶ Fue un escultor ciego, quien no nació en la ciudad pero se radicó allí y tuvo una trayectoria relevante en cuanto a las obras que realizó a nivel local y regional. Por ejemplo, en la plaza Capitán de Los Andes, ubicada en el centro de Villa Nueva, elaboró una estatua de José de San Martín que está sentado, lo que es distintivo porque -generalmente- se construyen figuras del Libertador de América montado a caballo.

—Trabajé 25 años en la Municipalidad de Villa María en la recolección, después pedimos retiro voluntario y nos dieron un camión para desagote que todavía lo tengo y ahora lo trabaja mi hijo. Pero a mí me mató las rodillas [por la artrosis] más la recolección que el fútbol, porque trabajábamos con máquinas pesadas. (Varón, 63 años, barrio La Floresta)

- » *Me acuerdo que iba de mi casa que estaba sobre la calle 25 de mayo, cerca de la avenida Carranza en Villa Nueva a la Escuela del Trabajo [Villa María]. De ahí salía corriendo, me iba a la calle San Luis, tres fuera del bulevar Alvear [Villa María] a un taller, donde empecé a trabajar en el torno antes de terminar la escuela. En realidad, cuando vine de Ordoñez quería ser electricista y como no había cupo me quedé con el torno [...]. Antes de perder todo, me anoté ahí. Después estuve manejando los tornos automáticos en una empresa de Bell Ville.*

Terminaba el sábado a las 7 de la tarde. Después me vine para acá [Villa Nueva], mis padres se habían separado, así que estaba con mi mamá y mis hermanas que querían que anduviera derecho. Mis hermanas eran menores que yo [...]. Además, soy músico y lo que ganaba con el fuelle era sagrado para mí, no le daba participación a nadie. (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)

- » *Cuando me casé no sabía qué significaba el trabajo de mi marido. Él iba al matadero viejo con un carro y el caballo. Nosotros vivíamos en la casa grande donde teníamos el negocio que atendía mi suegra cuando él no estaba. Un día le dije: "yo voy a empezar a lavar los cueros de vaca" y él me dice: "no porque te vas a caer. El lado de grasa del cuero lo tenés que poner en el piso y del lado del cuero le pasas un fierro, pero te resbala", me caí un montón de veces. Llegamos a tener hasta 8 empleados. Después nos fuimos de ahí, ahora tenemos cuatro empleados. No hemos ido más para las afueras del barrio Florida. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)*

- » *En el año 1965 estaba con mi viejo en el campo, ya había salido del servicio. Murió mi madre y de ahí nos vinimos a la ciudad e iniciamos una fábrica de instrumental veterinario que es Villa Nueva S.A. Es la empresa más vieja de Villa Nueva, no hay otra que tenga esa edad, ni Nestlé.*

—¿Cómo se da la fundación de la empresa?

Trabajé en una empresa vinculada a lo veterinario que se llamaba Villa Nueva S.A. y aprendí el oficio ahí con unos italianos que vinieron de Buenos Aires. Una familia local le compra el paquete a un señor que pertenecía a la familia de Buenos Aires, que había sido secretario de la embajada con una visión importante y que buscaba la cuenca lechera más grande del país y la encuentra en Villa María. Es así que trabajé con ellos desde el año 1957 hasta el 1962, donde aprendí el oficio ahí. Así, me busca Villa Nueva S.A., porque tenía problemas de personal e iniciamos la fábrica. (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

De manera que este eje es complejo porque involucra al trabajo, a lo cultural y a lo social en cuanto a condiciones de hábitat, es decir, modos de configuración de tramas que posibilitan el hacer y el desarrollo de los seres humanos (Múnera y Sánchez Mazo, 2012). En tal sentido, se registró cómo estas PMVN ingresaron al mundo del trabajo en su etapa de adolescentes (a los 15/16 años), mostrando la intención de obtener mejor empleo o lograr estabilidad laboral a largo plazo. A su vez, como momento anterior en las vidas de estas PMVN, se advierte cómo lo familiar fue condicionante del lugar que causalmente luego se habitó.

De ahí se puede decir que el trabajo generó que los núcleos familiares se establecieran y ampliaran –en cuanto a integrantes– en la ciudad. Así, la mayoría de los hijos de las personas mayores entrevistadas se afincaron en Villa Nueva o la región, principalmente por una cuestión laboral dada las *posibilidades* económicas de la localidad por sus actividades comerciales, industriales y agrícola ganadera (sobre todo la lechería). Asimismo, se presentaron situaciones donde se establecieron de modo temporario en la ciudad, es decir, durante distintos momentos de las trayectorias de vida narradas. Para graficar la situación de una familia de 1930, exponemos una foto (imagen N° 21) en el invernadero del vivero “La panchita” ubicado en el actual barrio La Reserva, a pocos metros de la costa del río Ctalamochita.

IMAGEN N° 21. Invernadero “La panchita”.



Fuente: Archivo Histórico Municipalidad de Villa Nueva (2021)

Otro aspecto señalado, en línea con lo laboral, es cuando uno de los entrevistados quiso trasladar su comercio de Villa Nueva a Villa María. Sin embargo, no se concretó por una cuestión de costos económicos, por lo que el entrevistado incluye su percepción y la de sus clientes sobre “lo caro” que hubiera sido instalarse en la ciudad vecina. También, se observa en una de las entrevistadas el anclaje en lo local: “pienso que fue así, que Dios me quería para que trabaje en la Inmaculada [Instituto Inmaculada Concepción de Villa Nueva]”. Aunque dicha entrevistada tuvo que realizar un recorrido laboral en otras localidades de la región, previo a su grata llegada a Villa Nueva como maestra, tal como se indica en la cita anterior.

En cuanto a la mujer y lo laboral, profundizamos en el género y espacio público, donde se presenta una variedad de dinámicas sociales impregnadas de gran significado para estas personas (Rojas Herra, 2016), en relación a la heteronormatividad entendida como el conjunto de normas y regulaciones asumidas al nacer que influyen en el acceso y percepción del espacio público (Preciado, 2006). En este encuadre, en las PMVN se observó una clara división sexual del trabajo, según la que los varones decidían qué trabajo realizar, y en algunos casos, las mujeres relatan que trabajaban –o lo siguen haciendo en la actualidad– con sus maridos en rubros vinculados a lo rural (tambo y ganadería, como así también una barraca dedicada al cuero animal). No obstante, otras trayectorias de vida de mujeres de la ciudad se vieron marcadas por desempeños independientes: por ejemplo, en la docencia, en la cultura o actividades comerciales.

Asimismo, en este tópico que denominamos “el ritmo del trabajo como condicionante del hábitat y la cultura” en el marco de la vida cotidiana como tradicional, se destacan los aspectos que se *enredan* con lo cultural ya que, en las voces recolectadas de la ciudad, aparece la mención de las distintas expresiones. Un ejemplo de ello es esta: “me apasionó su historia, una historia profunda”. De ahí que resultan relevantes no sólo las participaciones activas a nivel local y regional, sino también las presentaciones a diversos concursos y eventos nacionales, lo que marca una impronta particular de (y desde) Villa Nueva.

Otra faceta mencionada por algunas de las PMVN es lo político en relación a los vínculos con los funcionarios municipales o haber ocupado cargo en la gestión pública local. Aquí mencionamos un caso en el que una de las entrevistadas remite a su bisabuela, señalándola como “la

fundadora de la política en Villa Nueva”, relatando parte de la historia de vida de esta mujer, al repasar momentos de su vida cotidiana en la ciudad. A su vez, algunas de estas PMVN representaron o están actualmente en instituciones (culturales, cooperativas, gobierno, vecinales) de Villa Nueva. En este sentido, tienen (o tuvieron) acciones y aspiraciones de construcción sociopolítica y desarrollo socio urbano en el orden local, por lo cual gozan de popularidad o reconocimiento por parte de sus vecinos/as. Esto se visualiza en los comentarios y señalamientos de aquellos/as por parte de los informantes clave en el proceso metodológico aquí mencionado.

En tanto, la localidad –de acuerdo a los fragmentos de entrevistas de las PMVN– presenta particularidades en cuanto a su tamaño, ya que es de dimensiones reducidas, por lo cual los niveles de relaciones interpersonales son estrechos y, en algunos casos cercanos, ya sea por amistad o por vínculos parentales. Así, se advirtieron las siguientes frases: “se conocen todos”; “somos un pueblo”, entre otras que aluden a una construcción discursiva en torno a cómo es sentida y vivida la ciudad. En consecuencia, el vínculo estrecho con lo institucional (concejo deliberante, cooperativa, agrupaciones gauchas) se puede apreciar en las prácticas culturales como ciudadanos/as de Villa Nueva que, a través de distintas actividades, construyen modos que pretenden constituirse tradicionales en torno a lo residual y emergente, según Williams (2000), para establecerse como hegemónicos y propios de esta ciudad.

Viejo/a, barrio y calidad de vida

» —¿Cómo fue ese momento de la jubilación?

Hubo una preparación previa, pero me tuve que jubilar porque por más que tuviera 56 años había choque generacional por la conducta de los chicos y el pensamiento de la maestra. Entonces ¿qué hice cuando me llegó la jubilación? Me fui a la escuela de Bellas Artes [Villa María] porque quería un aula y un banco para mí, estuve pintando tres años ahí. Después me proyecté hacia el Ateneo La Posta de Villa Nueva, siempre he trabajado por la cultura. También me fui a la SADE de Villa María donde gané amigas y amigos nuevos, encontré personas hermosas con las cuales mantengo una linda amistad. Hoy estoy yendo a canto al PEUAM [Villa María]. En el ateneo vamos quedando muy poquitas. Esto se creó cuando no había Dirección de Cultura en la Municipalidad de Villa Nueva, entonces había mucha

gente que aportaba y se presentaban libros [...]. Nosotros ya estamos para hacer socios honorarios [...] no hay nadie que lleve la lámpara de La Posta.

Vivo tranquila, el Lutier –mi sobrino– tiene su taller en el patio, pero yo me levanto tarde, porque me acuesto tarde, veo una novela, los informativos, vengo a la computadora y ahí digo “me tengo que acostar”, porque me quedo escribiendo poesías y con trabajos que estoy haciendo, pero ese rato es mío. A la mañana me levanto, hago los mandados, soy muy laboriosa, estoy cosiendo o tejiendo o fabricando algo, ahora estoy haciendo muñecas de tela para mi nieta y para Cáritas destinada a las niñas que no tienen [...] A veces tenemos reuniones en la Casa de la Cultura o en el Ateneo La Posta.

—¿Cómo vive su vejez en Villa Nueva?

—*Nosotros tenemos limitaciones, ya no podemos andar saltando por todos lados, andar cumpliendo horarios, acompañada con mi familia y por Eli que es mi mano derecha y me ayuda con la casa, con buenos vecinos. A veces pesa la soledad, te muerde por ahí, la combato con la literatura. También, hay otro tema de nuestros valores, nuestras convicciones que están chocando con muchas convicciones nuevas como ser el feminismo, el aborto. Cuando hablamos de eso nos dicen que los tiempos han cambiado y nos relegan y nos descalifican, a veces, no en todos los casos. Creo que le debe pasar a todas las personas mayores, capaz que más a mí porque soy más combativa, más firme en mis convicciones. Para mí la vida está en el momento de engendrarse y la vida no se mata, estoy en contra del aborto, del feminismo cerrado. No para denigrar a los hombres que son sus compañeros. (Mujer, 78 años, barrio Villa Centro)*

» *Me crié en el barrio Centro Empleados de Comercio eran 8 hectáreas de campo, teníamos caballos. Mientras tanto buscó fotos, textos y demás para explicar lo que él consideró: una parte de la historia mía—refiriéndose a un artículo—. También, la búsqueda de otros soportes fue porque le costaba un poco hablar dado que padece de Parkinson. (Varón, 71 años, barrio Florida)*

» —¿Cómo se vive en Villa Nueva?

Acá decían que era un barrio jodido (barrio La Floresta), vos le preguntabas a la gente que venía a jugar y a nadie le pasaba nada. Nosotros jugábamos en barrio la bombilla (cruzando la calle Libertad) y en el barrio San Antonio. Después comíamos asado. Ahora se dejaron de hacer los campeonatos, no hay ni un cinco por ciento. (Varón, 63 años, barrio La Floresta)

» *Hoy día no hago más nada desde que me jubilé, veo los animales, les doy de comer, voy a la mañana y a la tarde. El domingo tengo una invitación para decapar los terneros, me preguntaron: “¿te animás?” y les dije: “si vos me los volteás, yo lo hago”, revivo haciendo eso. (Varón, 71 años, barrio Florida)*

- » *Me gusta salir, saludar amigos y gente. Soy muy agradecido a Villa Nueva, no tengo enemigos, ni políticos, ni nada. Al contrario, tengo afectos por extrapartidarios.* (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)
- » *En la actualidad, me levanto a la mañana, tomo mate, doy vueltas por todos lados, empiezo a limpiar, hago los mandados. A mí me encanta Villa Nueva, vivo tranquilo, no tengo problemas con nadie, hace cincuenta años que vivo en el barrio, hay mucha gente nueva.* (Mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)
- » *Tengo una vida tranquila, muchos amigos en Villa María, es decir, es mi vida social es allá y vivo en Villa Nueva y aquí voy al banco Córdoba.* (Varón, 69 años, barrio Villa Centro)
- » *A la mañana salgo, hoy tuve que salir para ir al banco para cobrar la jubilación. [En el momento de la entrevista, estaba por unos días en un geriátrico rehabilitándose por una operación, ya que vive solo y tiene una hija que reside en Buenos Aires].*
—¿Cómo es vivir solo?
No me gusta tanto, pero con la jubilación que tengo no es para tirar manteca al techo. (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)
- » *Para mí es lindo vivir en Villa Nueva, porque estoy en la puerta y pasan todos y me dicen “chau”. Me llevo bien con todos, con los chicos y grandes.* (Varón, 71 años, barrio Florida)
- » —¿Cómo te sentís?
Bien, pero tengo una operación grande en la pierna porque me trasplantaron hueso con una prótesis. Pero con el piecito arriba voy a todos lados [risas]. De las otras cosas estoy bien. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)
- » —¿Se está rehabilitando?
A mi edad hace mella, lo importante es mantenerme, hacer una vida más sedentaria, tengo dificultades para hablar.
—Cuando usted diga cortamos...
Esto no me cansa [...]. Se han muerto muchos amigos [...]. Tuve mis épocas con las jineteadas y el karate que lo traje en la década del 80. En el 84 di clases a los oficiales y suboficiales en la Fábrica Militar.
—¿Qué puede decir de la calidad de vida en Villa Nueva?

—Me siento cómodo. (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

- » *Ahora, estoy siempre escribiendo y si logro que me paguen por eso, sería muy bueno [...]. Estoy escribiendo poesías y obras de teatro que mandé a un concurso del Teatro Cervantes de Buenos Aires. Mis temas son el ser, el tener y el representar. También bailo folclore y toco el piano. Es bravo para mí porque venía de Unquillo, donde había mucho desarrollo cultural y musical, pero encontré el lugar en las peñas donde volví a recuperar esa Villa Nueva donde no existe la diferencia, sino que se juntan las familias a divertirse sanamente* (Mujer, 65 años, barrio Villa del Parque)

Con respecto al eje “viejo/a, barrio y calidad de vida”, en el marco de la vida cotidiana como tradicional, se lo analiza de acuerdo a la percepción de las personas (Rocha-Manila, 2010). Así, pudimos ver, en primer término, la condición de jubilados/as, por la que se advierte –en los relatos– ese corte que se dio al dejar el trabajo que, en algunas ocasiones, fue el de *toda la vida*. No obstante, se denota una *preparación previa* a dicho momento, por lo que direccionaron sus energías hacia las actividades culturales, sociales y políticas. Inclusive, continuaron trabajando, por ejemplo, en los casos que se involucraban en las fiestas de los carnavales o jineteadas.

En relación a la situación del envejecimiento con el propio deterioro de la salud física, psíquica y social, es un punto considerado por las PMVN para el desenvolvimiento en su vida cotidiana. De ahí que en cuatro casos visibilizaron sus dificultades personales en torno al Parkinson, artrosis en las piernas, colocación de prótesis y otra operación que no fue especificada durante la entrevista. Sin embargo, los y las entrevistadas dicen sentirse saludables y valoran de modo positivo la posibilidad de contar su experiencia y reivindicar ciertos aspectos de sus vidas vinculadas a Villa Nueva.

Por otra parte, prestamos atención cuando una de las entrevistadas en relación a cómo vive su vejez responde –quizás– con una derivación temática: “hay otro tema de nuestros valores y nuestras convicciones que están chocando con muchas convicciones nuevas como es el feminismo, el aborto”. Aquí se observa una cuestión que, según este relato, tiene que ver con lo generacional y las particularidades del tiempo contemporáneo. En particular sobre el aborto, fue reglamentada la Ley Nacional N° 27.610 (Interrupción Voluntaria del Embarazo) el 15 de enero de 2021 que, al momento de realizar la entrevista, no había legislación vigente, aunque

sí el tema estaba instalado en el debate público en el país. En este aspecto se ve una actitud de oposición a estas posturas feministas, según uno de los relatos que se avala en la figura semántica del nosotros inclusivo para indicar *nuestros valores y nuestras convicciones*. Desde ahí connota representar a un sector de la vejez que reside en Villa Nueva. En esta línea, se enfatiza lo que cada uno/a siente como un problema social, colectivo y *de todos*, lo que se podría reflexionar en el tono de Ahmed (2014) cuando habla de que las emociones no residen ni en los sujetos ni en los objetos, sino que se construyen en las interacciones entre los cuerpos y en las relaciones entre las personas, según Mancini (2016).

Por lo tanto, consideramos el tópico “viejo/a, barrio y calidad de vida” ya que se pudo observar que, de acuerdo a los relatos orales de las PMVN, hay ciertos elementos de lo sociocultural urbano que permiten una vejez en los términos de la Convención Interamericana sobre la Protección de Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2017), para un desarrollo humano en un entorno propicio desde lo ambiental, cultural, social y económico. Por estas razones, damos cuenta de uno de los objetivos específicos, que es conocer las dimensiones de la vida cotidiana en personas mayores situadas en el contexto demográfico, urbano y socio-cultural de la ciudad de Villa Nueva (provincia de Córdoba, Argentina).

Para concluir sobre este eje amplio sobre vida cotidiana en lo tradicional, apreciamos, según los extractos, que la sociabilidad (Scribano, 2015) y los vínculos interpersonales son fundamentales para sostener una dinámica sociocultural y urbana que se asemeja a un pueblo o a una ciudad chica. De hecho, la idea de lo barrial y sus distintas maneras de arraigo (Gravano, 2003) permite consolidar esta trama que expresan los relatos orales de las PMVN.

Transformaciones sociourbanas

La segunda dimensión estructural de este trabajo, se denomina “transformaciones sociourbanas”, que implica distintas aristas que, a continuación, puntualizamos y desarrollamos. En este sentido, los temas giran en torno a Villa Nueva y su constitución micro y macroestructural en cuanto a los aspectos señalados anteriormente en el primer

componente (histórico-festivo-tradicional). Es decir, se presentarán elementos donde se advertirán (dis)continuidades de procesos socio-históricos y urbanos locales con distintas tensiones: local-global y local-regional. Ante esto último, se indicarán las particularidades de la(s) relación(es) con su vecina localidad, Villa María, a partir de fragmentos de relatos de vida de las PMVN.

La Villa nueva vieja y las dinámicas de pueblo

En primer lugar, desarrollamos el aspecto que denominamos “Villa vieja” y “pueblo”, que surge de los extractos de las PMVN. A continuación, se colocan dichas citas:

» *Villa Nueva es vieja, tiene más historia que Villa María, aunque no es para hacer menos porque tenía su parte. Villa María empezó ahora por el anfiteatro. Villa Nueva tenía festivales, tenía la doma, toda la historia acá.* (Varón, 71 años, barrio Florida)

» —¿Cómo era el barrio Florida?

En principio era un descampado, después se hicieron unas casas de Cáritas y se puso lindo el barrio. Había quintas, nosotros teníamos el negocio de la barraca que ahora la tenemos a las afueras del pueblo, porque el barrio se fue poblando. Es la única barraca que quedó, ahí se compra de todo como lanas, cueros, pieles, huesos, fierros y distintas cosas en desuso. Después, me quise venir para el centro por el estado de las calles cuando llovía. Pero la gente de allá viene para mi casa, tomamos mates todas las mañanas

—Si tuviera que componer tres fotos: 1) de la Villa Nueva del pasado, 2) la del presente, 3) la del futuro, ¿cómo serían esas fotos?

La del pasado sería que era muy pobre con muchos yuyales, baldíos, ranchos; la del presente la veo como ahora; la del futuro es que vamos a salir adelante... (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)

» *Todos nos conocemos [...]. Mantiene más su idea de pueblo que de ciudad. Cuando se nombró ciudad a Villa Nueva a muchos no les gustó porque seguimos la gente grande con esa idea de pueblo, no la tiene como ciudad [...]. Cualquiera cosa dicen “vamos a la ciudad”, así dicen para comprar algo a Villa María.*

—¿En la actualidad sigue pasando eso?

Se han olvidado un poco, pero se repite. (Varón, 71 años, barrio Florida)

- » *Sí es más pueblo, eso dice la gente que se ha criado acá, es como todos lados, conoce al pueblo y la gente. Por ejemplo, si hoy me dijeran “¿vamos a otro lado?”, no me voy.* (Mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)
- » *La gente de Villa Nueva lleva su idea de pueblo, se destaca por ahí, los desfiles, las domas, todo eso se mantiene acá [...]. Hay como una raíz [...] que se había apagado.* (Varón, 71 años, barrio Florida)
- » *Villa Nueva es un pueblo muy tranquilo, ahora un poco dejó de serlo porque había gente pobre, digna, gente honorable.*
—¿En algún momento se fue de Villa Nueva? Y en un futuro ¿Se iría de la ciudad? ¿Por qué?
No, nunca. (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)
- » *Nosotros nos vinimos desde Armstrong [Santa Fe]. Hace 60 años que vivo en Villa Nueva. Era muy distinto de lo que es ahora.* (Varón, 69 años, barrio Villa Centro)
- » —Si tuviera que componer tres fotos: 1) de la Villa Nueva del pasado, 2) la del presente, 3) la del futuro, ¿cómo serían esas fotos?
1) *La casa de la Maruja Pereyra [la Casa de la Cultura], 2) Se han hecho cosas lindas en Villa Nueva, en Alem y Lima está el edificio nuevo del CEPRA de Villa Nueva. La fuente en la plaza Capitán de Los Andes, 3) Deseo que estén restaurados los frentes de las casas.* (Mujer, 78 años, barrio Villa Centro)
- » —Si tuviera que componer tres fotos: 1) de la Villa Nueva del pasado, 2) la del presente, 3) la del futuro, ¿cómo serían esas fotos?
La antigua, la auténtica y la tradicional de las casas; la actual decadente y empobrecida y la del futuro vaya a saber... Esto lo que me decís de los barrios, ojalá que se genere trabajo genuino a través de las raíces de Villa Nueva. (Mujer, 65 años, barrio Villa del Parque)

A partir de los relatos orales expuestos, se puede decir que emergen las ideas de ciudad vieja y pueblo. La primera surge para remitir a la Villa Nueva histórica, es decir, a la de los barrios antiguos con una configuración socioeconómica particular en torno a una clase media en función de los ingresos/salarios. De ahí que había actividades en ciertos sectores de la ciudad: por ejemplo, la barraca, que continúa vigente, pero con menos diversidad en producción y venta. Es decir, se presenta una faceta material/económica, según estos extractos que, a su vez, se pretende (re)tomar

cuando se plantea la idea de que “se genere trabajo genuino a través de las raíces de Villa Nueva”. Así pues, hay una utilización residual (Williams, 2001) de lo histórico y tradicional de la localidad en función de un desarrollo urbano para el progreso.

Luego, en alusión a las vivencias y experiencias, que están compuestas por recuerdos y expectativas, en línea con Paulín (et al., 2009), resulta interesante enfocarnos en lo obtenido a partir de la pregunta: “si tuviese que componer tres fotos: 1) de la Villa Nueva del pasado, 2) la del presente, 3) la del futuro, ¿cómo serían esas fotos?”. En este sentido, la exploración nos llevó a que los tres momentos mostraran un eje recurrente: las transformaciones sociourbanas. Es decir, hubo respuestas en torno al estado de *dejadez* de terrenos con yuyales (en el pasado), por lo cual se considera un presente marcado por las nuevas viviendas y residentes, con un futuro de crecimiento inmobiliario mayor que el de Villa María. A su vez, se observó una actitud positiva con la idea “vamos a salir adelante”. También, las fotos son descritas desde la materialización de las imágenes (casas y edificios históricos) y, en menor medida, describiendo cuestiones no materiales (lo tradicional, lo festivo, lo histórico y el progreso).

Por su parte, la noción de *pueblo* se asocia con la percepción propia de los y las villanovenses sobre la situación política administrativa de la localidad a la que pertenecen y en la que residen. A pesar de tener la cantidad de habitantes para garantizar su condición de ciudad, quienes la habitan la refieren como pueblo, es decir, estableciendo relaciones de diferencia y contrapuntos con *la ciudad*, por lo que bajo esta consideración se refirieren a la vecina Villa María. A su vez, *pueblo* se relaciona con las festividades, a través de expresiones tales como las jineteadas y las destrezas criollas. Esto supone prácticas socioculturales propias de la región con características que mezclan –de modo sincrónico– lo urbano y lo rural.

Es decir, con lo enunciado anteriormente, se combinan las ideas de ciudad vieja y pueblo, ya que se consideran cuestiones que describen dicha condición en base a los procesos sociohistóricos, culturales y urbanos. En tanto, otra figura interesante que emerge es la asociación entre pobreza, dignidad y honor para aludir al *pueblo tranquilo*, es decir, se marca, a través de una dimensión ética moral, diferencia entre un pasado (la “ciudad vieja” y el “pueblo”), un presente y un futuro en torno a la composición de su población, ya que hay nuevos habitantes en la localidad.

Patrimonio natural y arquitectónico

A continuación, en el análisis que proponemos, se puntualiza sobre el Patrimonio natural y arquitectónico de Villa Nueva en la contemporaneidad, desde los relatos orales de las PMVN:

- » *Sí, íbamos a pasar el día, una vez mi marido se metió con mis dos hijos en el río, porque se cayeron a un pozo que se hace en el agua, ahí se cayó una persona, entonces mi marido la sacó y a partir de ahí nunca más fuimos [...]. La primera vez que fuimos a comer el cordero a la cruz [a las llamas] con otra familia, nadie conocía eso, era muy lindo [...]. Se juntaba mucha gente en el parque. (Mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)*
- » *Es hermoso, Villa María lo tiene más cuidado. Nosotros en Villa Nueva tenemos mejor costanera y parque, si lo cuidáramos un poco mejor, pero están tirando mucha mugre en el río, lo van a llenar de basura. (Varón, 63 años, barrio La Floresta)*
- » *Como será para nosotros... Que una vez fui a Noetinger de unos primos y hago un comentario: "¿no vas al río?" Y me dijeron "acá no hay río" y en mi concepción fue descubrir que había lugares que no había río. El río es parte de nuestra vida y ha cambiado mucho, había barrancas, toscas, dragas. El río era ancho y caudaloso. (Mujer, 65 años, barrio Villa del Parque)*
- » *—¿Qué es el río Ctalamochita para usted?*

El río nos separa y nos une, el río es belleza, tenemos el ejemplo de toda la gente de la región que se viene acá, tenemos un parque precioso [Hipólito Yrigoyen] y su puesta en valor.

—¿Qué significa el parque?

—El parque es un pulmón verde, que lo valoramos muchísimo, su belleza, nos sirve para ir a caminar, a pasear. Lástima que la mala conducta de muchos hace que uno tenga miedo de ir, sobre todo a la noche porque se rompen las cosas y hay presencias no deseables. Cuando mis hijos eran chicos íbamos casi todas las tardes al río, iban familias y mi cuñada con los chicos. Ahora los chicos crecieron y hay piletas en las casas. (Mujer, 78 años, barrio Villa Centro)

- » *El río es hermoso, lástima que por ahí se rompen cosas o por ahí no se puede ir, porque se juntan a drogarse. Antes nos pasábamos todo el verano, llevaba la casilla al parque. Es un lugar muy querido para la ciudad. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)*
- » *El patrimonio histórico se está cuidando poco, sobre todo lo que es privado. Nosotros hicimos un relevamiento con la Junta Municipal de Historia desde los árboles, lugares y fachadas, donde pedimos que se hagan ordenanzas para conservarlas, pero no hay eco [...]. El año*

pasado hay que aplaudir que pusieron en valor la Casa de la Cultura, la escuela Mitre, el Colegio Inmaculada Concepción, la Casa de los Moreno, el art decó de la Municipalidad de Villa Nueva y la Policía. (Mujer, 78 años, barrio Villa del Parque)

- » *El parque de Villa Nueva era hermoso, se llenaba, como se echó a perder la primavera. (Varón 63 años, barrio La Floresta)*
- » *El parque era más grande, aunque se le dio un pedazo al club Banco de Córdoba [...]. En el centro, alrededor de la plaza Capitán de Los Andes, había algunas casas viejas más de las que hay actualmente. (Mujer, 85 años, barrio Villa Centro)*
- » *Cuando desarmaron el campo de doma fue una amargura grande [...]. La Villa Nueva del pasado es todo lo que nos gustaba a nosotros. (Varón, 71 años, barrio Florida)*

IMAGEN N°22. Comparativo de fotos del parque Hipólito Yrigoyen entre 1926 (abajo) y 2019 (arriba)



Fuente: Instagram Archivo Histórico Municipalidad de Villa Nueva (2021)

Pudimos observar a través de los fragmentos anteriores, el lugar que ocupa lo patrimonial natural. En concreto, el parque Hipólito Yrigoyen y el río Ctlamochita en cuanto a espacios para el disfrute, el esparcimiento y el goce junto a las familias, a partir del que se observa un sentido de apropiación de estos espacios naturales, tanto en momentos históricos pasados como actuales. Así, los y las entrevistadas les adjudican significaciones positivas o negativas respecto al uso social del parque y del río, que quedó en los recuerdos de la población mayor con algunas marcas míticas en cuanto a un *pasado mejor* con frases como “se perdió la primavera”; “se rompen cosas o por ahí no se puede ir, porque se juntan a drogarse”. Es decir, se observa en algunos fragmentos la utilización de un tiempo pasado en cuanto al disfrute en dicho patrimonio natural con características de amigable y familiar. Esto no significa que haya sido de este modo, pero está presente en las sensibilidades y vivencialidades de las PMVN a partir de sus relatos orales, dando cuenta del segundo objetivo.

Con respecto a las transformaciones del parque en los últimos años, fue notable el sentido de *embellecimiento* que fue tomando a través de la construcción del Salón de Usos Múltiples (SUM) para eventos (imagen N°23), que reemplazó a la antigua Posada del Deportista que en su lugar existía. Asimismo, como se señaló a lo largo de este trabajo, el campo de doma fue desarmado, por lo que ese espacio fue utilizado para desarrollo de distintas actividades: funcionó la escuela municipal de fútbol (durante la gestión del intendente municipal Guillermo Cavagnero) y actualmente es alquilado por el municipio para la instalación de parques de diversiones, circos o para la realización de campeonatos de motos.

En tanto, el río Ctlamochita se presenta en su dimensión simbólica como esparcimiento y como lugar de encuentro familiar, de amigos/as. Es decir, el río ocupa un espacio central en las vivencias (Paulín et al., 2009), por lo que esas experiencias no implican sólo el pasado y presente de las personas, sino la proyección hacia un futuro en cuanto a cómo será el disfrute y las prácticas socioculturales de la vida cotidiana en el Ctlamochita.

Por último, en cuanto al patrimonio arquitectónico, las voces de las PMVN citadas reivindican a estos sitios como de referencia para legitimar el carácter histórico y tradicional de la ciudad de Villa Nueva. Asimismo, en diversos casos, como agentes locales, trabajan por la

protección de estos espacios, exigiendo por la conservación y restauración de estos, ya que son concebidos como patrimonio-cultura (Martín-Barbero, 1987) de la localidad, es decir, mirando a un pasado y con un sentido histórico.

IMAGEN N°23. Primera Jornada *Villa Nueva Investiga*, 24 de octubre de 2019.



Fuente: elaboración propia (2019).

Villa Nueva como “ciudad dormitorio” y las (dis)tensiones con Villa María

Con respecto a este tercer aspecto, vinculado al componente transformaciones sociourbanas, se presentarán los extractos en torno a lo que las PMVN mencionan como *ciudad dormitorio* y los puntos de (dis)tensión con la vecina localidad, Villa María.

» *Hay muchos barrios nuevos en Villa Nueva, el Procrear¹⁷ ayudó. Por ejemplo, El Golf donde tengo un lote y me puse en contacto con la gente para la obra de gas, todos ellos eran de Villa María.*

—¿Usted cree que esa gente se integra a Villa Nueva?

17 Es un programa del gobierno nacional de Argentina creado en 2012 y discontinuado en 2018, hasta su relanzamiento en 2020. Otorga créditos para la construcción de viviendas

Creo que no, como los casos de Aguas Claras, Costa de Oro. Es el dormitorio, pero dan de comer a los comercios, panaderías, rotiserías. Después, hay un barrio que es Las Rositas, el cual está ubicado detrás del cementerio, donde hay gente que no es de Villa Nueva.

Nunca me afectó ser de Villa Nueva en el sentido de aislar me o sentirme menoscabado. Villa María es un pueblo grande o una ciudad, donde siempre existió el "nariz parada", careta que debe ser parecido en todas las ciudades. En cambio, Villa Nueva nunca tuvo una clase media fuerte y gente de dinero. Tal es así que hoy es difícil que la gente de Villa María venga para comprar o para hacer algo. En cambio, para nosotros es muy común ir a Villa María a comprar.

—¿Para usted sería lo mismo vivir en Villa Nueva que en Villa María?

Creo que sí, porque soy de perfil bajo. Por ejemplo, los días viernes tenemos una barra con gente de mucha plata. Ahí se hablan de muchas cosas, a veces con esas amistades uno podría haber trascendido más. (Varón, 69 años, barrio Villa Centro)

- » *Tenemos relación con los mismos gauchos, ellos (los de Villa María) vienen para acá el 25 de mayo y nosotros para allá el 9 de julio [...]. Me conocen en Villa María porque trabajé mucho tiempo, me mandan una carta a la agrupación y allá los acomodo y los manejo yo [...]. Nos miran bien, nos saludan bien, nos aplauden bien [...] a lo mejor conversando aparte te dicen "ahh son de Villa María" [refiriéndose a lo que dicen los integrantes de las agrupaciones de Villa Nueva]. Si hay esa pica, pero somos todos iguales, hay gente grande, pero quedó poca [...]. Hay gente que lo preserva y otros que no que dicen "ese es de Villa María" o "ese es de Villa Nueva" pero si tienen que ir a hablar, le van a hablar por más que sea de Villa María, no hay una rivalidad [...].*

La gente de Villa Nueva la defiende, dicen que acá es muy tranquilo. La persona que viene le gusta lo que está acá, pero no como a la gente grande. (Varón, 71 años, barrio Florida)

- » —¿Qué pensabas cuando iba todos los días de su casa de Villa Nueva al campo a trabajar junto a tu marido?

Qué se yo, no sé si pensaba algo. Por ejemplo, yo venía a la tardecita del campo y a la mañana volvíamos, a veces nos quedábamos acá.

—¿O sea que era una ciudad dormitorio?

—Sí... (Mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

- » *Siempre va a hacer importante el fútbol, porque vos decís Alem es Villa Nueva y Alumni es Villa María. Se "agarran a palos" cada que vez que juegan. (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)*

- » *Ciudad dormitorio ha sido un poco siempre, ahora se nota más por los barrios nuevos. Villa Nueva también tiene que estar agradecido a los nuevos barrios porque se pueden pagar los sueldos de la Municipalidad. [...] Villa Nueva fue la madre de Villa María, después el sustento de Villa Nueva pasa a ser Villa María [...]. La gente de Villa Nueva quiere a la ciudad, hay una diferencia con Villa María, somos más paisanos. Villa María es la pampa gringa y Villa Nueva es la pampa gaucha. (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)*

- » *Yo creo que el villanovense es más fuerte tradicionalmente que el villamariense, porque es más fácil fundamentar una tradición en el orgullo y en la pertenencia que en el tener, es como los nativos.*

—¿Para usted sería lo mismo vivir en Villa Nueva que en Villa María?

No, no es lo mismo, hasta económicamente me conviene vivir en Villa María porque sé de desarrollo inmobiliario y sé lo que hace falta a Villa María. Para vivir allá conozco los códigos, pero hoy elegí otra vida.

Sin querer otra vez en la lucha del tener las promociones, el que se queda con lo mejor es el que espera, hoy a Villa María le conviene por barato a los inversionistas, hicieron dos casas y con eso es suficiente para vender otras, donde no hay infraestructura, las calles rotas, pero caserones. Esto le va a dar rédito a lo largo a Villa Nueva, pero para eso tenemos que tener una política pública [...]. Si hubiera inteligencia de los gobiernos, la gente se quedaría si se crearan espacios de consumo, pero viven acá y van a Villa María. (Mujer, 65 años, barrio Villa del Parque)

- » *Trabajé treinta años en la Municipalidad de Villa María, me conocen tanto en Villa María como en Villa Nueva, pero siempre me gustó acá. Algunos me cargan y me dicen "Villa Nueva es un pueblo", ¡sí lo que queremos es un pueblo!, no nos hace nada que nos hayan puesto ciudad. Algunos dijeron "lo hicieron ciudad para cobrar más impuestos". (Varón, 71 años, barrio Florida)*

- » *Hay barrios que ni los conozco, ahora van a hacer otro puente cerca de la fábrica de gas carbónico de Villa María.*

—¿Usted qué piensa de la gente nueva que se ha venido a vivir a Villa Nueva?

Es gente buena, de trabajo, no vienen malandras. (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)

- » —¿Por qué le parece que los y las villanovenses y aquellos/as que no lo son eligen esta ciudad para vivir?

Creo que hay dos clases de villanovenses: unos son los que nacieron acá, que les encanta la historia de Villa Nueva, que se sienten villanovenses. Y en este momento [los otros] hay villanovenses que viven en los barrios de los alrededores como son el Costa de Oro, El Golf, Aguas Claras donde compraron terrenos baratos e hicieron sus casas y donde muchos se creen los villamarienses de este lado. Algunos sí adoptan el decir que son villanovenses, pero otros no...

—¿A usted le impacta mucho ese tema?

—Sí, otro tema que nos impactó mucho a los villanovenses que nos sentimos adoptivos y que nos jugamos por Villa Nueva, porque mucha gente se juega en las instituciones, en los centros vecinales. Yo siempre trabajé ad honorem, siempre lo hice por amor a la cultura, por amor al patrimonio, por amor a Villa Nueva. Hay otra cosa que pasa cuando nosotros vamos a otros lugares y nos preguntan de dónde somos y muchos dicen “de Villa María”, hay otros que decimos “somos de Villa Nueva” y nos dicen “¿dónde queda Villa Nueva?” y respondemos: “al lado de Villa María, es una ciudad 40 años más antigua que Villa María”. Nos gusta decir que somos villanovenses, nos enorgullece decirlo.

También, algunos la viven a Villa Nueva como ciudad dormitorio, porque trabajan en Villa María, sus hijos van al colegio allá. Viven de la puerta de su casa para Villa María. Otros dicen despectivamente “sos de Villa Nueva”. (Mujer, 78 años, barrio Villa Centro)

» —¿Le gusta Villa Nueva para vivir?

Sí, me gusta, acá la vida es más barata que Villa María, también los impuestos. Ahora los supermercados son medio caros.

—¿Tiene algo especial vivir en Villa Nueva?

Porque estoy más cerca de la plaza de Villa María, estando en Villa Nueva, que si me voy a vivir a Villa María [...]. La elijo por la economía, un terreno acá [en el barrio Centro] es más barato que en Villa María [...].

—¿Usted tiene una buena vida en Villa Nueva?

Sí. Trabajé siempre en Villa María, pero acá en Villa Nueva venía al reposo. (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)

» —¿Puede señalar si existe algún tipo de relación entre Villa Nueva y Villa María? ¿Cómo describiría dicha relación?

Hasta ahora ha sido muy buena, nunca ha habido un conflicto, hace muchos años se agarraron a piñas diez de Villa María con diez de Villa Nueva, según cuentan los libros. Hoy mucha

gente trabaja en Villa María y duerme en Villa Nueva. Esto es un apoyo para Villa Nueva, creo que las relaciones deben ser buenas y respetuosas. Por ejemplo, nosotros en Villa Nueva andamos sin casco y cinturón, entramos a Villa María y nos lo ponemos. (Varón, 71 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas)

» —¿Cuál es la percepción acerca de ciudadanos villamarienses que vinieron a vivir Villa Nueva en los nuevos barrios ubicados en la costanera y en otros sectores de la ciudad?

Se adaptan a Villa Nueva, es gente humilde pero también hay gente rica, porque hay barrios privados en la zona del cementerio. Esa gente está en Villa Nueva, pero son de Villa María, no pertenecen a Villa Nueva. En cambio, la gente que se hace la casa o alquila va tomando la cuestión de Villa Nueva. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)

» *Lo que cambió fueron los barrios nuevos, trajeron gente de otro lado. Se dividieron las casitas y les tocaban a nueve de afuera y una de Villa Nueva, traían mucha gente de Córdoba a través de Accastello [ex intendente de la ciudad de Villa María] [...].*

Se han hecho casas de dos pisos, son gente de Villa María y se sienten identificadas con Villa Nueva, con la gente nos hablamos, nos saludamos. Aunque se ha quedado atrás lo de Villa Nueva por la gente que viene de otro lado y le dan casas. (Varón, 71 años, barrio Florida)

» —¿Por qué le parece que los y las villanovenses y aquellos/as que no lo son eligen esta ciudad para vivir?

En Villa María todo es más caro: los impuestos y los alquileres. Tengo trece casas que alquilo. Eso decía mi marido que compramos casas que iba a hacer nuestra jubilación, aunque tengo las dos jubilaciones: la de mi marido y la mía. Tengo 73 años y siempre digo que es mi último año en los carnavales [risas].

Siempre pasa que cuando queremos hacer algo, Villa María nos pone un evento. Por ejemplo, los carnavales se hacen en enero porque el Festival de Peñas es en febrero. Nosotros desde los carnavales tenemos tradición e historia, sino se lo quieren llevar. Nosotros, los distintos barrios, trabajamos con gusto sin que nos paguen porque sacamos chicos de la calle, de las adicciones. Nosotros tenemos 120 chicos, desde los más chicos hasta los más grandes. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)

De este modo, se visualiza la idea de Villa Nueva como ciudad dormitorio desde diversas percepciones vinculadas al desarrollo inmobiliario de los nuevos barrios (con la posibilidad de los créditos estatales) y vinculado a ello, las posibilidades de invertir en Villa Nueva y las discusiones

sobre la rentabilidad o no de esas tierras. En ese punto, se pone en tensión el imaginario material y simbólico, es decir, ¿por qué los terrenos o casas en Villa Nueva son más baratas? Y ¿qué pasa con quienes invierten en la localidad, pero que no son villanovenses? Así, estos dos interrogantes son producto de las expresiones orales de las PMVN. Asimismo, emerge la cuestión de lo infraestructural urbano a través de la mención de los nuevos barrios, que, en varios casos, las PMVN no los han transitado o no son lugares de paso para dichas personas, como así tampoco de interacción (Martín-Barbero, 2015).

Otro aspecto importante es la referencia a la idea de *pampa gaucha* para Villa Nueva y de *pampa gringa* para Villa María, según uno de los entrevistados. De este modo, se argumenta desde un sentido histórico y fundacional, dado que Villa Nueva estuvo enraizada en el criollismo y en la posta de Ferreira (por el Camino Real). En cambio, Villa María se construye en función del ferrocarril y el comercio desde fines del siglo XIX. A su vez, estas afirmaciones se condicen con lo mencionado por otra de las voces (mujer, 65 años, barrio Villa del Parque) cuando se refiere a los y las villamarienses con características en torno a lo material económico y *el parecer*, mientras que advierte en los y las villanovenses en relación al *ser* y *orgullo* por su cultura. En ese punto, sostiene que los últimos son más instruidos que los de Villa María, etiquetándolos/as de *brutos*.

Por ende, esa mirada hacia el otro/a se dirige generalmente hacia el oriundo/a de Villa María, pero que se radicó en Villa Nueva. A partir de ahí, se observa una apropiación de la ciudad a modo de dormitorio, ya que la mayoría de las actividades (laborales, educativas, recreativas, culturales) se realizan en Villa María. En tanto, un dato llamativo es la continuidad sociohistórica de esta cuestión en torno a la ciudad dormitorio, tal como lo plantea una de las entrevistadas (mujer, 88 años, barrio Madre Tránsito Cabanillas) al relatar su vida cotidiana en la ciudad marcada por la situación del campo, lo que implicaba el movimiento diario del trabajo a su casa.

En consecuencia, la configuración de Villa Nueva como ciudad dormitorio es histórica, tal como es afirmado por algunas de las PMVN. Esta situación trae aparejada el desmedro simbólico y material de los asentamientos en la localidad, aunque se ha tensado y maximizado en las últimas décadas con la creación de barrios nuevos privados. Si bien, de

acuerdo a un fragmento de entrevista, a los ciudadanos/as de estos sectores no se les demanda la integración con las prácticas culturales locales, se les exige el pago de impuestos municipales como modo de sostener financieramente al Estado local y el consumo comercial (de distinto tipo) como aporte mínimo. Por lo tanto, se advierte una actitud *extractivista* de quienes eligen permanecer en Villa María, aunque viven en Villa Nueva, lo que se refleja en la percepción citada anteriormente: “los villamarienses de este lado”, donde se plasma como un elemento que forma parte de la caracterización de las sensibilidades y vivencialidades de las PMVN.

Hermanamiento

En relación al punto anterior, se plantea el acontecimiento que se denominó proyecto de hermanamiento, que fue firmado en el año 2010 entre los intendentes Eduardo Accastello (Villa María) y Guillermo Cavagnero (Villa Nueva) con el objetivo de definir un plan estratégico quinquenal tendiente a fijar políticas y normativas comunes para diversos temas (tránsito, espacios públicos, un plan turístico y políticas de empleo y viviendas). Sin embargo, esta propuesta fue rechazada en su momento por los y las vecinos/as de Villa Nueva, que se movilizaron al Concejo Deliberante de la ciudad (imagen N° 24). En consecuencia, el acuerdo no prosperó y, por ende, no se concretó.

IMAGEN N°24. Vecinos en Concejo Deliberante oponiéndose al hermanamiento.



Fuente: El Regional (29 de octubre de 2011).

A partir de los relatos de vida de las PMVN en torno a este tema, reproducimos los fragmentos de las entrevistas a las personas de los barrios antiguos de la ciudad de Villa Nueva:

- » Otra cuestión que impactó mucho es cuando los intendentes Guillermo Cavagnero y Eduardo Accastello quisieron hacer el hermanamiento, el cual estaba encubierto por otra cosa. Nosotros fuimos al Concejo Deliberante y pedimos una audiencia pública y nunca nos la dieron. Gracias a Dios no se produjo porque el Tribunal de Cuentas de Villa María dijo que el dinero que tiene Villa María es para ellos, no para Villa Nueva. Ahí se cortó el tema. Siempre quisieron anexar Villa Nueva a Villa María porque significaba más coparticipación, más población, pero Villa Nueva con su esencia histórica no va a querer ser un barrio de Villa María [...]. Si se vuelve a repetir esta situación, no sé quién saldría a defender, porque hay tanta gente de Villa María que vive en los barrios nuevos de Villa Nueva. (Mujer, 78 años, barrio Villa Centro)
- » El que está en Villa Nueva la quiere, a pesar de no tener la fastuosidad de Villa María, hay un sentimiento de arraigo. Cuando se dice que hay que unirse [Villa María y Villa Nueva], el primero que se levanta es el villanovense, yo soy uno. (Varón, 69 años, barrio Villa Centro)
- » ¿Vos sabes que lo querían unir a Villa María y Villa Nueva? Hubiera sido mejor, como no tienes cosas acá, si lo unís con allá tendrías todo. (Mujer, 88 años, barrio Tránsito Cabanillas)
- » Para hablar de Villa Nueva es inevitable hablar de Villa María porque son como hermanas que se separaron porque era toda la misma gente. Te hablo por lo que viví con mis tíos, hermanos, primos, porque hay un orgullo de ser villanovenses que es un orgullo de tradición, si te soy honesta, yo muy en el fondo lo tengo, si bien mi visión es más abierta, más cosmopolita, porque una pudo estudiar y por lo que me tocó vivir.

Mi hermana vive en Villa Nueva, mi hermano murió. Sobre la percepción de la ciudad hemos hablado este tema con mi hermana, ella se casó y vivió en Villa María, no tiene la misma percepción del orgullo, es más chica, en cambio, yo estaba muy unida a mi viejo: el villanovense antiguo estaba muy orgulloso de ser de acá [...]. Es inevitable entender Villa Nueva sin Villa María y creo que al revés también, creo que tenés que ver como nacieron, vos te podés entender o no con tu hermano.

—Lo planteás en el sentido de que son hermanas las ciudades...

En el origen, en el momento de ser paridas, cuando se fundó Villa María, Villa Nueva es la hermana mayor, Villa Nueva ya había pasado por el orgullo de ser capital del país [...]. Según

mi viejo, mi abuelo había tomado un vermuth con Mitre y Moreno [un vecino destacado] en el centro de Villa Nueva [...]. Esas son las cosas por las cuales se enorgullecía a Villa Nueva o el altar que tenía de oro [...]. El orgullo de Villa María es tener y el orgullo de Villa Nueva es ser [...]. He escuchado decir a una maestra villanovense: “qué se creen estos gringos villamarienses recién bajados del arado”. (Mujer, barrio Villa del Parque, 65 años)

- » Peleamos siempre con Villa María, pero nosotros no queremos. Te acordás cuando querían unir Villa María con Villa Nueva. En ese momento estaba mi marido en vida y mi hijo decía: “el día que sienta que Villa María quiera unirse con Villa Nueva, vamos con los camiones y nos ponemos en el puente”. Villa María nació por Villa Nueva, porque fue la primera ciudad que se hizo. Después pasó todo a Villa María, porque allá la gente es más rica, pero Villa Nueva fue la primera ciudad. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)

Conforme a los fragmentos expuestos, podemos decir que la situación del hermanamiento interpeló a las sensibilidades de las PMVN, donde aparece como orgullo el *ser villanovense* ante otro/a que es de Villa María. Esto es, no se alude al villamariense sino a la ciudad vecina donde reside este, lo que es relevante en términos de identidad/es que, en este caso, se constituye alrededor de este hermanamiento trunco.

En este sentido, este acuerdo –que no fue– despertó un espíritu de lucha y defensa por parte de las personas mayores, que, de algún modo se sienten como los guardianes para (de)limitar a Villa Nueva frente a Villa María. De ahí que las PMVN reconocen que son ciudades diferentes en cuanto a lo sociohistórico, poblacional y cultural, que no pueden hermanarse. En cuanto a las sensibilidades de las PMVN, aunque en un caso se observa una sensación de aprobación al hermanamiento, este hecho en particular pone en cuestión la constitución de un sentido de pertenencia y de un ser villanovense ligado a su *historia y tradición* como lugares de identidad en las que se aferra y marca la diferencia con otro/a: el/la villamariense. Es decir, esta posición trasciende al acuerdo de hermanamiento y se constituye como estructural del hacer y sentir de la persona mayor de Villa Nueva.

Asimismo, se puede decir que se presentan distintos modos de vivenciar la vida cotidiana, de estar en la ciudad, percibirla, apropiársela y sentirla, donde la interacción social de la comunicación produce una cadena de vínculos sin fin (Camarena Luhrs, 2017). En este punto, resultan relevantes las interacciones de las PMVN desde los distintos espacios que formen

parte, ya sea en centros vecinales, agrupaciones culturales o simplemente como ciudadanos que residen y desarrollan su vida cotidiana en la ciudad.

Por lo tanto, ante una situación particular como lo es un “ convenio de hermanamiento” emergen las sensibilidades vinculadas a una identidad histórica, a un modo de sociabilidad y vivencialidad (en términos de Scribano, 2015), donde la sociedad, en este caso villanovense y en particular un sector de la población mayor se muestra en oposición a este acuerdo. También, resulta interesante el planteo de una de las entrevistadas, quien asevera que si se repite esta propuesta de hermanamiento no hay seguridad que los villanovenses la rechacen dado a la cantidad de habitantes procedentes de Villa María que viven en Villa Nueva. En este punto, según esta persona, resguardar a la localidad de un externo y de un afuera sólo sería posible por la resistencia de los de adentro, quienes, a su vez, son los vecinos/as de los barrios antiguos de la ciudad, descartándose al resto de los ciudadanos/as que residen en otros sectores de la ciudad.

Por lo tanto, el estar en cuerpo durante las marchas y las audiencias públicas sobre el hermanamiento, sumado a otras prácticas por parte de las PMVN, generaron un espacio con otros/as en una dinámica de vínculos. Así, se obtuvo como resultado el *experimentar* entre cuerpo individuo, social y subjetivo (Scribano, 2015). Esto sucede en un contexto estructural del sistema capitalista que opera en las prácticas de las sensibilidades y emociones en las personas y grupos sociales. A su vez, está marcado por extracción de energías corporales, siguiendo a Scribano (2015), por lo que en este convenio de hermanamiento pudo avizorarse una lógica económica favorable a Villa María, es decir, con elementos extractivistas que se advirtieron en la acción de un acuerdo en desmedro a Villa Nueva. En concreto, se buscaba acaparar mayor cantidad recursos económicos y fiscales por medio de dicha anexión de territorio. Por esta razón, dicha acción podía encuadrarse como una cuestión expansiva en un sistema capitalista.

Los sentires y emociones por Villa Nueva

A continuación, se exponen los fragmentos vinculados a los sentires y emociones por Villa Nueva a través de los relatos personales, donde se caracterizan las sensibilidades y vivencialidades de la vida cotidiana,

dando cuenta del segundo objetivo específico. De esta manera, este eje se suma como un emergente de las otras dos categorías: lo histórico-festivo-tradicional y las transformaciones sociourbanas. Así pues, en los relatos orales analizados de las PMVN, se identifican como procesos socioculturales y comunicacionales, de acuerdo al primer objetivo específico.

» —¿Puede describir qué siente cuando habla de Villa Nueva?

Depende la circunstancia, cuando me dicen “vos sos negro de villa nueva”, me callo.

—¿Para vos negro de Villa Nueva es algo malo?

Sí, porque es discriminatorio, también estoy en contra de las discriminaciones invertidas, como las exageraciones en nombre de una igualdad, perder de vista la cosa concreta.

—Con respecto a lo identitario de Villa Nueva, ¿qué dice?

Creo que no lo conocen, como te decía antes, mi hermana que vivió toda su vida en Villa María me decía que ni enterada estaba del orgullo villanovense. Creo que las nuevas generaciones están más basadas en el tener que en el ser parte de acá. Por ejemplo, conozco gente de la academia que no quiere desfilar en Villa María porque no quiere mostrar que es de Villa Nueva, porque el villanovense se siente menos que el villamariense, el desprecio por ser villanovense está en su conciencia. El negro de mierda es el de Villa Nueva.

—Para vos ¿qué significa ser negro de Villa Nueva?

Para mí hay gente que tiene mejor pasar que otra, no puedo juzgar a alguien que no entiende lo que yo entiendo, pobre tipo el que tiene que laburar 12 horas, que no tiene [...]. Es decir, ese sentimiento de arraigo no es que lo tiene tanto Villa María, tal vez puede ser porque tiene mayor cantidad de gente. La idiosincrasia es distinta. (Mujer, 65 años, barrio Villa del Parque)

» —¿Cuál es la percepción sobre el resto de los y las villanovenses en relación si sería lo mismo vivir en Villa Nueva que en Villa María?

Para ellos somos los negros de Villa Nueva, eso no nos ofende porque eso muestra que queremos a Villa Nueva, somos Villa Nueva [...].

—¿Qué emoción/es siente cuando habla de Villa Nueva? ¿Qué cree que le sucede al resto de los y las villanovenses cuando hablan de Villa Nueva?

Villa Nueva tiene olor a historia [...]. Una palabra que identifica a Villa Nueva es villanovense y una imagen es el gaucho.

—¿Puede decir un color que usted vincule con Villa Nueva?

Me quedo con el verde del río y de los árboles. (Varón 71 años, barrio Madre Tr. Cabanillas)

» —¿Cómo es la idiosincrasia de Villa Nueva?

Es un pueblo con gente humilde, que, si no lo es, lo quiere ser y que nada de juntarse. Villa Nueva no tiene un bar. La gente no quiere ir al Alem porque es un club [...]. Acá se vive mucho de la venta de las pizzas y empanadas. La vida social no hay [...]. Recuerdo que estudiaba ya de grande en el secundario de Villa María, yo era el negrito de Villa Nueva. Esa división que todavía aún persiste hoy, porque Villa Nueva es más vieja y ¿qué ocurría? Después se crea Villa María y empieza la rivalidad.

—¿Cómo vivenciaba usted la cuestión del negro de Villa Nueva?

Depende de cada persona, si te quedás con que te dicen cualquier cosa como “cabecita negra”, “opa”, es muy probable que te lo creas. Siempre fui un poco inquieto, hice mi escuela primaria en Villa Nueva y mi escuela secundaria en Villa María, lo cual iba a Villa María a los bailes, tenía amigos en Villa María. El problema de aquel momento era volver de Villa María a Villa Nueva, porque siempre había rivalidades, cosas que nunca me metí, nos veníamos colgados de los mateos y nos largábamos de a dos para que no se balanceara, travesuras de joven. Es un pueblo con historia que tal vez les cuesta abandonar su chatura.

—¿La chatura tiene que ver con no destacarse?

No sé si sería bueno o malo, Villa Nueva como está ahora debería tener mayores obras de infraestructura, es decir, no hay casi edificios en altura, sólo casas viejas, algunas más lindas [...]. Me entusiasma y me gusta hablar de Villa Nueva, hay gente buena y humilde [...]. La misma asociación en Villa María casi no tiene gente que trabaje, acá es distinto, por ejemplo, los Bomberos Voluntarios de Villa Nueva le pusieron tanto entusiasmo. (Varón, 69 años, barrio Villa Centro)

» —Soy una defensora de Villa Nueva, he brindado mi tiempo, mi afecto, mi tiempo. La defiendo porque siempre veo lo bueno. Vos recorrerás los barrios y te dirán acá se está inundando cuando llueve, no llegó el pavimento, no tenemos gas. Hay falencias como toda ciudad [...]. La historia y su patrimonio son la riqueza de Villa Nueva.

—¿Puede decir un color que usted vincule con Villa Nueva?

Yo la defiendo tanto pero no te podría decir el color que estoy pensando. Por las arboledas elegiría el verde y porque el cielo la proteja y la bendiga elegiría el celeste.

—¿Puede decir una imagen que usted relacione con Villa Nueva?

La parroquia que es bellísima, tiene una cúpula romana que no tiene Villa María. Una vez cuentan que [el ex gobernador de Córdoba] José Manuel De la Sota venía por la región y ve la cúpula y dice “¿qué es eso que se ve?” y le dijeron que era de la iglesia de Villa Nueva. Entonces dice que le dijo a quien lo acompañaba que le den a la parroquia lo que necesitara para restaurarla. Otras imágenes de la ciudad sobre el parque, la Nestlé, el instituto Inmaculada, la escuela Mitre y el Bolivia. (Mujer, 78 años, barrio Villa Centro)

» *Es lindo, voy por la calle y me llaman por mi apodo. Como si en el cuerpo te entraría una granadina bárbara. (Varón, 63 años, barrio La Floresta)*

» —¿Puede decir un color que usted vincule con Villa Nueva?

—Es el color de la bandera, es el verde. Para toda nuestra familia es todo.

—Si tuviera que componer tres fotos: 1) de la Villa Nueva del pasado, 2) la del presente, 3) la del futuro, ¿cómo serían esas fotos?

La del pasado sería que era muy pobre con muchos yuyales, baldíos, ranchos; la del presente la veo como ahora; la del futuro es que vamos a salir adelante...

—¿Puede describir qué siente cuando habla de Villa Nueva?

Orgullo, si tengo que discutir lo hago por Villa Nueva, lo llevo en la sangre. (Mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro)

» *A Villa Nueva lo quiero, es como mi casa [...]. Me gusta el color verde del parque (Hipólito Yrigoyen), lo quiero como si fuera el patio de mi casa, porque ahí trabajábamos con los caballos.*

—O sea que el futuro sea como el pasado..

Sí, comíamos el asado ahí abajo y los caballos... (Varón, 71 años, barrio Florida)

» *Amarillo por las emociones, yo soy de acá [...]. Te digo amarillo porque veo el polvo de las calles de tierra y las veredas que eran altas, si no pasaba el regador esto era un guadal. (Mujer, 65 años, barrio Villa del Parque)*

» *La Villa Nueva del pasado sería la de los primeros desfiles del 25 de mayo donde había poca gente, después se fue agrandando, lo fueron perfeccionando [...]. La actual sería cómo viene*

la gente acá a vivir y la del futuro va a hacer lo mismo porque a Villa María le mezquinan mucho porque es muy caro [...].

Villa Nueva es el reparo de uno, donde tenía la novia, donde ha andado, "sarna con gusto no pica". (Varón, 76 años, barrio Villa Centro)

- » *¿Puede decir una imagen que usted relacione con Villa Nueva?*

El río y las casas antiguas, el centro. Yo tenía un sueño: si se hubiera recuperado el casco histórico que lamentablemente se ha perdido, se mezclaron estilos que la gente hace por necesidad, es lo que nos toca. (Mujer, 65 años, barrio Villa del Parque)

- » *Te diría el gris... por la chatura... Pero me quedo con el rojo porque somos guerreros, más que Villa María porque es un crisol de mucha gente de afuera, mucho piamontés, igual que San Francisco.*

—¿Puede decir una imagen que usted relacione con Villa Nueva?

Armando Fabre por la figura de San Martín en la plaza Capitán de Los Andes y Pablo Granado como escritor de Villa Nueva, un pueblo con historia.

—Si tuviera que componer tres fotos: 1) de la Villa Nueva del pasado, 2) la del presente, 3) la del futuro, ¿cómo serían esas fotos?

El pasado: muy bohemio, muy tranquilo, muy aislado de Villa María.

El presente: un pueblo pujante que se perdió el espíritu de pueblo porque cada uno vive la suya.

El futuro: de acuerdo a cómo están los barrios, tiene más futuro que Villa María en cuanto a que multiplique en población. Villa María es otra cosa porque ellos tomaron un rumbo que Eduardo (el ex intendente Accastello) se encargó de potenciarlo. (Varón, 69 años, barrio Villa Centro)

- » *Sobre la frase de Pablo Granado, "Villa Nueva guardiana de la tradición, ¿qué puede decir?"*

Lo que no estuve de acuerdo con el intendente Cavagnero en que no se le dio impulso a la tradición. Muchas veces la gente tradicionalista no acompaña, lo hacen muy personal y no más social para tomar conciencia generalizada sobre lo que es la tradición de Villa Nueva. El orgullo de haber tenido al hijo del gobernador Quebracho López¹⁸ en Villa Nueva. La sala del Concejo Deliberante lleva su nombre. (Varón, 71 años, barrio Madre Tr. Cabanillas)

18 Manuel Quebracho López fue gobernador de Córdoba durante 17 años (desde 1835) y un aliado de Juan Manuel de Rosas. Para entonces, Villa Nueva era cabecera del Departamento Tercero Abajo. Es decir, Villa María no tenía el *importante peso* que en la actualidad posee como cabecera del Departamento General San Martín.

Con respecto al eje que denominamos sentires y emociones por Villa Nueva, se puede indicar que de acuerdo a las preguntas a las PMVN, fueron emergiendo distintas cuestiones desde sus propias sensibilidades: se comenzó con las palabras asociadas a la ciudad que rápidamente se relacionaron a la familia, a la historia, al pueblo. Luego, se advirtió la construcción de una imagen sobre la ciudad que se refiere a un espacio patrimonial natural o arquitectónico, es decir, se relata una foto de algún lugar de Villa Nueva del pasado o de la actualidad.

Por otra parte, pensamos que las emociones son energías que se traducen en actos, tal como sostiene Illouz (2007) las que actúan vinculadas con los significados culturales y las relaciones sociales en contextos situados. En concreto, podemos observarlo en los relatos de las PMVN: "Orgullo, si tengo que discutir lo hago por Villa Nueva, lo llevo en la sangre (mujer, 73 años, barrio Florida y Villa Centro). En este ejemplo se clarifica la emoción con *el orgullo* apegado a *la sangre*, lo que denota una construcción socio-biológica de las sensaciones manifestadas. A su vez, se trae a un presente, porque la sangre circula activamente en el organismo del ser humano.

En tanto, fue significativo el producto obtenido –en el plano de caracterizar las sensibilidades– cuando se los y las consultó en torno a los colores. En este aspecto, el amarillo remitió a la tierra, ya sea para hablar de esta como elemento o como característica de *pueblo* en cuanto a calles no asfaltadas. A su vez, se aludió a la tierra como lugar en el mundo donde el/ la entrevistado/a pudo desarrollarse en lo laboral, en lo cultural y en lo familiar.

Con respecto al verde, la relación era con el parque Hipólito Yrigoyen (que contiene una frondosa arboleda y espacio verde), por lo que un dato relevante –aportado por una persona– fue cuando dijo que este lugar es "como el patio de mi casa". Allí se observó un vínculo fuerte entre la persona y el espacio, evidenciando la impronta propia de una identidad construida en la tensión individual-social que es expresada a través de sus emociones. También, apareció el celeste con múltiples interpretaciones: una de ellas en torno a la religión, específicamente a la católica, que tiene un peso importante en la ciudad en lo que hace a sus tradiciones, a lo educativo y a los ritos de la Iglesia. Sin embargo, en la actualidad, se observa un incremento de las de culto evangélico, incluso con un nivel

de representatividad relevante en la ciudad, aunque es un fenómeno global –según plantean investigadores sobre el tema–, tal como sucede con el catolicismo, tanto en el presente como lo fue en distintos momentos históricos.

Sin embargo, otra de las connotaciones sobre el celeste es alrededor de los eventos patrios, específicamente del desfile del 25 de mayo, una de las fiestas centrales para los y las villanovenses. Es decir, lo nacional despertó un sentido de pertenencia y fuerte orgullo en la localidad, lo que es comunicado por los sentimientos de las PMVN, constituyéndose en un rasgo concreto de la identidad local. En cuanto a la conexión al celeste, se aludió al río Ctalamochita, que provocó impresiones diversas en las PMVN, ya que para algunos/as es o fue un espacio de disfrute familiar y para otros/as es, en la manifestación de sus sensibilidades, la línea natural y divisoria con Villa María. Asimismo, apareció una cita sobre el gris y el rojo, utilizándose de modo simultáneo, ya que el entrevistado vinculó al primero a *la chatura*, aunque enfatizó: “me quedo con el rojo porque somos guerreros”. Es decir, en esta cuestión dual, primó el sentido combativo y de una identidad férrea de los sujetos/as locales.

Otra respuesta de PMVN, en relación al pasado, estuvo vinculada a lo tradicional, por ejemplo “recuerdo cuando comíamos asado en el parque y los caballos...”. Aquí la curiosidad fue que cuando se le consultó sobre el futuro y expresó que quería que fuera como el pasado. Es decir, siguiendo a Paulín (et al., 2009), en base a sus recuerdos, generó ciertas expectativas para los tiempos que vienen, donde en los y las entrevistados/as se advierten rasgos asociados a sentimientos de melancolía y a su vez de alegría y esperanza por una Villa Nueva que no pierda su patrimonio arquitectónico y natural, más allá del *progreso* entendido como desarrollo y devenir en transformaciones sociourbanas en la localidad.

Asimismo, ante el interrogante sobre la Villa Nueva del pasado, actual y futura, se obtuvieron respuestas que anclan en la ciudad vieja distintos momentos de placer y disfrute, donde algunos/as de los y las entrevistados/as *esperan un regreso* de dichas situaciones en un futuro. A su vez, otros relatos apuntan a conservar el casco histórico arquitectónico. También, en estos tres momentos se alude a las gestiones municipales y su incidencia en la preservación de las tradiciones, lo que es una *exigencia* de las PMVN involucradas en la organización de las festividades locales.

Con respecto a la idea del *negro de Villa Nueva* surge en las entrevistas a las PMVN en torno a los sentires y emociones. Sin embargo, en los fragmentos extraídos, se advierten varios sentimientos constituidos en torno a la negritud: el primero discrimina a el/la villanovense; el segundo se puede decir que tiene que ver con una construcción cultural vivenciada desde la niñez basada en la relación Villa María-Villa Nueva, tal como cuenta uno de los entrevistados que estudiaba en la ciudad vecina. Sin embargo, este habla del “negrito de Villa Nueva” denotando una situación cotidiana no repudiable. Una tercera noción en torno a *lo negro* muestra un sentimiento de orgullo y defensa al *ser villanovense* que, entre otros elementos, está constituido por la negritud, lo que fortalece su identidad basada en la alteridad de sus vecinos/as de Villa María. En síntesis, el ser villanovense sienta sus bases en la tradición –tal como menciona Williams, 2000–, vinculadas con la historia de la pampa gaucha, las festividades populares y el patrimonio natural e histórico (el parque Hipólito Yrigoyen, el río Ctalamochita y sus construcciones edilicias con mayor valor simbólico que económico). Así, se afianza en torno a un antagonismo con Villa María que lo tensiona desde los orígenes de esta última y que, a la vez, lo coloca en un lugar de *descarte*, de opacidad, donde opera una noción peyorativa de la negritud.

Cierre analítico

Hemos realizado un análisis que se organizó en tres ejes: 1. Componente histórico-festivo-tradicional; 2. Transformaciones sociourbanas; y 3. Los sentires y emociones por Villa Nueva. Los dos primeros son los estructurales del trabajo y el tercero tiene su razón de ser como síntesis emergente de los otros dos a partir de los relatos orales de las PMVN en torno a la vida cotidiana. A su vez, este tercer eje actúa de modo transversal a los dos componentes enunciados como centrales, donde se observa un ida y vuelta constante y dinámico en relación al problema de investigación en cuanto a la carga de sentimientos y emociones en los/las sujetos/as locales, conformando una caracterización de las sensibilidades y vivencialidades, tal como afirma el segundo objetivo específico de esta tesis doctoral.

En este sentido, podemos indicar que en el conjunto de los relatos orales expuestos se observan congruencias en lo que respecta a los tres momentos planteados. Esto significó la elaboración de una narrativa que, más allá de las preguntas puntuales, giró en torno a una experiencia propia de la PMVN con particularidades desde trayectorias de vidas que son diferentes, aunque residan en los barrios antiguos de Villa Nueva. De esta manera, se observaron sujetos/as que no nacieron en la ciudad, pero que elaboraron un fuerte sentido de pertenencia asociado a diversas cuestiones: lo cultural, lo social, lo familiar, lo económico y lo laboral. Si bien, estas aristas emergieron del trabajo de campo, no todas se presentan en la vida narrada por parte de PMNV, aunque sí se encuentran y de distintos modos en cuanto a lo vivenciado por cada uno/a.

En este contexto, se advierte el relato de una experiencia personal, donde dichas situaciones narradas oralmente entran en (dis)tensión con la estructura sociocultural y urbana de la ciudad. Es decir, los componentes analizados oscilan en una frontera entre lo individual y lo social, y en algunos casos no se ve con claridad hasta qué punto lo estructural forja lo individual o, por el contrario, lo individual a lo estructural. Esto toma magnitud en un marco de investigación desde los estudios culturales de la comunicación que consideran relevantes las prácticas y expresiones surgidas de las personas en un marco situado, por el que las variables históricas, temporales e ideológicas manifiestan grados de influencia.

Por último, en términos teóricos, epistemológicos y metodológicos, se pretendió con esta presentación de los relatos de vida expuestos, otorgarle fuerza a la palabra oral en su relato y, por ende, un contexto de praxis por parte de las PMVN, que está (dis)tensionado por los elementos locales, regionales y globales. De esta manera, profundizamos en esta idea de sensibilidades de la palabra (abordada en el Capítulo 1), ya que intentamos (de)velar los significados emotivos con los cuales cuentan estas trayectorias vitales narradas por los sujetos/as para seguir fortaleciendo este encuadre académico en el campo de la Comunicación Social.

Conclusiones

Sostenemos que esta tesis doctoral implicó un proceso de trabajo complejo, interdisciplinario, de múltiples búsquedas teóricas, metodológicas y empíricas, circunscriptas a un diseño de investigación. En este sentido, consideramos que uno de los aportes a la comunicación social latinoamericana es reapropiarnos del relato oral y de las sensibilidades de las personas mayores para indagar en la vida cotidiana situada en contextos espaciales de reducido tamaño poblacional.

Si bien priorizamos una mirada académica desde lo local, hemos pretendido, desde ahí, indagar de modo inductivo y permanente los fenómenos socioculturales urbanos y comunicacionales, los que presentan (dis)tensiones continuas que requieren focalización por parte de los y las investigadoras. Desde allí podremos problematizar diversos acontecimientos y sus características emergentes en un escenario local, regional o global, comprendiendo que lo estructural y lo situado resultan fuerzas contrapuestas de cualquier fenómeno social.

Así, hemos llegado al final de un recorrido realizado para la concreción de este trabajo final doctoral. Este se organizó cinco capítulos: en los tres primeros se abordaron las perspectivas teóricas, en el cuarto, los aspectos metodológicos, y en el quinto se desplegó el análisis e interpretación de los datos construidos. Asimismo, podemos afirmar que fue un proceso que implicó una mirada holística sobre el fenómeno social en cuestión, es decir, amplia, (inter)conectada de un modo no forzado. Esto se concretó acorde a los bagajes teóricos, metodológicos y epistemológicos que entraron a *dialogar y jugar*. Cabe aclarar que el formato elegido para estas

conclusiones presenta un desarrollo con cinco intertítulos que recorren dimensiones y momentos, como así también se proponen puntos de cierre final y nuevas reflexiones y propuestas.

IMAGEN N°25. Plaza Capitán de Los Andes en el centro histórico de la ciudad.



Fuente: elaboración propia (2021)

Con este panorama, abordamos esta investigación guiados por el objetivo general del trabajo: *comprender los procesos socioculturales-comunicacionales en las sensibilidades de la vida cotidiana a partir de los relatos orales de personas mayores de los barrios antiguos de Villa Nueva (provincia de Córdoba, Argentina)*. Este enunciado actuó a modo de faro pero necesitó de cuatro objetivos específicos: el primero fue *identificar los procesos socioculturales-comunicacionales que se traman a través de los relatos orales de las personas mayores de los barrios antiguos de Villa Nueva*, que nos permitió –de manera transversal– dar cuenta de y sistematizar los cinco ejes que se desarrollarán en estas conclusiones.

El segundo objetivo fue *caracterizar las sensibilidades y vivencialidades de la vida cotidiana de las personas mayores de los barrios antiguos de Villa Nueva*, que se reconocerá en mayor proporción en los ejes: b) Villa Nueva, la construcción de la tradición y sus avatares; c) de vecinos/as villanovenses a *villamarienses de este lado* y d) la (des)esencialización de las sensibilidades del *servillanovense* a partir de procesos socioculturales-comunicacionales. El tercer objetivo específico fue *conocer las dimensiones*

de la vida cotidiana de personas mayores situadas en el contexto demográfico, urbano y sociocultural de la ciudad de Villa Nueva, el que se plasmará en el punto a) desde el paradigma de *abuelo/a* hacia el de persona mayor. Por último, el cuarto fue *reconstruir y analizar los relatos orales de las PM de los barrios antiguos de Villa Nueva*, que estará presente en los cinco ejes, ya que es parte central del diseño metodológico elegido.

En este contexto, podemos decir que trabajamos las aristas descritas para este desarrollo, que ha tenido y tiene una complejidad interdisciplinaria que la nutre continuamente, sobre todo desde los estudios culturales. Específicamente, aquí intentamos focalizar en la oralidad y en su puesta práctica a través del relato, recuperando aquellas voces que expresaron sentimientos y emociones, las cuales –quizás– han sido olvidadas e incluso desvalorizadas en este entramado local. Es decir, los relatos orales, como dice Carmen Ruiz (2006), no son sólo el punto de partida sino también el punto final del análisis. En este marco, pudimos observar la relevancia de las experiencias narradas de las PMVN, que muestran un potencial teórico y metodológico en vías de conocer las trayectorias de vida, las perspectivas propias en torno a sus sensibilidades y pensamientos sobre su localidad. Así, la oralidad, como la fuimos trabajando, es un lugar propicio para indagar en un tiempo situado con determinados rasgos socioculturales, económicos y urbanos. En este contexto, se constituyen caminos necesarios hacia una nueva sociedad de comunicación, como plantea Galindo Cáceres (2015).

Recapitulando, pudimos trabajar con dos dimensiones de análisis centrales resultantes del marco teórico-metodológico elegido y, como se planteó en las páginas anteriores, devinieron de una suerte de decantación de actividades, búsquedas y pasiones del tesista por esta localidad. En este sentido, se elaboraron en función de lecturas y trabajo de campo exploratorio, dos dimensiones: 1) el componente histórico-festivo-tradicional y 2) las transformaciones sociourbanas. A su vez, se agregó una tercera, producto del proceso de investigación y el análisis de datos: esta se denominó los sentires y emociones por Villa Nueva. Ante esta macroestructura, se advirtieron momentos de superposición o mezcla de situaciones o temas, por lo que nuestra tarea fue sistematizar y complejizar lo conceptual y lo empírico de todo lo macro. En esta línea, detallamos, a continuación, los cinco ejes:

a. Desde el paradigma de “abuelo/a” hacia el de persona mayor

En este marco, fuimos desarrollando un paradigma sobre los y las sujetos/as que forman parte de este trabajo a partir de la noción de persona mayor, por lo cual se considera la situación de derechos (sociales, culturales, recreativos, entre otros) en ejercicio por parte de la PM. De este modo, se deja atrás el concepto de *abuelo/a* en cuanto a persona pasiva que es sólo beneficiaria de programas sociales/jubilación. Esto significa enfocarnos en las PM en vinculación con redes sociales e institucionales y con prácticas socioculturales en su vida cotidiana.

Por ello, cobra valor el “sujeto histórico particular” en términos de Heller (1998), producto de tensiones en su comunidad, como así también de acciones propias e individuales. Es decir, se presenta ese doble momento, según la autora mencionada, de objetivación de sí mismo y de posibilidad de agencia. En este aspecto, entra a jugar la estructura socioeconómica en términos de Marx, aunque *se flexibiliza* la cuestión, ya que ingresa lo cultural en línea con el planteo de los estudios culturales ingleses, como fuimos trabajando.

En este sentido, sobre el relato oral como lugar expresivo de la trayectoria de vida, las experiencias propias toman distintos matices. En este punto, un dato interesante es que cuando se entrevistó a una persona que había tenido un accidente cerebrovascular, esta comentó que se estaba rehabilitando. Entonces, el entrevistador le dijo que cortaran la entrevista cuando él quisiera, a lo que respondió que no porque le hacía bien y le gustaba hablar sobre los temas propuestos. Así, se observa un punto de afiliación a partir de lo que la persona busca en el *stock* cultural, en línea con Lalive d'Épinay (2008). Si bien, la situación de envejecimiento genera un deterioro en la salud física, psíquica y social, de acuerdo a los relatos de las PMVN, se observó que tienen una buena calidad de vida en la ciudad, basándose en sus actividades rutinarias, en sus prácticas culturales y en sus interacciones sociales y de proximidad propias de la dinámica de *pueblo*.

Aun cuando la PM se encuentra realizando una rehabilitación por alguna enfermedad u operación, no se vio interrumpida la continuidad de la vida cotidiana, es decir, ese ida y vuelta entre lo individual y estructural muestra factores que influyen mutuamente. A pesar de lo sostenido

por Alvarado García y Salazar Maya (2014) sobre los riesgos de debilidad, enfermedad y muerte por el deterioro de las funciones biológicas y la disminución de la memoria como de los aspectos cognitivos, es central pensar en las distintas formas de envejecer.

De esta manera, podemos afirmar que la narración de experiencias propias, que son agradables para quien las cuenta, resultan un medio de comunicación relevante y motivador en términos anímicos y emocionales para la calidad de vida de la población mayor. A su vez, las auto-percepciones de las personas mayores son importantes como lugar de conocimiento de las vejeces desde esta perspectiva, ya que nos interesó la experiencia propia del actor. Desde ahí, se advirtieron los nodos familiares, laborales (en la reproducción material de la vida) y culturales como autoevaluadores de la calidad de vida de las PMVN, de la que cada uno tiene su valoración, pero hace a las trayectorias personales de vida. Por lo tanto, no es lo mismo envejecer en una ciudad grande, mediana o de dimensiones reducidas como Villa Nueva, ya que enfatizamos en la construcción cultural de la vejez y en los procesos históricos. Allí están implicadas transformaciones contemporáneas, según Rocha-Manila (2007) y Ramos Esquivel (2009), por lo que nos centramos en las expresiones socioculturales de los sujetos/as, sin desconocer las situaciones de vulnerabilidad social, económica, ambiental y de salud en que se encuentra dicha población.

Esto significa que el envejecimiento presenta características propias en el lugar que se sitúa la persona, en el que influyen las variables socioculturales y urbanas en las que desarrolla su vida cotidiana. En este sentido, esta etapa, de acuerdo a los relatos de las PMVN, presenta *aspectos saludables* en torno a la calidad de vida, posibilitados y mediados por las cuestiones de cercanía no sólo física, por ser una ciudad pequeña, sino por las relaciones próximas con la familia, amigos/as, compañeros/as de espacios culturales y recreativos. En tanto, se evidenció como hallazgo de este estudio en torno a las experiencias narradas, a quienes valoran en lo laboral un tiempo pasado en cuanto a la localidad como asentamiento familiar porque sus padres lo eligieron como lugar de trabajo y residencia. A su vez, se vio que una parte de estas PMVN ya se ha jubilado, es decir, dejó de realizar las actividades que, en algunos casos, fue a la que se dedicaron toda su vida. Al mismo tiempo hay personas que se encuentran trabajando

en temas que *les apasionan*. Luego, cuando hablamos de las voces de las personas mayores, advertimos que tienen una participación sociopolítica relevante en la ciudad. Un hecho puntual fue la manifestación en contra del convenio de hermanamiento. Sin embargo, sería interesante incorporar a las PMVN –que lo deseen– en debates públicos que sean promovidos tanto por instituciones de gobierno, como educativas, cooperativas, asociaciones civiles, entre otras. De este modo, se reconoce el derecho a la vejez y a fortalecer la situación de sujetos/as en un marco humanista, holístico y de convivencia armónica con los/as otros/as. En este contexto, la población mayor puede aportar en un cruce intergeneracional junto a jóvenes de la ciudad para pensar y planificar la ciudad desde las prácticas y lo que estos/as sienten en pos, como sostiene Espoz Dalmasso (2013), de configurar habitabilidades posibles. Es decir, en los barrios antiguos de la ciudad, de acuerdo a las PMVN, vivencian sus trayectorias de vida en concordancia a parámetros que posibilitan un bienestar social, comunitario, económico, familiar, cultural, educativo y saludable.

Por lo tanto, se considera que esta tesis resulta un aporte para quienes realicen un trabajo de tipo comunicacional e intergeneracional que se puede realizar con los/as jóvenes, ya que la cercanía espacial y de vínculos (vecinos/as o familiares) posibilitaría encuentros entre estos dos grupos sociales en pos de dialogar sobre diversos aspectos contemporáneos en torno a la vida cotidiana desde experiencias locales. No obstante, este tema nos da pie para plantear la cuestión de la calidad de vida en relación a lo que denominamos aquí como *distintas formas de envejecer*, es decir, vejez, lo que habilita y fortalece esta idea inicial del apartado desde el paradigma de *abuelo/a* hacia el de persona mayor.

b. Villa Nueva, la construcción de la tradición y sus avatares

Este eje se presenta como una síntesis del componente histórico-festivo-tradicional. La consolidación de los vínculos y el sentido de pertenencia, se observó en asociación a las fiestas populares de la ciudad, en tanto manifestadas como carnavales, desfile de 25 de mayo o jineteadas. Este abordaje tiene una complejidad sociocultural y diversas aristas de acuerdo a lo registrado en este trabajo.

En primer lugar, destacamos las tradiciones que se enfocan en lo familiar cuando se menciona los *valores villanovenses* en torno a los *buenos modales* como personas en la comunidad. Desde allí, hay una impronta fuerte del catolicismo ya que tiene un peso preponderante en las vivencias locales de la población mayor, lo que pudimos rastrear desde lo fundacional, dado que se eligió el 7 de octubre como fecha de fundación de la ciudad por el día de la Virgen Nuestra Señora del Rosario. Es decir que, en palabras de Williams (2000) las tradiciones familiares se estructuran hegemonícamente de acuerdo a “las instrucciones”, “las formas de conciencia” y “las prácticas políticas y culturales”.

Otro factor que caracteriza lo tradicional es *lo criollo* con reminiscencias que podrían encontrarse en la colonización española, lo que es palpable con haber sido posta del Camino Real, es decir, el Paso de Ferreira, que es un hito incorporado en el pensamiento y sentimiento local. En tanto, se presenta un abanico de elementos cruzados: lo gaucho, lo indígena, lo negro, lo criollo y católico y la idea de patria y nación. Es decir, los aspectos socioculturales y los sentires y emociones constituyen de modo ecléctico la noción de *familia* para las PMVN.

Con respecto a las expresiones festivas (carnavales, desfile, jineteadas) como tradiciones de la ciudad, emerge uno de los varios contrapuntos con la vecina Villa María, ya que se plantea la noción de “nosotros somos tradicionalmente más fuertes que los villamarienses” (según un extracto de relato), por lo que se auto perciben como *guardianes*, *defensores* y *guerreros* de la(s) tradición(es) villanovense(s), que emerge en el *orgullo* como una característica de las sensibilidades y vivencialidades de las PMVN a través de sus propios relatos orales.

Por estas razones, a el/ la villamariense no se la/o identifica con la tradición sino con *el tener*, en alusión al capital económico y ambiciones de progreso, desde la perspectiva de las PMVN. Esta cuestión fue referenciada con diversos adjetivos como “careta”, “nariz parada”, “agrandado”, “gringo bruto”, que connotan un sentido material y clasista y que surge como respuesta a la referencia villamariense sobre la negritud villanovense. Asimismo, se exterioriza una construcción de estereotipos sobre los vecinos/as, con frases tal como: los “del otro lado del río” o “los villamarienses de este lado”. Dichos argumentos se sedimentan, según Williams (2000), de manera residual y emergente a la vez, en la

identidad villanovense, que se presenta, además, con adjetivaciones remitiendo a lo corporal y a la imagen del otro/a.

Luego, nos concentramos en lo tradicional en torno a lo local, enlazándolo con las transformaciones sociourbanas acontecidas en Villa Nueva. En concreto, hablamos de las inundaciones como parte de los rasgos que aluden a lo histórico y contemporáneo en la ciudad, ya que se visualiza cuando se narran las situaciones que afectaron a los barrios antiguos. Asimismo, es relevante –de acuerdo a lo que dice una de las entrevistadas– el espíritu de solidaridad frente a las catástrofes. Ante estas circunstancias, contaron que se hacían viandas en el parque Hipólito Yrigoyen para los vecinos/as damnificados/as. Así, se presentan elementos que constituyen lo tradicional en torno a cooperar entre villanovenses, lo que fue comentado durante el trabajo de campo en referencia a otros temas abordados sobre la ciudad.

En este marco, podemos interpelar la idea de instituciones, según Williams (2000), cuando algunos de los y las entrevistados/as consideran que el gobierno municipal durante la gestión de Guillermo Cavagnero no le dio continuidad e impulso a las fiestas de la jineteadas, lo que fue concretado con el desarme del campo de doma en el parque Hipólito Yrigoyen. No obstante, otro ejemplo opuesto, aunque en referencia a los carnavales, se menciona en relación a las acciones del actual intendente Natalio Graglia, acompañando a esta fiesta popular. En este sentido, tomando estos dos casos, se observa cómo actúa la institucionalidad en cuanto a *habilitar* y consolidar expresiones socioculturales, las que forman parte del componente festivo-histórico-tradicional de Villa Nueva. A su vez, más allá de los funcionarios políticos de turno y las administraciones municipales, estas fiestas son organizadas por comisiones independientes al Estado local, provincial y nacional, aunque hay una injerencia relevante, tal como se observó en los casos concretos del campo de doma y del corsódromo.

Consecuentemente, en clave de Benjamin (2001) y retomando lo trabajado en el Capítulo 1, indagar en el historicismo desde una óptica del materialismo histórico, no lineal, como un relato cronológico de sucesos, nos permitió arribar a puntos nodales y conflictuales a partir de las experiencias propias de las personas. Por esta razón, es un aporte central al componente histórico-festivo-tradicional porque se crea una

hibridez temporal, en términos de Benjamin (1973). Así pues, se formula la existencia de un futuro contenido en un pasado, que no está definitivamente muerto. Esto es un concepto donde radican los aspectos de un presente que se elabora con relampagueos incorporados desde la historia. Es decir, un proceso dinámico, implicando aristas socioculturales y comunicacionales.

Además, en las voces de las PMVN se advirtieron los hitos del pasado fundacional de la ciudad, donde se habla del Camino Real; de la capital del país por un día y sobre la cuestión de una Villa Nueva más vieja que Villa María, donde se asocia a que en algún momento la primera fue *madre* de la segunda y que en la actualidad son *hermanas*. En esta línea, operan y se superponen con similitudes y oposiciones los relatos historiográficos redactados desde una u otra Villa. Es decir, estos reconstructores de la historiografía, quienes, a su vez, actúan como divulgadores en los medios de comunicación locales construyen miradas que adquieren *legitimidad* a través de los mecanismos de constitución hegemónica ya sea como intelectuales orgánicos o desde otras ubicaciones en el plano superestructural (Alonso Tejada, 2009). En tanto que, estos historiadores se transforman en (porta)vozes de situaciones locales y regionales a nivel social, económica y cultural.

En este sentido, sus relatos sociohistóricos se sustentan en los documentos oficiales (actas municipales, censos, entre otros del ámbito local, regional o nacional). A partir de esto, es interesante ver cómo, de ambas orillas del río Ctalamochita, los discursos muestran la conflictividad y la alteridad en relación a la presencia de otro/a, sea tanto villamariense como villanovense. Sin embargo, este esfuerzo por distinguirse no ha tenido un efecto en cuanto a narración de procesos, ya que las historias de las dos villas se entrecruzan, dialogan y cuestionan.

Por ende, las discusiones sobre las territorialidades y *lo regional* forman parte de una circunstancia que tiene sus antecedentes en la Constitución de la Nación Argentina desde mediados del siglo XIX, en la que las relaciones y la formación de clases sociales produjeron diferentes territorios y espacios que se reproducen en los escenarios que son de permanente conflictividad. En tanto, este aspecto resuena en la cercanía/frontera entre Villa Nueva y Villa María, ya que esta última es producto de aquel momento histórico. De esta manera, a como se argumentó, se

establecieron las relaciones espaciales y sociales, según dice Mançano Fernandes (2009). Y aquí se pone en práctica la (dis)tensión local-global en las estructuras macrosociales, siguiendo a Cravino (2012).

Por estas razones, el eje b) se denomina *Villa Nueva, la construcción de la tradición y sus avatares*. En este encuadre se componen lo familiar como cercanía y pueblo; lo criollo y lo patrio, lo criollo con lo negro y lo patriótico. Así, pudimos observar la combinación ecléctica y/o cruzada de elementos que, en circunstancias, son contradictorios y manifiestan una relación tensa, pero logran convivir en la vida cotidiana de las PMVN.

c. De vecinos/as permanentes a “villamarienses de este lado”

Por lo tanto, pensar en lo regional supone profundizar en la relación Villa Nueva-Villa María en cuanto a las transformaciones sociourbanas, que es un componente que se rastreó en las sensibilidades y vivencialidades de las PMVN la vida cotidiana. En este sentido, surgió la cuestión del progreso como contrapartida de *atraso, abandono, baldíos, yuyales y ranchos* según lo dicho en relación a Villa Nueva a través de las entrevistas. Aquí se compara con Villa María y su urbanización y desarrollo, lo que involucra a su costanera a la vera del río Ctalamochita. Es decir, se observaron dos cuestiones que podrían relacionarse: primero *la urbanización*, que cobra un lugar central y que permanentemente se tensa con lo tradicional, lo que podría ser contradictorio, pero aquí no lo es. En este punto, es relevante la cuestión de lo patrimonial arquitectónico y natural, ya que a partir de los relatos orales de las PMVN se advirtió una doble sensibilidad y vivencialidad: por un lado, se expresaron los deseos conservacionistas del patrimonio inmobiliario local y las añoranzas/nostalgias en torno a un tiempo pasado, al referirse, por ejemplo, al parque Hipólito Yrigoyen y el río como espacios recreativos, socioculturales y de realización de lo festivo. Por otro parte, pudimos visibilizar que se presentaron discursos a favor de un desarrollo sociourbano y económico, en sintonía a lo que sucede en Villa María.

Y la segunda paradoja es que emergieron relatos de rechazo y distinción ante el otro/a ciudadano/a de los *nuevos barrios* que no responde a las características identitarias como villanovense por el hecho

de ser villamariense; sin embargo, se necesita de estos vecinos/as para el soporte financiero del Municipio. En síntesis, se puede afirmar que hay puntos de acercamiento y de distanciamiento anudados en lo simbólico-cultural y material-económico entre ambas Villas en cuanto a las transformaciones urbanas, a partir de las PMVN. Por ello, la pretensión del título *de vecinos/as permanentes a villamarienses de este lado* muestra la complejidad que contiene esta situación de transformación sociourbana y de *nuevos barrios y habitantes*, lo que genera (dis)tensiones entre los y las vecinos/as de los barrios antiguos. Es decir, se producen diversas sensibilidades y vivencialidades en torno a lo patrimonial arquitectónico y natural. Así pues, más allá de la condición de nuevos residentes villanovenses, se apunta a los modos de habitabilidades (Espoz Dalmaso, 2013) posibles en la ciudad.

d. La (des)esencialización de las sensibilidades del “ser villanovense” a partir de procesos socioculturales-comunicacionales

Con respecto al concepto de identidad, que fue mencionado en diversos momentos, se sostiene que esta noción se constituye con varios elementos que actúan de un modo intervencional: por un lado, se observaron expresiones socioculturales arraigadas en las PMVN cuando relataban el desfile del 25 de mayo, las jineteadas y los carnavales; por otra parte, el contrapunto entre Villa Nueva y Villa María asociado a dos antinomias (para el primero y el segundo): pueblo y ciudad o pampa gringa y pampa gaucha. Y un tercer elemento es la alteridad, ya que, según las PMVN, hay un *ser villanovense* que establece una relación *con otro/a villamariense*. Inclusive, este segundo puede estar residiendo en la ciudad en los nuevos barrios producto de las transformaciones sociourbanas a nivel local.

En esta línea, para complejizar la cuestión sobre identidad como alteridad, remitimos –nuevamente– a “establecidos y forasteros” de Elías (2003) para observar esa caracterización que en nuestro caso se refiere a villanovenses y villamarienses. En este punto, la descripción de los locales se basa en una relación ocupacional que, por más que el villamariense resida en Villa Nueva se le adjudicará “fines condenatorios” como forasteros, parafraseando a Elías (2003). Es decir, dicho contrapunto estuvo

presente y lo sigue estando en la contemporaneidad local y regional. A partir de esto, conectamos los elementos identitarios con los modos de vivencialidad, de acuerdo a Paulín (et al., 2009). Esto significa enfocar en un grupo social situado, y la constitución de vivencias y experiencias comprendidas en las trayectorias de vida. En concreto, se genera un espacio de (dis)tensión entre estos modos de vivencialidad y las identidades locales. Es decir, implica la ligazón en la memoria de la PM en torno a recuerdos y expectativas vinculada a los tres ejes: lo festivo-histórico-tradicional, las transformaciones sociourbanas de Villa Nueva y los sentires y emociones por Villa Nueva.

De este modo, el aporte sobre el mundo de la vida y lo intersubjetivo experimentado por las personas en calidad de actantes –según Schütz (1974)– plantea tres momentos en el Capítulo 2. El primero, vinculado a la situación biográfica del sujeto/a, lo que comprende intereses, motivos, deseos, aspiraciones, compromisos religiosos e ideológicos que habilitan las posibilidades de transformación del mundo; el segundo tiene que ver con el acervo de tipificaciones que son previas al nacimiento de los seres humanos, las que le dan capacidad para enfrentar “asuntos cotidianos”. Mientras que, el tercero, se encuadra en las coordenadas de la “matriz social” que genera un mapa o cartografía en vías de describir e interpretar el universo de la realidad social. Al mismo tiempo, las perspectivas temporales influyen en el lugar del cuerpo durante esos tres momentos, donde aparece “el aquí y allí del ego” que dice Schütz (1974). Así pues, la perspectiva fenomenológica sobre la vida cotidiana nos permitió advertir la transformación de la vida diaria en torno a las PMVN.

Por su parte, reafirmamos la noción de las emociones como energías traducidas en actos de Illouz (2007). Específicamente, se observó la emoción en torno *el orgullo* apegado a *la sangre*, donde hay una idea de ser humano activo orgánicamente, es decir, que siente en relación a Villa Nueva. De tal modo, emergen las emociones y sentires cuando las PMVN se expresaron sobre los colores, donde cobraron significado el amarillo (por las calles de tierra), el verde (por las arboledas y el parque Hipólito Yrigoyen), el celeste (las fiestas patrias, las instituciones educativas, el catolicismo y el río Ctalamochita), el rojo (en relación al espíritu de lucha y a la defensa por la identidad) y el gris para referir a la *mirada chata* en cuanto al desarrollo y prosperidad en lo material y

capital. Esto último se presentaba en comparación a Villa María, reforzando una vez más la (dis)tensión.

Asimismo, en cuanto a las características de las sensibilidades y vivencialidades a partir de las entrevistas a las PMVN, surgió la cuestión en torno a *lo negro* como una característica de la población local. Por lo tanto, se advirtieron dos claras posiciones: una que mostró un sentimiento reivindicativo hacia el negro/a de Villa Nueva, defendiendo al *ser villanovense* con una identidad basada en la alteridad con sus vecinos/as de Villa María. Sin embargo, la otra postura consideró ofensiva y discriminatoria dicha denominación. Es decir, ahí también se vio una manifestación emotiva con rasgos de rechazo por parte de la PMVN. Por lo tanto, siguiendo a Le Breton (2012), las emociones se basan en experiencias afectivas que nunca tiene un solo tono, oscilando de un matiz al otro, marcada por la ambivalencia. De ese modo, reconoce en las emociones aquellas maneras de afiliación a una comunidad social, lo que implica poder comunicar juntos y con diversas formas de interacción social. Y aquí, cabe destacar lo planteado por Lutz y White (1986) en cuanto a que los sentimientos cargan la empatía y el posicionamiento social. Asimismo, es interesante ver el funcionamiento dinámico entre cuerpos, emociones y conflictividad como lugar de esclarecimiento de los sentimientos que surgen de emociones, y las emociones que vienen de las sensaciones, que son el antes y el después de las percepciones, según Scribano (2015).

En consecuencia, sostenemos que las sensibilidades de la palabra son un lugar expresivo primario del ser humano para disparar lo que le pasa ante determinado acontecimiento. Así pues, se narra una situación particular, ya que estos/as sujetos/as son parte de la trama sociocultural urbana constituida por las (dis)tensiones a través de las acciones individuales y estructurales. Es decir, intentamos advertir cómo sensibilidades, emociones, percepciones y sentimientos emergen de distintas maneras a través del relato oral. En este punto, proponemos las voces sintientes como mediadoras de dichos sentidos a través de las experiencias narrativas en torno a fragmentos de trayectorias de vida.

En este encuadre se puede decir que las emociones de las PMVN se sostuvieron en cuestiones compartidas en torno al componente festivo-histórico-tradicional. Es decir, hay un sentimiento apropiado, a partir de reconstruir y analizar los relatos orales de las PMVN de los barrios

antiguos, tal como se indicó en el tercer objetivo específico. No obstante, se presentaron casos que le bajaron el tenor a este componente, afirmando, por ejemplo, que “la historia de Villa Nueva es la historia de Villa Nueva...”, dejando entrever dos cosas: una percepción de esta como igual para todos los pueblos en cuanto a proceso histórico; y la segunda, vinculada con lo valorativo, donde para esta PMVN no era central este tema, sino que lo relevante eran sus vivencias con los vecinos/as y lo laboral en la ciudad.

A partir de esto, podemos decir que se presentan distintos modos de vivenciar la vida cotidiana, de estar en la ciudad, percibirla, apropiársela y sentirla. En este punto, la interacción social proporcionada por la comunicación produce una cadena de vínculos sin fin, según Camarena Luhrs (2017). Además, el vínculo generado por la oralidad hace que estas vivencias que se cuentan y comparten, impliquen la construcción de un marco de conocimiento local, regional y situado que es relevante para las ciencias sociales. Por consiguiente, sostenemos que el ferrocarril y el río son dos elementos que cruzan los dos componentes centrales de esta tesis: lo histórico-festivo-tradicional y las transformaciones sociourbanas. De hecho, emergen en las vivencias y sensibilidades de las personas mayores de diversos modos, aunque (des)anclados en *una experiencia grata* para la vida cotidiana en cuanto a lo familiar y lo relacional con (y junto) a los afectos. También, apreciamos cómo el ferrocarril y el río son una parte constitutiva de esa identidad villanovense, marcada por estas líneas que son continuas, pero son fronteras que separan y unen.

Con respecto al título del eje d) *la (des)esencialización de las sensibilidades del “ser villanovense” a partir de procesos socioculturales-comunicacionales*, nos permitió, a partir de algunas voces de las PMVN, construir una noción de un ser villanovense, que no deja de ser un recorte que puede seguir siendo revisado y problematizado desde las sensibilidades y vivencialidades locales.

e. Cierres, continuidades y nuevos debates

Esto significó la visibilización de las dimensiones culturales, sociales, económicas, comunitarias, ciudadanas, urbanas y rurales a partir de las PMVN de los barrios antiguos. Es decir, creemos que la información

obtenida a partir de esta población con un recorte temporal y espacial particular nos permite establecer que los procesos son continuos, incompletos, residuales y es allí donde toma relevancia la comunicación como un espacio expresivo de (dis)tensiones socioculturales.

En tanto, emergió la perspectiva de género que, en la investigación en ciencias sociales, humanísticas y en el campo de la Comunicación Social necesita de una epistemología contemporánea situada que priorice la escucha y la conversación junto al otro/a. Específicamente, en el estudio desarrollado con las PMVN, comprendimos que en sus concepciones de mundo, religiosas y valores, si bien se observaba una cuestión generacional estructural que sesgaba su mirada ante algunos fenómenos (por ejemplo, sobre los movimientos feministas y la discusión sobre el aborto), se muestran influenciadas por un contexto local sociocultural y urbano, donde perciben cierto rechazo por parte de las generaciones jóvenes, lo que impacta a nivel emocional en la población mayor.

En consecuencia, los nuevos debates apuntan a profundizar en las vivencialidades y sensibilidades en la vida cotidiana, como se planteó en relación a las PMVN de los barrios antiguos. La apuesta hacia delante será aportar desde una perspectiva de género y desde los derechos humanos, profundizando en la noción de vejez situadas, en un contexto de pandemia y pospandemia. Por ello, propiciar desde el campo de la Comunicación Social una perspectiva interdisciplinaria e intersectorial generará contribuciones a dicha problemática.

Referencias bibliográficas

- AHMED, S. (2014). *La política cultural de las emociones*. México D.F: UNAM.
- ALONSO TEJADA, A. (2009). *El concepto de sociedad civil en el debate contemporáneo: los contextos*. Buenos Aires: Ruth Casa Editorial CLACSO.
- ALTAMIRANO, Y.; DUARTE, R.; MENTA, J.L. Y ARAUJO, M.V. (Productores ejecutivos). (2010). *Villa Nueva, guardiana de la tradición*. <https://n9.cl/9tu07>.
- ALVARADO GARCÍA, M.A. Y SALAZAR MAYA, A. (2014). Análisis del envejecimiento. *Revistas Gerokomos*, 25 (2) 57-62. <https://n9.cl/l7b6l>.
- ARANÍBAR, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina. *Comisión Económica para América Latina (CEPAL)*. <https://n9.cl/nnyug>.
- ARIAS, A. (s/f) Repensando el espacio público desde la sexualidad. *La Trama Urbana*. <https://n9.cl/nj8ph>.
- ARTAL, R. (s/f) Cómo hacer natillas. Entrevista a María Teresa Andruetto. *Evaristo Cultural*. <https://n9.cl/uit1i>.
- ARTEAGA AGUIRRE, C. (2000). *Modernización agraria y construcción de identidades*, México: Plaza y Valdés. México D.F: Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. <https://n9.cl/4bc sii>.
- AUDIOTECA Y FOTOTECA DEL ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE VILLA NUEVA (Córdoba, Argentina).
- BARRANQUERO, A. (2011). Latinoamericanizar los estudios de comunicación de la dialéctica centro periferia al dialogo interregional. *Razón y Palabra*, 75. <https://n9.cl/j6169>.
- BARRERA CALDERÓN, E., & BOVO, G. (2020). Territorio(s), región e imaginarios sociales en cuestión: la construcción de los discursos históricos fundacionales de Villa Nueva y Villa María (provincia de Córdoba, Argentina). *Pampa*, (19), 70–85. <https://doi.org/10.14409/pampa.15.19.e0004>

- BASUALDO, S. (2011). *Un lugar llamado Villa Nueva*. Villa Nueva: Ediciones CC.
- BASUALDO, S. (2014). *Gente de mi ciudad*. Villa Nueva: Ediciones CC.
- BENJAMIN, W. (1973). *Tesis de la filosofía de la historia en Discursos Interrumpidos 1*. Madrid: Taurus.
- BENJAMIN, W. (2001). *Tesis de filosofía de la historia*. Barcelona: Etcétera.
- BENJAMIN, W. Y ECHEVARRÍA, B. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (No. 901 B4Y). Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Itaca.
- BERTAUX, D. (2005). *Los relatos de vida*. Madrid: Bellaterra.
- BISBAL, M. (1996). De las mediaciones massmediáticas a la cultura popular: acotaciones de la discrepancia. *Estudios Venezolanos de Comunicación / Equipo Comunicación*. Caracas: Centro Gumilla. <https://n9.cl/kkgri>.
- BLANCO, M. (2011). El enfoque del curso de vida. Orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*. 5 (8), 2-29. <https://n9.cl/9zq74e>.
- BOLAÑOS FLORIDO, L. P. (2016). El estudio socio-histórico de las emociones y los sentimientos en las Ciencias Sociales del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales* [En línea]. 55. <https://n9.cl/1nat6x>.
- BOVO, G. (2013). Comunicación municipal: entre la institución y la gestión de gobierno (el caso Municipalidad de Villa Nueva durante el período de la gestión del intendente Guillermo Cavagnero 2007-2011. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Villa María].
- BOVO, G. (2016). Encuesta nacional de población de adultos mayores: La autopercepción de la salud y la satisfacción vital. *Revista Sociales Investiga*, 1(1). <https://n9.cl/ffbje>.
- BUTLER, J. Y LOURTIES, M. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 18. <https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1998.18.526>
- CABELLO, A.M. (2008). Comunicación, cultura e ideología en la obra de Stuart Hall. *Revista Internacional De Sociología*, 66(50). 35-63. Doi: <https://doi.org/10.3989/ris.2008.i50.96>
- CALVO, B. (1989). *Orígenes y desarrollo de la Ciudad de Villa María entre 1867 y 1967 y su relación con el surgimiento de los primeros barrios*. Villa María, Argentina: Bibl. B.Rivadavia.
- CAMARENA LUHRS, M. C. (2017). *Vida y vivencia en las ciudades de hoy*. México: UNAM. Instituto de Investigaciones Sociales. <https://n9.cl/wzg9v>.
- CÁNEVA, V. (2016). Crisis y encuentros: una mirada comunicacional sobre la recreación de lazos socio-urbanos en organizaciones de vecinos autoconvocados [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata] <https://n9.cl/3xr25n>.
- CAPEL, H. (2009). Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global. *Invest. Geog* [online]. n. 70, 07-32. <https://n9.cl/qsuai>.
- CARBONARI, M. R. (2009). De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional. *História Unisinos*. 13(1):19-34, Janeiro/Abril. <https://n9.cl/31spx>.
- CELENTANO, A. (2019). 1978: la aparición de la revista "Punto de vista" y el análisis de "El lugar de la locura". XI Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional (XI JIDEEP). <https://n9.cl/bngbyl>.
- COLLINS, R. (1981). *Themes and variations in the sociology of emotions en Theodore Kemper*. Editor SUNY Series in the Sociology of Emotions: USA, 3-23.
- COLÓN, E. (1998). De los medios a las mediaciones o el devenir de la estética y la historia en Reguillo R. y Laverde Toscano M.C. *Diálogo entre Walter Benjamín y Jesús Martín-Barbero*. Mapas Nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- CORNEJO, M.; MENDOZA F. Y ROJAS, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Revista Psykhe*, 17 (1). DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282008000100004>
- CRAVINO, M (2012). *Habitar nuevos barrios de interés social en el área metropolitana de Buenos Aires: el espacio construido por el Estado y vivido por los vecinos*. Quito: FLACSO Ecuador
- CUADERNILLO DEL CENTRO ESTADÍSTICO REGIONAL (CER, 1996). Municipalidad de Villa María, Córdoba (Argentina).
- CURTIS, P. (2002). Birmingham's Cultural Studies department given the chop. *The Guardian*, June 27th. <https://n9.cl/feu13>.
- DABOVE CARAMUTO, M. I. (2016). Derechos humanos de las personas mayores en la nueva Convención americana y sus implicancias bioéticas. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 16 30-1. <https://n9.cl/hdr5f>.
- DE BEAUVOIR, S. (2011). *La vejez*. Buenos Aires: Debolsillo.
- DE CERTEAU, M.; GIARD, L. Y MAYOL, P. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana. <https://n9.cl/kidoo>.
- DOCUMENTOS ESTADÍSTICOS (2015). *Dirección General de Estadísticas y Censos*. Secretaria General de la Gobernación. Secretaria de fortalecimiento Institucional. Gobierno de la provincia de Córdoba. <https://n9.cl/gzgb1>.
- ELÍAS, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (REIS) 104, 219-251. <https://n9.cl/lidq2>.
- ENTEL, A. (1994). Aproximaciones a los estudios culturales. En *Teorías de la comunicación. Cuadros de época y pasiones de sujeto*. Buenos Aires: Editorial Docencia y Fundación Universidad a distancia Hernandarias, 161-176.

- ESPINAL PÉREZ, C.E. (2009). La(s) cultura(s) popular(es). Los términos de un debate histórico-conceptual. *Revista Universitas Humanística* (67), 223-243. <https://n9.cl/9rfvx>.
- ESPOZ DALMASSO, M. B. (2013). *Los pobres diablos en la ciudad colonial: imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- FERRO-VIDAL, L. (2017). Las sensibilidades de la palabra. *La Colmena*, (95), 9-15. <https://n9.cl/bqkma>.
- FONSECA, A. (2004). *Historia de Villa Nueva... la del Rosario*. Villa Nueva: Olivo Offset.
- FUENTES NAVARRO, R. Y LUNA CORTÉS, C. E. (1984). La comunicación como fenómeno socio-cultural. En Fernández-Christlieb, F. y Yépez-Hernández, M. (Coords.) *Comunicación y teoría social. Hacia una precisión de referentes epistemológicos*. México: UNAM.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1998). De los medios a las mediaciones: lecturas inesperadas en Reguillo R. y Laverde Toscano M.C. *Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central – DIUC.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Editorial Gedisa
- GAYOL S. Y KESSLER G. (2008). *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- GIDDENS, A. (1984). *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, pp. 29-31.
- GIMÉNEZ, G. (1996). *Territorio y cultura. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* [en línea], II (diciembre) <https://n9.cl/bpi11>.
- GIMÉNEZ, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales en Valenzuela Arce, J. M. (Coord.). *Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés.
- GRAMSCI, A. (1972). *Cultura y Literatura*. Barcelona: Península.
- GRAMSCI, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era.
- GRANADO, P. (2011). *Villa Nueva un pueblo con historia*. 1ª ed. Villa Nueva: Biblioteca Popular "Luis Roberto Altamira".
- GRAVANO, A. (2003). *Antropología de lo barrial*. Buenos Aires: Espacio.
- HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*, vol. 1, Madrid: Taurus.
- HALL, S. Y DU GAY, P. (2003). ¿Quién necesita identidad? En Hall, S. y Du Gay, P. comps. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HELLER, A. (1994). *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Península.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ COLLADO, C. Y BAPTISTA, M. P. (2010). *Metodología de la investigación* (Quinta edición). Ciudad de México: McGraw-Hill.
- HOGGART, R. (2013). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. Buenos Aires: Siglo XX.
- IACUB, R. (2015). *El poder y la vejez. Los relatos y sus políticas*. Revista Kairós Gerontología. 18 (4). pp. 439-453.
- ILLOUZ, E. (2007). *Intimidaciones congeladas. Las emociones del capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- INDEC (2010). Censo 2010. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). <https://n9.cl/wdx44>.
- INDEC (2012). Encuesta Nacional de Calidad de Vida en Adultos Mayores (ENCaViam). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). <https://n9.cl/1pa3tb>.
- INSTAGRAM ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE LA CIUDAD DE VILLA NUEVA (Córdoba, Argentina), 2020.
- INSTITUTO DE LA CIUDAD. <HTTPS://N9.CL/I9XCI>.
- KALIMAN, R. (2013). *Sociología de las identidades. Conceptos para el estudio de la reproducción y la transformación cultural*. Villa María: Eduvim.
- KANOUSI, D. (2001) Introducción en Gramsci, A. *Cartas de la cárcel: 1926–1937*. España: Plaza y Valdes. México: Era, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Fondazione Istituto Gramsci, [1947].
- KEMPER, T. (1990). Themes and variations in the sociology of emotions en Theodore Kemper. Editor SUNY Series in the Sociology of Emotions: USA, pp. 3-23.
- KOGAN, L. (2010). La entrevista como herramienta para el estudio del cuerpo vivido en Grosso, J.L. y Boito, E. (Comps.). *Cuerpos y emociones desde América Latina*. Centro de Estudios Avanzados (CEA) CONICET. Doctorado en Ciencias Humanas -Facultad de Humanidades- Universidad Nacional de Catamarca, EBook. <https://n9.cl/z1eld>.
- LALIVE D'EPINAY, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico. *Sociedad Hoy*. 14, 9-31. <https://n9.cl/ew3vv>.
- LE BRETON, D. (2009). *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral S.A.
- LE BRETON, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 10 (4). pp. 69-79. <https://n9.cl/leyax>.
- LINDÓN, A. (2009). La construcción socio espacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento. *Revista Latinoamericana de Cuerpos, Emociones y Sociedad* (RELACES). 1(01), 6-20. <https://n9.cl/44xf>.
- LUNA ZAMORA, R. (2010). La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales, en: Scribano, A., Lisdero, P. (Comps.). *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA- CONICET. Pp. 15-29.

- LUTZ, C. Y WHITE, G. (1986). The Anthropology of Emotions. *Annual Review of Anthropology*, 15, 405-436.
- MAGALLANES, G.; GANDÍA, C.; VERGARA, G. (Comps.). (2014). *Expresividad, creatividad y disfrute*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. <https://n9.cl/98aaa>.
- MAGALLANES, G.; GANDÍA, C.; VERGARA, G. (Comps.). (2015). *Experiencias y Expresiones en tiempos de Carnaval. Análisis desde las sensibilidades y la estructura social*. Buenos Aires: Ciccus.
- MANÇANO FERNANDES, B. (2009). *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- MANCINI, F. (2016). Lo emocional como político: reseña del libro La política cultural de las emociones. *Debate Feminista*, 51. <https://n9.cl/spz5e>.
- MANGONE, C. (2012). Williams - Cultura - Base y Superestructura - Hegemonía - Tradiciones Instituciones y Formaciones - Dominante, residual y Emergente - Comunicación I- Resúmenes de Ciencias de la Comunicación - Trabajo Social - Relaciones del Trabajo - Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: UBA <https://n9.cl/9hw17>.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México D.F.: Offset Lorenzana.
- MARTÍN-BARBERO, J. (2004). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Buenos Aires: FCE Ed.
- MASSONI, S. (2016). Avatares del comunicador. Del perfil del comunicador social y otros devenires. Quito: Ciespal.
- MATTELART, A. Y NEVEAU, E. (2004). *Introducción a los estudios culturales*. Barcelona: Paidós.
- MERCADO MALDONADO, A. Y HERNÁNDEZ OLIVA, A.V. (2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251. <https://n9.cl/jhjhg7>.
- MERLEAU-PONTY, M. (2008). El mundo de la percepción: siete conferencias. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica - 2a ed.
- MOEBUS RETONDAR, A. (2008). Hibridismo cultural: ¿clave analítica para la comprensión de la modernización latinoamericana? La perspectiva de Néstor García Canclini. *Sociológica (Méx.)* [online] 23,67, 33-49.
- MÚNERA, M.C. (2007). *Resignificar el Desarrollo*. Medellín: Escuela del Hábitat (CEHAP) de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- MÚNERA, M.C. Y SÁNCHEZ MAZO, L. (2012). Construcción social de hábitat: reflexiones sobre políticas de vivienda en Colombia. En Erazo Espinosa, J. (coord.) *Políticas de empleo y vivienda en Sudamérica*. <https://n9.cl/o3h4n>.
- MUNICIPALIDAD DE VILLA NUEVA (2020). <http://villanueva.gob.ar/web/mapa-por-barrios/>
- MUÑOZ LÓPEZ, B. (2009). La Escuela de Birmingham: la sintaxis de la cotidianidad como producción social de la conciencia. *Revista Científica de Información y Comunicación*, 6, 21-68. <https://n9.cl/av6x1>.
- OIR (2010). *Observatorio Integral de la Región de la Universidad Nacional de Villa María*. https://extension.unvm.edu.ar/?page_id=28755
- OMS (1996). 49a Asamblea Mundial de la Salud Ginebra 1996. Ginebra, 20-25 de mayo de 1996. Resoluciones y decisiones, Anexos. *Organización Mundial de la Salud*. <https://n9.cl/kziqt>.
- ONG, W. (1987). *Oralidad y escritura*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- ONU (2019). Decenio del Envejecimiento Saludables (2020-2030). *Organización de las Naciones Unidas*. <https://n9.cl/yqeils>.
- OPS (2011). *La salud de los adultos mayores: una visión compartida*. Organización Panamericana de la Salud. 2ª Edición -Washington, D.C.: OPS, ISBN 978-92-75-33250-4.
- OROZCO GÓMEZ, G. (1996). *Televisión y audiencias, un enfoque cualitativo*. México D.F./ Madrid: Ediciones de la Torre/ Universidad Iberoamericana
- OTERO, H. (2013). La vejez como problema histórico. Una agenda de investigación. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"* Córdoba (Argentina), 13 (13), 93-108. <https://n9.cl/gf3qu>.
- PASCUALI, A. (1963). *Fundamentos gnoseológicos para una ciencia de la moral*. Caracas: EBUCV.
- PAULÍN G.; HORTA, J. Y SIADE, G. (2009). La vivencia y su análisis: consideraciones breves sobre las nociones objeto-sujeto en el universo discursivo del mundo cultural. *Rev. mex. cienc. polít. soc* [online]., 51 (205), 15-35. <https://n9.cl/hrm73>.
- PEDERNEIRA, J. (1970). *Historia de la ciudad de Villa María*. Villa María: Centro de Investigaciones Históricas Ramón J. Cárcano de la Escuela Normal Víctor Mercante.
- PEREYRA, L. (2012). *Villa Nueva y la provincia en la época rosista*. Villa María: Ediciones del Crecimiento Cristiano.
- PEREYRA, L. (2018). *Historias de Villa Nueva*. Villa María: El Mensú Ediciones. Nacional De Cuyo, pp. 65-87.
- PETERS, J. (2014). *Hablar al aire. Una historia de la comunicación*. México: FCE.
- PIQUERAS INFANTE, A. (1996). *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*. Madrid: Escuela Libre/ Institución Valenciana Estudios I Investigación.
- PIZARRO, T.M. (2020). Amas de casa jubiladas: una revisión sobre el Plan de Inclusión Previsional. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos*, 22, 65-87. IMESCIDEHESI/ CONICET. <https://n9.cl/inh707>.
- PRECIADO, B. (2006). *Museo, Basura Urbana y Pornografía*. Madrid: Editorial Zehar.

- PRECIADO, B. (2012). "Queer": Historia de una palabra. *paroledequeer*. Consultado en: [febrero, 2021] <https://n9.cl/mzmfag>.
- QUINTERO, S. (2002). Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. *Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* VI (127). <https://n9.cl/b66nwg>.
- RAMÍREZ, Y.B. (2015). Las fiestas populares tradicionales, reflejo de la identidad cultural de las comunidades. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales* (En línea) ISSN: 2254-7630. <https://n9.cl/bqaoj>.
- RAMOS ESQUIVEL, J; MEZA CALLEJA, A.; MALDONADO HERNÁNDEZ I.; ORTEGA MEDELLÍN, M. Y HERNÁNDEZ PAZ, M. (2009). Aportes para una conceptualización de la vejez. *Revista Educación y Desarrollo*, Universidad de Guadalajara, 11,47-56. <https://n9.cl/m61oj>.
- REDONDO, N. (2006). Morfología de los hogares y tenencia de vivienda en la población urbana argentina de 65 años y más: variaciones 2001-2006. *Boletín Red Argentina de Estudios de Población Argentina*, 1-21. <https://n9.cl/u4nda>.
- REGUILLO, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad; sociedad, desastre y comunicación*. Guadalajara: Universidad Iberoamericana/ITESO
- REGUILLO, R. (1999). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. ITESO: México.
- REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto*. Bogotá: Norma.
- RICOEUR, P. (1995). *Crítica y convicción*. Madrid: Editorial síntesis.
- RÍOS SEGOVIA, P. (2018). Modernidad: cuerpos envejecidos, ¿sujetos envejecidos? *Cultura-hombre-sociedad*, 28(2), 187-200. Doi: <https://dx.doi.org/10.7770/0719-2789.2018.cuhso.06.a07>
- ROCHA-MANILA, 2010
- ROCHA-MANILA, R.C. (2007). Construcción Cultural de la Vejez: Una Aproximación al Estudio de la Población Mexicana. *VI Congreso Chileno de Antropología*. <https://n9.cl/eonhpo>.
- ROJAS HERRA, L. (2016). Espacio público desde la perspectiva de género: apropiación, percepción y función. Conferencia desarrollada el XI Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género. Universidad de Costa Rica, San José. <https://n9.cl/c209o>.
- RÜEDI, R. (2016). *Historia de Villa María*. Villa María: El Narval Ediciones.
- RUIZ, C. B. (2006). *Crecer con el siglo. Historia de vida de Rómulo Ruíz Faría*. La Paz: Plural Editoriales. pp.1-51.
- SANTISO SANZ, R. (2000). Apuntes para una antropología urbana de género. *Temas de antropología Aragonesa*. o, 179-200.
- SARLO, B. (1989). Lo popular en la historia de la cultura. *Revista Punto de Vista*. número 35, septiembre-noviembre.
- SARLO, B. (2001). Prólogo a la edición en español: Raymond Williams, del campo a la ciudad, en Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad*, 9-22. Buenos Aires: Paidós.
- SAUTU, R. (1999). Estilos y prácticas de la investigación biográfica, en Sautu, R. (Comp.) *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*, 21-59. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- SCHETTINI, P. Y CORTAZZO, I. (2015) *Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. La Plata: Editorial Universidad de La Plata. <https://n9.cl/7gjhuf>.
- SCHMUCLER, H. (1984). Un proyecto de Comunicación/Cultura. *Comunicación y Cultura* N°12, México.
- SCHÜTZ, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SCHÜTZ, A. Y LUCKMANN, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SCOTTO BENITO, P. (2016). El materialismo histórico de Benjamin: Tradición, detención y destrucción. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 7(7), 290-321. <https://n9.cl/boxrpf>.
- SCRIBANO, A. (2007). La Sociedad Hecha Callo: Conflictividad, Dolor Social y Regulación de las Sensaciones, en: Scribano, A. (Comp.). *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, 18-142. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.
- SCRIBANO, A. (2010). Narrando por un sueño: rostrocidades segregacionistas y prácticas intersticiales, en Scribano, A. y Boito, M. (comps). (2010). *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: Ciccus.
- SCRIBANO, A. Y FIGARÍ C. (Comps). (2009). *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, CICCUS.
- SCRIBANO, ADRIÁN (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N°10 (año 4). Diciembre 2012 - marzo de 2013. Córdoba. <https://n9.cl/t8oee>.
- SCRIBANO, ADRIÁN (2015). Sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades. *Revista Latinoamericana de Cuerpos, Emociones y Sociedad* (RELACES), 17. <https://n9.cl/zp68u>.
- SEID, G. (2020). Los relatos de vida como técnica para abordar la dimensión estructural del mundo social. *Perspectivas Metodológicas*, 20. Doi: <https://doi.org/10.18294/pm.2020.3215>

- THOMPSON, E. (1977). *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona: Editorial Laia.
- TOLEDO ORTIZ, F. (2015). La teoría de las configuraciones sociales de Norbert Elias y su aplicación a la sociología del deporte recreativo en las nuevas élites de prestigio. *Andamios*, 12(28), 215-239. <https://n9.cl/2b2r2g>.
- TRIMANO, L. (2014). De la ciudad al campo. Tensiones entre culturas emergentes y pre-existentes. El caso de Las Calles, Traslasierra, Córdoba. [Tesis para optar al grado académico de Doctor en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba]. <http://hdl.handle.net/11086/4623>
- VELÁZQUEZ, G.; MIKKELSEN, C. Y LINARES, S. (2010). *Calidad de vida en Argentina: ranking del bienestar por departamentos*. 1a ed. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. <https://n9.cl/kuer8>.
- WILLIAMS, R. (2000). *Marxismo y literatura*, 11-18; 21-31; 71-89 y 129-149. Barcelona: Península.
- WILLIAMS, R. (2001). *El campo y la ciudad*, 9-22. Buenos Aires: Paidós.

Lista de abreviaturas

- BAP: Buenos Aires-Pacífico.
- CAPYCLO: Cooperativa de Agua Potable y Cloacas.
- CEPRA Ltda.: Cooperativa de Electrificación de Productores Rurales Asociados Limitada.
- CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- EC: Estudios Culturales.
- EPEC: Empresa Provincial de Energía de Córdoba.
- FCC: Facultad de Ciencias de la Comunicación.
- IAPCH: Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Humanas.
- IAPCS: Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales.
- INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- ISEA: Instituto Superior de Educación de Adultos (México).
- OIR: Observatorio Integral de la Región de la Universidad Nacional de Villa María.
- OMS: Organización Mundial de la Salud.
- ONU: Organización de las Naciones Unidas.
- PEUAM: Programa de Extensión Universitaria para Adultos Mayores.
- PM: Personas Mayores.
- PMVN: Personas Mayores de Villa Nueva.
- RAE: Real Academia Española.
- SADE: Sociedad Argentina de Escritores.
- SUM: Salón de Usos Múltiples.
- UNC: Universidad Nacional de Córdoba.
- UNVM: Universidad Nacional de Villa María.

Sobre el autor

GUILLERMO BOVO

Doctor en Comunicación Social por la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina, 2021.

Licenciado en Ciencias de la Comunicación por el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM), Córdoba, Argentina, 2013.

Docente e investigador en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis y consultor en temas sobre comunicación organizacional y sociocultural.

*Comunicación sociocultural: narrativas y experiencias de personas mayores
de Villa Nueva (provincia de Córdoba, Argentina)*
completó su proceso de edición
en el mes de julio de dos mil veinticinco.
Fue diagramado con tipografías
de la familia Piazzolla y Alegreya Sans,
diseñadas por la fundidora tipográfica colaborativa argentina
HUERTA TIPOGRÁFICA 